



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

FACULTAD DE ARQUITECTURA

“Aportes para el análisis de las formas socio-espaciales de vivienda de la Ciudad de México de 1856 a 1910”

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ARQUITECTURA**

PRESENTA:

Psi. Leonel Alcántara Hernández

TUTOR DE TESIS:

**Mtro. Gustavo Romero Fernández
Facultad de Arquitectura UNAM**

Ciudad Universitaria, CD.MX.

Noviembre, 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN ARQUITECTURA
PRESENTA PSI. LEONEL LEONEL ALCÁNTARA HERNÁNDEZ

APORTES PARA EL ANALISIS DE
LAS FORMAS SOCIO-ESPACIALES
DE VIVIENDA

CD MX

1856-1910

TUTOR:

Mtro. Gustavo Romero Fernández

SINODO:

Mtro. Eric Ismael Castañeda López

Mtro. Francisco de la Isla O'neal

Mtro. Eduardo Torres Veytia

Dra. Gabriela Wiener Castillo



**UNAM
POSGRADO**



AGRADECIMIENTOS

A mi padre, en paz descansa, quien incansable y razonable hasta el último momento de su vida, me mostro el goce que puede ocasionar un pensamiento reflexivo.

A Jasmín, mi mejor amiga, a quien estaré eternamente agradecido por la forma de comportarse conmigo. Se ha convertido en la roca que me da sustento, en el aire que me arrastra, la esperanza en los momentos de oscuridad y la florido albor en los momentos de felicidad

A la familia Reyna Hornelas, por todo el apoyo y cariño mostrado durante años. En especial a Adolfo por la gran amistad y confianza.

A Laura, con quien compartí innumerables noches de amor, confianza y trabajo; los cuales fueron el sustrato para que prosperara este documento.

A la familia Manuel, por brindarme un inmenso cariño, guareciendome como otro miembro

A mis amigos Eric y Alicia, por compartir triunfos, miedos y retos durante tantos años. Los quiero inmensurablemente

A Omar, cuya amistad en los últimos años ha sido definitiva en todas mis reflexiones y logros.

A Joaquín y Rubén por compartir las aventuras arquitectónicas en el día a día.

A mis Tutores Gustavo y José, por introducirme en los caminos de la complejidad y acompañarme por nuevos senderos de conocimiento.

Al resto de tutores por el acompañamiento y la preocupación por mí, en estos ultimos tiempos.

INDICE

| | |
|------------------------|----|
| Introducción | 8 |
| Palabras Clave | 14 |
| Objetivos Generales | 16 |
| Objetivos Particulares | 16 |
| Preguntas Eje | 16 |
| Justificación | 17 |

Capítulo 1

Categorías de Análisis para investigar las formas socio-espaciales de la vivienda

| | |
|--|----|
| 1.1.-Complejidad y Diseño Participativo | 20 |
| 1.2.-Tipologías urbanas de análisis | 22 |
| 1.3.- Las Clases sociales y el suelo urbano | 26 |
| 1.4.- Cultura y el análisis socio espacial | 44 |
| 1.5.-El Análisis Morfológico | 60 |
| • Disposición Territorial | |
| • Distribución espacial | |
| • Estilos Arquitectónicos | |
| • Materiales | |
| • Sistemas constructivos y su disponibilidad tecnológica | |
| 1.5.-Conclusiones | 69 |

INDICE

Capítulo 2

Bases para estudiar Otra Historia de la Ciudad de México

| | |
|--|-----|
| 2.1.-Historiografía | 72 |
| • Definición | |
| • La Historiografía positivista | |
| • La Historiografía interpretativa (el giro narrativo) | |
| 2.2.-Análisis de los Manifiestos arquitectónicos | 78 |
| • Haussman, Limantour y Quevedo | |
| • De Howard al crecimiento suburbano de la ciudad de México | |
| • La Carta de Atenas y la modernidad en la Cd. de México: Mario Pani | |
| 2.3.-Historia General de México | 86 |
| 2.4.-Historia de la Ciudad de México | 124 |
| 2.5.- Conclusiones | 162 |

Capítulo 3

Santa María la Ribera: Del patio al cubo de iluminación

| | |
|---|-----|
| 3.1.-El primer ensanche de la ciudad de México | 166 |
| 3.2.-Colonia residencial de clase media en centro histórico | 180 |
| 3.3.-Análisis Morfológico | 191 |
| Manzana | |
| Lote | |
| Edificación | |
| 3.4.- Conclusiones | 266 |

| | |
|---------------------|-----|
| Conclusiones | 270 |
|---------------------|-----|

| | |
|---------------------|-----|
| Bibliografía | 276 |
|---------------------|-----|

Introducción

Los humanos han creado a la Ciudad, esta es la materialización más duradera de la cultura; pero los humanos también esta constreñido por ella. Con el inicio del siglo XX el funcionalismo otorgo al espacio un papel determinante sobre la condición psicosocial de los humanos. En los años 40's, con la post-guerra, se dio una revaloración de las epistemología sociales y la metodología interdisciplinarias, lo que decanto en cuestionar la supremacía del espacio geométrico sobre la cultura y sociedad humana. Hoy en día se busca realizar estudios que relacionen múltiples dimensiones de un fenómeno.

En el caso de la morfología de la ciudad, ha la vista de las teorías de la complejidad y las transdisciplinarias, es necesario analizar las formas espaciales en su relación social-cultural; atravesadas por la dimensión histórica y las condicionantes creadas por el devenir histórico.

Esta tesis pretende aportar a la instauración de una metodología que contribuya a la indagación en la relación multi-causal -no lineal- entre la dimensión espacial y la dimensión social. Asumiendo, que las tipologías urbanas y las morfología arquitectónicas al estar sobre-determinadas, no muestran de forma directa y unívoca las condiciones sociales, económicas y culturales de la sociedad que las produjo, pero si pueden aportarnos lecturas y discursos que nos acerquen a la relación entre la estructura social y las estructuras espaciales

propias de una sociedad. Esta tesis se inter-nará en la relación antes mencionada, además agregándole el eje temporal para indagar sobre la historia y la memoria, por lo cual no es un estudio de morfología novedoso, sino que pretende ahondar en la morfogenesis:

“Un campo que supone, por un lado, conocer la configuración física del espacio, con sus construcciones y vacíos, con sus infraestructuras y usos del suelo, con sus elementos identificadores y su carga simbólica” (Capel, 2002, pág. 20)

El análisis de la morfogénesis nos arroja un problema básico: determinar cuál es la escala en la que se entrecruza lo cuantitativo y lo cualitativo, sin sobre cargar el análisis de una u otra. La escala que nos permite lograr los objetivos plantados es para Michel de Certeau, la escala Barrial. En ella se pueden analizar los datos cuantitativos, sin que el tiempo de recolección y análisis inunde la investigación. También se puede analizar la etnografía de la vida cotidiana y sus prácticas, las cuales van modificando en el tiempo la morfología y aspecto del barrio. La escala barrial, permite mantener los detalles que vuelven personales los relatos entre la infinidad de discursos que existen la ciudad, que de otra manera terminan volviéndose anónimos e insignificantes. Por lo tanto, se escogió como unidad de análisis el barrio, el cual es definido por Certau citando a Lefebvre como:

“una puerta de entrada y salida entre los es-

pacios calificados y el espacio cuantificado” El barrio aparece como el dominio en el cual la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza a pie a partir de su hábitat. Por consiguiente, es ese trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue el espacio privado del espacio público; es lo que resulta de un andar, de la sucesión de pasos sobre la calle, poco a poco expresada por su vínculo orgánico con la vivienda” (De Certeau, 1999, pág. 9)

La escala barrial, es para los teóricos de la morfología y la vida cotidiana urbana, una escala óptima para conjuntar estudios cuantitativos y cualitativos. La dimensión vecinal se encuentra entre lo íntimo del hogar y lo anónimo de la ciudad. En ese sentido el barrio es una extensión del habitáculo, no solo sé es de una familia, acto reconocible por un apellido. Esa familia, ese linaje está inserto en una calle, es de una calle siendo el segundo espacio de socialización e identificación. La calle y el barrio del que uno es será desde donde se leerá el resto de la ciudad, desde donde se leerá lo ajeno y anónimo.

Cabe señalar que estas características abren puertas a nuevos descubrimientos en las intersecciones de los estudios consolidados. Sin embargo, a pesar de esto, no existe una literatura amplia y mucho menos estudios a profundidad en el contexto mexicano. Es por esto que cobra mayor importancia el cambio de la escala: a una escala intermedia entre la macro y la micro; y el cambio de las perspectivas de análisis de objetos clásicos de estudio en las disciplinas científicas consolidados: la geografía y la sociología, por la relación entre estos objetos como nuevo objeto de estudio: lo socio-espacial.

La ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX no tuvo cambios excepcionales ni en su extensión, ni en su morfología. El arrebató del poder a la corona española generó un vacío que llevó a innumerables peleas para llenarlo. La lucha también era ideológica. Las clases privilegiadas del país

discutían, por medio de las armas, el rumbo que debía de tomar el país. Dos posturas primaban una que buscaba regresar a un mercantilismo acotado por la corona y otro que buscaba privilegiar el libre mercado, en búsqueda de colocar los productos mexicanos en el mayor número de lugares a nivel mundial. Dos visiones del capitalismo una promovida por las monarquías ilustradas y la segunda por las nuevas clases burguesas que arribaban al poder. Una que pensaba el espacio según el orden (reglas) de las sociedades disciplinares y otra que pensaba el espacio según el orden de las sociedades de control

Con la victoria de los liberales sobre los conservadores, la visión de la soberanía desde el punto de vista de las sociedades de control se convierte también en la visión a privilegiar sobre la ciudad. De esta manera el problema de la gobernabilidad sobre el territorio es descrito por Foucault de la siguiente manera: “...conectar la eficacia política de la soberanía a una distribución espacial... como consolidar un Estado bien capitalizado, vale decir bien organizado en torno de un capital, sede y punto central de circulación política y comercial” (Foucault, 1978, pág. 32-33)

La expansión de la ciudad, símbolo del gobierno liberal, en dirección a los puntos de comercio y a la vez como dispositivo financiero por sí mismo; mediante su infinita expansión y la homologación del uso del espacio público prominentemente para la transportación de mercancías y fuerza laboral. Para modificar la forma de hacer ciudad, de acuerdo a las nuevas necesidades, se volvía indispensable quitar el monopolio de los bienes inmuebles y la tierra a la iglesia para otorgársela al mercado y al estado. Es debido a esta situación que en 1856 con la promulgación de la Ley Lerdo por el presidente Ignacio Comonfort, el gobierno liberal de México inicia la venta de los bienes inmuebles en poder de la Iglesia Católica, leyes que seguirían apareciendo hasta el final del periodo Porfirista.

Esta serie de reformas tenían varias intenciones: primero un fin ideológico de separación del estado y el clero, otro financiero, que pretendía reactivar la económica y obtener recursos inmediatos de la venta de los inmuebles, finalmente existía una intención de reconfiguración del territorio y su división a nivel micro-social que pretendía que México se convirtiera en un país con sólo propiedad privada, individual, y se desapareciera la propiedad comunal, o sea la de las corporaciones, como entonces se les llamaba a las comunidades. Esto incluía tanto a todos los conventos y bienes que pertenecían a congregaciones religiosas, como a las poblaciones indígenas que tenían una propiedad corporativa de bienes y a los ayuntamientos de pueblos y ciudades, propietarios en iguales condiciones. Estas propiedades comunales se fraccionarían para ser adquiridas por nuevos dueños, con carácter individual, para uso habitacional o comercial.

Después del triunfo ante las amenazas extranjeras y el fin de las luchas internas entre conservadores y liberales, los caciques y burgueses urbanos ansiaban incorporarse a los procesos de desarrollo material y progreso mundial. Escenario que parecía prometedor con la victoria de Porfirio Díaz en 1877, al iniciarse una reconfiguración de la población y sus viviendas dentro de la ciudad.

Esto dio origen a la primera transformación de la ciudad en el valle de México, después de 300 años de relativa homogeneidad basada en un sistema teocrático y monárquico, el país se incorporaba a los sistemas de producción industrial y economías capitalistas basadas en el desarrollo material y la especulación inmobiliaria. La traza ortogonal basada en los ejes establecidos por las culturas mesoamericanas se rompe y se establece un primer ensanche hacia el poniente. Los paseos y los

caminos de mercancías se vuelven las vías hacia donde las clases altas e inmigrantes buscan edificar. Es así como la mancha urbana se extiende a través de las llamadas delegaciones centrales Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

A la caída de Díaz, el estado pos-revolucionario mexicano generó una nueva era de cambios basados en una nueva alianza entre las clases medias, las elites regionales y los sectores populares (Escalante, 2004, pag 457) que establecía una nueva forma de gobernar.

Después de los años de lucha debido a la revolución Mexicana y una vez reestablecidos los acuerdos entre el nuevo gobierno con los propietarios de los grandes capitales, en los años 30 y hasta 1970 se inició un proceso de crecimiento constante en las magnitudes, densidades y formas de organización de población de la ciudad de México (Ramírez, 2013, pag. 423) y otras urbes del país, lo que a su vez generó un proceso de disminución poblacional en otras zonas de la nación.

Tener en cuenta estas migraciones es fundamental para entender las reformulaciones institucionales, territoriales y culturales en todo el país. Es así como las actuales delegaciones de la periferia comienzan a poblarse, estableciendo densidades nunca antes experimentadas en la urbe: Azcapotzalco, Iztapalapa, Xochimilco, Tlalpan y Gustavo A. Madero. Ven incrementada de forma exponencial su población y los metros cuadrados construidos.

En estos años, a favor de la búsqueda del progreso quedó atrás el rostro antiguo de la ciudad ante la desmesurada construcción de rascacielos y construcciones modernas que albergarían a las nuevas multitudes privilegiadas se generó una gran destrucción del patrimonio en el centro de la ciudad y a sus alrededores.

res se instalaban “cinturones de miseria” con aun mayor cantidad de población proveniente del campo (Woldenberg, 1993, pag 264).

La primera etapa de poblamiento popular que abarca de 1930 a 1950 y cuyos primeros barrios urbanizados en el oriente de la ciudad fueron los pueblos de los Reyes Culhuacán, de Culhuacán y de los Barrios de San Antonio, Tula y una porción de San Simón. La traza de dichas manifestaciones urbanas arquitectónicas son de morfología irregular como resultado del cambio ocurrido por el proceso de crecimiento demográfico, así como la subdivisión de los lotes que tenían superficie de 500 a 1000 m².

En los años 40s comienza la urbanización en la zona metropolitana, donde se podían observar asentamientos populares en la actual colonia del Sol y en el pueblo de San Juan Pantitlan.

Al mismo tiempo se generaba vivienda para la nueva clase media, principalmente burócratas, se desligaba de las formas y soluciones tradicionales, ocupando formas traídas de Europa, específicamente del movimiento moderno. El género de edificios de apartamentos tuvo mayores posibilidades de desarrollo en nuevos barrios urbanos. Los primeros fueron adustos, a la manera de sus modelos franceses, como el edificio Vizcaya en Bucareli y Lucerna (1922) del ing. Roberto Servin. Otros como el edificio Condesa (1925), de Thomas S. Gore ya tomaban en cuenta algunos aspectos del funcionalismo... (INFONAVIT, pág. 251)

Los concursos para vivienda obrera y las construcciones multimillonarias de multifamiliares consolidaban el proceso. La vivienda multifamiliar se ubico muy alejada del centro de la ciudad, hacia la porción sureste (Iztapalapa y Coyoacán) y entre dos colonias porfirianas, la Doctores y la

Roma, como fue el caso del conjunto Juárez.

El segundo periodo de expansión urbana del siglo XX ocurre entre 1950-1970 en esta época las delegaciones de Xochimilco, Tlalpan, Iztapalapa y Milapa Alta fueron las principales receptoras del urbanismo popular. Al mismo tiempo las zonas construidas en la primera etapa de expansión popular se consolidan, atrayendo a clases medias de diversas regiones del país y algunos de sus pobladores ascienden de estrato social, lo que permite una mezcla de clases sociales en varias de estas colonias.

Los multifamiliares continúan auspiciados por el estado aunque la cantidad de metros cuadrados contruidos para esta tipología va disminuyendo. Finalmente los edificios de departamentos aumentan en cantidad, al igual que en la altura de las construcciones.

En la época cercana al año 2000, las generaciones de hijos de inmigrantes que llegaron al Distrito Federal a mediados del siglo XX; ahora obtienen vivienda en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Principalmente en los municipios conurbados que pertenecen al Estado de México. Aunque los cambios políticos y urbanos que ha generado a nivel regional esta transformación en la densidad y extensión de la población y su vivienda en la ciudad de México, han sido ampliamente abordados, sobre todo por la geografía y sociología, poco se ha ahondado en las formas en que se ha transformado el habitar a escala barrial en el contexto más privado: el espacio de vivienda y el barrio.

Entender el fenómeno de la vivienda como un producto socio-cultural implica considerarlo como el hecho que permite reconocer un conjunto de puntos de referencia y me hace posible saber dónde estoy, ser consiente del

espacio físico que ocupó en el mundo, al construir un territorio y un lugar mental, es decir habitar. (Giglia, 2012, pag 11) Por lo cual el habitar y la vivienda, son un fenómeno indisoluble, que debe estudiarse conjuntamente.

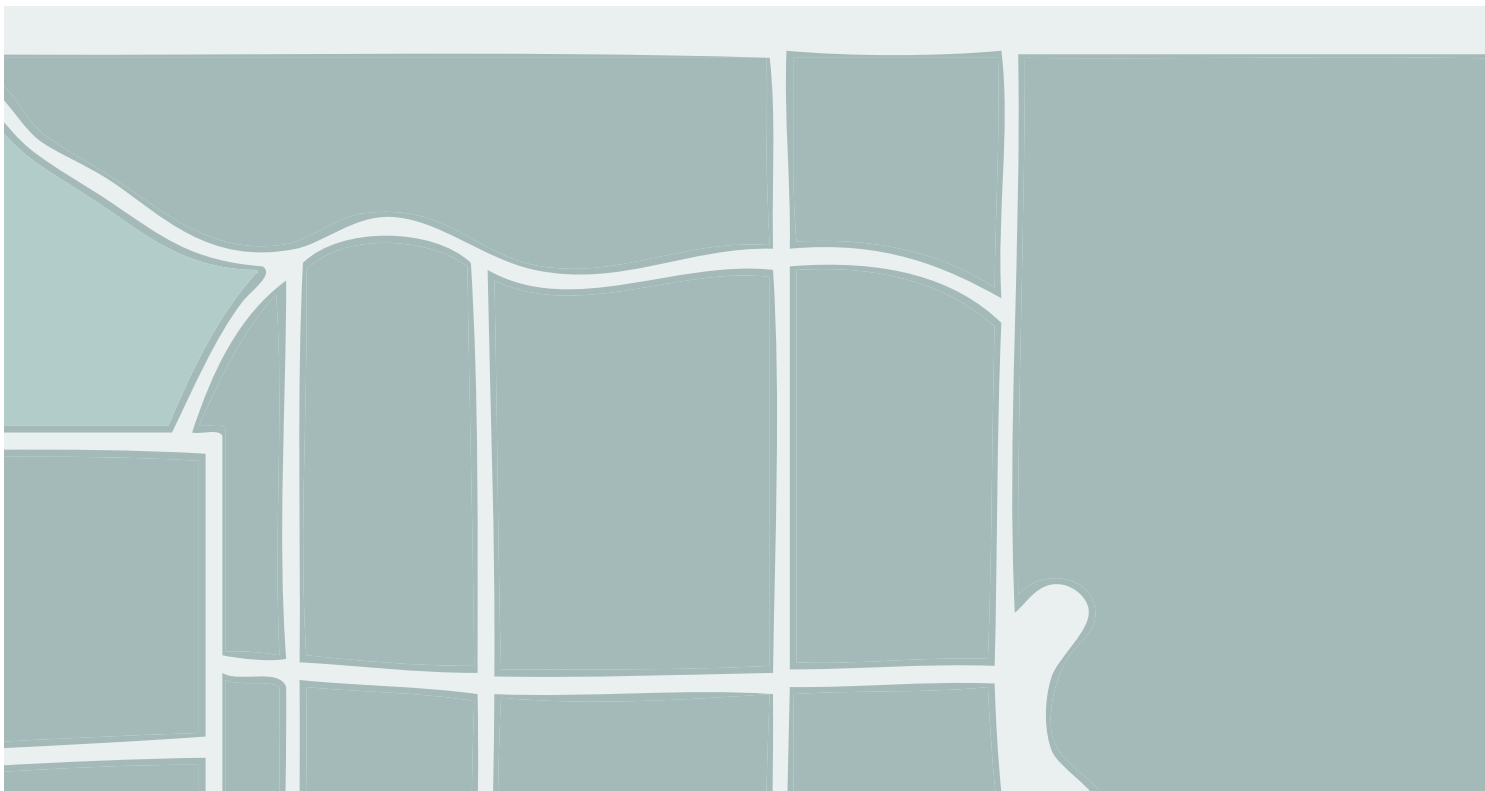
Una parte importante del habitar, es el del asentamiento como actuar humano dentro de un área física, el cual se ha propiciado por distintos factores como son: sociales, culturales, políticos, y económicos principalmente, siendo la relación de estos el tema fundamental de este estudio, y permiten analizar el poblamiento de diversos territorios y sus particularidades.

El tipo de poblamiento se refiere fundamentalmente al origen de la urbanización. Es decir, este reconoce las diferentes formas de producción del espacio habitacional, además es un concepto que conjuga los procesos de producción de las áreas construidas, la fisonomía de las mismas y las características socio-culturales y políticas de los residentes(Connolly,2005,pag 2).

De estas tres grandes categorías para este estudio es relevante estudiar el desarrollo histórico de los siguientes indicadores:

El método para el estudio de las tipologías urbanas, sigue los planteamientos tradicionales del urbanismo y los métodos cuantitativos ciencias sociales . Sin embargo, inserta elementos del marxismo, los estudios críticos y cualitativos. Es decir, al análisis territorial clásico se le modifica la escala en la que se aplican sus instrumentos de medición y se agregan métodos que permitan ahondar en la subjetividad de los habitantes. Esta pequeña innovación permite realizar una comparación entre las estructuras y las subjetividades, generando un análisis complejo.

El primer capítulo explica el método ocupado para analizar las estructuras urbanas a escala barrial. En un inicio se describe en que consiste la complejidad y cuales son sus aplicaciones en el urbanismo y la arquitectura. Después se desarrollan los conceptos para analizar la escala barrial: partiendo de una tipología po-



blacional y de los análisis cualitativos de la población, al momento de iniciar la urbanización, se limita un área de estudio. Posteriormente se establecen una serie de divisiones al interior del área partiendo de los elementos materiales y morfológicos de las viviendas. Finalmente, se analiza el desarrollo ambas cualidades a través de la historia del barrio.

En el segundo capítulo se aborda el problema de la historia y la historia de la ciudad. Inicia con una definición de historiografía, así como el cambio de esta noción a través del tiempo. A continuación se explican los manifiestos arquitectónicos; para terminar este capítulo se aborda la historia de la ciudad de México.

El tercer capítulo es un análisis del primer ensanche de la Ciudad de México de 1856-1903. El trabajo se cierra con el análisis de caso de la colonia Santa María la Ribera.

En resumen esta tesis busca aportar nuevas pistas para comprender el fenómeno de

la vivienda como un producto socio-cultural. Lo cual, implica considerarlo como el hecho que permite reconocer un conjunto de puntos de referencia y posibilita a una subjetividad saber dónde está, ser consciente del espacio físico que ocupa en el mundo, al construir un territorio y un lugar mental, es decir habitar. (Giglia, 2012, pag 11) Por lo cual el habitar y la vivienda, son un fenómeno indisoluble, que debe estudiarse conjuntamente.

Una parte importante del habitar, es el del asentamiento como actuar humano dentro de un área física, el cual se ha propiciado por distintos factores como son: sociales, culturales, políticos, y económicos principalmente, siendo la relación de estos el tema fundamental de este estudio, y permiten analizar el poblamiento de diversos territorios y sus particularidades.



Palabras Clave

BARRIO

Del. Árabe barri: afueras de la ciudad. Cada una de las zonas o ámbitos funcionales en que se divide un asentamiento humano. Federación de vecindarios con actividades semejantes en la vida cotidiana, identificado por un carácter sociológico definido por el rango o clase social, la cual es contenida en un territorio ocupado por un área urbana donde se distribuye la población en cuestión. En México colonial, las poblaciones indígenas que fungían como cabeceras o pueblos principales de una región dividían su área urbana en barrio, y las aglomeraciones externas o a cierta distancia del área urbana del pueblo indígena se llamaron estancias (sinón, aldea). Cada barrio era asistido por una iglesia, y contaba con una plaza como principio de estructura; a su alrededor se ubicaba la escuela, el hospital, etc.

Del lat. Colonia, población enviada de un lugar a otro). Conjunto de personas que pueblan un sitio, conservando la identidad de su lugar de origen. Puede ser de un país a otro, de una región a otra del mismo país, etc.

COLONIA

COLONIA NUEVA

Asentamientos de población contención de la tierra legal, producto de compraventa, que siguen estando relacionados. Son conjuntos de casas individuales para clases de nivel económico medio acomodado, que parten de una urbanización completa, tanto en redes de servicio de infraestructura urbana, como terrenos para equipamiento urbano.

Del lat. Casa, ae, cabaña, choza, barraca. Edificación para ser habitada por individuos socializados y sus organizaciones sociales, planteando todas la viabilidades de las mismas; establecimiento industrial o comercial, de estudio o despacho profesional, consistorial o de reuniones del ayuntamiento, etc.

CASA

CASA INDEPENDIENTE

Casa unifamiliar rodeada de terreno libre o despejado por los cuatro lados.

Proviene del latín Quartus, ordinal que corresponde al número cuatro) Habitación reducida. Celula espacial o espacio arquitectónico, local pequeño en una casa.

CUARTO

Construcción para una unidad familiar en un lote o área con cierta individualización familiar. Existen varios prototipos de integración de estas unidades, que pueden ser: aisladas en un lote, pareadas dos en un lote (dúplex) lineales en hilera o adosadas dentro de un continuo edificado, agrupadas en torno a un espacio común, etc.

EDIFICACIÓN UNIFAMILIAR

EDIFICACIÓN PLURIFAMILIAR

Edificaciones para viviendas comunitaria, en donde se comparten indivisos, zonas de sanitarios, zonas de lavado y de tendido de ropa, circulaciones, patios etc. Solamente se individualizan por unidad familiar pequeños departamentos con algunos servicios como cocina, estancia y recámara.

Edificaciones realizadas para varias familias que tienen un grado de independencia en sus servicios de sanitarios, zonas de lavado y tendido de ropa, etc,

etc. Las unidades familiares comparten servicios como son escaleras, cubos de luz, pasillos, estacionamientos, áreas verdes, etc.

EDIFICIO MULTIFAMILIAR

Objetivo General

Plantear un método que permita visibilizar los cambios en los modos de habitar (barrios y vivienda) y su expresión morfológica espacial, así como la relación con las situaciones y determinaciones: históricas, sociales, económicas, jurídicas, culturales y tecnológicas.

Generar condiciones de respaldo histórico para la línea de Diseño Complejo Participativo, que ayuden a comprender de forma compleja los procesos socio-ambientales en los que se encuentra inmerso el espacio habitable familiar (vivienda) de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en la actualidad.

Objetivo Particular

Revisar la definición del concepto de morfología y su relación con los modos de vida, con una perspectiva histórica.

Generar un sistema de análisis urbano habitacional, que incorpore las relaciones complejas de los sistemas sociales, culturales, económicos o jurídicos.

Generar una categorización histórica de lo urbano-habitacional en la ciudad de México, que incorpore diferentes posturas teóricas y permita establecer relaciones entre los sistemas macro y micro.

Preguntas ejes

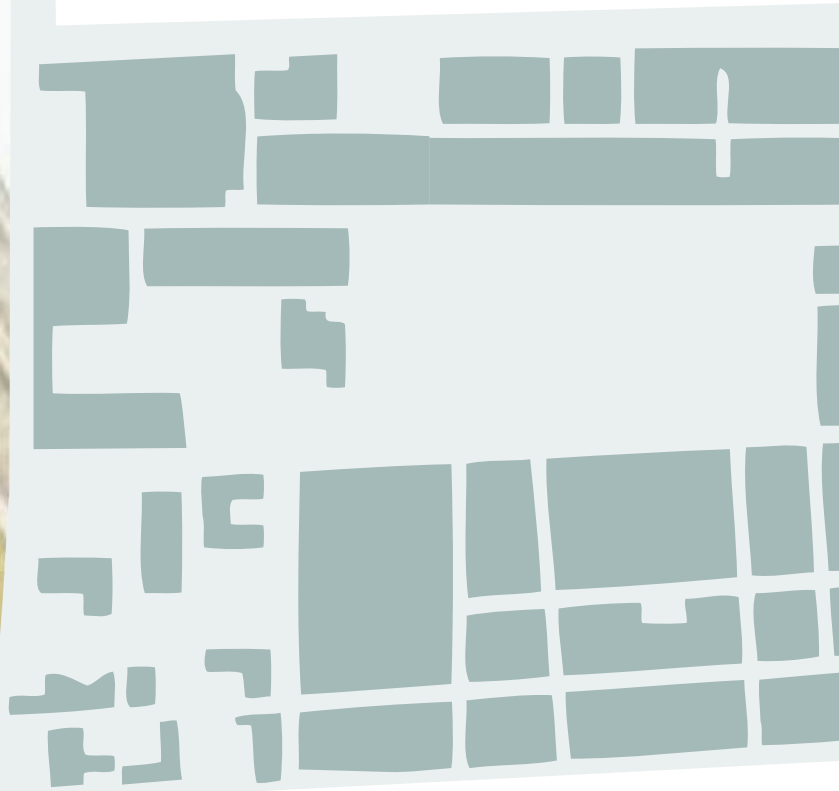
¿Cuáles son las relaciones entre la dimensión social del habitar y su dimensión espacial en el proceso histórico de concentración urbana en la ciudad de México?

¿Qué características socio-espaciales han tenido los procesos de producción habitacional en la ciudad de México desde la aparición del liberalismo hasta el principio del neoliberalismo?

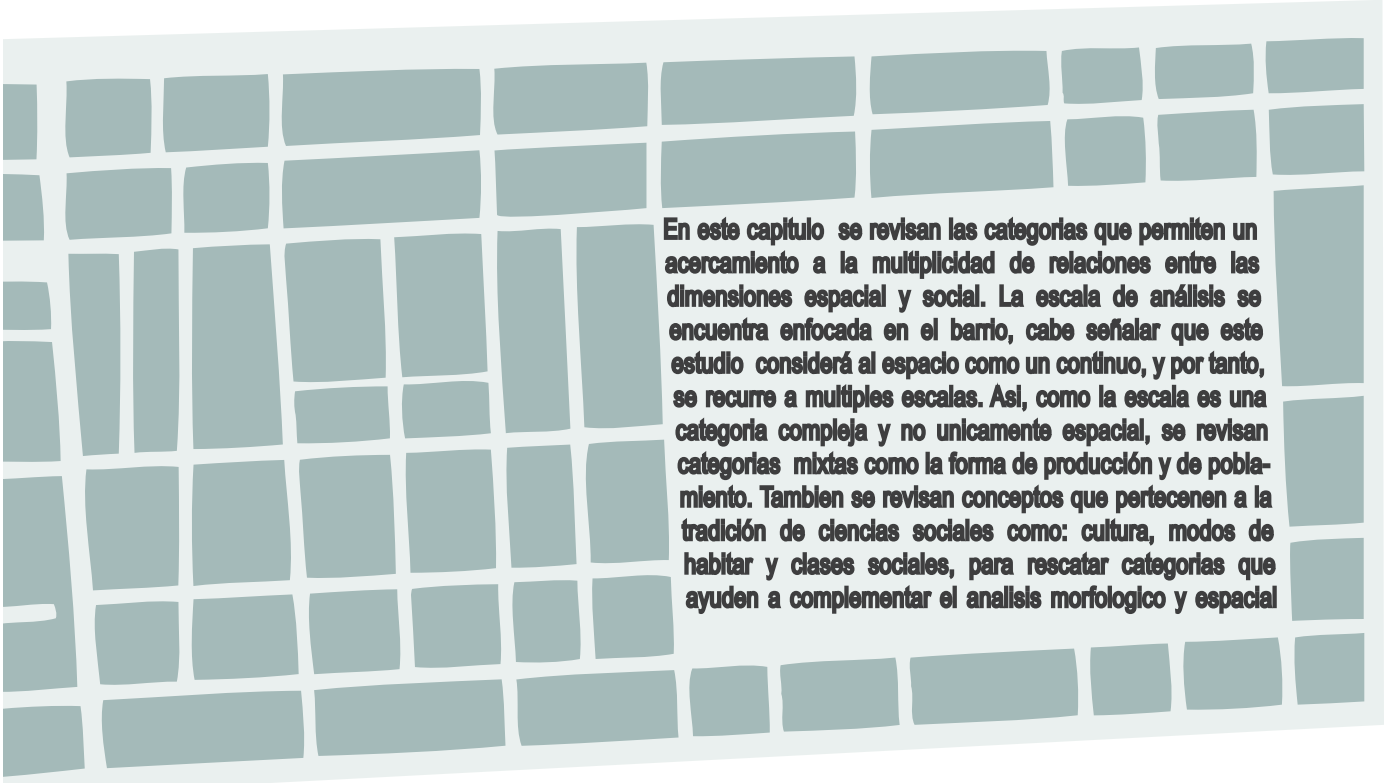
Justificación

En los últimos dos siglos la inserción diferenciada de las sociedades a los procesos de industrialización y la necesidad de insertarse a los paradigmas racionalistas, basados y ocupados para generar conocimiento científico especializado han cambiado la configuración geopolítica del mundo. Las primeras décadas del siglo XX se produjo en casi todos los países latinoamericanos, México no fue la excepción, con distinta intensidad una explosión demográfica y social en las zonas urbanizadas, al mismo tiempo que se generó un intenso éxodo rural, de modo que la explosión sociodemográfica se transformó en una explosión urbana expresada morfológicamente como cinturones de barrios populares alrededor de la ciudad consolidada. Estos barrios se encontraban formados por inmigrantes de diversas regiones cercanas a una urbe, que engloban una diversidad de formas culturales, económicas y por supuesto esto traía consigo la diversidad morfológica en sus precarias viviendas que contrastaba con los modos de vida de la sociedad urbana normalizada y con las morfologías de las edificaciones consolidadas. Afirma Romero “fue intenso y de-

cisivo el efecto que la confrontación con la sociedad normalizada tuvo sobre la sociedad anómica...La integración comenzó a partir del momento en que los grupos de inmigrantes consiguieron un techo...” (Romero 199:335). De tal manera el espacio habitacional es más que un simple resguardo de las condiciones climatológicas, es el lugar donde ocurre el actuar humano, sobre todo en las prácticas privadas y familiares, es el ambiente continuo, el barrio el primer ambiente de socialización y finalmente el primer lugar de identificación, que permite reclamar los derechos de pertenecer a la vida urbana. La importancia de generar métodos que permitan analizar la vivienda tomando en cuenta las relaciones entre los sistemas que la producen, así como los condicionantes que esta produce; sobre todo, evitar reduccionismos que valoren solo una condición, como es el caso de las teorías urbanas que han basado sus análisis en los cambios políticos económicos y espaciales que se han generado a nivel regional o en el estudio de las formas del espacio construido, promovido por la arquitectura, basada en una moral esteticista.



Categorías las formas se



En este capítulo se revisan las categorías que permiten un acercamiento a la multiplicidad de relaciones entre las dimensiones espacial y social. La escala de análisis se encuentra enfocada en el barrio, cabe señalar que este estudio considerará al espacio como un continuo, y por tanto, se recurre a múltiples escalas. Así, como la escala es una categoría compleja y no únicamente espacial, se revisan categorías mixtas como la forma de producción y de poblamiento. También se revisan conceptos que pertenecen a la tradición de ciencias sociales como: cultura, modos de habitar y clases sociales, para rescatar categorías que ayuden a complementar el análisis morfológico y espacial

de Análisis para investigar ocio-espaciales de vivienda

01

Complejidad y Diseño participativo

Esta tesis se inserta dentro de la línea de investigación ADCP (Arquitectura y Diseño, Complejidad y Participación). Línea que aborda los problemas relacionados con la Producción social del habitat, como proceso complejo y participativo. El énfasis de la línea se encuentra en replantear la forma de conocer los fenómenos urbano-arquitectónico desde una nueva perspectiva integral y didáctica; visibilizando y asumiendo una perspectiva socio-antropológica y ética de todo conocimiento producido en la línea.

La línea retoma la crítica a la modernidad realizada por el paradigma de la complejidad. Es decir, se duda de la existencia de los objetos fuera de la Realidad Social, por tanto, no es posible analizar un objeto material sin asignarle un juicio de valor. Se propone sustituir el análisis total del objeto por una conciencia totalizadora y omnipotente, en cambio realizar el análisis de algunas interacciones de la totalidad del sistema sujeto-objeto-ambiente, para formar una totalidad concreta abierta a la incertidumbre.

En este sentido, la reducción y disyunción que la modernidad hizo del fenómeno del Habitat, reduciéndolo a una condición funcional en las relaciones espaciales. Caracterizando al espacio como un contenedor cuya instrumentalización es posible mediante su geo-

metrización y reduciendo al ambiente como procurador de materia prima cuyo fin era ser instrumentalizado mediante una serie de herramientas tecnológicas. Hoy en día sabemos que ambas posturas no son sustentables, ni sostenibles y al generar una disyunción de las constricciones socio-culturales; tienden a desilvanar el tejido social. Por tanto, es necesario crear estudios que permitan analizar una diversidad de dimensiones de la realidad urbano-arquitectónica y que nos permitan ver la diversidad de fenómenos que esta contiene.

Los estudios desde el paradigma de la complejidad son los que nos permiten romper con estas limitaciones del racionalismo ilustrado y analizar la realidad como un Sistema -Auto-Aco-Organizador, que conjuga lo Físico-Químico, lo biológico y lo Psíquico. antropológico-social. Es, la organización antropológico-social, la que presenta un grado de complejidad mayor, donde la participación juega un rol primordial. La entropía generada en este nivel, nunca es determinada, ni unívoca, por lo cual, el diálogo que establezca un objetivo común de los diversos sectores del sistema social es lo que permite generar una entropía y evita la disolución del tejido social. Por tanto, únicamente mediante un análisis dialógico se puede acceder a este nivel de la realidad, volviendo a la participación una postura epistemológica para cono-

cer la realidad y no únicamente un método.

En el campo urbano arquitectónico la participación es una postura crítica que se abre a nuevos horizontes de conceptualizar los fenómenos urbanos y sus contingencias. Además, pretende visualizar las posturas ideológico-políticas que sustentan los diversos discursos sobre la ciudad, con la finalidad de empoderar a los grupos más vulnerables y democratizar las decisiones sobre el hábitat y la tierra.

La particularidad del análisis que se pretende realizar sobre los diversos tipos de vivienda, el poblamiento y los factores que los constituyen, caracterizándolos como sistemas socio-ambientales, es la consideración que se hace sobre estos como sistemas abiertos con múltiples relaciones con otros sistemas, entendiendo que la totalidad de las relaciones entre los subsistemas y el entorno del sistema nunca podrán ser enteramente analizados o descritos en su conjunto. (González 2010:58) Esta caracterización del objeto de estudio plantea analizar las relaciones entre los subsistemas y con el sistema general, además de las relaciones entre este y el entorno, lo cual es contrario a la postura que plantea la simple adición de estudios sectoriales, Además de la heterogeneidad de visiones consideradas para un estudio complejo y la necesidad de incorporar las relaciones entre estas para establecer un diagnóstico, esta postura tiene un segundo objetivo, que puede ser su principal motivación, el cual es poder actuar sobre el sistema para revertir procesos deteriorantes basados en principios éticos sociales (García 1998: 97) La postura de la teoría de la complejidad es contraria a las teorías del urbanismo imperantes en el siglo XX, que nacieron como resultado de la imposición a nivel mundial

de la lógica racionalista e higienista, desde su comienzo, basan sus estrategias de intervención en la búsqueda de control de los cuerpos y del espacio habitable de los sujetos regidos por un estado nación. Por su parte también se opone a las teorías contemporáneas de arquitectura, las cuales centran sus esfuerzos en la innovación formal por medio del control de las nuevas técnicas y tecnologías que buscan controlar la naturaleza, es decir tienen un fin esteticista y que sirva de instrumento mediático de los grupos hegemónicos. Las ciencias sociales aunadas a las teorías de la complejidad han basado la intervención en el estudio a fondo y de cerca de las relaciones intrínsecas que conforman el sistema de lo espacial habitable. La sociología de la vida cotidiana, ha basado sus estudios en la construcción de lo cotidiano en base a la diferenciación de los espacios de relaciones de los sujetos y su temporalidad. Esto implica estudiar las prácticas, los significados y los discursos de las comunidades en su historia y en su dimensión actual. Por lo cual se pretende dejar a tras la idea de historia como unívoca descripción de las prácticas que acontecieron en el pasado en cambio abrirla a la multiplicidad de corrientes y tomar en consideración como veraces las múltiples fuentes que conforman los remanentes históricos, como pueden ser la memoria colectiva y las historias de vida.

Tipologías Urbanas de Análisis

La clasificación de las áreas habitacionales en la ciudad de México es una tarea compleja y debido a su heterogeneidad, difícil de establecer de manera unívoca y concluyente. Para el estudio propuesto en esta tesis se plantea generar una primera clasificación recurriendo a los tipos de poblamiento, los cuales han demostrado su utilidad para este fin, así como con fines prospectivos. También han demostrado sus limitaciones en las que se ahondará más adelante.

Es importante señalar que los tipos de poblamiento, no son la clasificación final, pero sirven para una primera clasificación. El interés de la metodología aquí expuesta es desarrollar una tipología compleja de las estructuras urbanas a escala barrial y su modificación histórica.

En este apartado se realizará una introducción al concepto de “tipo de poblamiento” señalando las inconsistencias y mejoras que de esta noción se ha realizado en los años que lleva siendo estudiado.

El tipo de poblamiento se puede definir como una clasificación de áreas habitacionales impulsada por varias organizaciones inicialmente por COPEVI en 1977, y coordinada por Priscila Connolly Alejandro Suarez. Posteriormente el Centro de Estudios Urbanos (CENVI), en coordinación con el

área de sociología urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, por encargo del Consejo Nacional de Población (CONAPO); realizó una actualización en 1996, bajo la coordinación de Rene Coulob. Finalmente, el equipo CENVI-UAM realizó una actualización que aumentaba el pronóstico de crecimiento hasta el año 2004.

El tipo de poblamiento refiere fundamentalmente al origen de la urbanización de un área de una determinada ciudad. Ocupa principalmente dos criterios la fecha y la forma de urbanización. Estos dos criterios básicos se han mantenido durante los casi cuarenta años del uso de este concepto.

Por otro lado, es necesario recalcar la importancia que tiene para un estudio histórico, como esta tesis, el que uno de los axiomas generadores de este concepto se relacione con la historia de la urbanización a través de la fecha en que da comienzo ese crecimiento de la ciudad y la forma como es realizado ese crecimiento.

Entre 1977 y 1978 en el “Estudio de Densidades” que se llevó a cabo a través de COPEVI, se realizó el primer trabajo de clasificación e identificación de “tipos de poblamiento”. Esto, bajo la coordinación de Priscilla Con-

nolly y Alejandro Suárez Pareyón, quienes lograron generar una clasificación bajo los siguiente 4 criterios y sus subdivisiones:

GRADO DE URBANIZACIÓN DE LA ZONA.

- a. Fecha de urbanización.
- b. Proporción superficie urbanizada

Se generaron 4 categorías:

Zonas urbanizadas antes de 1960 y que, en 1970, tenían más del 50% de su superficie urbanizada.

Zonas que se urbanizaron entre 1960 y 1970, con menos del 50% de su superficie urbanizada.

Zonas que se urbanizaron mayoritariamente entre 1970 y diciembre de 1977.

Zonas correspondientes a “pobladitos de urbanización antigua que aún no habían sido incorporados dentro de la mancha urbana de la Zona Metropolitana

EL RITMO DE AUMENTO O DISMINUCIÓN DE LA DENSIDAD HABITACIONAL. ENTRE 1950 Y 1960, Y ENTRE 1960 Y 1970.

Divido en 4 grupos:

-Zonas con densidad estable: con una disminución de 136.94 personas hasta un aumento de 15.99 personas por hectárea.

-Zonas con un aumento moderado de densidad: entre 16.0 y 49.99 personas por década.

-Zonas con fuertes aumentos: mayor a 50 personas por hectárea por década.

-Zonas con uso predominantemente no habitacional.

NIVEL ECONÓMICO DE LA POBLACIÓN RESIDENTE.

-El nivel promedio del ingreso de la población activa.

-La proporción de población acti-



va en relación con el total.

Sin embargo, cuando se incorporó el aspecto económico al cruce de datos algunos de sus resultados eran inexistentes al contrastarse con la realidad, por lo que se eliminaron al graficar el cruce de información

A pesar del logro y reconocimiento obtenido con la metodología y la clasificación mencionada por ser un primer acercamiento al estudio de poblamientos, existieron diversos aspectos que no pudieron ser incorporados al trabajo al momento de su realización. Los altos grados de heterogeneidad en las áreas urbanizadas, así como la sustentación teórica referida para los conceptos empleados en la clasificación resultaron ser algunas de las dificultades existentes. Esto quizá, por la postura empírica empleada que buscaba demostrar ciertos puntos específicos del trabajo, sin embargo, años después del estudio realizado por COPEVI se realizó otro estudio relacionado con poblamientos y, que retomó la metodología para la clasificación de los tipos de poblamiento a partir de cómo se produce dicho espacio. En otras palabras, se retoma el eje metodológico para la clasificación de poblamientos con la idea de analizar y estudiar la forma de producción del espacio urbano como uno de los aspectos vitales en la clasificación.

Entre 1995 y 1996 el Consejo Nacional de Población encargó el estudio llamado “Escenarios Demográficos y Urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990 – 2010”, siendo elaborado entre el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (CENVI) y el

PRIMERO:

SE CARACTERIZA EL TIPO DE BARRIO USANDO LOS TIPOS DE POBLAMIENTO

*Ver detalles de clasificación en tesis Morfologías Urbanas arquitectónicas Eloisa Queijeiro Barroso

Area de Sociología Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM – Azcapotzalco) y, bajo la coordinación de René Coulomb. Uno de los aspectos más destacables en dicho estudio fue la incorporación por primera vez de las Áreas Geo-estadística Básica (AGEBs) de localidades urbanas resultantes del XI Censo de Población y Vivienda.

Dicho estudio modificó la clasificación del estudio previo, logrando generar distintos tipos básicos de poblamiento para llevar a cabo su registro:

Centro Histórico.

Pueblo conurbado.

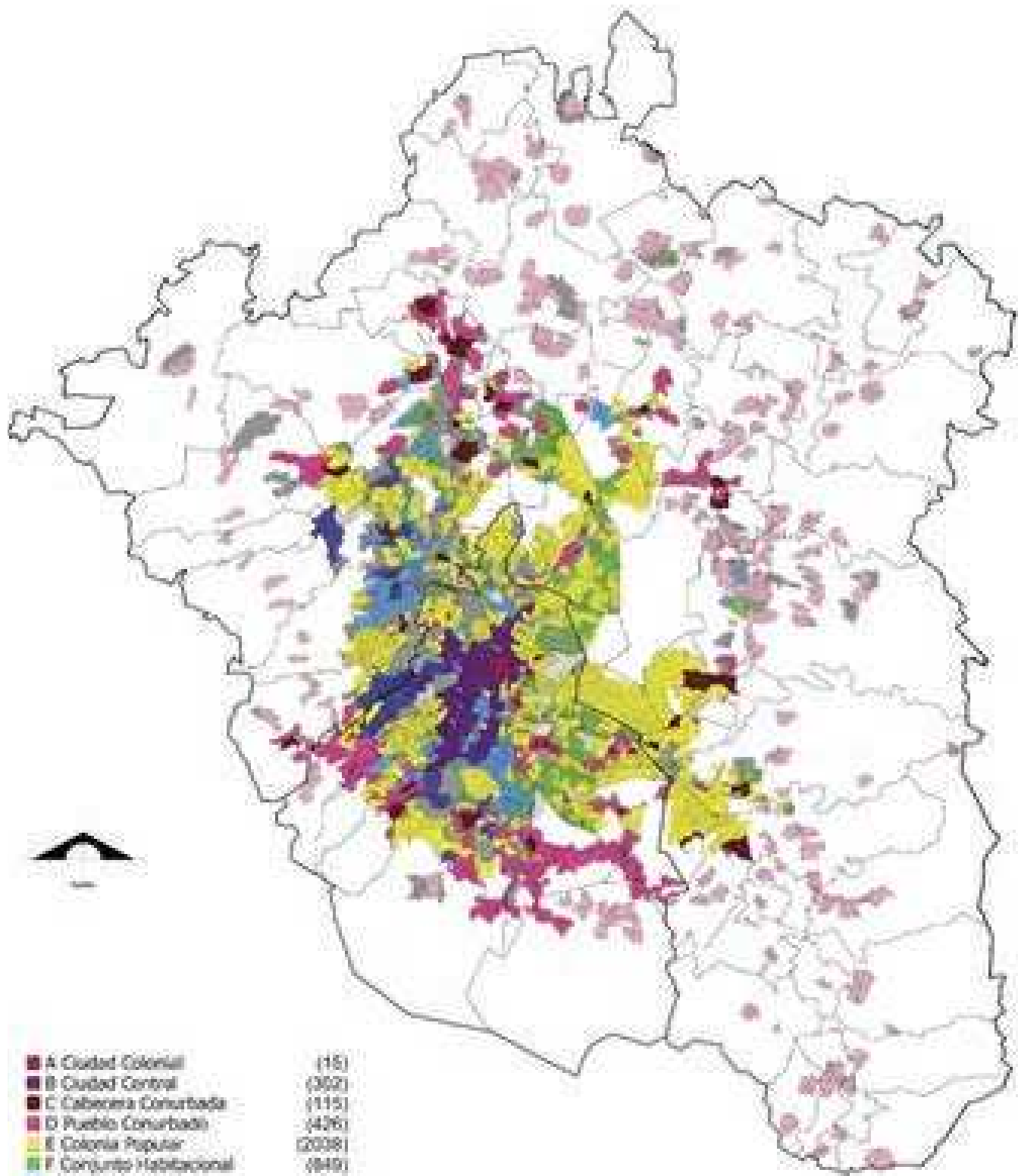
Conjunto habitacional.

Colonia popular (subdivida en 3 grupos).

Colonia residencial de nivel medio.

Colonia residencial de nivel alto.

Sin dejar de lado las consideraciones conceptuales de la clasificación obtenida, se retoma principalmente la hipótesis que se ha extendido sobre los estudios posteriores al realizado por COPEVI en el 77. Considerar la relación existente entre los habitantes, la forma de relacionarse con el espacio y la forma de producir el hábitat, en este caso el sector de la vivienda. Esto, como una referencia ha-



| | |
|-------------------------------|--------|
| A Ciudad Colonial | (15) |
| B Ciudad Central | (302) |
| C Cabecera Conurbada | (115) |
| D Pueblo Conurbado | (436) |
| E Colonia Popular | (2038) |
| F Conjunto Habitacional | (849) |
| G Residencial Medio | (304) |
| H Residencial Alto | (93) |
| I Pueblo no Conurbado | (520) |
| J Predominantemente no Hábit. | (246) |
| K Uso no Habitacional | (64) |

FUENTE: C3 Censos de Población y Vivienda 2000 (INEC)

Clases sociales y suelo urbano

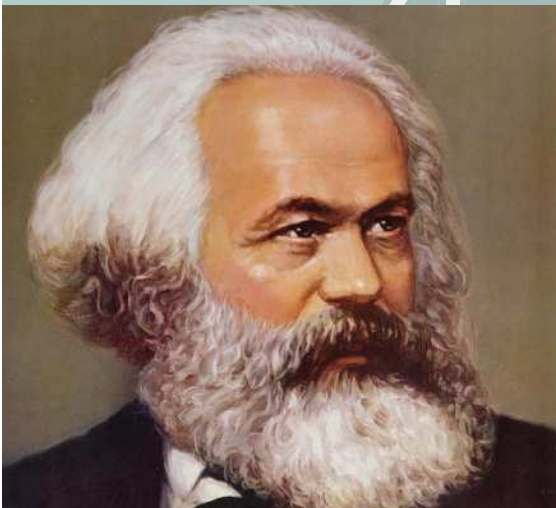
La definición de clase social comienza con el capitalismo, antes de este periodo de la historia conocemos agrupaciones como las hordas, las castas hereditarias y las corporaciones. Numerosas sociedades a lo largo de la historia han generado grupos con una relación clásica, pero estas no son clases. Por otro lado, es necesario especificar las diferencias entre clases y los estratos sociales: las clases contienen a los estratos y los superan. Tampoco se puede definir una clase social ocupando únicamente la educación, profesión, edad, sexo o la ideología de un grupo de personas.

La primer conclusión anticipada, del breve resumen aquí expuesto, cuyo objetivo es acercarse a una definición de clase social, es la consideración de **las clases como fenómeno social total**. Esta consideración hace imposible el cuantificar o determinar de forma simple la incorporación de un grupo de individuos a una clase, lo que implica el uso de métodos cuantitativos y cualitativos para poder realizar la determinación.

A continuación, revisaremos brevemente el

“LAS CLASES COMO FENÓMENO TOTAL”

KARL MARX



concepto de clase y de estrato social. Iniciando con la posición marxista, de mitad del siglo XIX, la cual da prioridad al lugar que guardan en la producción los individuos para determinar su clase. Se llegará en el tiempo hasta la posición del postestructuralismo y posmarxismo francés, propias de la segunda mitad del siglo XX, teorías que dan prioridad a la posición subjetiva. Durante todo el repaso, se crearán lazos de las categorías de análisis que guardan relación con el espacio.

EL CONCEPTO DE CLASES SOCIALES EN MARX Y EL MARXISMO

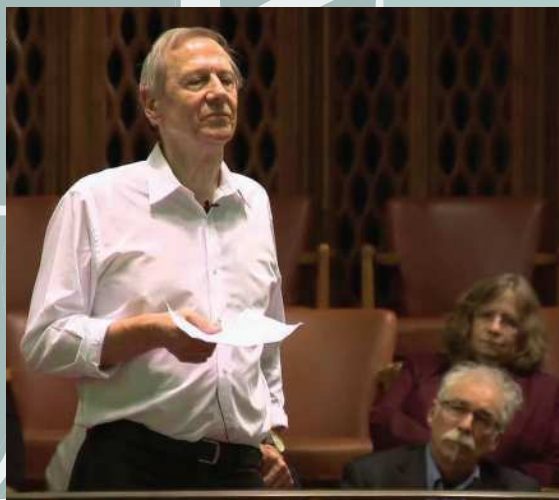
Para Marx el primer concepto importante es la comprensión de la historia de la humanidad como la historia de la lucha de clases. Sin embargo, no desarrollo una sistematización y descripción rigurosa respecto a este

concepto, por lo cual, es necesario leerlo entre el resto de sus revisiones y críticas tanto históricas, filosóficas y por supuesto económicas. Es decir, no existe un planteamiento unívoco y perfectamente sistematizado de las categorías que integran el concepto de clase en ninguno de los escritos de Marx.

A pesar de que la lucha de clases se basa en la posición jerárquica de un grupo, para Marx esta no es suficiente para definirla como una clase social, es necesario que desempeñe un papel en la producción y además presente otras características como “tener intereses económicos comunes, interviene la solidaridad de clase, cuyo funcionamiento supone la toma de funcionamiento de clase, la que, a su vez, no puede obtenerse sino por la ideología de clase” (Gurvitch, 1973, pág. 24)

“ES NECESARIO QUE DESEMPEÑE UN PAPEL EN LA PRODUCCIÓN E IDEOLOGÍA DE CLASE”

ANTONY GIDDENS



Marx considera como principal motor de la realidad concreta el establecimiento de un conjunto de individuos en un momento concreto de la producción, pero que después de encontrarse realizando una acción, con condiciones reales concretas y similares, superan esta condición para establecer toda forma de relación social, toda forma social, toda sociedad. Esto lo manifiesta en su libro Miseria de la Filosofía:

“Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo a su productividad material, producen también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales. Por lo tanto, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones que expresan. Son productos históricos transitorios.

Existe un movimiento continuo de crecimiento de las fuerzas productivas, de destrucción de las relaciones sociales, de formación de las ideas; lo único inmutable es la abstracción de movimiento: mors mortalis” (Marx, 1847, pág. 68)

En este punto Marx mantiene la centralidad de su teoría en el proceso de producción de objetos para entender la realidad, pero otorga a las categorías, abstracciones y reduccionismos que explican las relaciones sociales e ideas que se encuentran detrás un producto intangible que permite entender el producto final real. De esta manera, la estructura social de una sociedad en un tiempo determinado, las formas específicas que adquiere la lucha de clases en cada sociedad determinada y la ideología que aglutine a las diversas clases y grupos humanos de una sociedad serán determinantes para entender los objetos materiales producidos por esta. Sin embargo,

Marx todavía considera este entendimiento abstracto como un reduccionismo necesario para realizar ciencia; en cambio sitúa lo realmente importante y real en el proceso de producción. Esto creará una ruptura entre el marxismo mal entendido y las teorías culturalistas surgidas a mitad del siglo XX en Francia.

Por su parte, G Gurtvitch obtiene ocho conclusiones de los textos de Marx, de las cuales mencionare las cinco más relevantes:

1.- **“No se puede definir a las clases sociales como...estratificaciones de las capas sociales** fundadas sobre el hecho de la propiedad de los instrumentos que producen” (Gurtvitch, 1973, pág. 41) Como ya se había mencionado las clases sociales exceden este hecho empírico en su constitución. Es decir, toda clase social es creada por la cercanía de los sujetos en el lugar de la producción que ocupan, además de este hecho, tiene que complementarse por una ideología compartida.

2.- “Marx está tentado a vincular **la existencia de las clases propiamente dichas a la aparición de la gran industria**, es decir, a no encararlas sino **a partir del siglo XVII**” (Gurtvitch, 1973, pág. 41) Este es un punto importante, ya que un marxismo poco informado que surgió en el siglo XX, considerara las clases como un elemento a histórico lo cual decantara en un reduccionismo y una banalización de la teoría de Marx. Por otro lado, es importante considerar la división de clases como un fenómeno eminentemente capitalista, lo cual nos sitúa en este periodo histórico mientras las clases no sean eliminadas y **nos permite comparar el periodo histórico en el que**

el capitalismo ha sido la forma hegemónica de organización con otros momentos y otras agrupaciones surgidas en la historia.

3.-“La clase puede existir con relación a otra clase, mientras no exista a unen relación a sí misma” Esta conclusión es muy importante por que habla de la génesis de cualquier clase, que surge de otra que la engendra y luego se independiza para constituirse en una agrupación humana inde-

pendiente, en este momento surgen “subgrupos” dentro de ella que pueden en algún momento ser contrarios entre estos mismos y en algún momento engendrar una clase diferente. Es decir, las clases no son grupos homogéneos y surgen de su adhesión a otros grupos, lo que permite explicar su

afinidad con esos grupos. Un ejemplo, de esta ultima aseveración son los intelectuales, provenientes de la clase obrera. Estos sujetos de la clase proletaria, al convertirse en intelectuales podrán coincidir con los intereses de la clase burguesa y ser medios del convencimiento proletario o mantenerse dentro de la ideología del proletario y buscar su reivindicación.

4.-“Para afirmarse como clase es menester que la toma de conciencia de clase se transforme en ideología de clase, y que las dos se

constituyan en función de la lucha de clase” (Gurvitch, 1973, pág. 41) El autor retoma la critica que hace Marx a Pauhdon, al no tomar en cuenta la antítesis entre clases como una parte fundamental del motor de la historia. En terminos postestructuralistas, podríamos decir que toda relación humana se encuentra atravesada estructuralmente por relaciones de poder. Esta es una de las aportaciones mas originales de Marx a la teoría política clásica, al

dejar de lado las posturas complementarias y organicistas.

5.- “Marx distingue cinco clases: “Propietarios terratenientes, burgueses, pequeños burgueses, granjeros-campesinos, proletarios” (Gurvitch, 1973, pág. 42). De esta manera tenemos

CLASES:

Clase Alta:
Propietarios / Burgueses / Terratenientes

Clase Media
Burocratas
Administrativos privados
Trabajadores especializados e independientes

Clase Baja:
Proletarios / Comerciantes
Campesinos

una primer forma de agrupar las clases. Sin embargo, en otros escritos como revolución y contrarrevolución en Alemania, el mismo Marx plantea una división en ocho clases:

- Nobleza feudal
- Burguesía
- Pequeña burguesía
- Grande y pequeño campesinado
- Siervo
- Obreros agrícolas
- Obreros de la industria

G Gurtvitch considera además otros dos elementos fundamentales en la definición de clase primero **la ideología** a la cual le asigna trece acepciones dentro de toda la obra de Marx: como ilusiones colectivas o mistificaciones sean conscientes o inconscientes; las doctrinas elaboradas para la justificación de las situaciones sociales en particular; Toda obra “objetiva de la “conciencia real”; colectiva e individual a la vez (lenguaje, derecho, moral, conocimiento) en cuanto esta en correlación funcional con una clase; las ciencias humanas, sobre todo las ciencias sociales; el conocimiento filosófico; la religión; el **conjunto de signos y símbolos característicos de una clase social**; *los mitos y las utopías*; el fenómeno de alteración mental o interpretación errónea, conductas inadecuadas a al situación dada por la posición social de una clase (Gurvitch, 1973, págs. 50,51)

La ideología que en las primeras obras de Marx se considera un elemento negativo erróneo avanza en su obra hasta consolidarse en Miseria de la Filosofía y el manifiesto comunista, como un elemento que es característico de todas las disciplinas sociales.

El ultimo elemento a considerar del concepto de clase en Marx, es el pensamiento utópico que plantea: la eliminación de las clases como única forma de terminar el periodo capitalista y como utopía de la Humanidad.

Este elemento ha mostrado históricamente su carácter erróneo, a causa de su búsqueda por totalizar a la humanidad en un sistema armónico. Pero, considero, debe mantenerse como un elemento ético subyacente a una sociedad sustentable y sostenible.

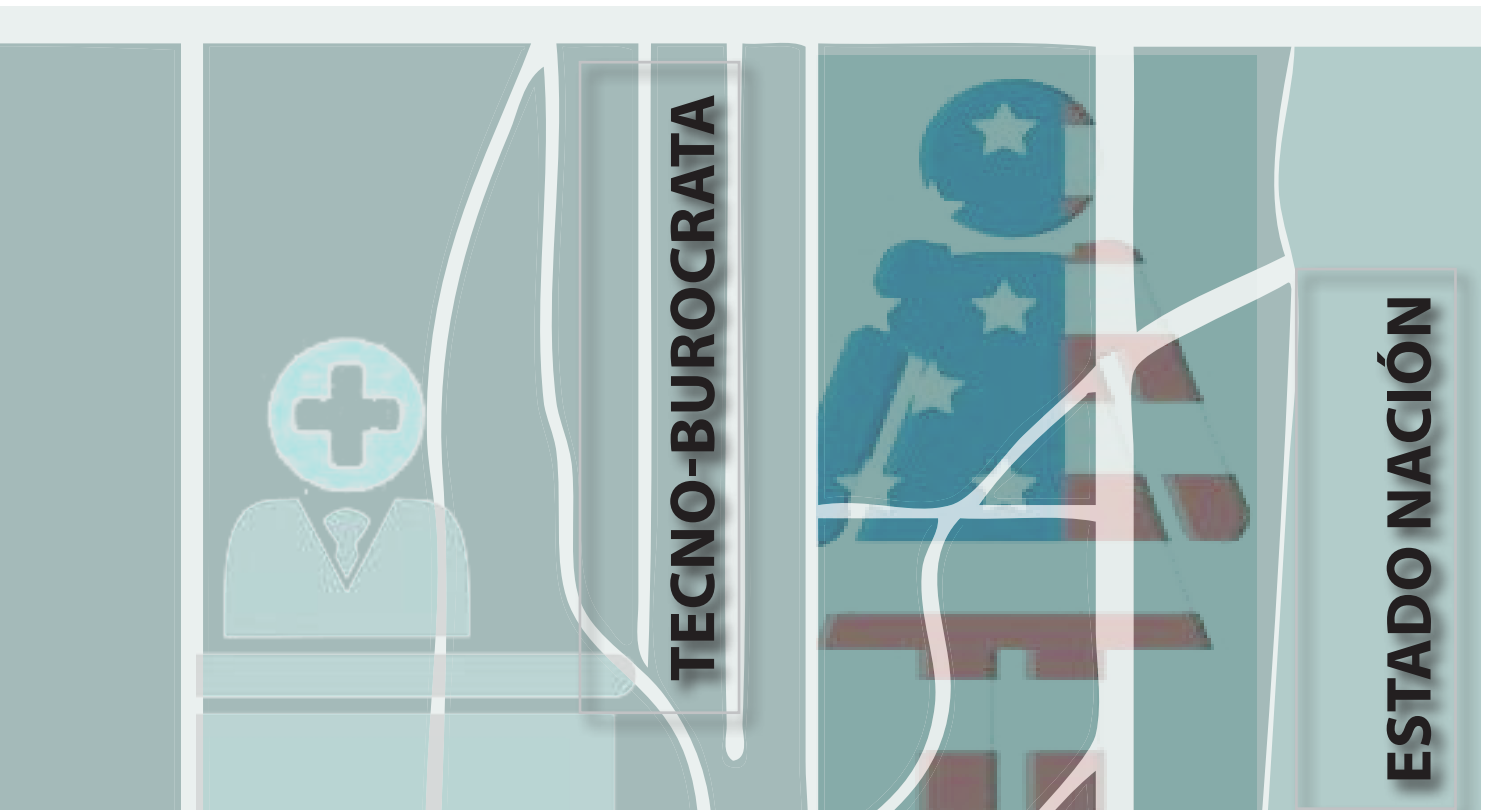
Pensadores como **Engels** suman a estas reflexiones elementos como **la burocracia y el estado**, el cual define como un poder surgido de la sociedad pero que busca colocarse por encima de esta para mantener frenados los conflictos de clases, convirtiéndose en la clase mas poderosa y en muchas ocasiones **ligada al mantenimiento de las condiciones del capitalismo burgués** (Engels, El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado). De esta manera la burocracia, un grupo no contemplado del todo por Marx, es retomado como otro conjunto de la población a tomar en cuenta al momento de realizar la taxidermia de clases.

En su caso **Lenin**, quien agrega a esta reflexión sobre estado y la burocracia una develación de los lazos que existen entre la democracia política, el estado burgués y el peligro que representa el grupo **tecnoburocrata**

que **materializa la labor del estado**. No obstante, en su definición sobre clase no se encuentran expresados estos pensamientos:

“Se llama clases a grandes grupos humanos que se distinguen por su posición dentro de un sistema histórico determinado de producción social, por sus relaciones (lo mas a menudo fijadas por el derecho) con los medios de producción, por su papel en la organización social de trabajo y , consiguientemente, por su capacidad de recibir su parte de riqueza, así como por la magnitud de esta parte” Lenin citado por Gurvitch (Gurvitch, 1973)

Es interesante que esta definición también omite su aporte al incorporar la burguesía establecida como clase media dividida en las ciudades y los campesinos terratenientes “ricos” en el campo. De tal manera, Lenin amplia el numero de clases a ocho y **distingue entre las clases propias del campo y las de la ciudad**: En la ciudades: la bur-



guesía, tecnoburocracia, pequeña burguesía, proletariado. En el campo: proletarios de la tierra, kulaks(campesino ricos), seredniaks (campesinos medianos) y campesinos pobres. De esta manera Lenin retoma un concepto central en la teoría Marxista que es la consideración del **inicio del periodo capitalista con la concentración de ganancias en las ciudades y la contraposición de estas al campo.**

Dentro de la tradición Marxista el último autor que se tocara es **George Lukacs**, quien se encuentra más allegado a sociólogos como **Dilthey y Weber**, lo que le permitió ampliar **la concepción de clase hacia elementos más intangibles**. Otro aspecto que incorporó fueron las nuevas tradiciones sociológicas. permitiéndole generar un concepto de clase más integral. El cual nos resume Gurvitch:

“Según lukacs, para comprender lo que es una clase social, primeramente hay que captarlas como una <totalidad concreta>, y <toda totalidad concreta> no puede ser concebida sino gracias a la dialéctica que la reconstruye como <unidad en la multiplicidad>. Uno de los elementos constitutivos de esta unidad es <la conciencia de clase> y esta se halla ligada al <devenir histórico> que es, al mismo, un <todo concreto>” (Gurvitch, 1973, pág. 79) .

Esta manera de pensar la relación de clases consolida la idea de las clases sociales como elementos propios del periodo del capitalismo y la conciencia del proletariado como la historia de las relaciones de producción hecha consciente. Sin embargo, a pesar de proponer a las clases como totalidades concretas. **Lukacs construye su concepto de clase apoyado en un nominalismo retomado**

de Max Weber, su profesor, llevando la conciencia a un nivel preeminentemente individual. Nominalismo que **acota la posibilidad de totalidad y la visión hologramática de la conciencia**, del mismo modo que lo planteaban en ese tiempo Durkheim y Freud.

TEÓRICOS NO MARXISTAS

En este apartado hablaremos de cuatro teóricos **Gustav Schmoller, Max Weber y Maurice Halbwachs y Antony Giddens**. Estos sociólogos del siglo XX, tienen en común su interés por el concepto de ideología de clase en un sentido positivo. Es decir, para conocer las necesidades o demandas de una clase la sociología no marxista incorpora el **estudio del género de vida**, como parte de todo estudio de clase. A diferencia de los teóricos marxistas que consideraban la ideología como falsa conciencia. Schmoller es el primero en introducir estos términos y define a la clase social de la siguiente manera:

“La división de la sociedad en un cierto número de grandes grupos (...) en los cuales se encuentran reunidos los individuos o las familias de la misma condición o de condiciones semejantes: **grupos más o menos cerrados**, formados no según las relaciones de parentesco, de domicilio, sino según la profesión, el género de trabajo, la posesión, la cultura, a menudo hasta según los derechos políticos, no para ejercer en común un mismo negocio, sino para tomar más seriamente conciencia de su comunidad, para mantener entre sí relaciones de sociedad, **para perseguir la realización de intereses comunes**” (Gurvitch, 1973, pág. 105)

Schmoller introduce la multidimensionalidad de la clase y además el problema de la solidaridad o cohesión mediante los proceso de producción, Así como la **relación entre prestigio** dado a ciertas actividades y la forma de vida de ciertos grupos. Todos estos elementos serán retomados y centrales en las posturas de los siguientes teóricos aquí expuestos.

Max Weber, por su parte retoma el problema de las clases sociales tomando como un punto fundamental y fúndante a la religión protestante para su creación, esta postura es contraria a la de Marx: “La clase sería todo grupo de personas que se encuentran en la misma situación de clase...solo son **índices de interés típicos, idénticos o similares , propios de los individuos o de una multitud de ellos**...Las clases no son comunidades... pero ellas representan bases posibles para conductas comunes... Toda clase puede convertirse en medio ambiente de una conducta de clase cuyas formas son innumerables, pero esto no es indispensable, y uno es inducido en error cuando las considera como comunidades” (Gurvitch, 1973, pág. 130) Weber pone de relevancia en esta primer definición: la existencia de las comunidades antes del periodo capitalista y antes de las existencia de clases sociales; la no necesidad de una participación comunitaria en el espacio publico de individuos con intereses comunes de clase y la posibilidad de que exista una diversidad de grupos al interior de una clase.

Basado en la idea expuesta Weber propone tres generos de clase: “**Las clases definidas por la posesión de la fortuna**, cuya

situación de clase esta determinada, en primer lugar, por la diferencia desde el punto de vista de la propiedad. B) **las clases definidas por el modo de adquisición** (erwerbsklassen), cuyas posibilidades en la utilización de los bienes o de las presentaciones accesibles en el mercado determinan en primer lugar su situación de clase. C) **Las clases sociales fundadas sobre el conjunto de situaciones de clase**, entre las que los intercambios son facilitados y efectivamente tienen lugar desde el punto de vista de las personas y de la sucesión de las generaciones” (Gurvitch, 1973, pág. 131). Ciertamente Weber no considera únicamente las posesiones, sino **también la forma de adquisición de los objetos y la forma en la que se usa**, es decir el genero de vida.

Lo que implica la incorporación de nuevos instrumentos para complejizar el concepto de clase. No obstante, **mantiene una posición individualista** planteando los cambios de genero de vida únicamente a través de cambios en las conductas observables. Esta pre-concepción elimina la posibilidad de estudiar el nosotros y la relación interpersonal, disminuyendo el alcance hacia el entendimiento de la sociedad como una totalidad concreta. Otro aspecto que es importante considerar de esta postura es su planteamiento de **las condiciones objetivas como ideales e independientes de las significaciones sociales**. Del mismo modo las condiciones subjetivas son planteadas como individuales y sin un carácter hologramático con la sociedad. Por lo tanto, nada de ellas se puede deducir respecto a la clase a la que pertenece una persona, de la cual se

analizan sus representaciones subjetivas.

El penúltimo autor que se analizara es **Maurice Halbwachs**, autor que retomando aportaciones de Marx y Weber lleva el concepto de clase hacia el **postestructuralismo**. Lamentablemente murió a temprana edad en los campos de concentración y nadie continuo su obra. La cual da especial importancia a **la relación entre dimensión simbólica y material**, en lugar de simplemente a los procesos de producción, los generos de vida o la relación entre ambos.

“Nos parece contradictorio suponer que una clase exista sin tomar conciencia de sí misma (...) Llamar clase a un conjunto de hombres en el cual no se haya desarrollado y no se manifiesta una conciencia de clase, es no designar ningún objeto social o es designar una clase en vías de formación, que aun no existe(...), es decir, que **una clase constituirá en torno de una representación colectiva** de la cual es menester por lo menos darse una idea” (La clase obrera p 2)

El considerar la representación colectiva de una clase, tanto propia como externa como el parámetro que designa la posibilidad de existencia de una clase, abstrae a la vez que agrupa una serie de conceptos que los autores aquí mencionados ya habían considerado como únicos. Otro parámetro importante a valorar de la teoría de clases sociales planteada por Halbwachs es la definición de jerarquía, en otras palabras la participación mayor o menor de la organización de una sociedad específica. Según la jerarquía que ocupe cada clase será capaz de situar sus necesidades

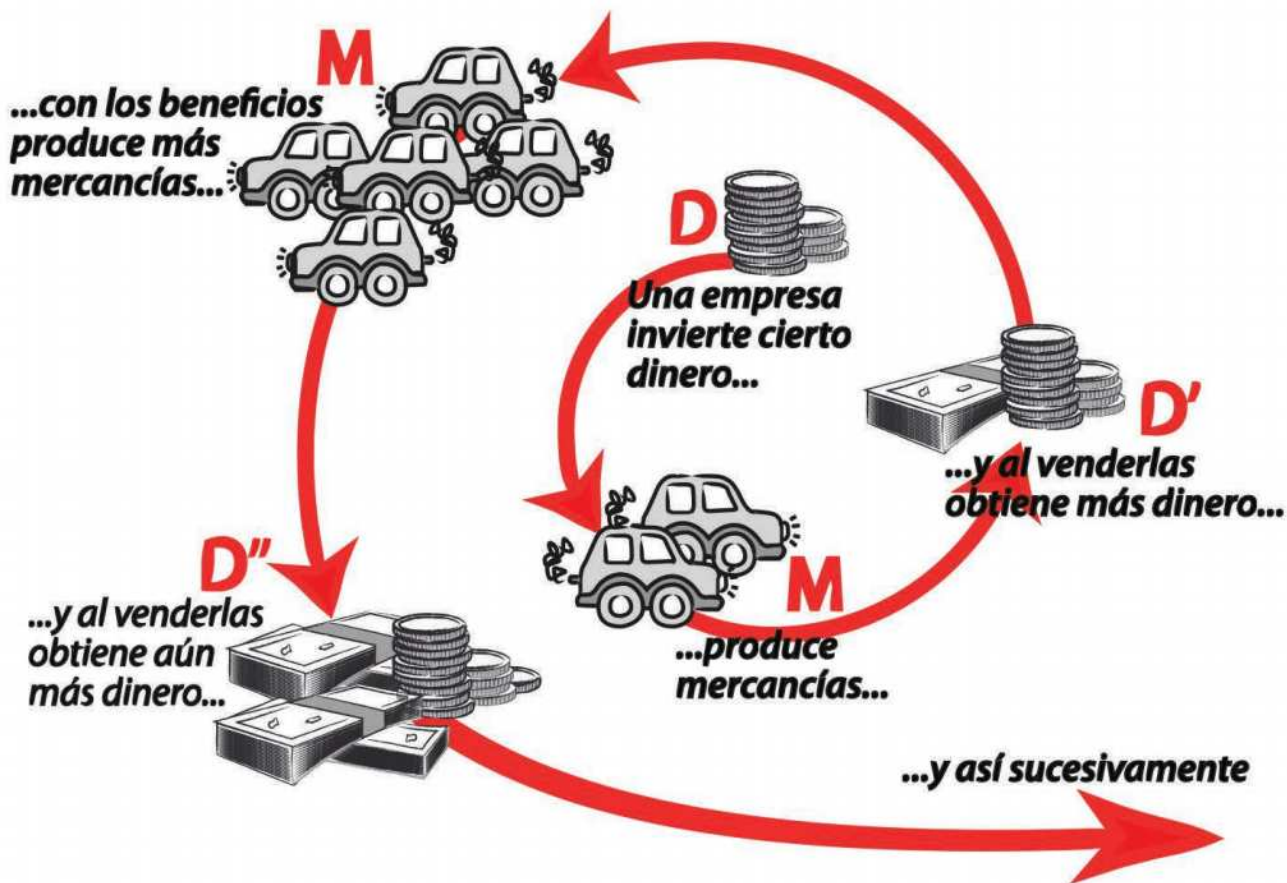
como prioridad en la agenda de la sociedad entera, elevando sus niveles de vida. Finalmente, considera que las influencias o los niveles de acercamiento y actividad respecto al tipo ideal del yo colectivo varia de acuerdo a la posición social y a la idiosincrasia individual, con esto **sale del reduccionismo que homogeniza a las clases**. Esa gradación, Halbwachs, la considera importante para asegurar la duración de un grupo o una clase.

Halbwachs considera que la clase campesina y la obrera se distinguen del resto por su relación con la transformación de la materia. Además de esta primer distinción que coincide con los parámetros de Marx, otra distinción es **la memoria colectiva** de la cual la burguesía tiene un largo camino, mientras los obreros tienen poco tiempo de haberse constituido como clase y por tanto poca historia colectiva. Ahora ahondaremos respecto a sus concepciones respecto a la clase obrera, la clase media y la burguesía. Los empresarios y **la burguesía** Para Maurice Halbwachs, lo que mejor define a esta clase es su espíritu de empresa y su papel que a diferencia de los obreros y campesinos no consiste en transformar la materia, sino en **la dirección de los medios de producción en la búsqueda de una reproducción del capital**, así lo escribe Halbwachs: “...en los medios urbanos, una parte de la población determina las direcciones, los objetos principales de la actividad común, y manifiesta mejor que las demás las tendencias comunes a todos, (es la clase mas elevada, la mas rica, la que ejerce las funciones mas importantes) Puedesela llamar (dirigente no solo porque posee mas potencia y autoridad material, po-

lítica y económica, sino porque sus maneras de pensar se imitan y en las que se inspiran las clases menos elevadas)" (Gurvitch, 1973) Para Halbwachs el Burgués que se encarga de comandar los medios de producción en las ciudades actuales surge como artesano en los pequeños asentamientos llamados burgos, propios de la edad media, su idiosincrasia en ese tiempo era reproducir de acuerdo a la tradición una técnica que había sido incorporada de forma familiar. Sin embargo, con el desarrollo del comercio y de las entidades bancarias este proyecto de vida se modificó. Entre el siglo XVI y el XVII, con los fisiócratas se empezó a **buscar la reproducción, no del producto, sino del dinero, lo cual llevó a una hola expansionista** que decantó en el imperialismo Europeo del siglo XIX. Esto es para Halbwachs y para otros como Foucault o Heidegger, lo que caracteriza el capitalismo, el espíritu

"En fin, el espíritu de empresa se inspira en la medida, en el cálculo; se esfuerza por descubrir, en la realidad económica, cuanto se presente a la precisión y a la organización. Tiende a eliminar progresivamente en las relaciones entre el patrono y el obrero, entre vendedor y comprador cuanto tenga que ver todavía con la fantasía y libre elección... Organización científica de las fabricas, estandarización de necesidades, contabilidad, administración, burocratismo: tales son, en verdad, las últimas contraseñas de lo que se llama el progreso económico...La competencia entre mercaderes o entre artesanos, que los reglamentos corporativos descartaban o limitaban, ha venido a ser la ley de la producción y de la venta..." (Halbwachs, 1964, pág. 77)

En este punto Halbwachs se encuentra de acuerdo con Weber, al considerar que el cambio de los sistemas tradicionales de producción al sistema de producción capitalista tiene mayor relación con **el cambio de**



Hoy en día entenderíamos esta concepción de **espíritu** como la relación entre las significaciones colectivas y los hábitos de un grupo determinado. En resumen, para Weber se pasó de un sistema religioso que condenaba a los generadores de dinero sin trabajo, hacia una representación colectiva laica que privilegiaba la responsabilidad moral de hacer lo necesario para incrementar su riqueza -respetando usos y tradiciones que dicta el prestigio de su época-.

Los obreros de la gran industria Una clase que en los siglos XVII y XVIII apenas existía, tomó un auge ascendente en la civilización occidental que culminó en los años ochenta del siglo pasado. Proceso expansionista que la ha llevado a ser una de las clases más extendidas de esta sociedad capitalista. Su existencia es propuesta desde la teoría Marxista debido a la homologación cuantitativa del trabajo social necesario para la producción de una mercancía, expresada únicamente en un valor monetario, y que corresponde al valor de cambio de la mercancía. Esta es una innovación con respecto a como se consideraba el trabajo antes de la época capitalista, donde no se reducía a un valor cuantitativo, sino que el trabajo se expresaba como una dimensión social. En base a esta definición Halbwachs los describe como: **“Los obreros se presentan como grupos sometidos a una disciplina. Ejecutan y no mandan...** Claro que les es dado escoger, en cierta medida, el oficio, la industria en la cual quieren trabajar. Cada hombre desea ocupar un empleo donde sus cualidades y aptitudes personales sean utiliza-

das de la mejor manera. Tal es el principio de la orientación profesional...Por otra parte, tropiezan con las condiciones mismas de la industria.” (Halbwachs, 1964, pág. 109) Para Halbwachs, muchas de las significaciones y del racionamiento que realizan los obreros para dirigir su vida tendrá que ver con obtener las mejores condiciones con el menor esfuerzo y dejarán de lado el ocupar sus cualidades en su trabajo. Para lograr esta segunda meta, es necesario para el autor que se agrupen y establezcan un acuerdo entre grupos de obreros y grupos de patronos. De esta necesidad por ampliar su capacidad de discusión política respecto a los términos laborales, surgen los sindicatos y las cooperativas. Siendo las segundas las que realmente buscarían un cambio en la estructura social. Como habíamos comentado, **para diferenciar las formas de vida** de las diferentes clases Halbwachs ocupa **la categoría de alimentación, vestido, alojamiento y otros gastos.** En la **alimentación** Halbwachs observa como los obreros hasta la primera mitad del siglo XX, ocupaban la mayor parte de su salario a la alimentación, en la cual además se encontraba peleada entre los intereses de la ciencia y medicina moderna, con las costumbres y tradiciones de cada grupo de obreros poseía de sus culturas campesinas específicas según el lugar de origen. Respecto al **vestido** considerar que el gasto de los obreros en este rubro es menor y la importancia que se le otorga también que el otorgado por los empleados de clase media o también llamados de cuello blanco. En cuanto al **alojamiento** citare a Halbwachs: “...si los alojamientos obreros no son mejores

es porque la necesidad de una vivienda confortable esta insuficientemente desarrollada en la clase obrera...Les es mas difícil establecer una comparación entre esos pisos y sus alojamientos y hacerse una idea de un grado de confort que no les falta, porque no están habituados a él” (Halbwachs, 1964, pág. 151) Entonces el alojamiento es para la clase obrera en las primeras décadas del siglo XX, un lugar donde se aloja la familia y sus practicas. La familia se contrapone a la empresa y la fabrica; entre ambas se encuentra la calle, que con la modernidad empieza a tomar una importancia que en siglos pasados no había adquirido, los pasajes “comerciales” los recorridos entre uno y otro lugar son para el obrero una vivencia radicalmente distinta del campo, del taller y de la casa, ya que implica el vagar y absorber impresiones como practica cotidiana.

Por otro lado, al separarse la casa del lugar de trabajo, forma típica anterior al siglo XVIII, el tiempo que pasan los trabajadores con su familia disminuye y comienza a debilitar esta forma de socialización. Este fenómeno que es reforzado por la experiencia individual que otorga la calle a los individuos que laboran, por lo cual, los sitios a los cuales se puede ir después de asistir al taller o la oficina aumentan en numero, de la misma manera que el gasto que los obreros y trabajadores de cuello blanco dedican a estos sitios. Un gasto que en los primeros momentos del capitalismo no era considerado por personas de estas clases.

Los otros gastos representaban según Halbwachs ya para mitad del siglo XX, un gasto correspondiente a un cuarto de su salario. Entre estos gastos destaca el autor el

tabaco, automóvil y la salud. Mientras los viajes y el recreo todavía no tenían una proporción considerable en este rubro.

Halbwachs describe a la clase media como “una categoría duradera de personas, consideradas con sus familias, que tienen ingresos y tambien muchas veces un patrimonio de nivel medio, intermedio entre la clase mas elevada y la de los trabajadores” (Halbwachs, 1964, pág. 160). Se le define siempre como **un lugar intermedio entre los burgueses y los obreros.** Por tanto, se tiene que definir en un tiempo y lugar especifico las situación de las otras dos clases para luego mostrar a la clase media. A diferencia de las otras clases, sus condiciones cambian más en el tiempo, otra dificultad para ubicar esta clase es la diversidad de modos de vida y profesiones que la conforman y **la falta de una conciencia de clase clara o perfectamente diferenciada,** debido a que en ocasiones los sujetos de esta clase se adhieren a la ideología burguesa y en otras ocasiones se acercan a los obreros. Halbwachs distingue **tres tipos de grupos dentro de la clase media:** los pequeños comerciantes, los administradores y empleados calificados de la industria y los trabajadores de la burocracia. Dentro de los **pequeños comerciantes,** el autor considera también a los obreros y trabajadores calificados que trabajan para varios patrones “clientes” encargándose de la parte de dirección, comercial y teniendo cierto grado de independencia. De esta manera es un grupo sumamente individualista y cuya independencia de la jerarquía de autoridad no se complementa por una independencia del sistema económico, el cual influye en que exista un ma-

yor numero de personas en este grupo cuando existe una bonanza economica y un menor numero de personas de esta clase cuando se pasa por alguna crisis del sistema capitalista.

Los empleados llamados de cuello blanco o profesionistas calificados, son el segundo grupo que considera Hawlbachs dentro de la clase media. En este grupo sitúa a los empleados que **se encargan de las funciones comerciales y financieras, de las cuales el patrón no puede realizar en su totalidad.** También considera en este grupo a los empleados cuyas tareas son repetitivas y se acercan a los obreros. Este grupo de la clase media se encontrara mas cercano en sus condiciones materiales en épocas de bonanza económica, mientras que durante los periodos de crisis, se relacionara más con los grupos obreros, siendo difícil que se incorpore en su totalidad a alguna de estas dos clases. Finalmente, considera a los funcionarios del gobierno o también llamados camisas azules como el ultima categoría que conforma la clase media. En el caso de los puestos de mayor envergadura en el gobierno e instituciones educativas o de salud los enfrenta en jerarquía con las personas que representan a los mayores capitales. Mientras en los puestos modestos, los encargados de la parte técnica, quienes tienen que dar continuidad a la maquina social apegados a reglamentos y procedimientos que son andamiaje del resto de actividades.

ta que los funcionarios publicos gastan mayor porcentaje de sus ingresos en la vestimenta.

Finalmente, podemos decir que **el papel de esta clase ha venido aumentando durante el siglo XX, a diferencia de lo planteado por Marx y la teoria Marxista clasica.** Sin embargo como menciona Halbwachs, tiene un problema estructural caracteristico:

“no constituyendo una clase verdaderamente unitaria, y carente de un horizonte social bastante amplio, absorbida, también, por la preocupación de la lucha cotidiana por la existencia, nunca toma conciencia plena de los motivos de su conducta, que son en ella sino el reflejo de las aspiraciones de la burguesía o de la clase obrera.” (Halbwachs, 1964, pág. 183)

Finalmente se analizara la postura de Antony Giddens, quien analiza las transformaciones que han sufrido las clases sociales hasta llegar a nuestros días, elaborando una visión contemporánea del desarrollo de estas. **Giddens considera tres esferas las definitorias de las clases, la división de trabajo, el lugar en la cadena de autoridad o el prestigio y la esfera de consumo,** sumando una categoría aparte que es la *conciencia de clase*. La conciencia de clase la considera aparte como una categoría que antecede a las esferas, pero también las sucede. Las antecede porque para formarse una cla-



se es necesario que primero en el hacer cotidiano de un grupo se formen los significados y la sucede, debido a que estos *significados modifican los hábitos establecidos* por la estructuración social, estableciendo prácticas particulares, así lo describe el autor:

“La relación con el primer nivel conciencia de clase que se puede expresar...es fundamentalmente un proceso de desarrollo y clarificación de ideas que están latentes en las percepciones de la identidad de clase y de la diferenciación... la atribución de significados que guía la conducta y que es inseparable de esa conducta” (Giddens, 1979, pág. 129)

De esta manera Giddens describe el proceso ideológico de la formación de clase. Por que refiere al proceso de generación de una clase revolucionaria, diferenciación que no realiza Marx. Giddens describe como las masas en la sociedad neoliberal actual se comprenden diferentes, no obstante, no son capaces de asimilar como suyo el proceso de conflicto de intereses. Para este autor el conflicto de intereses solo pasa a la esfera consciente de las masas en el momento previo a la desintegración de las clases como las conocemos.

La esfera de autoridad considerada como Elite

para Giddens es definida como *“individuos que ocupan posiciones de autoridad formal a la cabeza de una organización o institución social...” (Giddens, 1979, pág. 137).*

Esta definición vuelve más compleja la idea clásica de elites, al mostrar que no son un grupo homogéneo. Es decir, incorpora al análisis **los niveles de inte-**

gración de la elite existente, las maneras de incorporar nuevos miembros y la mediación de control que varia entre lo colectivo y lo distributivo.

El mayor nivel de integración de estos grupos hegemónica es logrado mediante la centralización del poder en manos de varios grupos centralizados y localizados, cuyos procesos de inclusión de nuevos miembros son sumamente sistematizados y controlados. En cambio, el menor nivel de integración de estos grupos acótese cuando el poder efectivo de los grupos de elite se encuentra mas limitado por medio de reglas establecidas por la sociedad total; por tanto, los grupos los encontramos localizados de forma difusa tanto espacial como institucionalmente.



Dentro de la esfera de consumo, **el bien que expone más claramente la diferenciación social es la vivienda y las agrupaciones de estas en barrios**, así lo expone Giddens:

Los grupos distributivos mas significativos son, en este sentido, aquellos formados a través de la tendencia hacia la segregación por comunidades o barrios... La creación de <<barrios de clase obrera>> y <<barrios de clase media>> específicos, por ejemplo se promoció naturalmente si a los dedicados al trabajo manual se les niegan los préstamos para comprar viviendas mientras que los que se ocupan de trabajos no manuales encuentran pocas dificultades para obtener dichos préstamos. Cuando la industria se sitúa fuera de las principales zonas urbanas, se desarrollan frecuentemente <<comunidades de clase obrera>> homogéneas en virtud de la dependencia de los trabajadores respecto de las viviendas que proporciona la compañía" (Giddens, 1979, pág. 124)

“Probablemente el fenómeno que menos ha resultado como Marx lo planteó es la posición que ocupa la clase media en las sociedades avanzadas.

Concretamente se podría hablar del amplio crecimiento de las clases medias y la reducción de la clase obrera tanto en el número de los individuos que la integran como en su capacidad de gestión como colectivo con el resto de clases.

El fenómeno de la clase media en el siglo XX es abordado por Giddens otorgándole gran relevancia. El fenómeno ha sido tan relevante que teóricos Halbwachs ampliaron la clasificación de la clase media colando por un lado a los trabajadores de **cuello blanco pertenecientes a empresas** o independientes y a **los trabajadores de cuello azul pertenecientes a la burocracia estatal.**



vivienda "obrero" Col. Jardín Balbuena
Juan Legarreta

Giddens define el concepto de clase de la siguiente manera: *“no es ni si quiera un grupo el concepto como lo he definido, se refiere a un conjunto de formas de estructuración basadas en niveles comúnmente compartidos de capacidad de mercado”* (Giddens, 1979, pág. 226) Esta definición vuelva a colocar el énfasis de lo común de una clase en dos elementos:

La relación entre tipo de trabajo que se realiza y la autoridad que se ejerce. Es decir, a diferencia de los obreros no especializados, los técnicos especializados y los administrativos son capaces de negociar, hasta cierto punto, con sus competencias simbólicas sus sueldos y la mejora progresiva de estos.

El modo de vida que se puede establecer debido a la capacidad de mercado que se puede negociar y ejercer por los sujetos pertenecientes a una clase.

Las características que expone Giddens para caracterizar la nueva clase media, se enfocan a contradecir la vieja idea marxista que planteaba que el crecimiento de esta clase terminaría polarizando a los sujetos de esta e incorporando a la mayoría a los grupos proletarios. Al inicio del nuevo siglo esta situación aparentemente se ha descartado.

Las maquinas, a través de los procesadores de escritorio, se han insertado de lleno en el trabajo administrativo y han generado un grupo de **obrerros especializados**, cuya capacitación es cada vez mas tardada, desde los universitarios hasta los especialistas que necesitan muchos años de capacitación y constante actualización.

Situación que ha disminuido el numero de puestos requeridos para la administración de los medios productivos y burocráticos del estado y aumentado las capacidades solici-



Casa "Blanca" Lomas de Chapultepec
Arq. Aragonés

tadas a los nuevos integrantes de las clases de cuello blanco y azul. Se eliminan cada vez mas los trabajos mecánicos y rutinarios en esta esfera. Se genera por otro lado una necesidad en las clases medias por tener un mayor numero de experiencias constantemente y durante todo su periodo de vida. Situación que ha ocultado su adscripción a las condiciones materiales proletarias y ha identificado a los trabajadores de cuello blanco y azul con los grupos dominantes; además una pequeña porción de estos trabajadores acceden a la posesión de los medios de producción, ocupando un lugar en los grupos hegemónicos de la sociedad, se vuelven capitalistas. A pesar de ser un porcentaje ínfimo de entre los trabajadores especializados de cuello blanco y azul los que son capaces de ascender de clase, esta condición sirve para mantener una alienación y adhesión a las clases altas, basada en un “aspiracionismo” Esta situación se especializa, principalmente en los países desarrollados, de tal manera que individuos de otra clase que acceden a barrios que no son ocupados en su mayoría por su clase de origen. Así, Giddens distingue entre barrios obreros, barrios obreros respetables entre otros:

“La discriminación de clases por barrios no es nunca completa, y se dan diferencias entre barrios dentro de las categorías de clase principales: como representa, por ejemplo, la existencia de los llamados barrios de clase obrera <<ba-jos>> y barrios obreros respetables, que hace patente un reconocimiento (al menos en lo que se refiere a los respetables), de un status discriminatorio definido entre los diferentes tipos de zonas de vivienda.” (Giddens, 1979, pág. 216)

demos observar como los fraccionamientos cerrados están intentando totalizar esta división. Para lograr ese objetivo, las urbanizaciones ocupan barreras físicas como muros y elementos de control físicos y virtuales como casetas de control, cámaras de cctv y/o sensores de movimiento etc.

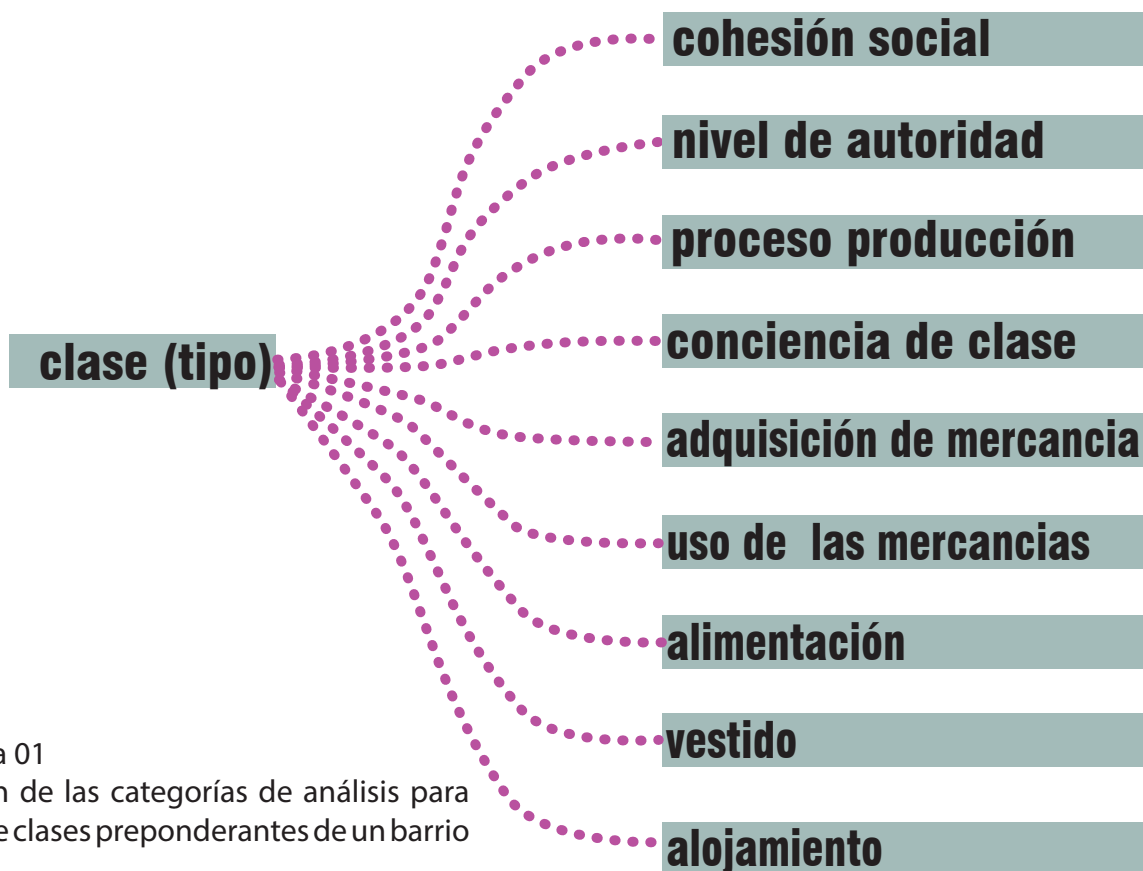
En el caso de **América Latina**, además de los elementos ya mencionados, como son el proyecto de sociedad al que aspiran, sus patrones de consumo, conducta e imaginarios. El elemento principal que distingue a esta clase media en aumento es su **“vulnerabilidad”** y **“precariedad laboral”**. Es decir, la incapacidad por mantenerse dentro de esta clase a través de todo una vida o de varias generaciones, **debido a la inestabilidad económica** de la región por su **dependencia de las metrópolis centrales**. Los individuos que pertenecen a la tecnocracia de cuello blanco o azul, se mantienen en puestos directivos durante un periodo de tiempo, hasta que el sistema presenta una crisis, lo que los arrastra hacia clases mas bajas, de donde es difícil salir.

Para Gurvitch la clase media de América Latina se podría dividir en 5 grandes segmentos, que pueden tener subculturas: “un estrato alto (cultura de la afluencia o abundancia); un segmento medio compuesto de asalariados no sindicalizados (clase media competitiva), sindicalizados (cultura del sindicalismo activo), O empleados por cuenta propia (clase media tradicional) y un estrato pobre inmerso en la cultura de la pobreza. Quienes participan en la cultura sindical son trabajadores del Estado-en especial

docentes-y empleados del comercio, quienes tienen bajas calificaciones y escaso acceso a una formación que les permita aprovechar las oportunidades de movilidad en el mundo competitivo...Entre los empleados por cuenta propia se encuentran por un lado los ocupados en la nueva economía, que poseen educación y capacidad para desarrollar tareas profesionales calificadas y, por otra, aquellos cuyas posibilidades de acceder a los recursos modernos son limitadas y que se emplean en industrias tradicionales pequeñas como conductores de los medios de transporte, personal de maestranza y otros. Si bien es posible que los primeros puedan mantenerse y ascender socialmente, los segundos están destinados a perder posiciones.”

C O N C L U S I Ó N
A través de este apartado se ha mostrado como el concepto de clase social se ha com-

plejizado a lo largo del tiempo, mostrando las inconsistencias, sobre determinación y heterogeneidad que existe en todas las clases. Además, los teóricos no marxistas han ahondado en la relación que existe entre el papel en la producción de un grupo, la ideología, las formas de vida y la circulación entre poder y resistencia. Estas aportaciones generan que la categoría analítica de “clase” se mantenga vigente y que resuelva los problemas de coherencia que las categorías de “estrato social” y “la cultura popular” no han podido resolver, quedando como categorías reduccionistas que han servido para validar las formas de desigualdad que existen. En cuanto al Hábitat, la geografía crítica desde los años 60s ha mostrado como el concepto de clase social en relación con el suelo urbano y las formas de producción permite visibilizar más que otras las contradicciones y exclusiones de las urbanizaciones del capitalismo.



Esquema 01
Resumen de las categorías de análisis para definir de clases preponderantes de un barrio

cultura y análisis socio-espacial

Hasta la primera mitad del siglo XX han existido dos posturas encontradas respecto de la definición de la cultura y su evolución. Por un lado, estaban los “biologicistas”, quienes consideran los factores genéticos, biológicos y hereditarios como la base de toda explicación de la multiculturalidad actual. Por otro lado, se encontraban los “desbiologizadores” o “culturalistas” quienes otorgaban mayor peso a factores como la transmisión de ideologías, lenguajes y prácticas (como los ritos) entre diversos grupos durante varias generaciones.

Durante el siglo XIX los biologicistas propugnaron por la versión en la que el hombre es-

ta determinando por las mismas leyes de adaptación genética que rigen al resto de animales, sin embargo, **los culturalistas**, principalmente después de la segunda guerra mundial arrasaron en el panorama científico promoviendo la tesis que considera al humano esencialmente como un ser de cultura. El argumento de estos últimos se puede resumir como: el largo proceso de hominización, que comenzó hace más o menos quince millones de años, consistió, fundamentalmente, en pasar de una adaptación genética al medio ambiente natural a una adaptación cultural. Finalmente, la última mitad del siglo XX recorrió las



discusiones al interior del grupo que defendía el culturalismo se centraron en tratar de elucidar si la esencia de la cultura es lo simbólico o las prácticas sociales.

Actualmente, la determinación de la evolución biológica como única explicación de la adaptación del ser humano a los diversos medios naturales está rebasada por las teorías culturalistas que plantean que no hay nada puramente natural en el hombre, ni siquiera las funciones humanas. Un ejemplo de esta postura lo explica Couche cuando afirma que los niños de los medios burgueses se les dice: “se natural”, en realidad lo que se les está diciendo está diciendo es “actúa de una manera acorde con el modelo de cultura que se transmitió” (Couche, 1996)

En resumen, la noción de **cultura** en la actualidad remite a **modos de vida**, a **prácticas sociales** y al **orden simbólico**. Es decir, aquello que da sentido a la vida. A

continuación, se ahondara en la Historia del término cultura y como se independizó de las posturas que la subsumían a la biología humana. Independencia que nos animan a investigar fases del ser humano que eran naturalizados y por tanto obviados. Así conceptos como **la sexualidad, el cuerpo y el hábitat** adquieren nuevas formas de investigación y se generan nuevas preguntas.

El biologicismo tiene sus inicios durante el renacimiento, época en que se fue creando la idea en los medios académicos de considerar a la especie humana como dividida en razas. Posteriormente el establishment académico, blanco nórdico, las clasificó en superiores e inferiores.

Tres autores podrían ser los antecesores o los primeros ponentes de estas posturas biologicistas: Darwin, Malthus y Spencer. Si bien



ÁREA CULTURAL

Relación de los grupos culturales con la densidad de utensilios o prendas localizados en una zona geográfica específica.

Darwin es el autor de la teoría de evolución natural, es Robert Malthus el que lleva las ideas de Darwin al área social y el primero en plantear que el crecimiento exponencial de la raza humana traería por consecuencia la falta de alimento para esta, por lo cual sería óptimo el elegir a los especímenes mejor capacitados para subsistir. Por su parte, Spencer plantea con toda claridad la necesidad de la desaparición de las razas inferiores por medio de la competencia y de la regulación de la reproducción. Finalmente, estas posturas decantaron en la eugenesia y el Holocausto Judío. Aun hoy en día para los neodarwinistas, que únicamente consideran como elemento de análisis el éxito reproductivo como posibilidad para aumentar la adaptación y evolución de una raza sigue siendo un misterio el crecimiento de los estratos sociales desventajados.

El uso de cultura y de civilización en el siglo XVIII marca la llegada de una nueva concepción desacralizada de la historia. La filosofía (de la historia) se libera de la teología (de la historia). Las ideas optimistas del progreso, inscritas en las nociones de cultura y de civilización, pueden considerarse como una forma sucedánea de esperanza religiosa. A partir de este momento, el hombre está en el centro de la reflexión y en el centro del universo. Aparece la idea de posibilidad de una “ciencia del hombre” ...Alexandre Chavannes crea el término “etnología”, que define como la disciplina que estudia la “historia de los progresos de los pueblos hacia la civilización” (Couche, 1996)

La ruptura total con el periodo fundacional de la antropología y la idea de evolucionismo cultural la introduce el antropólogo Físico de Columbia: **Franz Boas**. Quien considera que **las culturas son unidades diversas que no pueden ser jerarquizadas**, lo que iba en contra de la creencia de los evolucionistas que consideraba que las razas, lenguas y culturas estaban ligadas a un origen biológico y eran jerarquizables:

“...los datos de la antropología nos enseñan una mayor tolerancia ante las formas de civilización diferentes de las nuestras, que aprendamos a mirar a las demás razas con una mayor simpatía y que con la convicción de que, al igual que todas las razas contribuyeron en el pasado al progreso cultural de una u otra forma, serán capaces de coadyuvar a los intereses de la humanidad: basta con que estemos dispuestos a darles una oportunidad justa.” (Harris, 2007, pág. 69)

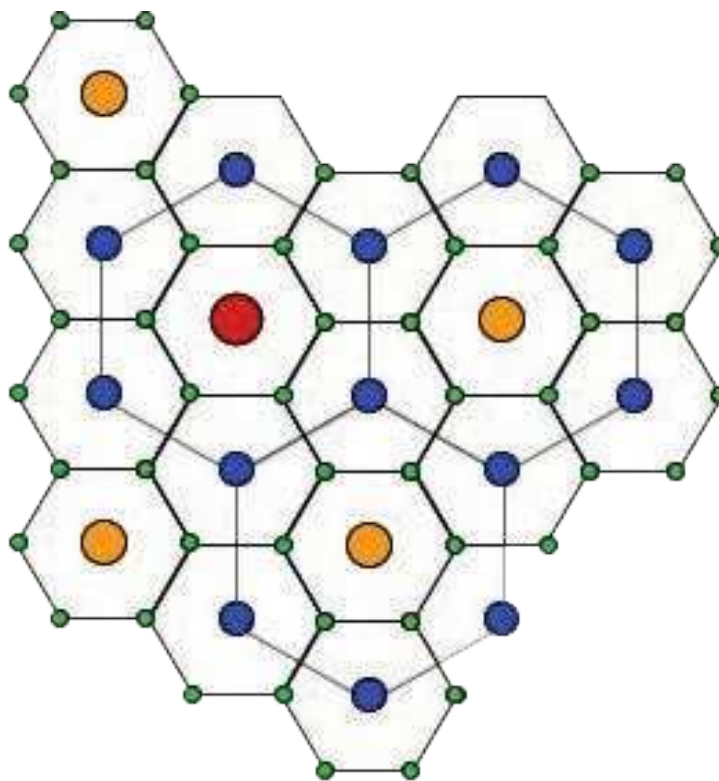
Las ideas relativistas de los etnólogos alemanes y de la corriente propuesta por Franz Boas tienen *su espacialización* en la búsqueda de objetos en un área específica. Es decir, **se estudia la aparición de un conjunto de rasgos culturales (música, escritura, arte, lenguaje, etc) u objetos pertenecientes a estos rasgos los cuales se concentran en una región geográfica específica**. Según esta postura el centro del *área cultural* será donde los rasgos sean más puros y se encuentren en mayor cantidad, mientras que sus límites se podrán observar donde se encuentre una menor cantidad y con rasgos impuros, mixtura con otras culturas.

Según Gilberto Giménez, se puede considerar que Boas culmina el periodo fundacional de la

antropología cultural. A partir de aquí la elaboración del concepto de cultura atraviesa por tres fases sucesivas: la fase concreta, la fase abstracta y la fase simbólica, caracterizadas respectivamente por otros tantos conceptos claves: costumbres, modelos y significados.

Gilberto Giménez p 1

En **la fase concreta** se extrae de la definición de Tylor un elemento perturbador las costumbres. La cultura tiende a definirse como el conjunto de costumbres, es decir, de generos de vida que caracterizan e identifican a un pueblo.



Esquema de la teoría de los lugares centrales. Walter Christaller

Metropoli



Ciudad Media



Pueblo



La etapa concreta tiene como principales exponentes a Tylor, Malinowski en antropología y en sociología a Durkheim y Talcott Parsons. En general, se puede decir que este grupo de sociólogos y antropólogos buscaban establecer el estudio de la cultura y la sociología como **hechos concretos observables y repetibles**.

En esta etapa encontramos aportaciones teóricas como el hecho sociológico, concepto propuesto por Emile Durheim. Categoría que refiere al estudio de las conductas humanas habituales a las que un individuo se adhiere para demostrar su adscripción a una sociedad concreta. En este sentido, se busca describir conductos rituales como comidas protocola-

res entre ejecutivos o deberes filiales o conyugales. En esta corriente no se intenta hacer alusión a las estructuras que se encuentran detrás de **los actos**, sino generar descripciones de **las funciones realizadas por estos**.

Por su parte Malinowski, busca realizar una teoría científica de la cultura mediante el reconocimiento de las necesidades fisiológicas como alimentarse y reproducirse, para después asociarlas a respuestas funcionales específicas que serían las **“instituciones sociales”**. Es decir, las Instituciones son respuestas colectivas a las necesidades fisiológicas individuales.

La espacialización de esta etapa concreta o funcional de la cultura es representada principalmente por el geógrafo Walter Christaller, quien planteo su teoría de **los lugares**

centrales. En esta teoría intenta explicar la distribución y jerarquización en los espacios urbanos. Tomando un espacio isótropo con una distribución homogénea de la población y del poder adquisitivo, estableció que deben existir ciertos puntos con servicios especializados que brindan servicio a un área circundante. Entre más especializado sea el servicio más raro será, por lo cual dará servicio a un área mayor, mientras menos especializado el radio de servicio será menor.

En los 1930's aparece **la fase abstracta** en la formación del concepto de cultura. La atención de los antropólogos se desplaza de las costumbres a los “modelos de comportamiento”, y el concepto de cultura se restringe circunscribiéndose a **los sistemas de valores y modelos normativos** que regulan los comportamientos de las personas pertenecientes a un mismo grupo social.

La concepción normativa de la cultura, continúa la tradición funcionalista ya que destaca la función integradora de los procesos sociales y culturales como elemento básico para calificar y jerarquizar los mismos. Es decir, atribuye a las leyes y normas la función de generar un modelo social que funciones de forma correcta y en ocasiones hasta lo más eficaz posible. En este sentido las aseveraciones normativas se encuentran fuertemente relacionadas con **la teoría estructural funcionalista**, de lo cual Gilberto Gimenez nos dice:

“En efecto para la antropología estructural francesa, que abrevio en la tradición de Durkheim y de Marcel Mauss, la cultura se define también como un sistema de reglas. Según Levi Strauss, es la ausencia o presencia de reglas lo que

distingue a la naturaleza de la cultura. <Todo lo que en el hombre es universal pertenece al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad; mientras que todo lo que se halla sujeto a una regla pertenece al orden de la cultura y presenta los atributos de lo relativo y particular> La prohibición del incesto sería algo así como la franja fronteriza entre ambos ordenes...” (Giménez, 2005, pág. 46)

Levi Strauss intenta superar la problemática entre universal y particular estableciendo **“leyes de orden”** como el incesto que subyacen a las “reglas de conducta”. Mientras las primeras corresponden a lo universal del ser humano, las segundas corresponden a particularidades de cada manifestación cultural, por ejemplo si lo universal es el incesto, las normas específicas de “matrimonio” de cada sociedad serian lo particular.

Esta postura ponía principal énfasis en las leyes, por lo cual, podríamos ligar **el urbanismo funcionalista y la psicología ambiental** a esta corriente. El generar planes urbanos rígidos e intentar que todos los miembros de una sociedad los sigan al pie de la letra, argumentando de forma simplista que las normas de tal o cual reglamento responden a lo racionalmente mejor para todos. El mismo papel juega el establecer parámetros físico-biológicos que condicionen a las personas a ciertos estados físicos, para lo cual, se instruye a los diseñadores del hábitat a generar ciudades y edificios que logren estos estados forzando la biología de los sujetos. Por ejemplo, trabajar más cantidad de tiempo, a través de lograr una mayor secreción de neurotransmisores que promueven estados de euforia durante las horas laborales en una oficina o fabrica. Todo

este dispositivo es validado bajo la pretensión de que los estados depresivos deben ser erradicados para que la sociedad llegue a su mayor rendimiento de producción de objetos.

Con esta fase abstracta en su mayor desarrollo, se llega a considerar que se había agotado el largo debate sobre el concepto de cultura en los años cincuenta. Sin embargo, resurge con fuerza a principios de los setenta con la aparición del influyente libro de **Clifford Geertz**. *The interpretation of the cultures*. Texto que define a la cultura como telaraña de significados o más precisamente como **estructuras de significación socialmente establecidas**. (Giménez, 2005). Geertz lo escribe de la siguiente manera:

“el concepto de cultura ... es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Marx Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.” (Geertz, 1996)

En esta perspectiva el texto es visto como un texto escrito por cada sociedad. El objeto de la etnografía es una jerarquía estratificada de estructuras significativas, creada por una sociedad diferente a la suya y que el antropólogo se esfuerza por interpretar. Por consiguiente, el saber antropológico consiste en una interpretación de interpretaciones.

Finalmente, Couche explica “el debate más crucial alrededor de la antropología cultural es concerniente **al relativismo de las cul-**

turas, que pone el acento en la pluralidad de las culturas más que en la unidad de la cultura.” (Couche, 1996, pág. 28). Según este enfoque, las culturas son tratadas como totalidades específicas, autónomas unas en relación con otras y, por consiguiente, cada una debe ser estudiada por sí misma, en su lógica interna propia. Esta teoría extrema la postura de la antropología simbólica y genera una incapacidad para definir verdades comunes o para hablar en términos de equidad estructural. Es decir, vuelve imposible generar un eje transversal que atravesase el concepto de cultura, **quedando fuera del análisis los conceptos de poder y justicia**. Circunstancia que se ha vuelto un arma ocupada por los poseedores de los discursos hegemónicos a nivel global para omitir luchas que buscan visibilizar la violencia y las condiciones injustas en las que viven muchos grupos humanos.

Tomando en cuenta esta advertencia y sin negar la existencia de una estructura económica y una realidad concreta que constriñe a todo nuevo sujeto que nace en una sociedad en un tiempo determinado; para este trabajo se considerara que existe una interrelación entre la designación del mundo humano y su producción, esta relación es **la creación de sentido**.

Lo que toma principal importancia es la **localización del conjunto de personas que poseen las mismas tramas de significado** y por tanto poseerán prácticas similares. Esto es localizar los diversos pueblos o naciones, que es el origen griego de la palabra etnia, es decir, etnos.

Es decir, los grupos étnicos son colectividades determinables y determinadas o comunidades culturales, además, poseen una identidad grupal. La identidad grupal asegura a un grupo o una sociedad su continuidad y permanencia, además de definir los requisitos necesarios para formar parte del grupo.

Algunos de los factores que comparten los sujetos que forman una comunidad cultural son: **estilo de vida, creencias, vínculos sanguíneos, historia y memoria, proyecto de vida, relación con otros grupos etc.** En resumen, son tres los elementos principales que definen a un grupo cultural, **la cultura común, la conciencia de pertenencia y su relación con un territorio.** (Stavenhagen)

Desde el planteamiento de Boas de intentar localizar los grupos culturales, por medio de la densidad de utensilios o prendas existentes

en una región geográfica determinada, lo cual resulta prácticamente imposible y rara vez lógico. Hoy en día se plantea establecer la relación entre un grupo y su territorio localizando **lugares de alta significación**, los cuales se diferencian del puro espacio material y Angela Giglia los define como:

“...espacios geográficamente delimitados, materialmente reconocibles y provistos de significados compartidos, domesticados hasta donde la complejidad de la vida contemporánea lo permite.” (Giglia, 2012, pág. 19)

La autora sigue la línea de la geografía humana y de la antropología urbana. Disciplinas que no se encargan de estudiar las condiciones materiales o las prácticas sociales que acontecen en ella, sino que entienden el hábitat siempre en relación con un habitar y ambos como una cuestión cultural. Finalmente,



toda cuestión cultural debe analizar las producciones de sentido, los valores y las normas colectivamente reconocidas.

Para Angela Giglia esta relación ocurre cuando un grupo y los sujetos que lo compone son capaces de producir un lugar en el mundo. Es decir, **las tramas de significación y las practicas que establecen un orden cultural sobre un espacio material concreto**, lo que a su vez ocasiona que el orden cultural se cristalice.

Con esta concepción de lugar, las disciplinas que se encuentran cercanas a la postura simbólica de la cultura buscan localizar: Lugares de alta significación, lugares intersticiales o practicas compartidas por un grupo humano que han construido un hábitat específico, a través de usos de dominante material o apropiaciones

existencia o significativas. Además de explicar a través de instrumentos dialógicos la urdimbre de significaciones que se encuentran alrededor de los sitios simbólicamente relevantes para una población. **Esta postura acepta la coexistencia de grupos en un lugar geográfico, su sobre determinación; su desterritorialización, la posibilidad de residir en un sitio diferente del lugar simbólicamente relevante para diversos grupos.** La idea de área cultural planteada por Boas, se ha complejizado en estos últimos cien años

Dos son los tipos prácticas que podemos reconocer en un territorio y que sirven para establecer un orden cultural sobre este: los ritos y las costumbres.

Los ritos son prácticas que celebran o recuerdan un mito, su celebración es el ritual



que consiste en una ceremonia (fiesta) con actos concretos realizados en un orden específico y cuya finalidad marcar un cambio entre la vida cotidiana y la vida sagrada. Victor Turner, antropólogo dedicado a explicar el sistema ritual de los ndembu en África, lo que lo llevo a ser uno de los principales teóricos sobre este tema. Turner define el ritual de la siguiente manera:

“Entiendo por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual. (...) Un «símbolo» es una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hecho o de pensamiento.” (Turner, Victor. 1967)

Ahora bien ¿Cómo se relacionan los ritos con lo espacial? Los ritos en el espacio material, Mercia Eliade lo explica como un elemento necesario para que el hombre **organice el espacio y lo habite**, mientras un espacio material que no haya sido diferenciado del resto de espacio, mediante su sacralización será un espacio desconocido, extraño, caótico, no apto para habitarse:

“Según las tradiciones de una tribu arunta, los achilpa, el ser divino numbakula <cosmizo> en los tiempos míticos, su futuro territorio, creo a su antepasado y estableció sus instituciones. Con el tronco de un árbol gomífero Numbakula hizo el poste sagrado (kauwa-auwa) y, después de haberlo untado de sangre, trepo por él y desapareció en el cielo. Este poste representa un eje cósmico, pues es alrededor de él dónde el territorio se hace habitable, se transforma en <mundo>” (Eliade, 1957, pág. 29)

El rito sirve para crear el lugar, del que Giglia habla, un sitio que materialmente puede no ser distinto al resto del territorio, **pero para un grupo de personas queda envuelto en una nueva trama de significaciones y se establecen practicas dadas por el nuevo sistema cultural**. La importancia de los ritos y rituales en sitios específicos queda de manifiesto. Es debido a la capacidad de investir con tramas de significación a los espacios materiales que se necesita conocer los ritos y rituales que existen en un espacio determinado.

Algunos **tipos de ritos** son los **Ritos de pasaje** que tienen que ver con el paso de un estado a otro, en la sociedad occidental los más comunes son el bautismo, el matrimonio y los funerales. **Los Ritos cíclicos**, los cuales se realizan cada periodo de tiempo determinado, por ejemplo, los solsticios o la Navidad; los ritos de inversión son eventos donde los roles sociales se suspenden y se pueden asignar roles diferentes como los que propician el descontrol y la promiscuidad o los bailes donde se escoge un rey o reina que gobierne durante la noche. **Los ritos expiatorios** que pretenden reparar un mal ocasionado por un miembro de una comunidad, estos ritos son ocupados en culturas no occidentalizadas en lugar de la separación punitiva de la cárcel. Ritos de propiación, estos ritos se realizan en caso de que haya existido un evento que saque a la comunidad de la normalidad y busca terminar con los agentes negativos externos que asolaron al grupo, pueden darse después de guerras, enfermedades, etc.

Cada tipo de rito ocurre en un lugar determinado, el cual tendrá mayor o menor valor, mayor o menor jerarquía o un significado distinto según sea el grupo que lo practique. A manera de ejemplo, podríamos hablar de los edificios religiosos del cristianismo más conocidos en el occidente, estos edificios se jerarquizan como basílica, iglesia, parroquia o capilla. Dependiendo la influencia de cada poblado o su poder sobre el resto de la región se le asignaba el edificio con mayor jerarquía dentro de la estructura de la iglesia católica. Otros elementos que mostraban la importancia del edificio y por ende del poblado era la dimensión cupula, lo suntuoso de la ornamentación de los altares y la altura del campanario. Además, si les preguntáramos a los pobladores acerca de la construcción o remodelación de este edificio seguramente los momentos constructivos se encontrarán entrelazados con las etapas de vida de las personas del poblado. Cada ritual ocurre en un edificio o espacio específico.

La costumbre en cambio es la práctica que acontece en el tiempo profano, implica una repetición de un acto hasta convertirse en un hábito. Las costumbres son una norma social, es decir, una fuente de legitimar a una sociedad es una norma que se establece por repetición. La repetición de la práctica establece el hábito que acontece regularmente en un espacio o un edificio. Estas dos prácticas: los ritos y las costumbres establecen el modo de vida en el espacio.

Ahora que se abordó la relación entre cultura “colectiva” y espacio. A continuación, se explicará cómo funciona esta creación de sentido

de forma individual. Es decir, la relación entre identidad y espacio

El ser humano nace dentro de un sistema de significaciones llamado cultura, cuyo vehículo comunicativo son los símbolos, valores, prácticas etc. Desde los primeros días un nuevo ser empieza un proceso que le llevará toda la vida: simbolizar su realidad. Es decir, establecer relaciones de significación entre elementos naturales y el orden simbólico en el que nació.¹ El infante genera un proceso de identificación con una o más colectividades, cuyo resultado es un discurso apropiado por el agente (yo) que pronuncia de forma más o menos coherente al unir una serie de elementos disímiles. Este discurso con la intención de constituirse como verdad totalizadora tendrá que conformarse con establecer un régimen de veridicción ², ya que se encuentra siempre atravesado por el resto de los discursos existentes en la sociedad y en relación con los hechos del mundo, este fenómeno lleva el nombre de Identidad:

Hablamos de **identidad(es) como el proceso de apropiación de elementos que permite la constitución de imágenes, símbolos, discursos etcétera, que generan parámetros de interpretación y de representación en el proceso de interacción.** Toda consti-

1 Cabe resaltar que estos órdenes no tienen una base en la naturaleza intrínseca de los fenómenos materiales o en la esencia biológica del ser humano, son de carácter arbitrario y meramente imaginarios.

2 “...el régimen de veridicción, en efecto, no es una ley determinada de la verdad, sino el conjunto de reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en el como verdaderos o falsos...Lo que políticamente tiene su importancia no es la historia de lo verdadero, no es la historia de lo falso, es la historia de la veridicción...” (Foucault, 2007:53, 55)

tución de un yo genera por tanto un discurso, una gramática, que se ve atravesado por mecanismos culturales y evaluaciones morales, así como relacionado con las construcciones estructurales políticas y sociales del momento y la memoria (Gutiérrez 2010)

La identidad es un proceso que nos permite mediar entre las dimensiones interna y externa del ser humano, cuyo producto es una narración; a su vez esta es la herramienta que reconfigura la experiencia vivida, al momento de comunicarla al otro (Lindón, 2011). Es decir, el discurso autobiográfico que nombra a la identidad no es unívoco, y si bien se apoyan en hechos de la realidad, la construcción de las cadenas significantes que le dan coherencia se establece en la relación con un interlocutor: “el otro” como antepasado, como institución social, como grupo de adherencia (primero dentro de la familia y luego en el mundo social).

La identidad se vuelve un proceso abierto que se encuentra replanteándose constantemente debido a nuestro interlocutor y al paso del tiempo. En la identidad este devenir del tiempo está marcado por dos elementos: **la historia y la memoria.**

La historia es una narración que enlista una serie de acontecimientos que aluden a los cambios bruscos de los pueblos e individuos en el pasado; funciona dividiendo y ordenando los hechos uno tras otro; se interesa por las diferencias y oposiciones del conjunto de la sociedad, las escribe de forma didáctica para que estos sucesos sobrevivan a sus actores.

La historia es usada como marco para los diversos grupos que conviven en una sociedad (llámese estado nación, etc). A la vez, omite la vida cotidiana de los grupos y su cambio en el tiempo.

Por otro lado, **la memoria colectiva:** la creada por los grupos de actores en la vida cotidiana es una narración difusa, múltiple, cuya función es buscar las similitudes entre sus actores, para que puedan constatar que siguen siendo un grupo, es decir tomar conciencia de su identidad. Su objetivo es que el grupo pueda perpetuarse para lo cual necesita que la esencia del tiempo primero transcurre sin modificarse (Hawlbachs, 1968)

De esta manera Hawlbachs define a la historia y memoria como conceptos contrarios; sin embargo, también pueden ser complementarios: la historia funciona como marco de la memoria colectiva, mientras la memoria colectiva nos permite observar la vida cotidiana. Esta pequeña reflexión, presenta a la memoria individual interactuando con los otros dos niveles. Un ejemplo para constatar esta reflexión ocurre en el momento en que reencontramos a un grupo de personas que hemos dejado de ver, en ese instante aparecen recuerdos perdidos; lo mismo ocurre al visitar un lugar que habíamos dejado de frecuentar, imágenes perdidas vuelven a sumarse a nuestra memoria individual. Podemos esbozar a los recuerdos no como hechos guardados en un disco duro biológico: sino como elementos que se reactivan según el contexto y el grupo de personas con quien nos encontramos conviviendo.

EL ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS DE VIDA ESPACIALES

Como hemos revisado, identidad y espacio se encuentran ligados de manera compleja. Por una parte, se generan lugares al transformar un espacio natural de acuerdo con la cultura del grupo que habita esa región natural. De la misma manera, el desarrollo de un sentido de pertenencia socio regional ocurre cuando los actores de una región establecen una relación analógica entre una serie de normas, representaciones, valores etc. con las características físicas de la región donde se han asentado (el entorno natural, patrimonio cultural, espacios y herramientas de una actividad económica, etc.). Esta relación compleja y multidimensional nos permite hablar de la existencia de una **Identidad regional y territorial** (Giménez, 2005)

La identidad cultural ligada a una región refiere **al arraigo** y se encuentra ligada con los llamados giros autobiográfico y narrativo. Estos giros permiten el descubrimiento de **la inmaterialidad como parte del espacio**. La inmaterialidad de las tramas de significados creadas por la cultura y transmitidas a través de las instituciones sociales solo es posible conocerse a través de las narrativas y los relatos como constructores de espacios. De esta manera la geografía humana, ha comprendido en los últimos años que el espacio no solo es modelado de manera material por los humanos, sino que en el modelado intervienen procesos más complejos e inmatrimales que

integran los saberes, las expectativas, las fantasías y los imaginarios. Esta postura también permite contradecir las posturas mecanicistas e instrumentalistas del hábitat humano, las cuales omiten que la construcción de las urbes y las edificaciones implican relaciones específicas entre significaciones concretas y omisiones de otras significaciones que permiten construir **la urbe como un código cultural denso**.

El giro biográfico refiere a la construcción de la biografía por cada sujeto como una reconstrucción de la realidad, a través de diversos hechos inconexos que adquieren significado al establecer una relación narrativa. De la siguiente manera define Lindón la biografía y su carácter holístico:

“...los sujetos sociales...descubren que en su propio pasado existen claves para comprenderse a sí mismos y a su presente...la biografía es individual y al mismo tiempo social. Toda vida es un conjunto de circunstancias particulares en las que lo sociales se presenta para configurarla, al tiempo que lo social es reconfigurado por cada biografía. El carácter holístico de cada biografía también le permite ser tiempo hecho espacio y ser espacio cargado de diversas temporalidades: los pasados de cada biografía siguen vivos como presente y como espacio de ese presente...” (Lindón, 2011)

De esta manera podemos ver un carácter holístico en la biografía que relaciona lo social con lo individual, con la memoria, con el carácter afectivo y finalmente con las practicas que todas estas dinámicas en el espacio. El hilo que conecta estos elementos es una narración que reconstruye y revaloriza aconte-

cimientos y significados generando una serie de fragmentos densos, que es capaz de dar sentido a la experiencia vivida, la cual es inconmensurable, irrepetible e inexplicable.

Las reconstrucciones de las experiencias vividas siempre se valen del espacio, dado que la experiencia siempre acontece en un lugar. Cabe señalar que el sitio no solo apuntala el acontecimiento o las tramas de significación, sino que refuerza la narrativa del sí mismo del narrador. Así, un narrador que se asume como “peligroso” ostentara su paso por lugares “peligrosos” o un narrador que se asuma como pauperizado o frágil, nos enfatizara en su relato los lugares de los poderosos y su contraste con el lugar frágil de su vivienda. Finalmente, es necesario decir que, para conocer la biografía del otro, es necesario realizarle una entrevista, en donde fluya la narración autobiográfica, que además en el caso de las ciencias espaciales debe de estar enfocada al papel que jugó cierta espacialidad o región en la vida del entrevistado, este concepto es designado por Alicia Lindón como Narrativa de vida espacial y lo define de la siguiente manera:

“...una narrativa de vida espacial es un relato organizado y secuencializado espacio-temporalmente y entretelado de significados de experiencias vividas por el sujeto en ciertos lugares con ciertas otredades. Es un relato en el cual el lugar (con toda su singularidad) forma parte de la experiencia allí vivida...” (Lindón, 2011, pág. 27)

Para conocer las narrativas de vida espaciales es necesario realizar entrevistas a profundidad, las cuales se definen como una herra-

mienta estructurada y planeada de escucha que nos permite dar cuenta de los fenómenos sociales, a partir de situaciones singulares que generan los mismos procesos sociales, es decir, intenta construir un conocimiento desde lo singular, desde la vida cotidiana del sujeto y el acceso a ésta es mediante su discurso, y es por medio de éste que podemos entrar a la subjetividad. Ya que el lenguaje nos conforma como sujetos y es en él donde expresamos, al nombrar, en la imagen acústica -la palabra- que al estar cargada de afecto contiene signos los cuales expresan información de la dinámica social de su cotidianidad.

La entrevista es una herramienta de diálogo que nos permite dar cuenta de los fenómenos sociales, a partir de situaciones singulares que generan los mismos procesos sociales, es decir, intenta construir un conocimiento desde lo singular, desde la vida cotidiana del sujeto y el acceso a esta es mediante su discurso, y es por medio de este que podemos entrar a la subjetividad.

Lo primero que debe de hacerse para realizar una entrevista es la localización de actores clave, para solicitarles que participen en una o varias entrevistas donde nos relaten su experiencia de vida dentro de una colonia, pueblo, barrio o comunidad.

En un segundo momento, basándonos en la información recopilada acerca de la historia urbano-arquitectónica de una colonia debemos de establecer una guía de las entrevistas, donde se establezca el objetivo de cada sesión y los temas que deben abordarse en la prime-

ra sesión. Los temas de la segunda y tercera sesión de entrevista saldrán de lo considerado relevante por nuestro entrevistado en la primera sesión y también de lo omitido por este.

de la entrevista y es importante se especifique de manera concreta y clara el objetivo de la entrevista, el número de sesiones a realizarse, la duración de cada sesión y el lugar

donde se realizarán. La correcta realización del encuadre disminuye la ansiedad en el entrevistado y ayuda a una mejor comunicación entre los participantes.

A continuación, se plantea una pregunta eje que le permita al entrevistado comenzar su historia de vida. Se debe de tener una actitud de interés con cierta distancia, permitiendo que el entrevistado sea el que haga uso de la palabra el mayor tiempo de la interacción. Si el entrevistado no toca alguno de los temas que se había planteado en la guía de entrevista es posible

FASES DE LA ENTREVISTA:

1.-INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL SOBRE UN TEMA

2.-LOCALIZACIÓN DE ACTORES CLAVE

3.-SOLICITUD DE LA ENTREVISTA

4.-ENCUADRE

Presentación Integrantes / Objetivos investigación

No de Reuniones / Lugar

duración / horario

5.-GUIA DE ENTREVISTA

Tema

Objetivo

Pregunta eje

Temas relevantes

Una vez en la entrevista es necesario considerar las etapas dentro de esta herramienta de investigación.

Primero un saludo que permita establecer confianza entre los participantes, para afianzar esta confianza y establecer el carácter humanista de la entrevista, se puede complementar con un “calentamiento” es decir, una breve platica con la entrevista sobre temas irrelevantes para el estudio, tales como el clima, su estado de ánimo o algún familiar.

El siguiente momento marca el inicio formal

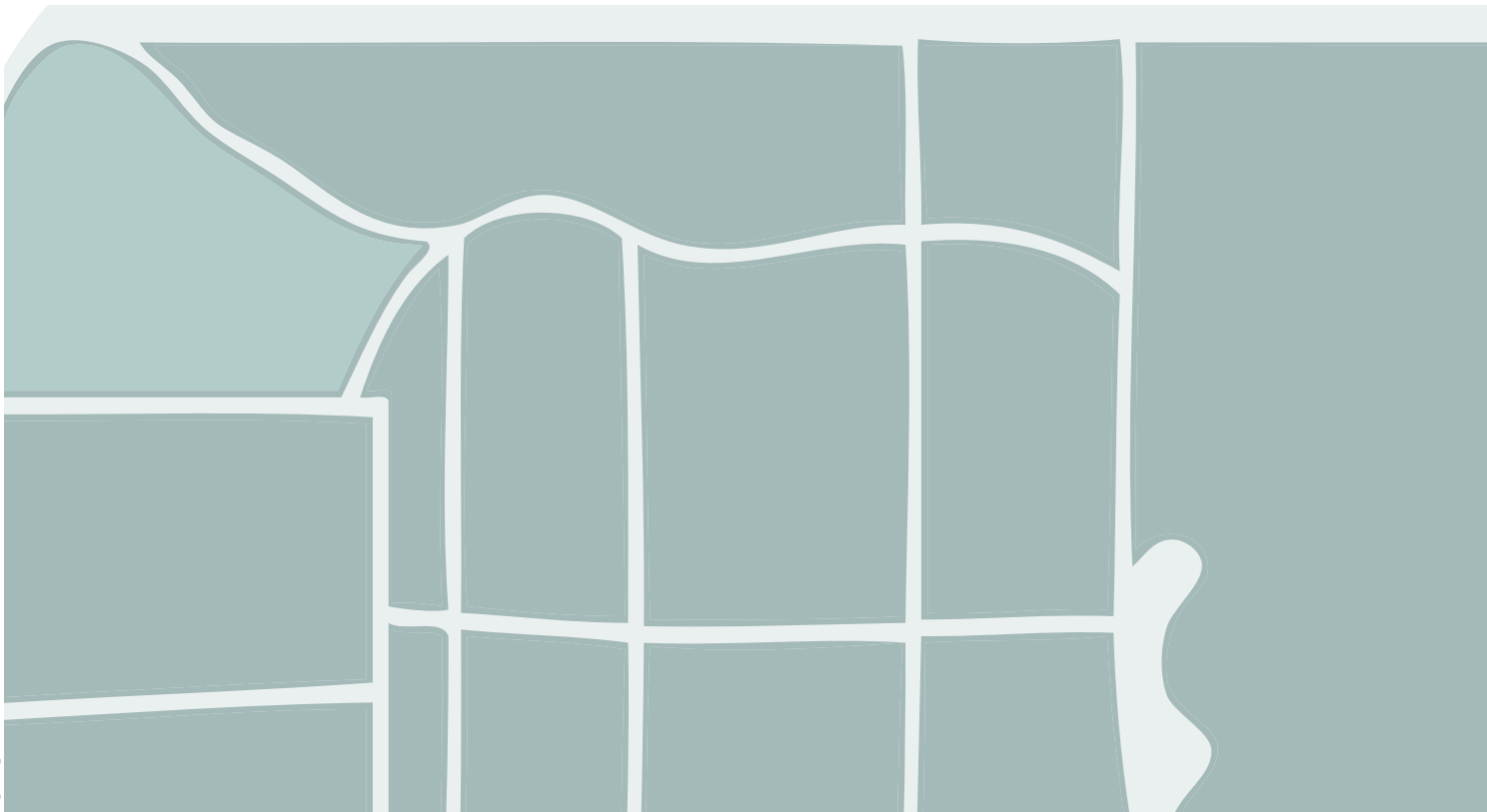
preguntárselo a mitad o al final de la entrevista, procurando no desviar el tema en el que se está enfocando el entrevistado.

Al terminar la primera sesión de entrevista es necesario transcribir el material para colocarlo como anexo y posteriormente categorizar los párrafos por temas abarcados. Una vez que hayamos categorizado todos los párrafos se realiza una discusión sobre los subtemas o categorías que es necesario retomar o sobre los cuales se pretende ahondar en la segunda entrevista.

En este apartado se ha hecho un recorrido por las categorías de cultura que a través del tiempo se han relacionado con el espacio. Planteando desde los análisis materiales y concretos hasta los últimos análisis culturales que tienden a ser mucho más abstractas en búsqueda de las significaciones espaciales que se encuentran inscritas en los discursos biográficos y grupales de los sujetos. Es decir, buscan analizar la forma como los sujetos codifican su entorno físico.

El repaso de estas categorías permite operativizar el concepto de lo socio-espacial.

De tal manera, es posible, por ejemplo, generar mapas de valores codificados como “exito” que corresponden a una región geográfica o que se presentan con mayor regularidad. Estos valores generarán acciones o discursos sobre la morfología física lo que con el tiempo se cristalizará en modificaciones a los cuerpos de los habitantes y al patrimonio edilicio.





Esquema 02
Resumen de las categorías de análisis para
definir el grado de arraigo en una localidad.



el análisis morfológico

ESCALA BARRIAL

En este documento se ha dividido la ciudad según una serie de tipologías urbano habitacionales las cuales nos permiten establecer unidades de estudio de diversos sectores de la ciudad. Ahora se procederá a designar y definir los elementos morfológicos que constituyen se analizarán en cada una de estas tipologías

Lo primero que tenemos que realizar para establecer nuestro objeto de estudio es situarlo mediante referencias reconocibles y por el otro lado diferenciarlo de lo que se constituirá en su contexto, mediante el análisis de su disposición, repetición, similitud y singularidad (Dollfus, 1984:7)

Para establecer el objeto de estudio se necesita elegir una tipología urbana de las antes expuestas, especificando sus características particulares que la diferencian del resto de la estructura urbana. Características como la época en que inicio su urbanización o las tipologías urbano-arquitectónicas preponderantes, la clase social que prevalece en su ocupación etc.

Según Horacio Capel la morfología de las ciudades está conformada por el plano, por los edificios y por los usos de suelo:

“El plano en efecto, se define por cuatro complejos distintos de elementos: ante todo, las calles y su asociación mutua en un sistema viario; pero también las manzanas delimitadas por calles, y formadas por agrupaciones de parcelas individuales que sirven de soporte a los edificios, cuyas plantas tienen igualmente reflejo en el plano de la ciudad si lo examinamos a una escala adecuada; así se percibe claramente, por ejemplo, en algunos de los planos realizados desde mediados del siglo XIX...” (Capel, 2002, pág. 70)

De los cuatro elementos listados anteriormente **la trama viaria y las manzanas** contenidas en el trazado de las ciudades son una estructura difícilmente modificable en el tiempo, por lo cual perdura por décadas o siglos y condiciona el resto de los elementos que se insertan en esta trama. La importancia de la trama viaria no es menor ni en el tiempo, ni en la forma en que constriñen al resto de elementos de las tipologías urbanas y las morfologías arquitectónicas de un área. Esta influencia sobre el resto de elementos de la ciudad ocasionan que Capel se tome tiempo para definir la trama viaria:

“Es esencialmente un espacio de comunicación y de tránsito, un espacio que permite el acceso a los edificios...” (Capel, 2002)

La red viaria es en esencia el espacio que permite la comunicación y tránsito entre los elementos del sistema urbano, volviendo a las

manzanas y parcelas: islas que se comunican mediante este espacio público primigenio. Por otro lado, la forma que adquieren las vías o calles está relacionado con los caminos que unían a dos o más poblados. Por otro lado, la trama reticular y las calles rectas se encuentran ligadas a una planeación “racional” y/o “militar” que surge de una tradición romana y que es retomada en las nuevas ciudades colonizadas desde los siglos XI a XV y que luego se exporta a las ciudades conquistadas en Latinoamérica. Finalmente, se puede decir que las calles pueden tener un sistema inicial regular o no, pero la expansión prácticamente siempre, responde en su orientación con la relación que guarda hacia los nuevos núcleos urbanos. Otra manera de explicar las formas irregulares de las calles en algunas zonas de expansión de las ciudades es su origen como barrancos, ríos y acequias que con el paso del tiempo han perdido su carácter natural para convertirse en parte de la estructura viaria.

Las manzanas refieren al conjunto de lotes o parcelas “partecitas” de diferente dueño, destinados a ser edificados y que quedan como islas delimitadas por varias vías de comunicación. Mientras, **las parcelas** corresponden a unidad de terreno que pertenece a un dueño y que esta destinada a ser construida, en un inicio no completamente pero la edificación puede llegar a ocupar la totalidad del terreno de la parcela, si la normatividad así se lo permite. Para entender la división parcelaria de una ciudad actual es necesario analizar su Genesis y evolución, debido a que muchas de ellas han cambiado de forma y tamaño a través de la historia. La regularidad parcelaria de

las ciudades modernas no es la forma principal de parcelar históricamente, la distribución parcelaria de una manzana era sumamente irregular. Además, se han subdividido o fusionado dependiendo de los cambios de usos, por ejemplo, las zonas rurales que se convirtieron en urbanas o zonas habitacionales que cambian hacia un uso económico o industrial y viceversa.

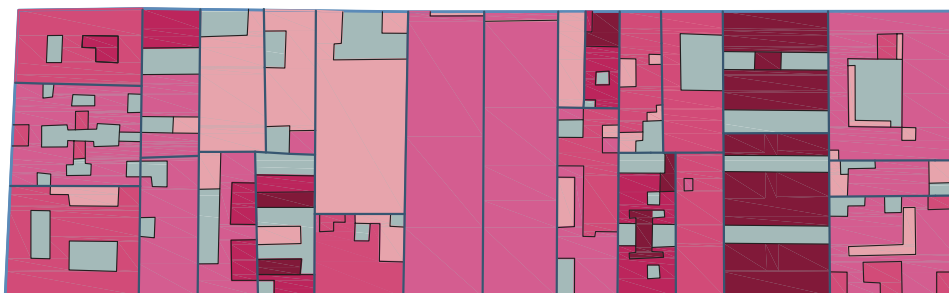
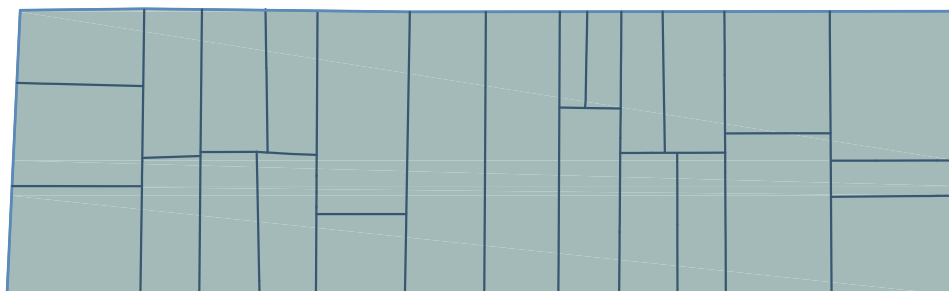
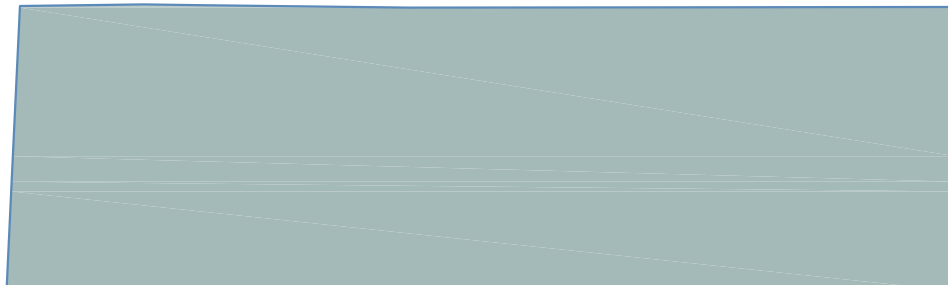
En segundo lugar, se necesita realizar un análisis de todas las manzanas y lotes que existen en la tipología, para lo cual es necesario generar un segundo mapa donde se especifique cual es la localización de la Manzana que se analizara dentro de la tipología Urbana y finalmente se generaran gráficos donde se localicen los diferentes lotes.

Finalmente, **la edificación o construcción**, corresponde al sector de la parcela que presenta una estructura de mampostería y se encuentra techada con una estructura ligera, percedera o con elementos de mampostería imperecederos. La configuración del desplante de esta sobre el terreno del lote y el número de niveles sobre el nivel del terreno se encuentran relacionados con el momento histórico y la zona de la ciudad donde se encuentran las edificaciones. En este aspecto es necesario recurrir a los modelos de producción de arquitectura que han determinado un periodo histórico y que pueden encontrarse con algunas modificaciones en distintos espacios geográficos. Es decir, como modelo obedecen a las condiciones generales de producción, sin embargo, al establecerse en diversos

sitios geográficos presentan particularidades para adaptarse a estos. A estos modelos arquitectónicos se les nombrara morfología.

Si analizamos la evolución temporal de las dimensiones de los lotes que componen una manzana, podemos observar elementos

ELEMENTOS DEL ANALISIS DE LA TIPOLOGIA URBANA



como la diversidad de tamaños. La fusión o división de ellos, así como la regularidad o regularización de su forma. Elementos que nos permiten conocer la idea que sobre la lotificación actuaron sobre el pedazo de territorio analizado. En este caso acerca de la colonia, ocupada como caso de estudio particular.

La forma que adquiere **la lotificación esta relacionada con la tenencia de la tierra**, la cual se puede definir como la relación, definida en forma jurídica o consuetudinaria, entre personas, en cuanto individuos o grupos, con respecto

a la tierra (por razones de comodidad, «tierra» se utiliza aquí para englobar otros recursos naturales, como el agua y los árboles).

Según la FAO la tenencia de la tierra puede dividirse en las siguientes categorías:

El lote es la parte de terreno de una manzana que pertenece a un dueño específico. Sea este un sujeto o asociación de sujetos constituida legalmente como un ente específico. Otra forma de nombrarlo es parcela, que proviene del francés “parcelles” y refiere a una porción de terreno que proviene de otro más grande.

“Privada: asignación de derechos a una parte privada, que puede ser un individuo, una pareja casada, un grupo de personas o una persona jurídica, como una entidad comercial o una organización sin fines de lucro. Por ejemplo, dentro de una comunidad, las familias individuales pueden tener derechos exclusivos a parcelas residenciales, parcelas agrícolas y algunos árboles. Otros miembros de la comunidad pueden quedar excluidos de la utilización de estos recursos sin el consentimiento de quienes ostentan los derechos.

De libre acceso: no se asignan derechos específicos a nadie, ni se puede excluir a nadie. En este contexto se pueden incluir las actividades marinas, en que el acceso a alta mar está generalmente abierto a todos; pueden incluirse también los pastizales, bosques, etc. Cuando todos gozan de libre acceso a los recursos (una diferencia importante entre libre acceso y sistema comunal es que en virtud de este último quienes no son miembros de la comunidad están excluidos de la utilización de las áreas comunes).

Estatad: se asignan derechos de propiedad a una autoridad del sector público. Por ejemplo, en algunos países las tierras forestales pueden quedar bajo mandato estatal, sea el poder central o un gobierno descentralizado”

Comunal: puede existir un derecho colectivo dentro de una comunidad en que cada miembro tiene derecho a utilizar independientemente las propiedades de la comunidad. Por ejemplo, los miembros de ésta pueden tener derecho a llevar su ganado a un pastizal

común.”¹

El derecho sobre una porción de tierra tiene diversas acepciones que pueden incluir, derechos de uso, derechos de control, derechos de transferencia: así como la inclusión de los bienes muebles no vinculados naturalmente a la tierra, pero que se encuentran en un territorio delimitado. Estas características vuelven el concepto de tenencia de la tierra un concepto muy amplio y con implicaciones epistemológicas, éticas, económicas y sociales que han ocasionado la existencia de numerosos títulos al respecto.

En base a esta separación de la tenencia de la tierra, podemos decir que las tipologías de edificaciones habitacionales como la casa unifamiliar es por excelencia el modelo de tenencia privada. Mientras morfologías como las unidades habitacionales, las vecindades, o las casas ocupadas por múltiples familias, poseen algunos lugares privados y otros comunales. Finalmente, se puede referir los espacios públicos y las calles a la esfera estatal. Es decir, los espacios públicos son regulados por un estado nación.

Para este estudio se ocuparán los tipos más comunes como son **el estatal**, para designar los espacios públicos, que pertenecen al estado mexicano; y la **propiedad privada**, para designar los espacios cedidos a sujetos (individuales o colectivos) particulares. Cabe señalar que para este estudio no se problemati-

1 <http://www.fao.org/docrep/005/y4307s/y4307s05.htm>. Consultada el 13 de Diciembre de 2017 10:00 hrs.

zara la separación tipológica actual. Tampoco se ahondará en las contradicciones que pueden surgir de esta separación realizada por el modelo actual de gobierno: estado nación y por el sistema de producción hegemónico: Capitalismo tardío.

Por tanto, en cuanto a los elementos que constituyen la forma urbana estaremos generando relaciones entre **las tipologías urbanas y las morfologías arquitectónicas**. Durante el periodo de tiempo que se analiza en este documento asegura Panerai: la manzana urbana proveniente de la tradición medieval es convertida por Le Corbusier y el grupo al que representaba en bloques, mediante una modificación de la relación entre área de desplante y la manzana, además de una inversión de sus funciones y significados:

“La cite Radieuse es displicente, el barco puede levar anclas y se orienta con el sol. Hemos descrito la inversión. La calle está en el centro y el detrás en la periferia. No obstante, la periferia es tan monumental que también es “delante” (Panerai, 1985, pág. 148)

Panerai considera que al modificar el esquema de edificación que se situaba continua, ocupando todo el frente del lote, alrededor de la manzana; dejando la calle como espacio de interrelación entre accesos y dejando el centro de la manzana como espacio común. La transformación hacia una edificación como islote de la parcela, independiente de del terreno y posteriormente colocada sobre pilotes, vuelve monumental el espacio común a su alrededor, lo que impide una jerarquización de los espacios a través de las representaciones

de araijo propias de cada comunidad.

Debido a este razonamiento es necesario analizar el régimen de **tenencia de la tierra**. Puesto que si es comunitario será más permisible a cierta morfología, mientras si es privado será a fin a otra morfología. Es decir, morfología como las vecindades son más factibles de aparecer en sociedades con rasgos menos individualistas, mientras tipologías urbano-arquitectónicas como privadas muestran un rasgo individualizador de la sociedad que las construye, con vistas a privatizar.

ÁREA EDIFICADA (TAMAÑO Y DISPOSICIÓN)

Según la secretaria de la función pública el Área construida (Ac). Es definida como:

“...la suma total de áreas cubiertas o techadas del inmueble, medidas a paños exteriores de los muros perimetrales y descontando los huecos verticales que estén descubiertos. Esta medición se realiza discriminando por tipos constructivos, de manera que la suma de las áreas construidas de cada tipo constructivo sea la misma que el total del área construida de todo el inmueble.”

Es decir, toda el área que se encuentra techada, ya sea con material perecedero o no perecedero es parte del área construida y por tanto genera una densidad de construcción.

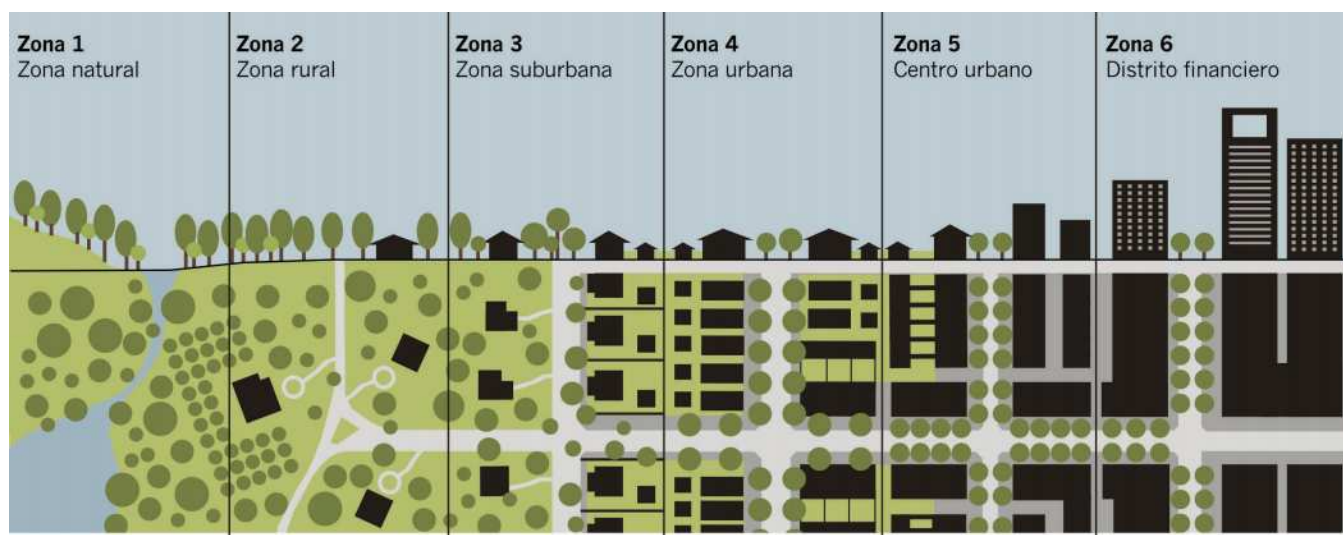
Otro elemento importante a considerar es la disposición del **desplante de la construcción** en relación a la parcela. Debido

a que existen tendencias para establecer la disposición del desplante que revelan la época en que fue realizada la edificación, y contribuye a relacionar los aspectos ideológicos predominantes en la época con respecto a las ciudades y la arquitectura.

Para el reglamento de construcción del distrito federal la edificación refiere a “la construcción sobre un predio”. Como se ha mencionado en este documento las nuevas tecnologías de construcción y las visiones urbanísticas para aumentar la rentabilidad de los terrenos establecidos en las centralidades urbanas han generado una modificación en la forma en que se desplantan las edificaciones y la densidad de construcción por lote y por manzana. Esto es uno de los elementos importantes a identificar, principalmente en colonias que son centralidades históricas o pueblos conurbados. Sin embargo, también es posible observarse con otra escala en colonias populares y en algunas unidades habitacionales.

El espacio libre, refiere al área no construida dentro de un predio o parcela, lo que genera las áreas para ventilar e iluminar las edificaciones. Es importante volver a remarcar que la relación entre construcción y espacio libre por parcela ha variado de forma muy importante a lo largo del tiempo, siendo uno de los elementos importantes de analizar durante la evolución de las ciudades.

Como ya se ha mencionado en este documento siguiendo a Panerai: el estudio de la evolución de la relación entre el área de desplante, la superficie edificada y el área libre que existe en una manzana nos permite identificar cual es la relación de los usos al interior con los usos al exterior. Además, nos permite observar si existe una relación entre los vecinos al interior de la manzana, y cuáles son los hábitos y los vínculos que guardan como comunidad y cuales los que realizan en relación con el resto de ciudadanos a un nivel menos personal.



Categorización de la densidad construida desde la periferia hasta el centro de las ciudades.

Autor : Juan Perez Ventura “El espacio urbano un análisis general”

Consultado en: <https://elordenurbano.com/analisis-espacio-urbano/>

Los Niveles de edificación refieren a la altura existente entre el nivel de terreno y un entrepiso o la altura entre dos entrepisos. El número de niveles de construcción refiere al número de losas levantadas una sobre otra. La altura del entrepiso nos puede dar pistas acerca de los momentos constructivos, el uso de cada nivel o el momento histórico en que fue creado. Por ejemplo, la estructura de la configuración plato tasa, muy común en el centro de la ciudad de México, es posible observar en las fachadas de los edificios. Los entrepisos de los rascacielos necesitan una gran distancia entre ellas debido a la necesidad de una gran cantidad de instalaciones y recubiertas con un plafón.

ALZADO

Según José Ángel Campos el **Paramento** es “El marco que limita el espacio donde se realizan las actividades públicas de los individuos en la ciudad. Mas allá de este se da la actividad privada que se presenta en relación opuesta con la vida comunitaria de la ciudad y con la cual debe establecerse un distanciamiento (físico o virtual) que garantice dicha privacidad.” (Campos, 2005, pág. 73)

El paramento nos permite dilucidar las formas de relación entre la esfera privada y la esfera pública. Por tanto, aunque como todo

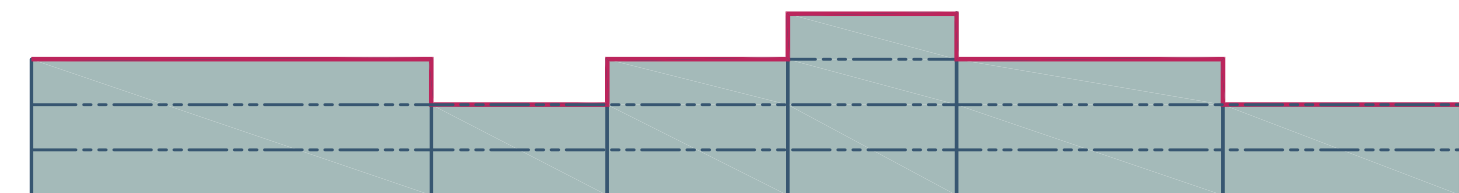
análisis morfológico no es posible establecer vinculaciones directas entre las dimensiones espaciales y sociales. Sin embargo, se pueden establecer relaciones indirectas realizando la lectura de diversos elementos de ambas dimensiones y después establecer una conexión interpretativa de la relación entre la multiplicidad de dimensiones analizadas. Recordemos que este es uno de los principios de la complejidad, el analizar con múltiples metodologías los puntos de conexión entre múltiples escalas y múltiples campos de estudio (objetos de estudio)

José Ángel Campos establece algunos elementos de análisis importantes del Paramento los cuales se retomarán a continuación:

Perfil

Para José Ángel Campos este elemento es: “la línea que una las alturas de las edificaciones agrupadas en una secuencia construida” (Campos, 2005)

Este elemento es importante, debido a que amplía el conocimiento sobre el número de niveles que caracterizan a una zona de la ciudad. Este conocimiento nos aporta indicios de las épocas de construcción de las edificaciones y los estilos preponderantes. Además, nos permite observar la relación que existe con las esferas privadas colindantes.



Cintas secuenciales

Según Campos estos elementos refieren a “Cintas que ligan un objeto con otro, las cuales pueden estar a diversas alturas”. Son elementos que pueden consistir en un cambio de material, el uso de algún color o elemento decorativo que mantiene un ritmo, los cuales traspasan el ámbito de un paramento privado y se mantienen en dos o más edificaciones.

Es relevante el análisis de estos elementos debido a que nos permite conocer la manera como los habitantes de las nuevas edificaciones decidieron relacionarse con el contexto edilicio y con las propuestas de habitar expresadas por sus vecinos.

Densidad de construcción

Este rubro responde a la relación entre vano y macizo. Es bien conocido la preminencia del macizo en las edificaciones históricas, mientras a partir del movimiento moderno las construcciones más nuevas y pertenecientes a los sectores hegemónicos de la sociedad presentan un aligeramiento mediante el uso cada vez mayor de cristal.

Texturas en fachada y Tipo de Materiales de construcción

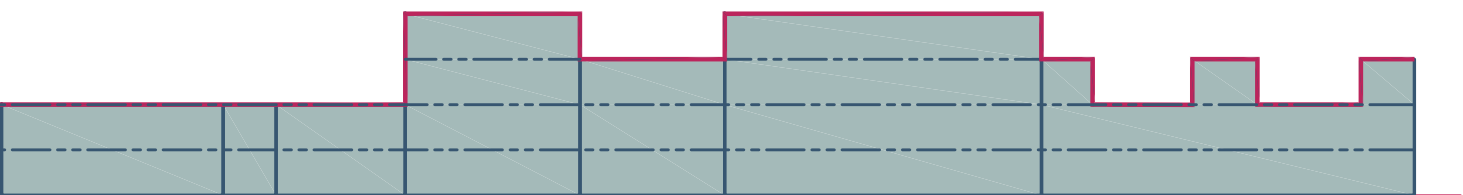
Un indicador muy consolidado en los censos y encuestas de vivienda en nuestro país. Es una de las maneras más simples de relacionar el estrato económico de la vivienda con la morfología urbana. A través de un análisis más detallado también nos permite identificar diferentes momentos constructivos y establecer cuál es la verdadera forma de propiedad de una edificación, es decir, ir más allá de lo declarado legalmente. Por ejemplo, en una vivienda unifamiliar, que presenta indicios de ser ocupada por dos familias, regularmente en Latinoamérica, una familia ocupa la planta baja y otra la planta alta.

El indicador ha sido complementado por INEGI al relacionarlo con la existencia de servicios y electrodomésticos al interior de la vivienda.

Ornamentos y estilo

El ornamento arquitectónico es el conjunto de características que idéntica una tendencia artística de una época o de un autor. Se clasifican por la forma de los elementos arquitectónicos como pueden ser los pórticos, balcones, miradores, ventanas, puertas, escaleras y los elementos decorativos como son las metopas, los triglifos, las molduras acanaladas, etc.²

2



ALZADO DE MANZANA

Se puede analizar la densidad de construcción, el perfil de las construcciones y las citas secuenciales en las fachadas.

A diferencia del pensamiento preponderante en la disciplina arquitectónica, para este estudio, estos elementos no adquirirán una categoría moral positiva o negativa y esencial debido al orden lógico que guarden. Es importante aclarar que la llamada “legibilidad de la ciudad” propuesta por algunos teóricos no será retomada desde una postura moralista. Lo que se busca en este estudio es comprender el orden urbano, generado en diversos sectores de la ciudad y de la población. Este estudio no concuerda con la idea de la existencia de una ciudad desordenada, y se adscribe a la idea de la existencia de diversos ordenes dependiendo el grupo poblacional que crea este orden, esta idea está relacionada con lo propuesto por Duhau y Giglia:

Conclusiones

En este capítulo se planteó un método para analizar las zonas residenciales. Se toma como base para el análisis el método planteado por Conolly - Suarez en los años noventa. Sin embargo, se mencionan los límites de este método, por lo que se amplía al hacer uso del concepto de clases sociales, en lugar de estratos sociales; en segundo lugar, si bien para realizar una caracterización general de la ciudad de México, con datos cuantitativos es suficiente, los análisis cualitativos de los sujetos y sus memorias, han demostrado que tienden a mostrar contradicciones en la generalización de los análisis cuantitativos de gran escala.

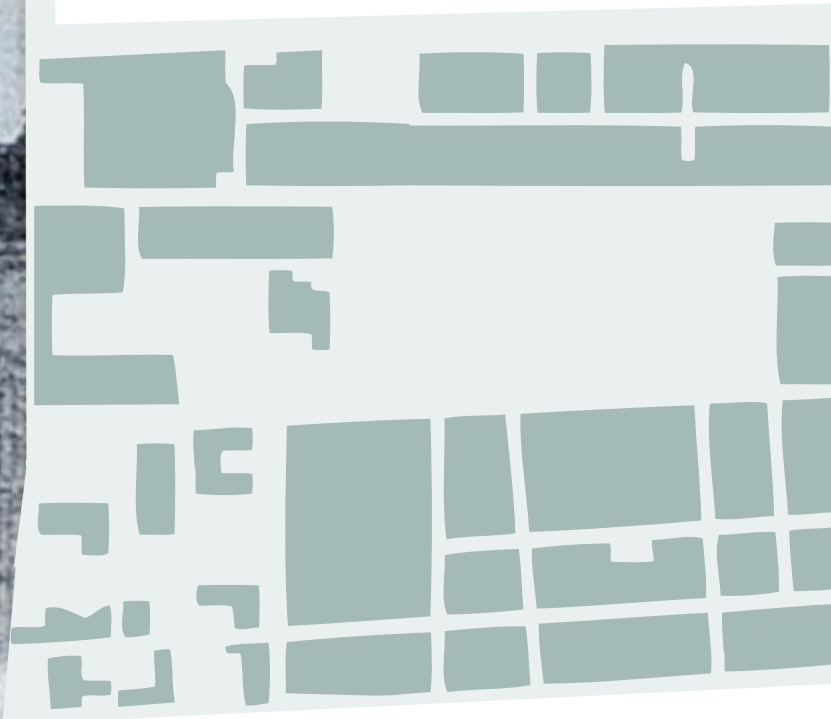
El retorno al uso de la noción de clase social, responde a la necesidad de ocupar un concepto analítico que permita mostrar la complejidad y contradicciones del tejido social y su espacialización. Otro concepto que pudo ocuparse para problematizar es el de "cultura popular" que muestra la variedad de sujetos que pueden convivir en un barrio o entidad territorial, pero esconde las asimetrías económicas y de poder, por lo que se optó por retomar el concepto de Clase de la tradición Marxista.

Con respecto al análisis de la cultura en las áreas de estudio. Se ha realizado un análisis histórico de la evolución en su uso para comprender el espacio. Lo que ha llevado a los


antropólogo hasta el giro espacial y a los geógrafos hasta el giro narrativo. Por lo que, se decidió analizar la especialización de conceptos clásicos de la antropología como son ritos, costumbres etc, mediante historias de vida espaciales. Con lo que, como se ahondará en el segundo capítulo, se podrá acceder a las micro historias y la memoria colectiva.

Por último en este capítulo se realiza una descripción de los diversos indicadores morfológicos que se ocuparán en dos escalas: la barrial y la arquitectónica.

Es relevante que cada área de estudio analicé estos conceptos con una perspectiva histórica, para mostrar regularidades y contradicciones que ayuden a comprender sus relaciones.



Método Histórico arquitectónico



Se revisa la noción de historiografía y se describen las causas por las cuales el estudio se adhiere a las vertientes que analizan la historia de larga duración y microhistorias para el estudio del Barrio. En un segundo momento, se analiza la historia de México y la historia de la ciudad de México, para comprender la Injerencia de los grupos hegemónicos en la distribución y crecimiento urbano. Con esta manera de analizar la historia se pretende aportar a visibilizar la inequidad en el acceso al suelo urbano como un producto del proceso histórico de lucha entre los grupos hegemónicos y no hegemónicos; que a su vez produce formas de habitar y se cristaliza y normaliza en morfologías con características definidas.

co para el análisis urbano de la vivienda en la CDMX

02

Historiografía

En esta parte corresponde explicar el método que ocuparemos para narrar el pasado de la humanidad. Podría pensarse que no tiene mucho sentido dedicar unas páginas a esta situación, una versión simplista de este problema sería plantear que el pasado está construido por hechos objetivos (verídicos) y que se relacionan unos con otros de forma cronológica, es decir el primero afecta al segundo, el segundo al tercero y así sucesivamente, además de que su forma de transmisión debe ser por textos científicos que permitan tener una validez sobre la concatenación de aseveraciones.

Esta noción extendida por la ciencia positiva plantea la realidad como objetiva, manipulable, controlable e independiente del observador encargado de estudiarla. El sujeto científico como verificador de hechos y creador de formas de control de los objetos, tiene la habilidad para determinar cuáles hechos son verídicos; en el caso de la historia esto significa ser capaz de establecer cuáles acontecimientos ocurrieron, describirlos y comprobar que la descripción es la única por sobre cualquier otra; además encontrar regularidades que permitan explicar, de manera unívoca, como un evento afecto al sucesivo, y cuya finalidad es encontrar determinaciones sociales, que pu-

dieran ser consideradas verdades científicas.

El siglo XX se ha encargado de mostrarnos que la ciencia positiva no es una forma más avanzada de entender el mundo, sino solo una forma hegemónica, proveniente de Europa, que se expandió a través del comercio y las guerras, principalmente, hacia el resto de culturas que habitaban el mundo. El periodo en que prácticamente todas las culturas fueron absorbidas por el reduccionismo economicista que plantea el capitalismo Europeo y que las disciplinas de conocimiento fueron socavadas por la valoración de la razón, corresponde al periodo histórico de la modernidad, el cual abarca desde la Ilustración y tiene su crisis en el siglo XX, siglo en el que estos supuestos fueron cuestionados desde su propio ser, la ciencia fue cuestionada a través de la física cuántica, la razón desde la filosofía, y la economía del mercado ha sido cuestionada, desde su incapacidad para proveer riqueza y bienestar a toda la población o siquiera a la mayoría de la población. (Paniagua Sanchez, 2008).

La historia, como ciencia, también ha sido cuestionada desde sus propias entrañas, a través de la revitalización de una ruptura de los universos originales que constituyen la actual

cultura Europea: entre las culturas nórdicas y las mediterráneas. Escisión que se encontraba escondida por una sutura muy endeble, que dos guerras mundiales cortaron de tajo.

Antes de mostrar como regreso esta división de visiones al centro de la cultura mundial, vamos a caracterizarla siguiendo a Carlos Antonio Aguirre Rojas:

“Por un lado, una sensibilidad cultural de matriz germánica, carolingia, protestante, poco barroca y nordeuropea, que se **singulariza por una aproximación intelectual muy teórica, reflexiva y filosófica hacia los temas y problemas** que aborda. Una visión que, construyendo un tipo de argumentación austero y económico en el uso del lenguaje, se define como un discurso elaborado de manera más bien individual y auto-reflexiva, que se apoya en una estructura cultural predominantemente escrita y difundida de manera más anónima e impersonal.

Por otro lado, una segunda forma de sensibilidad cultural, distinta y a veces opuesta a la primera, que deriva de una matriz romana o helénica, merovingia, contrareformista, barroca y mediterránea, que se define por un acercamiento intelectual hacia los objetos que **estudia de orden empirista y experimental, elaborando una reflexión que argumenta de manera reiterativa y florida**, volviendo una y otra vez sobre un mismo punto, que construye el discurso siempre de modo más comunitario o colectivo, a partir de una estructura mucho más oral de comunicación directa...” (Aguirre Rojas, 2006: 18)

De esta manera explica de forma muy explícita lo que ha principios del siglo XX, Braudel mostro al mundo: como **en Europa conviven dos culturas** y un proceso civilizatorio que ha generado **dos formas de comprender el mundo**, de explicarlo a través de sus formas discursivas y por supuesto de actuar sobre de él, a través de sus prácticas muy distintas.

Por un lado se encuentra una visión germana cuyo interés radico durante mucho tiempo en disertaciones sumamente abstractas y que al reunir este pensamiento a un pragmatismo, mediante el método científico fue capaz de crear tecnología y con ello crear como nunca antes un conjunto de instrumentos capaces de manipular, controlar y explotar a la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana, según los parámetros de la razón, pero alejándose de su ser social.

También, al contrario de la anterior civilización nos encontramos con una tradición mediterránea. El acercamiento a planteamientos comunitarios se realiza con imágenes más apegadas a la realidad experimentada y no a la abstracción infinita de esta. Esta tradición busca encarnar los significados sociales que se revelan en la vida cotidiana, a través de ejercicios innovadores, no necesariamente constatables y reproducibles, pero indudablemente validos en las sociedades que los experimentan.

Esta segunda corriente, tuvo una reivindicación histórica el siglo pasado con la iniciativa Francesa para re-configurar los estudios históricos con una orientación distinta.

El mapa de la disciplina histórica Austro-alemana de fin de siglo XIX presentaba 3 corrientes, una hegemónica, la historia positivista y dos marginales. Además, fuera de los núcleos académicos se encontraba la historiografía marxista, que buscaba la construcción de modelos explicativos con una visión globalizante de la sociedad, historia y la economía. Finalmente la más marginal era la historiografía crítico-académica.

Estas corrientes fueron el modelo de investigación histórica que se impartía en las universidades de Europa a finales del siglo XIX y que se exportaba al resto de continentes.

El siglo XX comenzó con la disputa por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y Alemania, lo cual se articuló a la declinación de la hegemonía que la cultura germano parlante mantenía sobre los estudios europeos y occidentales.

Con la derrota de Alemania después de la primera guerra mundial, las corrientes críticas fueron prácticamente desensambladas, sus autores exiliados o muertos, emergiendo como corriente totalizadora un nazismo, cuya ideología ha sido la muestra más acabada de la razón en toda la historia de la humanidad. Sin embargo, esta ruptura fue la que permitió que la cultura latino-mediterránea, se permitiera recuperar las bases de su visión cultural para criticar, transformar y finalmente reincorporar algunas aportaciones germánicas, pero con una orientación totalmente diferente.

La labor de la corriente historiográfica Francesa, conocida como los Annales. (Aguirre

Rojas, 2006) ha sido la transformación de la tradiciones científicas de corte romántico hacia la visibilización de los excluidos de la sociedad capitalista actual, y sus tecno-ciencias.

La corriente de los Annales de la historia social y la economía desde su fundación pasa por cuatro etapas pero todas han tenido en común, la búsqueda por dar cuenta de los grandes procesos de la humanidad: culturales, económicos, sociales etc. Esto a través de **una búsqueda en las estructuras profundas, las realidades subyacentes y largas duración, lo cual además cabe señalar se basa en una idea diacrónica del tiempo, contaría a la lineal simplista planteada por la historiografía positivista.**

Sus principios plantearon la forma como se llevaría a cabo la realización de los estudios históricos en el siglo XX. Con temas como la historia global, la historia interpretativa, el método comparativo, la perspectiva del presente, las temporalidades diferenciadas y los estudios de larga duración (Aguirre Rojas, 2006) Si bien las guerras mundiales afectaron irrumpieron en la tendencia hegemónica que el positivismo tenía en la ideología de la vida diaria, así como en la perspectiva de varias de las ciencias sociales es hora de preguntarnos **¿Cuál es la situación de la historiografía de la arquitectura?**

la disciplina de que trata este documento, ¿se han incorporado todas estas “innovaciones” al estudio historiográfico de lo urbano-arquitectónico? Enrique de Anda contesta a esta pregunta explicando el tipo de libros de historia de la arquitectura que se pueden encontrar a la venta: *“...la oferta de publicaciones actualmente se concentra en libros de mucha penetración pero poco contenido sólido. Se trata de las clásicas apólogas a los grupos de diseño*

arquitectónico que están inserto en el mercado inmobiliario y que de esta manera promocionan sus trabajo; una típica operación de publicidad y mercadeo” (De Anda Alanís, 2008)

De Anda Alanís refiere que existe otro grupo de publicaciones que pertenecen a universidades y que poseen contenido más serios y con métodos más rigurosos, también asevera que estos no son los conocidos y leídos por la mayoría de los profesionistas. Por otro lado, Ramón Vargas plantea que la historiografía arquitectónica “es la persistencia de la historiografía arquitectónica de seguir considerando a la arquitectura como una de las ramas del campo de las artes. Pero no solamente de las artes, así, de manera indistinta, sino del campo de las “bellas artes”, tesis que surgió a la luz del siglo XVII y que un siglo después genero la contundente afirmación suscrita por el filósofo más connotado del momento, de que las bellas artes son “*producto del genio*”... los propios artistas se encontraron transformados, al influjo de dicha tesis, “*de simples personas con habilidad productiva alcanzada gracias al ejercicio de su profesión...en genios cuyo cometido trascendental era el de crear belleza.*” (Vargas Salguero, 2008)

Ramon Vargas considera que este evento es la columna vertebral para que se pudiera normalizar, aun en tiempos de la historia positiva, el mandar al anonimato toda edificación del hábitat humano que no fuera realizada por uno de estos genios. Por último, este cambio de paradigma le obsequiaba a la incipiente historiografía positivista un producto material fácilmente verificable, para adoptarlo como su objeto de estudio “objeto arquitectónico (edificio)” por tanto la historia de la arquitectura podría describir las edificaciones hechas por genios y cualquiera que quisiera corroborar la descrip-

ción y la fecha de creación, lo único que tendría que hacer es acudir al sitio y corroborar con sus ojos lo leído en algún libro especializado.

Esta historia, que según Vargas y De Anda, aun es la hegemónica en nuestro país, dejaba de lado los procesos sociales sobre los habitantes, las indagaciones profundas sobre las intenciones de los productores y toda la gama de aportaciones a la historia que aportaron los Annales de Historia Económica y Social. **En contra de esta historia de objetos se propone una historia del fenómeno del habitar**, esta es una narración del ser humano en el tiempo que contemple el lugar de forma espacial. Es decir, que privilegie los significados y los entendimientos del contexto complejo donde se creó un hábitat humano. De esta manera plantea esta tarea De Anda Alanís:

“El ejercicio historiográfico nos lleva a entender las maneras de interpretación de los hechos del pasado, con lo que nos obligamos a pensar metódicamente que las circunstancias hay que entenderlas siempre desde contextos, es decir, las decisiones son motivadas o condicionas por la ideología, por la imagen del poder, la valoración del tema social, por la manera de intervenir sobre la naturaleza mediante la ciencia y la técnica; en fin, se trata de todo un modelo de pensamiento en el cual no existe solamente la voluntad aislada de los artistas, sino el cumulo de asuntos que condicionan su deseo de explicar y modificar el mundo” (De Anda Alanís, 2008: 121)

Si bien la corriente historiográfica de Francia mostro al mundo que la sensibilidad expresada por la complejidad de los hechos históricos se había omitido de los ámbitos académicos y que era primordial regresarla a los estudios históricos; para realizar una historia que sea capaz de plantear en sus reflexiones la complejidad que conforma el ser social y su ha-

bitar, es necesario traer las aportaciones de las otras historias y en nuestro caso las aportaciones de las historias latinoamericanas. Dos teorías me parecen relevantes a tener en cuenta con la intención de integrar algunos de sus elementos a nuestras propuestas, por un lado la propuesta de Marina Waisman y por otro lado la de Keneth Framthon

Se ha mostrado como la división objeto sujeto del positivismo no era un avance, sino un reduccionismo que intentaba supeditar el resto de maneras de entender el mundo a la suya homologándolas. La forma de enfrentarlo ha sido la planteada por la corriente Francesa, pero retomada y ampliada por cada cultura del globo terráqueo de forma diferente, así encontramos la teoría Neocolonial de África y Asia y más importante aún los aportes de la teoría latinoamericana, no solo en la historia, también en otros campos como la literatura, con el boom Latinoamericano, o en la pedagogía con la pedagogía popular, en las ciencias sociales con la Investigación acción participativa.

En la historia se vuelve relevante la visibilización de las múltiples historias que conviven en un momento temporal. Las historias que se desarrollan desde la cultura que las crea, tienen por objetivo mostrar lo más relevante del ayer de esa cultura, así lo expresa Chimamanda Adichie:

“Soy una contadora de historias...creo que la historia única de África proviene de la literatura esta es una cita de John Locke, quien visito África y escribió un fascinante relato sobre

su viaje. Después de referirse a los africanos negros como “bestias sin casas” escribió: “tampoco tienen cabezas, tienen la boca y los ojos en sus pechos”. Me río cada vez que leo esto y hay que admirar la imaginación de John Lock. Pero lo importante es que representa el comienzo de una tradición de historias sobre africanos en Occidente. Donde el África Subsahariana es lugar de negativos, de diferencia, de obscuridad de personas que, como dijo el gran poeta Rudyard Kipling, son “mitad demonios, mitad niños...Es así como creamos la historia única, mostramos un pueblo como una cosa, una sola cosa, una y otra vez, hasta que se convierten en eso. Es imposible hablar sobre la historia única sin hablar del poder...Al igual que nuestros mundos económicos y políticos las historias también se definen por el principio de nkali- más grande que el otro- como se cuentan, quien las cuenta, cuando se cuentan, cuantas historias son contadas en verdad depende del poder. El poder es la capacidad no solo de contar la historia del otro sino hacer que esa sea la historia definitiva de esa persona...cuando rechazamos la historia única, cuando nos damos cuenta que nunca hay una sola historia sobre ningún lugar, recuperamos una suerte de paraíso” (TEDglobal, Julio, 2009, Chimamanda Adichie:El peligro de la historia única)

Adichie explica la importancia de la existencia de muchas historias narradas desde las propias formas de las culturas que hablan de su pasado, es decir, juntar objeto y sujeto de estudio. Hoy en día, **más que una descripción cronológica de los objetos que representaban la historia de las culturas en el poder “monumentos” es necesario promover una narración del pasado urbano que muestre la complejidad de la sociedad que la está contando, porque en este despliegue “de su propia forma social” se empodera a las distintas culturas que han habitado la ciudad.** Para

realizar esta historia se tiene otra revaloración que hacer, la de la narración, el discurso, la cual es planteada desde los primeros Annales por March Bloch cuando planteaba que no hay menos belleza en una exacta ecuación que en una frase precisa. Pero cada ciencia tiene su propio lenguaje estético:

“Los hechos humanos son esencialmente fenómenos muy delicados y muchos de ellos escapan a la medida matemática. Para traducirlos bien y por tanto, para comprenderlos bien (¿Acaso es posible comprender perfectamente lo que no se sabe decir?) se necesita gran finura de lenguaje, un color adecuado en el tono verbal” (Bloch, 1949: 25)

Es aquí donde entramos al problema de la metodología entendida como discurso que es capaz de empoderar a unos y subyugar a otros,.

En el campo de la arquitectura específicamente significa terminar con la idea de la arquitectura occidental, como la historia de la arquitectura Europea y con la descripción cronológica de monumentos como si fuera la descripción de todo el patrimonio urbano arquitectónico de toda una civilización.

En cambio , se busca conocer las vivencias personales de los habitantes y como vivieron en su momento las morfologías arquitectónicas y las tipologías urbanas. Un análisis cualitativo, ocupando el método de la entrevista, descrito en el capítulo 1, es decir realizar una arqueología para conocer las memorias de vida de personas que llevan udecadas en un mismo espacio urbano, que poseen un arraigo de su identidad a un espacio específico, Esta arqueología nos permite adentrarnos en

los significados positivos y negativos de los cambios urbanos en la propia voz y con los propios valores de los habitantes de cada colonia y barrio de una ciudad o una metrópoli.

Los apartados posteriores de este capítulo buscan realizar un cruce entre hechos cronológicos de la historia de larga duración y las memorias narradas por los habitantes que fueron afectados por los grandes cambios históricos. Las memorias fueron obtenidas tanto de crónicas

Los manifiestos urbano-arquitectónicos y

Los cambios dados durante el periodo en que se incorporó el liberalismo en México, es decir, a partir de 1856 y gran parte del siglo XX se establecieron cambios en la ciudad que fueron significativos respecto a los siglos anteriores, pero además apareció la figura de los planificadores y urbanistas como realizadores de un andamiaje legal y un discurso teórico que incorporaba planteamientos tecnológicos, ideológicos y sociales; todos recogidos de los bastos discursos sobre el tema que se estaban realizando en el plano internacional: “desde el modelo haussmaniano de transformación de las ciudades capitales, pasando por las nuevas ciudades para la industria, los híbridos campo-ciudad, la ciudad de los motores, los sistemas de parques, los circuitos viales, hasta las unidades vecinales, y muchos otros conceptos que no solo harían la transferencia de las mexicanas, sino que también se generarían nuevos significados y modelos formales que vendrían a materializar la modernidad como modo de vida” (Valenzuela, 2014, pág. 22)

En México después de que se decretó la liberalización de las tierras a través de la desamortización de los bienes de la Iglesia los primeros personajes que se preocuparon por establecer una agenda urbana fue Maximilino de Habsburgo, quien junto con su arquitecto Louis Bolland, realizó un amplio Boulevard arbolado que recorría desde el Castillo de Chapultepec hasta la Alameda de la Ciudad de México. Boulevard que reproduciría el estilo estético planteado por el Barón de Haussman para la ciudad de París. Sin embargo, esta acción no tenía como trasfondo la inserción de la capital mexicana a la económica liberal. Según Alfonso Valenzuela y Jorge Hardoy la influencia de Haussman y sus intervenciones urbanas tuvo una influencia duradera en Latinoamérica:

“las élites mexicanas de principios del siglo XX consideraban al París de Haussman como el arquetipo urbano a seguir con el fin de integrarse al circuito capitalista de ciudades de clase mundial” pp36

Las ideas de los principales planificadores urbanos del último siglo y medio en nuestro país se encuentran vertidas en las diversas leyes y las instituciones por ellos impulsadas. Ambos instrumentos instituciones y leyes son en teoría un medio para alcanzar un mejor nivel de vida por un mayor número de pobladores. Pero en la historia se convirtieron en medios de control que permitían mantener una estructura socioeconómica elitista, inequitativa e injusta.

Ambos autores resaltan como Haussman, únicamente se encargó de llevar al ámbito urbano francés las ideas desarrollistas e higienistas surgidas en Inglaterra. Por tanto, podríamos hablar de un cúmulo de ideas de origen europeo y norteamericano que invadieron Latinoamérica al final del siglo XIX: Además, Valenzuela agrega: “La construcción de obras de gran magnitud no solo representaron la oportunidad de captar inversión externa, sino

el urbanismo mexicano

que de acuerdo con Perlo, la realización de este tipo de obras respondió a la necesidad de construir y consolidar un sistema de dominación control político-ideológico sobre la sociedad mexicana” pp37

Además de las obras urbanas de intervención del espacio público e infraestructura, en el porfiriano **se inició la reglamentación urbano-arquitectónica** mediante normas locales y la creación de zonas industriales que consolidaron la **zonificación por usos de suelo**, estableciendo una estratificación de la ciudad donde la zona industrial y los estratos bajos se situarían en el nororiente, los sectores medios repoblarían el centro de la ciudad y las clases altas migrarían hacia la zona poniente de la ciudad (Valenzuela, 2014) Estas acciones que empezaron con el gobierno de Maximiliano y se postergaron por los gobiernos liberales y el porfiriano, tuvieron su momento más álgido cuando el grupo llamado **los científicos** se amalgamó ante el secretario de Gobernación Manuel Romero Rubio y su mano derecha José Yves Limantour. Limantour, llamado el Haussman mexicano provenía de una familia que hizo su fortuna mediante negocios inmobiliarios como la colonia Escandon. Inicio su carrera política al exponerle a Díaz una crítica de las concesiones de ferrocarriles y sus primeras obras públicas serían: el gran canal del Desagüe y la remodelación del Bosque de Chapultepec. Se puede decir que sus mayores esfuerzos se basaron en **darle sentido a las infraes-**

estructuras de comunicación que se realizaban en el país, la creación y **mantenimiento del espacio público en la ciudad y la creación de una mayor área verde** en el borde de la ciudad, principalmente en el Noreste. Entre las obras específicas que realizó para concretar estos objetivos encontramos la creación del museo en Chapultepec, la creación del antiguo Hipódromo de Peralvillo con medio millón de metros cuadrados, la adquisición de una gran extensión en el Peñón y la adquisición del famoso Rancho Balbuena con tres millones de metros cuadrados para maniobras militares y un parque destinado a los obreros; la ampliación del Bosque de Chapultepec sobre los territorios del Rancho Anzures, la ampliación de la avenida reforma y de las Lomas del Rey; la sesión de mil metros cuadrados del Hipódromo de la Condesa para hacer un parque. (Valenzuela, 2014)

Por otra parte, Limantour jamás dejó su vena inmobiliaria apoyando proyectos que daban concesiones y exención de impuestos a desarrolladores **Los desarrolladores se asociaron con servidores públicos de alto nivel para crear nuevas colonias y fraccionamientos, lo que amplió las inequidades sociales.** Valenzuela nos proporciona un ejemplo de las prerrogativas que les otorgaba la ley a los desarrolladores que quisieran participar en la urbanización de nuevo suelo a través de fraccionamientos:

“De acuerdo con la legislación de 1903, el fraccionador le correspondía hacer y donar las calles de un mínimo de 20 metros de ancho, además de construir por su cuenta el drenaje, las redes de agua potable y el pavimento de las calles. De igual modo, se comprometía a donar diez por ciento de la extensión de la colonia para un parque público, una manzana para ubicar un mercado y dos lotes para una escuela pública. Para esto, el gobierno se responsabilizará de rembolsar el costo de dichas obras amortizadas en un periodo convenido por ambas partes, pero sin intereses, además de proveer el servicio de limpia y alumbrado público desde el inicio de su comercialización.” (Valenzuela, 2014, pág. 64)

Estas ventajas eran aprovechadas para crear colonias residenciales y de clase media, dejando a las clases bajas sin servicio, infraestructura o condiciones de sanidad adecuadas. Así, por ejemplo, las vecindades características del oriente de la ciudad que no respetaban las nuevas normas sanitarias y constructivas, eran propiedad de personas cuyo domicilio se encontraba en el poniente de la ciudad, por lo que necesitaban tener influencias en el ayuntamiento para evitar las sanciones por parte de las autoridades.

La parte técnica de los arreglos liberales de la ciudad serían encabezados por el Ingeniero **Miguel Ángel de Quevedo**. Se podría decir que ambos serían la contraparte mexicana de las obras realizadas por el Barón de Haussman en París. Lo que caracteriza a Quevedo y lo relaciona con limantour, es su interés por promover obra pública como remedio a la insalubridad en la ciudad. Por esa época todavía se encontraba validada la teoría de los miasmas y posteriormente se difundiría la existencia de gérmenes en el aire. Esta situación llevaría a Quevedo a basar sus intervenciones en la creación de espacios abiertos que permitieran el cambio del aire en la ciudad, así lo dijo durante la exposición de Higiene de 1910 *“El ser humano necesita*

del aire para su existencia y para conservar su salud” (Valenzuela, 2014). Esta postura que comenzó cuando **estudiaba en la escuela politécnica de París**, le llevó a generar múltiples espacios libres pasando **del 2% de área libre en la ciudad hasta un 16%** en la década de los treinta. Quevedo fue un impulsor de normas basadas en **el paradigma higienista inglés**, como el código sanitario que establecía especificaciones de ventilación y tamaño para las habitaciones, la cocina y el baño, así como la posición de patios y espacios libres.

También, promovió el Bando de aseo de las Vías Públicas de la Ciudad de México, La ley forestal y su reglamento operativo. Promovió la llamada **ciudad latina** *“...en donde los edificios no deberían sobrepasar los ocho niveles de altura, y las avenidas se trazarían en diagonal con banquetas de no menos de cinco metros de ancho para poder plantar árboles”* (Valenzuela, 2014, pág. 87) Esta propuesta se realizará en colonias como la Roma, Condesa y Americana.

En su propuesta de ciudad también incluyó restricciones respecto al ancho de vialidades el cual consideraba de 20 m y pretendía que se dejara un **10% de la superficie total como reserva para espacios libres comunes**. Además, en cuanto imagen urbana promovió fachadas limpias sin que se vieran los cables de luz por lo que estableció la obligación para compañías eléctricas y telefónicas de que su cableado se encontrara enterrado bajo las aceras.

Dentro de las propuestas urbanas al asistir a la Segunda Conferencia Internacional sobre Higiene Pública y Cuestiones Urbanas, celebrada en Berlín en **1907**, trajo consigo la idea de generar un **cinturón verde alrededor de la ciudad de México**, con la finalidad de prevenir inundaciones, apoyar a los mantos freáticos y desalinizar la zona orien-

te de la ciudad. Cabe destacar que esta propuesta fue bienvenida por el presidente Díaz. Dentro de sus propuestas de reforestación y mejora de los espacios verdes también encontramos su propuesta para **distribuir las áreas verdes como un sistema urbano** que permitiera a todo habitante tener **un parque a 500 metros**. Esta propuesta la retomó Fories-ter, uno de los principales colaboradores de Haussman en la remodelación de París, quien a su vez la había propuesto para esta ciudad. Quevedo generó durante su gestión la creación de más de **40 parques y la reforestación de innumerables zonas**, siendo coherente con su postura en contra de las plazas y explanadas ajardinadas. En resumen, tomando como referencia a las intervenciones de ciudades como París, Londres y Viena la ciudad de México transformó su centro histórico mediante: “boulevares de cintura, avenidas diagonales y grandes avenidas reticulares. El efecto del origen renacentista, consistente en la apertura de perspectivas visuales mediante la creación de amplias plazas, parques y avenidas” (Valenzuela, 2014, pág. 100) Estas intervenciones fueron valoradas como modelo de belleza, higiene y progreso.

CARLOS CONTRERAS

Carlos Contreras sería el encargado de **cimentar la práctica planificadora como instrumento organización territorial** y llevarlo a ámbitos legales e institucionales. La planeación de Contreras se caracterizaba por plantear **contextos ideales, neutros y abstractos, sin considerar la espacialización de las relaciones económicas y de poder**, así como las contradicciones que generan en la ciudad. Esta situación ocasionó que no permitiera la potencialización de los elementos existentes en la realidad y que se convirtiera en un cúmulo de buenas intenciones.

Entre los **referentes teóricos** que ocupó contrereras la Asociación Nacional para la planificación de la República Mexicana (ANPRM), creada por él se encuentran **Ebenezer Howard, Raymond Unwin, Arturo Soria y Mata**. Sir Ebenezer Howard tuvo tanto impacto en la planeación mexicana, que incluso participó como colaborador en la revista Planificación creada por Carlos Contreras en donde escribió una reseña de la repercusión de su obra y su modelo de ciudades Jardín en la realización de acciones para mejorar la vivienda obrera por los estados modernos. También enfatizaba la importancia en su modelo de la captación de plusvalías comunitarias debido a la urbanización y la omisión de este elemento fundamental por parte de los gobiernos y desarrolladores para convertir el modelo en **“suburbios jardín”** que encarecían la vivienda y alejaban de las fuentes de trabajo a los residentes, lo que, hacia este tipo de vivienda inviable para la clase trabajadora, lo que ocasiono, por ejemplo, que **en México su uso se desplazó hacia las clases altas**.

Pero probablemente el mayor impacto sobre los primeros planes de la ciudad de México lo tendría **el Plan Regional de Nueva York** liderado por el urbanista escocés Thomas Adams quien proponía: *“...una recentralización difusa de la industria mediante la creación de nuevos centros, la concentración habitacional en vecindarios compactos ligados con la industria, así como la subcentralización de negocios para la máxima conveniencia de los residentes. Además buscaría un plan razonablemente balanceado en donde la zonificación distinguiera los usos residenciales, comerciales e industriales, subrayando que un buen plan de zonificación busca segregar estos tres usos, pero no hasta el punto de que interfiera con una adecuada relación entre sí, por lo que se conoce como una comunidad bien balanceada es aquella donde las funciones están a tal grado relacionadas que producen la máxima eficiencia, las condiciones de vida más*

sanas, así como la mayor económica en cuanto al trabajo de traslado.” (Valenzuela, 2014, pág. 142)

Estos principios sintetizan tanto la visión de Ebenezer Howard, así como los emergentes conceptos de la ecología urbana de la escuela de Chicago y se convertirían en las referencias directas para Carlos Contreras.

En la creación de espacios públicos Miguel Ángel de Quevedo traería además de los teóricos planteados a **Nicholas Foriester**, ocupando dos conceptos principalmente: la creación de extensas reservas territoriales en los límites de la ciudad y la articulación de los pequeños espacios públicos en el centro, a manera de red continua de espacio verde, que permitiera el acceso a estos lugares de forma equitativa a la población. **Carlos Contreras fue un cercano amigo de Miguel Ángel de Quevedo**, quien incorporo estos conceptos al Plan de 1933:

“desde la construcción de parques agrícolas (como Texcoco), el aprovechamiento de canales como recurso paisajístico, hasta el diseño de Parque-Vías que mantuvieran un continuum verde a lo largo de las avenidas principales como Tlalpan o Insurgentes. Propuso, además, la extensión de parques emblemáticos como Chapultepec y la Alameda, así como la creación de nuevas plazas y áreas verdes al incorporar una mezcla de asociaciones entre actores públicos, privados y sociales como una verdadera innovación financiera y organizacional... así como el establecimiento de un sistema de parques y jardines alrededor del área metropolitana mediante un anillo que integraba el Desierto de los Leones, Los Remedios, Milpa Alta, Xochimilco y Texcoco, un parque de 40 mil metros sobre el expanteón de la piedad, otro parque obrero de siete mil metros en Balbuena; la construcción de pabellones ajardinados por otros ocho mil metros más, y avances importantes en la construcción del Parque Nochebuena sobre la Avenida de los Insurgentes” (Valenzuela, 2014, pág. 47 y 156)

Por otro lado, reforzó la importancia de la centralidad y comenzó el proceso de reorganización de vías que llevarían desde el centro de la ciudad a las nuevas centralidades, como lo describe Valenzuela: “...la definición de una zona monumental central circundada por un boulevard de 60 metros de ancho en donde existiera un control estricto del uso, alturas y tipología tendiente a crear un centro cívico tradicional con amplios espacios libres” (Valenzuela, 2014) En concreto amplió la avenida 20 de noviembre, extendió las avenidas Pino Suárez y 5 de febrero y creó **nuevos centros financieros y comerciales** a su alrededor a través del cambio de uso de suelo y la condonación de impuestos.

Para Contreras la **zonificación de la ciudad** era una de las prioridades del urbanismo, por lo cual la impulso a través de su mención en diversas leyes y reglamentos la cual quedaría de la siguiente manera:

“...una división residencial de tres tipos: R-1 para ejecutivos en apartamentos o casas plurifamiliares, R-2 para clases medias y trabajadoras de la industria ligera, y R-3 para obreros de la industria pesada, ferrocarrileros y trabajadores agrícola

(...)

Las industriales serían de dos tipos: la pesada en el norponiente de la ciudad y la ligera en dirección surponiente, colindante con el ferrocarril a Cuernavaca.” (Valenzuela, 2014, pág. 149)

Es principalmente en la zonificación donde se puede observar la visión Funcionalista de Contreras. Una visión que **esperaba separar los distintos estratos y funciones de la sociedad para calcular su mejor funcionamiento del conjunto urbano en términos de productividad**. Que tenía como discurso público la utilidad social, mientras el trasfondo ideológico era mantener las condiciones prevalecientes de asimetría. Sin embargo, su rigidez y falta de compren-

sión del periodo de transición en que se encontraba el país impidió que un plan tan totalitario pudiera consolidarse.

En cuanto a **la movilidad**, Carlos Contreras siguió al movimiento moderno, como Arturo Soria y Mata con su ciudad lineal, entre otros. La búsqueda se centra en **la capacidad de mover de manera más eficiente y con mayor rapidez un gran número de mercancías y personas**. Sin considerar factores sociales y psicológicos para que el transporte sea apropiado y apropiable, principalmente a las personas que se transportan.

“Para reestructurar el sistema ferroviario de la zona central, contreras propuso en primera instancia la reducción del número de derechos de vía ingresando a la ciudad por solo cuatro vías férreas, así como la propuesta de integrar a la par del anillo vial circundando a la ciudad una línea de trenes eléctricos que darían servicio con la mayor eficiencia posible a todas las industrias en la periferia del Distrito Federal...

se introducen distintos tipos de vías (boulevares, canales, vías subterráneas de tránsito rápido, entre otros), además de una gama de medios de transporte público y privado (ferrocarril, tranvías, automóviles, aviones) estaciones terminales como nodos conectores de los distintos sistemas, así como la configuración tanto de dos “arterias” mayores (norte-sur y oriente-poniente) como dos circuitos de circunvalación (interior y exterior) (Valenzuela, 2014, pág. 149 y 160)

La diferenciación y jerarquización de vías principales, secundarias y terciarias, la generación de anillos o rutas directas que permitieran a las materias primas llegar de forma diferenciada a las industrias y la utilización de una variedad de medios de transporte que tuvieran una conexión para que los usuarios pudieran transbordar en las estaciones de estos, eran algunas de las propuestas que Carlos Contreras retomaba de las incursiones de Haussman a París y de la Thompson a Nueva York, entre

otros planificadores de la Modernidad. Lo que no consideraba era como estas incursiones de las vialidades públicas lo que privilegiaban era el aumento del transporte privado.

Su visión coincidía con la visión de Thomas en privilegiar los principios funcionales, pero también las higiénicas y sanitarias. Por lo cual, también intervino en la infraestructura de la ciudad: con relación **al sistema de saneamiento** del desagüe de la ciudad de México se consideraba la instalación de modernas plantas de depuración y un vaso regulador artificial para el lago de Texcoco

En cuanto a **la vivienda**, Contreras era crítico de Howard, quien consideraba que las ciudades Jardín en Glasgow solo promovían el comunismo, lo cual sistema que no era más que una mala respuesta a las condiciones de miseria de los trabajadores. En este sentido Contreras planteaba la implementación de las llamadas **“ciudades modelo”**, que incluirían una zonificación industrial y habitacionales **parecidos a las ciudades jardín, pero con un esquema de financiamiento capitalista** y basado en los principios de higiene, función y sanidad.

La primera ciudad de este tipo la consideraba en Vallejo, en lo que actualmente es el Parque Nacional del Tepeyac. Esta propuesta sería la base para la creación de fraccionamientos y **suburbios Jardín**, como el de **“Las lomas de Chapultepec”** el cual promovería junto a José Luis Cuevas Pietra Santa.

La racionalidad instrumental promovida por Contreras para implementarse en el Plan de Desarrollo (1933) debe de entenderse como un intento por incorporar a México al proceso de industrialización mundial. Lo cual necesitaba que **el Estado Mexicano realizara una serie de grandes obras civiles**

que le sirvieran como estructura para que los capitales pudieran instalarse en México. Es probable que Contreras compartiera el imaginario de la época que consideraba este proceso de tecnificación e instrumentalización de la ciudad como la única manera de dejar a tras los problemas de la revolución, sin embargo, esta idea ha resultado con los años ser errona. En cambio, el proceso de tecnificación de la ciudad ha decantado en una mayor asimetría entre las clases sociales y el desarrollo es visto hoy como una idea utópica.

MARIO PANI

Probablemente la obra de Pani y José Luis Cuevas Pietra Santa sería imposible de concebir sin el momento en que se conocen **Ebenezer Howard y Patrick Geddes.** Geddes es quien incluye las herramientas ciudadanas y la escala regional en los planteamientos de Howard, lo que permite concretar los planteamientos sociales de las ciudades Jardín. Finalmente, esta propuesta pasa al nuevo continente bajo el concepto de **Unidades Vecinales**, concepto clave en la obra del Taller de Urbanismo liderado por Pani y Pietra Santa.

Siguiendo los preceptos de los socialistas utópicos y la concepción completa de Howard, se encontraba en Mexico la Unión de Arquitectos Socialistas (UAS) liderada por **Mayer y Yañez**, quienes consideraban que la arquitectura no se podía ver sin un énfasis político y que **el problema habitacional de la ciudad de México estaba ocasionado por la especulación inmobiliaria** que promovía proveer el mínimo espacio habitable tratando de lograr las mayores utilidades posibles. Esto es posible apreciarse en el tamaño de los lotes por colonias y según su fecha de creación,

por ejemplo, **la colonia Juárez** de principio de siglo tiene **lotes de 90 y 140 metros**; después de la Primera guerra Mundial encontramos colonias como **la del Valle** con lotes **de 140 y 230 metros**, mientras que en las **siguientes décadas se crearían lotes de 40 y 50 metros.** Ante esta situación, los arquitectos de la UAS proponían retomar el principio de recuperación de Plusvalías de Henry George.

Sin embargo, en **contraposición** de estas ideas redistributivas, ciudades como Radburn en Nueva Jersey iniciarían un **modelo en América** para las ciudades Jardín. La especificidad de este desarrollo habitacional era que dejaba de lado la industria y las zonas de producción, así como los modos de financiamiento que promovían una redistribución del ingreso. Por tal motivo **únicamente priorizaba la habitación y el esparcimiento de una clase obrera**, donde el modelo tenía como características:

- 1) La utilización de las supermanzanas en sustitución de la manzana clásica, rectangular y estrecha
- 2) La diferenciación de vías de acuerdo con su uso (movimiento, recolección, servicio, estacionamiento y visitas)
- 3) La separación absoluta entre el peatón y el automóvil, utilizando para ello distintos niveles para evitar cruzamientos en las intersecciones;
- 4) el uso de dos diferentes habitacionales, de manera que tanto las estancias como las habitaciones tuvieran vistas hacia los jardines circundantes
- 5) El uso del parque como la columna vertebral del vecindario, con amplios espacios abiertos en el centro de la Super manzanas unidos, a su vez, por un parque continuo.” (Valenzuela, 2014)

Por otra parte, la incursión de las ideas de Le-

corbusier en el mundo del urbanismo, quien no consideraba la distribución comunitaria, sino la socialización de ciertos bienes hacia la clase obrera. Es decir, **no buscaba el cambio de las condiciones de injusticia en la sociedad, sino el colocar a la arquitectura y el urbanismo como un ejercicio técnico alejado de la política y la ideología.** En este sentido, la influencia de Le Corbusier sobre Mario Pani, es bastante conocida. Así lo asegura Valenzuela citando al mismo Pani

“Le Corbusier es el urbanista, ha sido el gran apóstol del urbanismo moderno y sus ideas, desgraciadamente, aplicadas en escala mínima son la base de lo que deberían ser las ciudades de nuestro tiempo. Enfatiza la idea de las altas densidades, la mínima ocupación del espacio urbano, la liberación del peatón-separándolo del vehículo-los espacios verdes, etcétera. Todas sus teorías son válidas y son la solución de la ciudad desde hoy.” (Valenzuela, 2014, pág. 313)

Estas propuestas serían los principales antecedentes retomados y reformulados por Mario Pani y su socio Carlos Cuevas Pietra Santa, quienes los aplicarían de la siguiente manera: La inclusión de diversas clases sociales con la finalidad de que exista una integración y se contrarreste la segregación de las clases bajas.

La agrupación de zonas como barrio, creando centros comunales y cívicos en el centro de los barrios para generar una dinámica social intensa en las áreas verdes ubicadas al centro de las supermanzanas. También Pani como Sert consideraban que estos centros, podrían llegar a ser motor de la democracia en el mundo.

Establecer un equilibrio entre la densidad de población, la densidad constructiva y el espacio verde. Considerando que al menos una ter-

cera parte del predio debe ser destinada para áreas verdes, generando una zona peatonal al centro para que la gente pueda tener todos los servicios sin salir de la supermanzana.

Estos principios serían aplicados por Pani en la Unidad Modelo No 9, El centro Urbano Presidente Alemán y el Centro Urbano Presidente Juárez, así como la Unidad Habitacional Santa Fe. Dicho modelo habría de replicarse en distintos desarrollos como la Unidad Avante, la Unidad El Centinela, las colonias Ejército mexicano, Hogar y Seguridad, y la Vertiz-Narvarte.

En pocas palabras, la obra de Pani fue un intento por promover vivienda digna a las clases medias y obreras, pero sin cambiar el sistema económico hegemónico: el mercado. Es decir, tomando de forma superficial los postulados sociales que hacían posibles las nuevas configuraciones de ciudad Jardín y Unidades Vecinales, pero sin propuestas en contra del régimen hegemónico de su época.

En este segundo apartado del capítulo se revisaron como fueron adoptadas las principales teorías urbanas Europeas al contexto mexicano y a la teoría del diseño habitacional. A continuación se intentara mostrar como estas teorías de diseño urbano y diseño arquitectónico, se encontraron influidas por la ideología prevaleciente en la época. Situación que ocasiono un cambio en la forma de gobernar y administrar el territorio. Transformando las configuraciones espaciales de los territorios latinoamericanos, las leyes que configuraban las ciudades decimonónicas y los hábitos como se vivían los conjuntos edilicios.

Historia General de México

LA COLONIA HASTA 1760: BREVE DESCRIPCIÓN DE LA LLEGADA DE LA MODERNIDAD COMERCIAL A NUEVA ESPAÑA

La historia de México que se presenta a continuación pretende mostrar algunos elementos críticos de las tradicionales narraciones que se hacen respecto a esta.

Principalmente tiene dos objetivos: En primer término, mostrar como la conquista de nuestro país por los europeos no fue una casualidad, esta circunstancia corresponde con el periodo histórico en el que los feudos se articulaban ante un rey para formar alianzas con los emergentes grupos comerciantes que buscaban nuevos mercados. Debido a esta circunstancia comerciantes y los nuevos monarcas se encontraban en un proceso expansionista. Este proceso de precapitalismo generó una serie de reajustes en las clases económicas hegemónicas en el mundo, incluyendo México.

En segundo, lugar pretende generar algunas puntualizaciones, que después deberán de ser profundizadas, acerca de cómo estos

mas de urbanización de los territorios de la Nueva España y de la ciudad de México. Es importante tener en cuenta que lo que llevó a los reyes de Castilla y León a participar en la búsqueda de una nueva ruta a las Indias, era su interés por participar en los circuitos comerciales que se estaban formando en Europa (García Bernardo, 2004). Por lo tanto, para este escrito se descartan las teorías que plantean de la llegada a América de los Europeos tenía un interés científico o cuyo único interés era conseguir una dotación de especias para consumo interno de los reinos.

Cuando inicio el periodo de la colonia tres proyectos de gobierno intentaban consolidarse como único. Primero el de **los conquistadores**. Quienes junto a Hernán Cortés llegaron a la ciudad de México

El segundo, era el de **los pobladores**, españoles peninsulares que no eran militares, sino civiles en busca de mejorar su suerte económica, principalmente se dedicaron a funciones de gobierno en los nuevos centros de población, ya tomados, al comercio de especies animales y vegetales; y a la difusión de prácticas ganaderas, agrícolas y manufactureras.

El tercero venía desde Castilla, era la necesidad de **la Corona** por generar una ho-

mologación del sistema de gobierno de la colonia con el existente en la península. El cual se vio reflejado en el constante arribo de clases letradas y de la Nobleza a ocupar puestos de dirección en el nuevo mundo.

El primero de estos tres proyectos que domino fue el de los conquistadores (encomenderos), quienes continuaron el sistema de gobierno de los Mexicas: los altépetls, con algunas modificaciones españolas. Hicieron alianzas con algunos gobiernos indígenas independientes y manipularon a otros para consolidar el poder de los peninsulares, mediante un sistema de dominación indirecta, el cual beneficio a las clases dirigentes de los indígenas y las mantuvo con cierto poder.

El segundo proyecto que se consolido fue el de las corporaciones de comerciantes venidos de España y las corporaciones eclesiales, a través de cambiar el sistema de gobierno de los señoríos a uno de cabildos, similar al existente en Castilla. Además, se congregaron los pueblos en asentamientos de tipo urbano y se homologaron las cargas fiscales. Cercano a este proyecto los frailes establecieron un patrono por cada señorío y un templo en cada cabecera. Estableciendo las bases para la centralización del gobierno, y obtener la mayor recaudación.

Fue el Virrey Antonio de Mendoza el encargado de lograr un mayor gobierno sobre los españoles, lo cual se pudo lograr mediante una legislación ambigua, que permitiera amplitud para intervenir en los conflictos locales entre los diferentes grupos de españoles.

En el siglo XVII, los frailes doctrineros fueron remplazados gradualmente por clérigos seculares dependientes de los obispos. Los encomenderos, muchos de ellos empobrecidos, perdieron poder y surgieron nuevos grupos de poder, la corona aprovecho esta brecha, eligiendo a varios sujetos, principalmente comerciantes, como corregidores y alcaldes, quienes en adelante serian el enlace con los pueblos.

En este siglo España necesitaba la centralización, sobre todo fiscal, debido a que se encontraba constantemente en guerra y empobrecida después de la derrota ante los ingleses en 1588. El capital que llegaba de sus colonias americanas se ocupaba principalmente para pagar las deudas adquiridas por las guerras y posteriormente para cubrir su tardía incorporación al sistema industrial. Nueva España se situó en este siglo como centro comercial con la metrópoli, a través de Veracruz y por el pacífico con Asia y Perú. Sin embargo, ante la debilidad de la metrópoli ante los intereses comerciales del resto de potencias, temprano en el siglo se prohibió el comercio más allá de los puertos autorizados y se limitaron los productos a transportar.

Esta limitación le recordó a Nueva España su falta de independencia. Por lo que su desarrollo estuvo contenido por las limitaciones de la metrópoli en el viejo continente. Lo cual en concreto significaba que los cabildos, comerciantes y resto de corporaciones tendrían que estar prestos a colaborar monetariamente con la corona. Por otro lado, para la corona esta necesidad de fluidez, la limitaba aún más en el poder real que podía ejercer sobre sus colonias. Así la corona tuvo que omitir algunas

prácticas deshonestas de gobierno que se daban en la colonia, mientras que impulso otras ordenanzas que ayudarían a consolidar la injerencia en el gobierno de algunas oligarquías novohispanas, como el vender oficios públicos.

Con la estabilidad de Nueva España durante un periodo más o menos sostenido la segunda mitad del siglo XVII, permitió llevar a su madurez una serie de elementos culturales como son la arquitectura, principalmente religiosa, cocina, vestido, música, danza etc. Las reformas Borbónicas y la Contrarrevolución

El principal interés de Carlos III durante su reinado fue incorporarse y a sus territorios a la corriente de gobierno más actual: el despotismo ilustrado, esta planteaba básicamente la creación de un poder político administrativo unificado sobre su territorio, basado en la unificación de la violencia, es decir la creación de un estado. Al arribo de Carlos III a la corona, la Nueva España estaba lejos de estar en un proceso de burocratización y unificación para generar un estado. Las corporaciones mantenían un fuerte control sobre los asuntos de gobierno y de administración. Esto se había logrado, por un lado, mediante la alianza que realizó la corona con el clero para ejercer un gobierno político administrativo de forma conjunta y de esta manera terminar con el poder del grupo de militares conquistadores.

Por otro lado, **los comerciantes, habían aprovechado la venta de puestos**, generada por el régimen patrimonialista que impulsaba la corona de los Habsburgo, para pagar la fianza que se requería para obtener el grado de alcalde mayor a militares y administradores de

pocos recursos. Los alcaldes mayores, eran encargados de la recolección de tributos en los pueblos de indios de todo el virreinato. Al obtener el puesto de alcalde mayor, gracias al mecenazgo de un gran comerciante del centro del país, este alcalde quedaba comprometido a venderles a los indígenas los productos de su mecenazgo, lo cual hacía muchas veces obligándolos y además a un costo mayor, obteniendo un beneficio extra del producto. Este ejercicio, otorgo mucho poder a los comerciantes.

Las instituciones civiles y administrativas de mayor jerarquía: **El Virrey y La Real Audiencia, tenían una autonomía muy amplia respecto a la metrópoli**. Por un lado, el Virrey, era la máxima autoridad en las colonias, únicamente escrutable por el Rey, el cual al encontrarse tan lejos, no tenía forma de mantener una vigilancia del Virrey, por lo cual las disposiciones ejercidas en nombre del rey no forzosamente eran voluntad de este. En el caso de La Real Audiencia, se encontraba dirigida en su mayoría por criollos, lo cuales veían por los intereses de la región y tenían menos interés en la metrópoli.

El interés de **la corona española** en los **ideales de la ilustración** la llevo a pretender establecer **un estado fuerte**, para lo cual, necesitaba realizar modificaciones en su administración y en la Nueva España. Sin embargo, para poder realizar tales cambios era preciso conocer los recursos con los que se contaba y se podían obtener, así como de lo recaudado por las tesorerías. Fue entonces cuando la corona conformó una comitiva que realizara un estudio de la situación general del virreinato para comprender el estado en el que se

encontraba y llevar a cabo las modificaciones propuestas desde la península. Como diagnóstico, el equipo encargado de dicho análisis consideró necesario el dejar de adjudicar las rentas de la corona en la Nueva España, lo que permitirá llevar a cabo dichos cambios.

Por lo tanto, la monarquía inició un proceso de centralización de la fiscalidad y del poder en los territorios controlados por la corona.

Dicha centralización repercutiría en el control y administración de sus fuentes de ingreso, sacando de la esfera fiscal a quienes se encargaban de la recolección de impuestos

Las acciones para establecer un estado fuerte continuaron con la llegada en 1764 de dos regimientos de tropas españolas, que se encargarían de reforzar el poder militar del Rey. Su primera acción fue la expulsión de la compañía de Jesús en 1767, con lo que dio comienzo la búsqueda de la corona para recuperar el poder.

El golpe más fuerte que afecto a la corporación más importante de la Nueva España: la iglesia fue la Real cedula sobre enajenación de bienes raíces y cobro de capitales de capellanías y obras pías para la consolidación de vales reales. (Florescano & Menguas, 1976, pág. 369) La cual solicitaba como préstamo el capital que se sacara de la venta de los bienes raíces de la iglesia y su capital circulante. En Nueva España, los bienes raíces de la iglesia eran muy pocos, la mayor parte de su patrimonio era dinero (circulante) que se había otorgado como préstamo a otras corporaciones como los agricultores y el pequeño comercio que se vieron forzados a regresar los

préstamos en un plazo corto, lo que afecto todas estas otras esferas económicas y políticas. **La segunda corporación con mayor poder en ese tiempo eran los comerciantes**, representados por el **consulado de comerciantes** (Florescano & Menguas, 1976, pág. 370). Primero se restringieron sus poderes administrativos al retirarles la concesión sobre la administración de las alcabalas en 1754, posteriormente se suprimieron los alcaldes mayores, quienes eran sus principales aliados. Finalmente, el ataque fue directamente sobre monopolio que tenían respecto al comercio de la colonia con la metrópoli. Como uno de los fines para lo que se aplicaron las reformas borbónicas fue el del aprovechamiento de los recursos obtenidos del continente americano, así como aprovechar su mano de obra para la manufactura de productos que eran más baratos de costear que si se realizaran en España. Fue este pensamiento mercantilista tardío lo que consideró como la mejor opción la apertura del comercio. Y para lograrlo, uno de los pasos fue el de suprimir el privilegio del que gozaba el puerto de Cádiz, pues era el que contaba con la salida y llegada de los navíos hacia América, eliminando así el sistema de flotas existente. Estas ideas fueron aplicadas para el año 1766 al abrirse el comercio pudiendo emplearse distintos puntos portuarios entre España y América. Es importante mencionar que existió una oposición por parte del consulado de comerciantes de Cádiz, así como de la ciudad de México, que solicitaba la disminución en los impuestos tanto para productos importados como los exportados. Pero a pesar de lo fundamentado por estos actores, el virrey Revillagigedo realizó una evaluación de la situación solicitada por la corona en la

que determinó que dichos grupos solo buscaban un beneficio propio, además de que las exportaciones se habían triplicado, lo que resultó en una continuidad en lo ya establecido. Así fue como a partir de 1795 se crearon otros dos consulados, uno en Guadalajara y otro en Veracruz, terminando con el monopolio de los comerciantes de la ciudad de México.

En cuanto al poder concentrado por el virrey en 1779, Gálvez intentó restar al virrey sus capacidades en el ámbito fiscal. Ante el fracaso de esta medida por limitantes políticas y administrativas, el ministro modificó una de las fiscalías de lo civil – que dependía de la Audiencia de México – al crear el cargo de fiscal de Real Hacienda, quien se ocuparía, en calidad de asesor del virrey, de todos los problemas que pudieran surgir en materia de recaudación y gasto del espacio colonial. Este segundo intento corrió con más éxito y allanó el camino para el establecimiento de los intendentes novohispanos. Los intendentes fueron la expresión más elocuente del absolutismo ilustrado dieciochesco. (Ochoa, 2001)

En 1786 se estableció un sistema de 12 intendencias, es decir, jurisdicciones políticas administrativas territoriales; a la cabeza de las cuales estaría el intendente o gobernador general, quien ejercería en ellas todos los atributos del poder: justicia, guerra, hacienda, economía y obras públicas (Florescano & Menguas, 1976, pág. 372). El personaje del intendente tenía como cometido el maximizar los ingresos fiscales netos, y para cuando se decidió instaurar tal actor, ya contaban con la administración desde la Corona, donde los funcionarios realizaban la función de

administrar desde la centralidad de las oficinas. En un aspecto administrativo dentro de un ámbito local, la Ordenanza de Intendentes creó la figura del subdelegado, el cual buscaba poner fin a actividades mercantiles que solo proveían de beneficio a quienes estaban asociados a dichas actividades, así como a quienes se encontraban en las alcaldías.

La Real Audiencia por su parte, mediante el Visitador José de Gálvez vio disminuido el número criollos que la componían. Además, se aprobó la Junta de la Real Hacienda, la cual absorbió las atribuciones administrativas que eran llevadas por la Real Audiencia, con lo cual se le quitó el poder económico que ejercía.

En la transición entre las décadas de los ochenta y noventa, el virrey Juan Vicente Güemes Pacheco, segundo conde de Revillagigedo, gestionó una serie de normas que permitían fortalecer el ámbito de las intendencias, así como realizar modificaciones a como se establecían los territorios dentro de las subdelegaciones. A pesar de que la corona no estaba del todo convencida sobre todo en el tema de lo territorial, sin embargo, al pasar de los años se consiguió cierta aceptación por la necesidad de las modificaciones.

Con la instauración de los intendentes, se buscó disminuir el poder del virrey, fungiendo ahora como un superintendente subdelegado de la centralidad. Esto implicaba que el virrey era ahora un empleado del Ministerio de Hacienda peninsular, buscando cumplir las lógicas de las reformas al aplicar un poder absoluto y central proveniente de la Corona directamente. Esto solo dejó la po-

sibilidad de toma de decisión en un carácter ejecutivo al virrey, limitándolo en aspectos fiscales, los cuales dependían ya directamente de la Junta Superior de Real Hacienda

Sin embargo, dentro de la política de modernización, no todas las medidas fueron contraproducentes para las altas esferas de Nueva España, este es el caso de **la Minería**. En este campo se impulsó una reducción del precio del azogue en más de la mitad de su costo, lo que aunado a una política de disminución de impuestos a quienes emprendieran obras de expansión y exploración y al refinamiento de la tecnología, situó a la Nueva España como el mayor productor mundial de plata. La mayor parte de estos centros mineros se encontraban en el Bajío.

El aumento en la producción minera, por tanto, la riqueza producida por esta, tuvo repercusión en la reubicación de la producción textil generada en la segunda mitad del siglo XVII, la cual paso de estar concentrada en el sur y centro del país y se desplazó hacia el bajío y la zona septentrional, es decir hacia zonas cercanas a los centros de producción minera. **La producción textil** tenía **una estructura corporativa** basada en telares sueltos manejados por familias, algunos de ellos tejían estacionalmente y producían para la comunidad para complementar sus ingresos familiares; otros producían para algún comerciante, finalmente menciona Florescano que solo se contaban 39 obrajes, en los cuales los trabajadores eran asalariados o esclavos (Florescano & Menguas, 1976)

A finales del siglo XVIII se percibían los efectos

de la Revolución Francesa. España combatió a la convención revolucionaria entre 1793 y 1796, para lo cual se había aliado con Gran Bretaña. Conflictos posteriores con Inglaterra lo que llevara a que la armada inglesa bloqueara el flujo de las actividades comerciales entre España y América, reduciendo el suministro de productos hacia la península. Dicha situación, tuvo gran connotación, lo que incentivó que, a fines de 1797, autoridades metropolitanas autorizaron la entrada y salida de buques de países neutrales en diversos puertos americanos. Hechos que produjeron dentro de territorio novohispano un beneficio mayor al puerto de Veracruz. Además, la actividad comercial internacional se vio intensificada en dicho puerto por los conflictos entre Inglaterra y Francia a los que España ingresó para 1804. (Ochoa, 2001)

Las reformas borbónicas, siguiendo el objetivo de incrementar los recursos económicos del estado para fortalecer su poder lograron la aparición de nuevas figuras fiscales. Situación que le permitió a la tesorería de México incrementar los ramos de los que se ocupaba, aumentando de 30 a 100 en 35 años aproximadamente.

A finales del siglo XVIII, España entra en una serie de guerras contra Francia e Inglaterra lo que conlleva a la utilización de los recursos que obtenían en las figuras tradicionales del ingreso fiscal. Además, buscó la obtención de mayores recursos al crear una "fiscalidad extraordinaria". También debemos mencionar que además de los recursos obtenidos por dichos actores administrativos, gran parte de sus recursos eran provenientes del territorio novohispano, quienes, a pesar de los excedentes obtenidos con tales medidas fis-

cales, no veían viable una continuación a la extracción de sus utilidades. Además, el incremento de los impuestos no se vislumbraba posible por la situación desigual en los ingresos de la sociedad novohispana. Aunado a esto, el incremento en la población, así como un estancamiento en los salarios generaba cierta inflación a fines del siglo XVIII.

Para España, encontrar tales recursos resultó en la utilización de los recursos obtenidos por la fiscalidad extraordinaria. Además, el rey encontró una fuente más al pedir prestado a las corporaciones más ricas de la colonia: primero la iglesia y mineros, después a los pueblos de indios que tenían dinero en sus “cajas de comunidad”, a los campesinos, a los artesanos urbanos. Además, la corona “pidió prestado” a quienes tenían fondos depositados en las tesorerías reales en las cuentas denominadas “montepíos” (Ochoa, 2001)

De los préstamos realizados a la Corona para poder costear los gastos militares y navales por parte de los actores ya mencionados, la mayor cantidad era de lo que se conocía como “vales reales”, que eran documentos de deuda expedidos por la Corona española ante prestamistas privados holandeses y franceses (Ochoa, 2001)

Las continuas guerras de España con Francia o Inglaterra ocasionaban gastos que resultaban ya casi incosteables para el imperio. Pero fue en 1796 tras la derrota en uno de los enfrentamientos con Inglaterra, lo que permitió a la armada inglesa bloquear de nuevo el puerto de Cádiz, lo que impidió el suministro de plata y recursos para España, lo cuales provenían de América. Por lo tanto, para poder pagar los vales reales para los ex-

tranjeros, la autoridad recurrió al préstamo de la iglesia con recursos que habían sido destinados para la caridad y servicios de salud, además de la utilización de sus distintas propiedades como pago para dichos vales. Tiempo después, por la culminación de dichos enfrentamientos logró estabilizarse el flujo de los navíos para sostener la situación en la que se encontraba. Sin embargo, un nuevo enfrentamiento con Inglaterra hizo que las acciones tomadas para pagar los Vales Reales al tomar los recursos del clero se llevaran también a la Nueva España. **Con tal motivo, y por medio de la Real Cédula de Consolidación de Vales Reales, promulgada el 26 de diciembre de 1804, (Ochoa, 2001) la iglesia comenzó a cobrar los préstamos realizados a productores novohispanos para transferirlos a la corona en la misma condición de préstamo.** Tal y como había sucedido en España 1798, aunque la diferencia, como lo señala Brian Hamlet, radicaba en que el caso de Nueva España la riqueza estaba en la propiedad de la tierra, que estaba en “manos muertas” como consecuencia del sistema de préstamos hipotecarios otorgados por la iglesia ante la ausencia de un sistema bancario.

El estudio de las repercusiones de esta cédula es vital importancia puesto que, además de mostrar el desconocimiento de la metrópoli tenía sobre el mecanismo de la economía en sus posesiones coloniales, constituye **la primera acción directa tomada en contra de los bienes de la iglesia, medio siglo antes de las leyes de Reforma expedida en el gobierno de Benito Juárez.** (Florescano & Menguas, 1976)

La propiedad de la iglesia se basaba en el

capital y en los réditos que recibía de los impresitos que hacía a comerciantes agricultores y mineros. Humbolt calculaba que los bienes raíces del clero mexicano no llegaban a dos y medio o tres millones de pesos, pero creía junto con Abad y Queipo, que la iglesia poseía inmensas riquezas en capitales sobre propiedades particulares, cuya suma ascendía a más de 44 millones de pesos. (Florescano & Menguas, 1976) La extracción desmedida de capital por medio de la consolidación provocó graves desajustes económicos, tales como el descenso de la productividad de los sectores agrícola, minero y comercial; el aumento del endeudamiento estatal: la disminución de circulante y la contracción del mercado crediticio, que afectaron directa o indirectamente a toda la población novohispana.

Como consecuencia de la implementación de la real cedula de consolidación de vales se incrementaron las divisiones y el repudio hacia las autoridades españolas; la economía resintió el abandono de muchas empresas agrícolas; el valor de las propiedades bajo la mitad de su valor y el comercio exterior se encontraba obstaculizado por las guerras, primero contra Inglaterra y después contra Francia.(Florescano)

En resumen, la aplicación de la real Cedula de consolidación, no produjo los beneficios esperados y colocó al estado español como un factor discordante entre los grupos existentes en Nueva España. No solo los sectores productivos tuvieron problemas económicos y fricciones políticas, los consulados, compuestos por comerciantes es-

pañoles más ricos, que representaban el poder más importante y cercano a los virreyes, así como a los grupos económicos más importantes de España, se encontraban inconformes con medidas como la apertura de los puertos a extranjeros o su sitio. Ante el debilitamiento político del virrey, los comerciantes de la ciudad de México solo esperaron hasta que la balanza se puso en su favor y lograron derrocar al virrey, colocando uno que siguiera sus intereses. De acuerdo con Flores Cano los criollos encabezados por Francisco Primo de Verdad y Juan Francisco Azcarate: *“...argumentaban con base en el derecho medieval y en la legislación de indias, que la nueva España era un reino de la corona de Castilla y, por lo tanto, tenía el mismo derecho de formar una junta de gobierno al igual que el resto de los reinos españoles. Los españoles, por su parte argumentaban que la Nueva España no era un reino sino una colonia de España.”* (Florescaballero, 2009, pág. 81)

Ante estas tensiones el único recurso que les quedaba **al grupo de comerciantes de la ciudad de México era deponer al virrey, para lo cual recurrieron a Gabriel Yermo, un comerciante endeudado ante el pago de la Real Cedula de consolidación de Vales y a un grupo de jóvenes herederos. El grupo de burgueses logro comprar a la guardia de palacio real y jueves 15 de septiembre de 1808 tomaron el palacio real.** Al día siguiente se leía en los periódicos La Gaceta de México y el Diario de México: *“Habitantes de México de todas clases y condiciones la necesidad no está sujeta a las leyes comunes. El pueblo se ha apoderado de la persona del Exemo Señor Virrey, y le ha pedido imperiosamente su separación por razones de utilidad conveniencia*

general” (Florescaballero, 2009, pág. 83)

La audiencia que se quedó a cargo hasta la llegada de un nuevo virrey considero necesario que cesaran los efectos de la Real Cedula de Consolidación a partir de enero de 1809. El capital era ahora tan necesario para España como para Nueva España. Debido a los problemas con la metrópoli se habían agudizado las diferencias entre criollos y españoles y lo más grave, el grupo español no estaba unido. Garibay, nombrado virrey después del golpe, una vez habiendo cumplido su cometido fue sustituido por el arzobispo Lizana. Por otro lado, la falta de capital fue resuelta mediante un préstamo voluntario, al que concurrieron un grupo de comerciantes españoles y criollos acaudalados, lo cuales habían encabezado el golpe de estado y ahora estaban en una simbiosis con el poder (Florescaballero, 2009). **Se nombró a una audiencia para gobernar la colonia, hasta la llegada en agosto del nuevo virrey: Francisco Javier Venegas. A través de este golpe de estado, la elite peninsular buscaba mantener sus privilegios y evitaba el acceso de nuevos grupos económicamente exitosos, principalmente de criollos jóvenes acaudalados, al poder político.**

Después de los sucesos de España y México en 1808, la colonia se politizo, las dudas y criticas aumentaron ejemplo de esto es la conspiración fracasada de Valladolid y la que casi inmediatamente comenzaría a planearse en Querétaro. El inicio de la guerra de independencia era inminente, expuso las diferencias entre la elite gobernante y concreto el conflicto entre criollos y españoles. **La oligarquía criolla se opuso a los rebeldes por temor a que**

el conflicto se transformara en una guerra de castas, en revuelta social y, agregaban, para evitar la anarquía. Posteriormente junto con la oligarquía europea, integrarían el grupo contrarrevolucionario. Unidos, esperarían el momento oportuno para controlar la situación, encabezar la rebelión y consumir la independencia de acuerdo con sus intereses, una década después. (Florescaballero, 2009, pág. 92)

Si la violencia de las huestes de Hidalgo es tristemente recordada por algunos sectores de la historiografía nacional, lo debe ser también la violenta represión de calleja y los generales realistas realizaron sobre la población en general. “La enormidad y la amplia violencia de las rebeliones de Hidalgo y Morelos” convencieron al virrey Vanegas, a Calleja y a otros combatientes realistas a recurrir a prácticas terroristas. Las ejecuciones y otras represiones cumplían el objetivo de separar a la población insurgente de su causa y, al aterrar a la población, se rompían los vínculos con la guerrilla que se colocaba fuera del alcance inmediato del ejército. (Florescano & Menguas, 1976, pág. 93)

La economía de guerra que se vivía en la Nueva España ocasiono la disminución de la productividad, deprimió el mercado, instauró el mercado irregular, incremento la inseguridad, propicio el bandolerismo, se abandonó el campo y la explotación minera, disminuyo la población, agoto los recursos financieros de los bandos en conflicto, y ocasiono saqueos y la apropiación de haciendas. Las rentas de las propiedades se redujeron considerablemente y con ello los ingresos de la iglesia que fueron arrastradas

más dramáticamente por la disminución en más de 50% de los ingresos de las cofradías.

Mientras Hidalgo y Morelos continuaban la guerra en México, los diputados mexicanos participantes de las Cortes de Cádiz defendieron los intereses de sus representados y contribuyeron eficazmente en los debates, a pesar de su notoria minoría. **La culminación del enorme trabajo de los diputados de las cortes de Cádiz, que había comenzado el 24 de septiembre de 1810, terminó el 19 de marzo de 1812, con la promulgación de la Constitución Política de la Monarquía Española. Así mismo la constitución recogía las ideas de avanzada de la Ilustración,** al incluir entre otras, el libre comercio, el libre cultivo, la libre distribución del azogue para la minería, para eliminación de los fueros eclesiásticos y militares, la transformación del virrey en jefe político de la provincia de México y la libertad de imprenta; **medidas a las que la oligarquía se había opuesto constantemente en la colonia debido a que la eliminación de estas prerrogativas significaba un duro golpe a sus intereses, se prepararon a nulificar sus efectos en la Nueva España.** (Florescaballero, 2009) Calleja fue elegido como Virrey, para sustituir al Obispo Lizardi, en 1813. Fue su responsabilidad aplicar la constitución de 1812, a lo cual accedió, aunque a los pocos días retiró la libertad de prensa.

La implementación de la constitución generó muchas discusiones en Nueva España, principalmente por los poderes económicos hegemónicos. Fernando VII, al regresar al trono espa-

ñol en 1814 decretó la abolición de las Cortes de Cádiz y, con ello, todos los acuerdos aprobados durante sus sesiones incluyendo la Constitución. Además, influido por el grupo conservador restauró el absolutismo

En 1816 el virrey Calleja perdió apoyo, debido al incremento de las deudas y a una endeble situación económica, ni la ejecución de Morelos logró mejorar su aceptación. Por parte de los insurgentes

Vicente Guerrero recogió la estafeta y encabezó la lucha de los insurgentes en el sur. **A pesar del esfuerzo de Guerrero y sus seguidores la lucha en territorio mexicano parecía llegar a su fin,** y ni las tácticas, ni las dispersiones en terrenos difíciles por parte de las guerrillas comandadas por Guerrero en el sur lograban revivirla.

Sin embargo, en España ocurrió un levantamiento liberal de tropas acampadas cerca de Sevilla, cuando triunfaron sometieron a Fernando VII para respetar la constitución de 1812. **El viraje de la situación política en España, provocado por la restauración de la constitución, así como por las nuevas reformas que los liberales introducían en España, golpeaban directamente a la elite eclesiástica y al ejército, los grupos más poderosos y privilegiados de la nueva España.** Estos habían consolidado su poder e influencia durante la guerra que se vivía en el país. Las cortes comenzaron su trabajo eliminando los fueros del clero y militar.

Esta medida trajo consigo la molestia del alto clero y de funcionarios militares. Debi-

LA INDEPENDENCIA Y EL SIGLO XIX

do a esta situación, **comenzaron a extenderse reuniones secretas para separarse de la metrópoli**, reuniones dirigidas por altos funcionarios como Marías Monteagudo, antiguo inquisidor y rector de la Universidad Nacional, quien dirigía la conspiración de “La Profesa”. Fue este grupo el que contacto con el grupo de Agustín de Iturbide **Agustín de Iturbide fue elegido en las juntas de la profesa para salir a simular una lucha contra la insurgencia sureña y a realizar acuerdos y entrevistas con los jefes principales de la Guerrilla**, especialmente Guerrero. Una vez de acuerdo los jefes, solo había que esperar el desembarco del último gobernante español, Juan Odonojú, para asegurarse que respaldaría el acuerdo de los ejércitos mexicanos. Es importante destacar que el plan de Iturbide era un movimiento bien meditado que respondía al grupo de los contrarrevolucionarios: recogía las aspiraciones de la elite española y la oligarquía eclesiástica, unida a los criollos acaudalados.

Podemos observar como **al final de la Revolución de Independencia, los grupos seguían siendo más o menos los mismos que al principio de la conquista**. También podemos prestar atención a la expulsión de la corona española. Es expulsada, el clero secular que domino durante el siglo XVI se encontraba en condiciones muy precarias, mientras los grupos de nativos y las castas seguían peleando por un reconocimiento de sus derechos, principalmente en cuanto a la propiedad de tierras y de la forma de organización comunitaria. Finalmente, el alto clero y los criollos acaudalados poseían el control del gobierno y la economía, como al principio de la Guerra, pero sin tener que dialogar con la corona.

Tras firmar su independencia en 1821 era necesario ser reconocido por el resto de países para evitar una invasión española. El reconocimiento mundial fue sumamente difícil: “En 1822 solo Chile Colombia y Perú reconocieron la independencia de México; Estados Unidos, que había mantenido la neutralidad para no dañar sus ambiciones territoriales, lo hizo en diciembre de 1822, una vez ratificado el Tratado Adams-Onís en 1821” (Ortega, 2010, pág. 398)

Por otro lado, de las potencias europeas el primero en reconocer a México, fue Inglaterra al hacerse público el fusilamiento de Iturbide. Sin embargo, los inversionistas de ese país se habían adelantado y ya habían realizado préstamos a México. Con estas acciones se aseguraba la vida independiente del país, sin embargo, también iniciaba una lucha por mantener la autonomía ante la influencia económica, política y social de las metrópolis de los grandes imperios.

Una vez comenzada la vida independiente otro problema que se arrastraría durante el siglo XIX comenzaba en 1822 se había esfumado el consenso que impulso la independencia: “La fragmentación del territorio parecía inevitable. La diputación provincial de Guadalajara, con el apoyo del comandante y jefe político, desconoció al congreso y al Poder Ejecutivo provisional que este había nombrado. El 12 de mayo, los diputados declararon establecido el estado libre y soberano de Jalisco, ejemplo seguido por Oaxaca, Yucatán y Zacatecas...La clase política del estado de Jalisco se convirtió en la dirigente del movimiento fe-

deralista, en gran parte porque Guadalajara se había convertido desde finales del siglo XVIII en uno de los más importantes centros económicos de Nueva España. República y Federalismo se convirtieron en principios para forjar una nueva alianza política, favorecida por las amenazas de reconquista y por la decisión del Supremo Poder Ejecutivo-bajo la atinada dirección del ministro de relaciones, Lucas Alamán-...” (Serrano Ortega, 2010, pág. 405)

La necesidad del nuevo pacto bajo los principios del federalismo dio pie a realizar una constitución la cual fue jurada por el presidente Guadalupe Victoria y su vicepresidente Nicolás Bravo, quienes además la pusieron en marcha. Como dato relevante este pacto necesitaba **un centro político**, por lo cual se estableció **el Distrito Federal**. A pesar de mantenerse como centro político del país, el distrito federal perdería control sobre algunos rubros debido a la apertura de puertos y la abolición de los consulados de comerciantes en 1823. La apertura hacia la acuñación de moneda en diversas partes del territorio nación, entre otras, reducirían aún más el control que ejercían los grandes comerciantes de la ciudad de México sobre las actividades mercantiles de país. Así lo describe José Antonio Serrano: “A partir de 1810, **cuatro circunstancias obraron en demerito de la preeminencia económica de la ciudad de México**...el incipiente crecimiento poblacional del norte del país, así como la disponibilidad de plata de sus minas modificaron las redes mercantiles; además, la apertura de nuevos puertos redujo el control que tenía sobre el comercio internacional. A Acapulco y Veracruz, que habían sido los únicos puertos, se sumaron a partir de 1821

los de San Blas, Tepic, Mazatlán, Guaymas, Matamoros y Campeche por donde se exportó de manera legal o de contrabando, la plata acuñada y en pasta, y por donde se importaron bienes manufactureros de Estados Unidos y Gran Bretaña.” (Ortega, 2010, pág. 413) Entre 1824 y 1828 las élites políticas locales, las que gobernaban los estados, redujeron los derechos económicos, políticos y militares del gobierno federal. **Esta pérdida de facultades del gobierno federal ocasiono la imposibilidad de pagar la deuda.** Las negociaciones políticas no quedaron en las élites políticas **se incorporaron a la presión las élites económicas, como los propietarios de industrias** textiles del valle de México, Guadalajara y Puebla, quienes demandaban apoyo gubernamental; mientras los viejos grupos de terratenientes y mineros cabildeaban para obtener facilidades que les permitieran una ventaja en la venta de su materia prima en el mercado internacional. **El proceso de unión entre los poderes políticos y económicos se continuaba consolidando, aunque existió una apertura a nuevos grupos, podemos observar los viejos grupos hegemónicos que dominaban las actividades productivas de la colonia haciéndose presentes en la época independiente.**

El sector minero también se enfrentó a una crisis tras la guerra de independencia. A excepción de Zacatecas, existió un gran cierre de minas en el territorio, aunado al contrabando de la plata, lo cual fue más factible, debido a la apertura de los puertos mexicanos, ocasiono una falta de liquidez en el mercado interno.

En cuanto al sector agro ganadero, debido a

la poca cantidad de mano de obra que subsistía tras la independencia y a la persistencia de inseguridad en los caminos, se segmentó. **La necesidad de repartir tierras comunales también dio lugar a controversias** en los congresos constituyentes de Guanajuato, San Luis Potosí, el estado de Occidente (Sinaloa y Sonora) y Jalisco. Sus legisladores y funcionarios consideraban importante **el repartimiento para convertir a sus pobladores en propietarios individuales**, lo que según las teorías liberales aseguraría su productividad. Oaxaca, Yucatán, Chiapas y México, con mayor población indígena, no intentaron privatizar las tierras comunales ante el rechazo de los pueblos indios. Zacatecas compró haciendas para repartirlas a campesinos sin tierra y presentó un proyecto para establecer un banco con ese propósito, pero como este se iba a financiar con bienes del clero, **fracasó**.

Por otro lado, **la industria manufacturera, presentó un incremento, principalmente la rama textil** que para el año de 1832 había implementado 4 fábricas y para el año de 1845 existían 52 fábricas nuevas. Gomes Pedraza gobernó durante 1828 y para 1829 fue investido Guerrero como presidente, con una gestión que duró apenas un año debido a la incapacidad para cohesionar las elites políticas locales que lo encumbraron, al intentar otorgar más poder a los menos pudientes.

Otro evento que ayudó a la pronta destitución de Guerrero fue el intento del gobierno español por recobrar el territorio mexicano, lo que puso en bancarrota al gobierno de Guerrero. A la salida de Guerrero el sucesor fue el vicepresidente Bustamante, quien no pudo mante-

ner la paz hasta las elecciones de 1832. Ante el levantamiento de Santa Anna apoyado por la elite zacatecana, poseedora de una amplia riqueza en plata y una milicia bien organizada.

En marzo de **1833** fueron elegidos como presidente **Antonio López de Santa Anna y como vicepresidente Valentín Gómez Farías**, quien era un liberal radical, convencido de que había que abolir los fueros, desamortizar los bienes del clero y reformar el ejército. La tensión entre las nuevas ideas cercanas al liberalismo, por parte de empresarios poseedores de capitales que no podían incrementar y las antiguas oligarquías pertenecientes a la iglesia, el ejército y los capitales extractivistas continuaba y Santa Anna se aliaba con unos y con otros grupos según le sirviera para regresar al poder.

Hacia noviembre Gómez Farías y el congreso, con la aprobación de Santa Anna, emprendieron una serie de reformas; supresión de la Universidad; eliminación de algunos colegios y creación de una dirección general a cargo de la enseñanza; supresión de la coacción civil para el pago de diezmos y cumplimiento de votos monásticos, e incautación de los bienes de las misiones de California y Filipinas. Siendo otro golpe para la iglesia, como parte común **en la lucha de esta primer mitad del siglo XIX, donde los dos grupos hegemónicos que consolidaron la separación de México y España, se peleaban el poder político y la forma de definir la prerrogativas, en medio quedaba el territorio y la población como mercancía de cambio**.

En 1837 fueron instauradas Las siete Leyes,

una constitución conservadora y centralista en resumen este documento establecía: “...un centralismo liberal con representación ciudadana y división de poderes, que ahora garantizaban “los derechos de los mexicanos”. Todos los ramos de ingreso del país serían administrados directamente por el gobierno nacional. Se incluyó el cuarto poder, el supremo poder conservador, que podría anular las decisiones de los otros poderes, sancionar las reformas acordadas por el Congreso y declarar cual era la voluntad de la nación en casos extraordinarios ...” (Ortega, 2010, pág. 425)

Ese mismo año estalló el movimiento “Federación o Muerte” en San Luis Potosí. En realidad, **el centralismo fracasó por las mismas razones que el federalismo**: falta de recursos y de coordinación territorial, incapacidad para defender y controlar un extenso territorio casi deshabitado, expuesto al contrabando y al expansionismo y la resistencia de las elites regionales.

Los males económicos, que no habían podido subsanarse desde el fin de la independencia se volvieron a agravar en 1838, cuando el gobierno francés bloqueó Veracruz, con esta acción el gobierno de Gómez Farías y las siete leyes llegaron a su fin. Los comerciantes y los representantes de los departamentos centrales pidieron la derogación del impuesto del 15%, sobre el consumo interno y apoyaron a Santa Anna y otros generales para imponer una dictadura militar. **La dictadura de Santa Ana convirtió al ejército en el eje del gobierno nacional, a través de acciones como destituir varios gobernadores por generales o el encomendar a comandantes generales la distribución de los presupuestos departamentales.**

En 1842 se designó un congreso constituyente, el cual elaboró dos proyectos, ambos inclinados hacia el federalismo. Como ninguno de los proyectos convenció a Santa Anna dejó encargado la presidencia a Nicolás Bravo y se retiró a su hacienda. Bravo disolvió el congreso y estableció una junta de nobles quienes establecieron las bases orgánicas, fundamentando una estructura institucional de carácter conservador, centralista y presidencial.

En 1845 existían una serie de conspiraciones que mostraban las diversas posturas hacia el tipo de gobierno que debía seguir México, desde los federalistas, los centralistas o las monarquistas. Algunos promotores de Inglaterra y otros de los monarquismos a favor de regresar al cobijo español como era el caso de Alamán.

La guerra con Estados Unidos permitió a Santa Anna regresar al país de su exilio de Cuba logrando en diciembre de **1846** fueran elegidos Santa Anna y Gómez Farías como presidente y vicepresidente. Para obtener recursos, en uso de las facultades extraordinarias, **Gómez Farías expidió un decreto que autorizaba la venta de bienes del clero hasta reunir 15 millones de pesos.** El clero junto a los federalistas moderados lograron la destitución de Gómez Farías y la eliminación del puesto de vicepresidente, negociando con Santa Anna para disminuir el impuesto.

Después de perder los territorios en manos de los Estados Unidos, la década de 1850s comenzó con muchas revueltas, poco más de un cuarto de lustro como nación independiente y aun no se encontraban las sig-

nificaciones que pudieran unificar a la sociedad y al territorio, **los indígenas que no se sentían parte del proyecto de la nación comenzaron a levantarse en armas:** “En Yucatán, el de los mayas, conocido como la “guerra de castas”, obligo a la población blanca a refugiarse en las ciudades del norte de la península. En la sierra Gorda confluencia de los estados de Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí, se propago un movimiento que exigía tierras y justicia, y que repercutió en otros lugares como Tlaxcala y Puebla, e incluso en los pueblos aledaños a la capital de la república, que se oponían a lo dispuesto por las autoridades municipales ladinas o criollas. En la huasteca y en el istmo de Tehuantepec hubo levantamientos, en Michoacán, el reclamo frente al abuso en el cobro de derechos y obvencionciones parroquiales fue materia dispuesta entre pueblos y autoridades eclesiásticas y entre estas y las autoridades civiles. Todo hacía temer una conflagración mayor alentada por agitadores de pueblos mal avenidos con el principio de propiedad individual como sustento de una economía política basada en el mercado. (Ortega, 2010)

El plan de gobierno dictatorial lo había propuesto Lucas Alamán en su historia de México, a fines de 1852, inspirado en la centralización política y administrativa de la Francia de Luis Napoleón Bonaparte. Alamán desconfiaba de Santa Anna, pero lo consideraba el único capaz de dialogar con los diversos grupos: “En 1853 Alamán le escribió una carta en la que resumen el programa conservador: contar con el clero y con la clase propietaria, “parte abreviada de la nación” interesada en el orden y bienestar del país; afirmación exclusiva de

la religión católica, único lazo de unión de los mexicanos; desechar principios que habían traído la división, consecuentemente, nada de Federación, ni de elecciones, así fueran las de los ayuntamientos” (Ortega, 2010, pág. 447)

En marzo de 1854 un grupo de militares inconformes que se identificaron como liberales fijaron el plan de Ayutla, el cual hablaba respecto a: “los daños causados por la dictadura al enajenar La Mesilla, se destituía al dictador y a sus funcionarios y se exigía la restauración de las instituciones republicanas” Tras el levantamiento en Armas Santa Anna abandono la ciudad en agosto de 1859 y algunas semanas después fue nombrado Juan Alvarez como presidente

En diciembre de 1855 Comonfort fue nombrado presidente sustituto, nombrado un congreso constituyente. Por otro lado promovió **la Ley sobre la Administración de Justicia y Orgánica de los Tribunales de la Nación, obra del secretario Benito Juárez, que planteaba la abolición de los fueros eclesiásticos y militares supeditando a estas corporaciones al estado.** Además, reorganizaba los tribunales para establecer un orden jerárquico supeditando los órdenes locales al federal. Finalmente, el 16 de septiembre de **1857** entro en vigor la nueva constitución, una **constitución liberal.** Otra de las herramientas que implementaron fue la “**Ley de desamortización de las Finca Rusticas y Urbanas de las corporaciones civiles y religiosas de la Republica**” Ley elaborada por el secretario de hacienda **Miguel Lerdo de Tejada**, la cual buscaba poner en circulación los bienes al darlos a un

mayor número de propietarios individuales

“De acuerdo con el artículo 25, ninguna corporación civil o eclesiástica tendría capacidad para adquirir o administrar bienes raíces, con la única excepción de los edificios es destinado inmediata y directamente al servicio u objeto de la institución, fueran conventos casas epistolares, colegios, hospitales, casas de corrección, así como mercados, ejidos o demás terrenos de uso público. Para evitar la especulación y el abuso, de los que había lamentables ejemplos en desamortizaciones anteriores, en la adjudicación de los bienes tendrían preferencia los arrendatarios y ocupantes legalmente reconocidos. Solo por renuncia o falta de ejercicio de esa preferencia, los bienes se pondrían a la venta en pública subasta. El precio se calculaba considerando que la renta o el censo anual equivalía a 6% del valor del bien (dicho porcentaje era el máximo interés permitido por la iglesia): Con tan claras reglas, todos ganarían: las corporaciones recibirían un capital garantizado como crédito a su favor, cuyos réditos se destinarían a los fines a los que cumplían hasta ese momento las rentas o censos de los bienes raíces. El erario público resultaba beneficiado, pues las operaciones de adjudicación y venta causaban derecho de alcabala de 5 por ciento.” (Ortega, 2010, pág. 453)

Memoria de Hacienda de 1856 “En ella dio cuenta de un sinnúmero de operaciones por un valor de más de 23 millones de pesos, de las que habían resultado más de 9 000 propietarios individuales y un beneficio fiscal de 675 000 pesos (poco más de una cuarta parte en efectivo y el resto en títulos de deuda pública) (Ortega, 2010, pág. 454)

Caso notable fue el de **la capital de la república, rodeada por** los barrios y pueblos de las parcialidades de **San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco**, cuyas **tierras fueron enajenadas a partir de 1856**. La situación se hizo más evidente con la nacionalización de

los bienes del clero en **1859**, lo que llevo a **la apertura de calles y espacios públicos, al demolerse los edificios eclesiásticos.**

Por otro lado, **los valores íntimos**, las relaciones familiares, el lugar de la mujer y de los niños en la familia, la estratificación social y racial y las divisiones entre los jornaleros rústicos y literatos cultos o entre ricos y pobres **apenas sufrieron cambio**. Sobre todo en las ciudades se habían multiplicado las escuelas de primeras letras, sujetas al ayuntamiento corresponde, que extiende la licencia al maestro (con la aprobación del párroco, que certificaba los conocimientos de doctrina) conseguir los fondos para su sueldo, arrendaba algún edificio para escuela (prácticamente no se había construido ninguna ex profeso), premiaba a los mejores alumnos y multaba o arrestaba a los padres de familia que no enviaban a sus hijos a la escuela

En cuanto a la historia urbana hubo pocos cambios. Por ejemplo, en la ciudad de México las entradas por las garitas y los paseos eran los mismos que en la época borbónica.

En 1851 sacaron el Caballito de su encierro en el patio de la Universidad y lo instalaron en el paseo de Bucareli. **Se iba diferenciando la vida citadina de la rural**: se prohibió el paso de ganado, carros y animales de carga por espacios reservados para los peatones. Incluso antes de la desamortización se derrumbaron capillas y acueductos, se ampliaron callejones y se abrieron calles en medio de huertas para facilitar el tránsito de carros y carruajes. Otra característica que el despertar de la conciencia obrera. Se formaron las

primeras agrupaciones como una respuesta a la falta de trabajo, la inestabilidad laboral y una política fiscal desfavorable; los repetidos pronunciamientos e invasiones que hicieron que artesanos y vagos se confundieran, al estar desocupados ambos grupos. **La mecanización empezó a afectar** a los sectores tradicionales, sobre todo **a la industria textil**

La tipología edilicia que surgió y como novedad del siglo se replicó un sin número de veces, **fueron los institutos**. Fundado en las capitales de los estados, atendieron a una clientela deseosa de ingresar a la abogacía y a la política o al mundo de las letras y dar rienda suelta a las inspiraciones románticas tan en boga. Estos establecimientos con tintes de Revolución Francesa y de modernidad, diferían de los antiguos colegios (Ortega, El nuevo orden, 1821-1848, 2010) Una característica de los políticos y de los escritores fue su apego a esta nueva vida citadina. **La desamortización de los bienes de comunidad es prueba fehaciente de su poca sensibilidad hacia la vida del campo, asociada al aislamiento, la miseria, la ignorancia, la barbarie...Lo que no era “decente” urbano, civilizado no les interesaba. Se iban poniendo de moda la higiene y la reforma sanitaria, con la esperanza de aminorar la mortandad.** Surgió la convicción de que había que proteger a la gente de su propia ignorancia: prohibirles comer fruta, por ejemplo, en tiempos de epidemia.

La economía en términos generales fue de poco volumen, frágil y fragmentada. Incluso hubo casos de retrocesos, como el de la industria del hierro, en la que se vio que no

era rentable la fundición en altos hornos y se retomó el procedimiento artesanal de ferretería y la refundación de hierro importado con técnicas metalúrgicas cercanas a los medievales. Dos puertos del Golfo desempeñaron papeles clave en el comercio exterior: Matamoros y Veracruz. Las exportaciones que partían de estos lugares eran, en su mayoría, plata acuñada (utilizada como moneda en el intercambio de las potencias comerciales de Oriente) y en menor medida tintes.

LA GUERRA CIVIL 1858-1860

Ignacio Comonfort, fue elegido presidente en **1857**, poco después, en enero de 1858, los militares lo desconocieron y tuvo que abandonar el país. Pero antes de salir al destierro puso en libertad al encarcelado Benito Juárez, presidente de la suprema Corte de Justicia. **Hubo entonces dos gobiernos, el del golpe militar encabezado por Zuloaga en la capital y el del presidente Juárez, quien salió a Guanajuato**, donde llamado a defender el orden constitucional. El gobierno de Zuloaga que ocupaba la capital del país...”el 28 de enero de 1858 derogo la ley de desamortización de 1856, en lo referente a los bienes de las corporaciones eclesiásticas, pero nada decía de las civiles. También derogo la de obveniones y derechos parroquiales de 1857 y las medidas que privaron de sus empleos a quienes no habían jurado la Constitución. Restableció los fueros eclesiástico y militar, y también la Suprema Corte Justicia” (Ortega, El nuevo orden, 1821-1848, 2010, pág. 465)

Por su parte Juárez en Veracruz, dicto leyes radicales. Con ello mostró la posibilidad de ofrecer garantías a los acreedores, pues comenzó declarando la nacionalización de

los bienes del clero el 12 de Julio de 1859. El 23 de Julio promulgo la ley sobre el matrimonio civil y el 28 el reglamento para los juzgados del registro civil. El 31 de julio se secularizaron los cementerios. El 11 de agosto se estableció el calendario de días festivos y casi al finalizar la guerra, el 4 de diciembre de 1860 se decretó la ley de libertad de cultos y separación de Estado e Iglesia (Ortega, El nuevo orden, 1821-1848, 2010) Con estas acciones el estado mexicano a cargo de Benito Juárez se apropiaba de una cantidad importante de recursos y secularizaba y concentraba el poder.

Ante este panorama los conjuntos de potencias imperiales extranjeras vieron una oportunidad para sus ciudadanos apoyando al proyecto de nación de Juárez, lo cual aunado al dominio del comercio extranjero por parte de los liberales al dominar el puerto de Veracruz durante los tres años de guerra permitieron imponerse a la superioridad militar de los conservadores. De esta manera, **con el apoyo moral del extranjero y gracias a la certidumbre otorgada a los capitales financieros extranjeros, Benito Juárez retoma la capital y unifico el gobierno de la república** a través de la investidura presidencial.

En 1861, el gobierno declaro una moratoria disponiendo de los ingresos de las aduanas, destinados al pago de la deuda externa. Ante este panorama los Gobiernos de Inglaterra, España y Francia enviaron tropas para reclamar sus intereses. Mientras Inglaterra y España se retiraron ante las negociaciones, detrás de la llegada Francia se

encontraba el interés expansionista de Napoleón III, con lo cual, los activos se adentraron en territorio mexicano. **Para finales de mayo de 1863, los franceses se instalaban en la capital, mientras el presidente Juárez se replegaba a San Luis Potosí.**

Ante la inminente ocupación de la nación mexicana, fue encomendado por Napoleón III al Archiduque de Austria. Fernando **Maximiliano José de Habsburgo** contesto a la designación aseverando: "No es una libertad parlamentaria con la que se genera un país...Lo que falta en México es una dictadura liberal, es decir, un poder fuerte que proclame los grandes principios de la civilización moderna, tales como la igualdad, la libertad civil y religiosa, la probidad de la administración, la equidad y la justicia" (Serrano Ortega, 2010, pág. 470) **Maximiliano desembarco en Veracruz el 29 de mayo de 1864** y establecía formalmente el nuevo régimen en diciembre del mismo año.

Entre las disposiciones que habría que remarcar es la continuación a la libertad de cultos, la elección de la mitad de los ayuntamientos municipales anualmente, la creación de cuerpos consultivos para acercar el gobierno con la sociedad y el reparto de tierras entre los vecinos entre de los pueblos, tratando de armonizar la propiedad colectiva con la privada. **En pocas palabras, las acciones liberales promovidas por los gobiernos mexicanos, eran muy parecidas a lo que las potencias Europeas esperaban de los países de la periferia.** Así relatan Andrés Lira y Anne Staples los motivos que llevaron al ocaso del segundo imperio:

“La salida de las tropas francesas se anunció en enero de 1866. En junio, Juárez estableció el gobierno de la República en Chihuahua y en diciembre ya estaba en Durango. El fin del imperio era inevitable. En vano la emperatriz Carlota había viajado a Francia para reclamar a Napoleón III el cumplimiento de la promesa de apoyo militar...Varios también fueron los proyectos de ayuda al desvalido emperador. Estados Unidos estaba dispuesto a impedir cualquier intervención de las potencias europeas en América y, por lo demás, aquellas potencias tenían bastante en que ocuparse ante el reacomodo de fuerzas al que llevaba la unificación del Imperio Alemán” (Lira, 2010, pág. 474)

Con esta afirmación podemos observar como **la derrota del segundo imperio se encontraba más relacionada con el área de influencia defendida por los estadounidenses** que por una defensa heroica por parte de las tropas leales a la república mexicana y al presidente Juárez. Juárez retomó el control de la república y se mantuvo en la presidencia el año de 1866.

En 1867, el presidente Juárez, llamo a elecciones, en las que resultó ganador sobre el General Porfirio Díaz, sin embargo, los primeros años de este periodo sus preocupaciones se centraron en controlar los brotes imperialistas y la revuelta de Yucatán.

Circunstancias que ocasionaron la plena implementación de la constitución del 56 se realizara hasta 1870.

En este año además se promulgaron el Código Civil y el Código Penal del Distrito Federal, que sería retomado por el resto de estados. **Con estas innovaciones legales, el liberalismo absorbió de forma hegemónica las regla-**

mentaciones jurídicas iniciando un nuevo periodo en la vida del estado mexicano.

Gabino Barreda, médico tabasqueño, impresionado por las conferencias de Augusto Comte que escuchó en París, propuso en un discurso cívico orientar la educación en México de acuerdo con los principios positivistas de orden y progreso. El propósito era imponer una mentalidad ordenada a los mexicanos. Cada quien actuaba y hacía lo que quería. Había que uniformar, estructurar, jerarquizar la enseñanza, de modo que los niños aprendieran a pensar de manera metódica. Para eso, había que ir de lo particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto. Todo el conocimiento debía estar fundado en la experimentación y la observación, en lo sensible, en lo positivo. (Lira, 2010)

De esta manera **al intentar volver laica y obligatoria la educación primaria, lo que estaba sucediendo es que se sustituía una ideología religiosa, por una ideología laica pero liberal e instrumentalista.** Se sustituía una ideología hegemónica que actuaba de forma visible, por una tácita que no era declarada de forma clara, como ideología. **De esta manera comenzaba el intento de las clases altas por instruir a la nación.** Con la ampliación del sistema de escuelas primarias y la creación de la escuela nacional preparatoria. Como lo señalan Lira y Staples, las dos generaciones de políticos que actuaron durante la mayor parte del siglo XIX, a pesar de estudiar en distintas instituciones y provenir de diversos grupos de la sociedad mexicana, tenían bases religiosas comunes: “El consenso que todavía reinaba en cuanto a la importancia de la doctrina cristiana y aprenderse de

memoria el catecismo del padre Ripalda creaba unos valores en común que trato de reproducir, en cierta medida, el positivismo” (Lira, 2010, pág. 483)

Al amanecer **el 21 de Junio de 1872 Porfirio Díaz** hizo su entrada triunfal al frente de la primera división del ejército 25 000 hombres mal trajeados y peor comidos, 9000 a caballo y los demás a pie. El 22 de septiembre del mismo año dieron principio las elecciones primarias. La masa, como de costumbre se abstuvo de votar, **Las elecciones secundarias optaron por elegir al presidente Juárez**, por formar una cámara de diputados adoradores de la libertad, el orden y el progres. **Así fue como México, durante diez años, fue asunto de una minoría liberal cuya elite la formaban los dieciocho letrados y doce soldados.** La mayoría de los letrados era de la misma camada de Juárez y eran juaristas, y la casi totalidad de los soldados eran de la generación de Díaz y se sentían porfiristas. Ambos grupos se dieron a conocer durante la década de invasión, los militares batiéndose contra los vecinos del norte o contra los franceses, o en la guerra de los tres años. Mientras los dieciocho letrados lo hicieron mediante sus publicaciones en los periódicos reconocidos que circulaban en ese tiempo. Finalmente podemos decir que al restaurarse la republica de Juárez, la edad promedio de los 18 cultos era de 45 y la de los 12 militares era de 36 (Lira, 2010)

Para esta elite era necesario poner en práctica los principios de la constitución de 1857: “...en el orden social, la inmigración, el parvifundio y las libertades de asociación y trabajo; en el orden económico, la hechura de caminos, la atracción del capital extranjero, el

ejercicio de nuevas siembras y métodos de labranza, el desarrollo de la manufactura y la conversión de México en un puente mercantil entre Europa y el remoto oriente; y en el orden de la cultura las libertades de credo y prensa, el exterminio indígena, la educación que daría...a todo México un tesoro nacional común y el nacionalismo en las letras y las artes.” (González, 1994, pág. 908)

Como lo menciona el texto anterior economía, sociedad, cultura y territorio no se encontraban desligados en el proyecto liberal, y se resumiría en quitarle poder a los pueblos originarios y clases subalternas otorgándoselo a los poseedores de gran capital privado. De tal manera comenzó una búsqueda por mitigar este poder atomizando las potestades jurídicas de los grupos sobre amplios territorios, otorgándoles a cambio pequeños lotes. **Los dirigentes políticos implantaron la subdivisión de la propiedad territorial a través de tres trucos:** el deslinde y la venta de terrenos baldíos, la desamortización y el fraccionamiento de los latifundios eclesiásticos y de las comunidades indígenas, y la venta en fracciones de las grandes haciendas privadas. Sin embargo, estas acciones no dieron el resultado esperado, ni permitieron la modernización de la agricultura como se esperaba, tampoco lo hizo el intento de implantar el pavifundio en vez del latifundio. Por otro lado, la desamortización de los bienes rústicos de la iglesia continuo durante el imperio de Maximiliano y la Republica restaurada:

“La desamortización de los predios rústicos de la iglesia había concluido antes de la restauración de la republica con poco provecho para el gobierno y casi ninguno para los sin tierra. La desamortización de los terrenos comunales se produjo en gran parte en la republica restaurada en medio de un clima febril.” Los indígenas al quedar

como dueños individuales de un pequeño pedazo de tierra fueron presa fácil de los grandes terratenientes y sus representantes legales. Además, cabría considerar el planteamiento de Roux, quien piensa que “*la Familia, tierra, trabajo, fiesta y política formaban un mundo de la vida coherentemente estructurado por lazos comunitarios... entonces la modernidad fue experimentada en este caso como tragedia, como desdicha.*” (Roux, 2005, pág. 63). **La modernidad capitalista, no solo cambiaría la repartición de la tierra, generando nuevas formas de desigualdad social, sino que modificara la cosmogonía y la forma de vida indígena, terminando con las formas sociales comunitarias.** La metrópoli del Imperio que se conformaba de esta manera no era ya propiamente una sociedad feudal, aunque su imaginario estuviera todavía impregnado de los valores señoriales y cristianos del mundo medieval. La nueva racionalidad capitalista en gestación se había desenvuelto en un mundo cultural todavía impregnado de los referentes de una sociedad señorial y de los valores de la moral cristiana: con sus códigos de honor, sus relaciones cortesanías, sus vínculos de fidelidad personal y sus imágenes antiguas de significado de la autoridad política. Por su parte Rina Roux considera:

gundo estaba vinculado a la existencia de relaciones de reciprocidad concreta. Si para el modelo liberal la noción de bien común significaba garantías de seguridad a una atomizada, para los pueblos significaba autosuficiencia, conservación de la naturaleza y protección del patrimonio cultural heredado.” (Roux, 2005, pág. 70)

La lucha por la tierra y por los bienes comunes que esta produce se volvió central en la lucha por ideologizar al país, modificando las culturas ancestrales por una cultura nacional de avanzada. De esta manera, no solo las armas y las leyes jugaron un papel importante, sino la división entre ciudad urbana desarrollada y el campo rural subdesarrollado. Por tanto, no es raro que la agricultura, que continuaba teniendo como inversionistas a los primeros conquistadores y a las comunidades siguió siendo preponderantemente consumista, maicera y lírica. Sin embargo, los nuevos capitales encontraron terreno fértil y productivo se dieron en Veracruz, en Yucatán, en Matamoros, en el Bajío y en la Laguna. En Veracruz; la poca prosperidad del café y la caña de azúcar. La península yucateca encontró su vocación en el henequén. El bajío recobro su papel de granero de la ciudad de México. (González, 1994)

De lo anterior se puede concluir que la intención de los liberales no era el mejorar las condiciones de equidad o aumentar la capacidad adquisitiva de la mayoría de los mexicanos, sino abrir paso a los nuevos grupos que se habían empoderado con la independencia hacia los capitales extranjeros y el mercado mundial.

Los grupos que se apoderaron de los restos del botín que dejó el alto clero, los co-

106 MORFOLOGIA “El modelo liberal exigía remplazar esa noción de la moral pública basada en la supremacía de la comunidad por otra fundada en las garantías individuales y el respeto a un orden jurídico impersonal. Las virtudes cívicas tenían, evidentemente, un significado distinto en cada modelo. Lo que en el modelo cívico liberal era la soberanía del individuo, en el modelo agrario era la soberanía de la comunidad. Lo que en el primero era justicia entendida como aplicación impersonal de la ley, en el se-

merciantes conservadores y los dueños del capital que explotaba las minas, se mantuvieron como subalternos, con las reformas liberales, finalmente obtendrían lo que esperaban de la lucha de independencia, aumentar el número de tierras de su propiedad.

Con el partido liberal el país retomó el proceso de modernización, aunque a paso muy lento. Parte del proceso modernizador implicaba la concentración del poder por el estado. Para lograr la concentración se tenía que obtener la hegemonía sobre el ejercicio de la violencia y la homologación de los sistemas de enseñanza. **Debido a las precarias condiciones económicas del país la hegemonía del ejercicio de violencia no se pudo concretar.** En cambio, sí se comenzó con la secularización y homologación de los sistemas de enseñanza, lo cual era una prioridad para el Presidente Juárez quien pretendía sacar: “a la familia indígena de su postración moral, la superstición; de la abyección mental, la ignorancia; de la abyección fisiológica; el alcoholismo; a un estado mejor, aun cuando fuese lentamente mejor” (González, 1994, pág. 912)

Siguiendo **la constitución de 1857, que declaraba la enseñanza libre se abren escuelas con moldes positivista como la Escuela Nacional Preparatoria**, que se establece en actual colegio de **San Ildefonso**. Una vez más la dominación se continuaría mediante el adoctrinamiento de los grupos más vulnerables. Mientras la “modernización” del país seguía los intereses de los grupos más poderosos, lo que implicaba el fin de modos de propiedad ajenos al privado y la sobrevaloración del suelo urbano para recibir inmigrantes con nuevos capitales y la desvaloración del suelo rural

para poder vender materias primas baratas a las potencias industrializadas. El proceso capitalista iniciado en la colonia continuaba mediante el imperialismo y su capitalismo liberal.

REGRESO DE DIAZ Y EL MILITARISMO

El 26 de octubre sucede lo tan ansiosamente querido, El presidente de la república Lerdo de Tejada es declarado reelecto para el periodo del 1ro de diciembre de 1876 al 30 de noviembre de 1880. La reelección sirve de pretexto a José María Iglesias, presidente de la suprema corte de Justicia, para desconocer los resultados, al mismo tiempo Porfirio Díaz había tomado ya varios puntos del país. Ambos se unieron, logrando que Lerdo de Tejada, el presidente en funciones, abandonara la capital el día 21 de Noviembre de ese año. Llegó con una comitiva a Morelia, de la cual tuvo que salir huyendo en dirección a Guerrero, donde al escribirle al gobernador este contestó: *“Usted comprenderá que las circunstancias no son nada propicias para lo que usted desea”* (González, 1994) Sin embargo, lo ayudó para embarcarse hacia Panamá, de esta manera Lerdo de Tejada, huía, dejando el camino libre a Porfirio Díaz, a quien la capital del país recibió con júbilo. **Díaz tomó la presidencia el 15 de febrero de 1877** y el 5 de mayo la presidencia constitucional.

Durante los primeros tres años no supo manejar el gabinete, teniendo que ocupar 22 ministros para 6 secretarías en menos del cuatrienio. **Díaz tuvo que enfrentarse a los mismos problemas para implantar un gobierno liberal y lograr que México accediera al mercado capitalista, dificultades que se venían arrastrando desde los gobiernos republica-**

nos: la falta de fuerza del ejército mexicano, la división de poderes que contemplaba un ejecutivo débil; finalmente los de carácter social, el poder de los detractores del proyecto liberal y que buscan conservar sus prerrogativas obtenidas en el viejo régimen y la inexistencia de individuos homogéneos en la mayor parte del territorio Mexicano. Es decir, **los cuerpos y las comunidades correspondían a la mayor parte de la población, lo que dificultaba la creación de una identidad nacional.** Por último, **en el plano internacional, debido a que no había llegado por elecciones al poder, tenía que lograr el reconocimiento y apoyo económico de los grandes imperios.**

Para lo cual **tomo dos caminos, por un lado, la conciliación y por el otro la represión.** Gran importancia tenía sus manos derechas en el ramo socio-económico y en el ejército. Como ejemplo de esta política podemos nombrar su casamiento con Carmen, hija del ex lerdista Manuel Romero Rubio, con lo cual selló un compromiso con dicha facción. Lo cual le hizo incorporar a su gobierno a varios liberales que fueron omitidos en el periodo de la república, pero no solo incorporo a su facción, en 1884 su gabinete estaba compuesto por: “un ministro de Estado puede ser calificado como porfirista; en cambio, había dos juaristas, dos lerdista y un imperialista” (Guerra, 2010) **En su gabinete se encontraban representados desde los liberales radicales a los conservadores allegados al imperio y la iglesia.** Esto no solo significaba un reconocimiento honorario, también repercutía en las leyes aprobarse y su aplicación. Por ejemplo, aunque no derogo las leyes anti eclesiásticas, tampoco las aplico cabalmente. Con

estas medidas Diaz logro obtener un apoyo de los principales grupos hegemónicos del País.

La relación con los caciques y las comunidades rurales fue resuelta por Diaz de otra manera en algunos lugares el presidente actuó en favor de los caciques, permitiéndoles deslindar incluso tierras que eran trabajadas por indígenas, pero no poseían título de propiedad.

En otras localidades el presidente respeto los acuerdos con las comunidades y evito el deslinde de propiedades. Muchos de estos caciques, que tenían influencia en otros líderes de la región y le eran fieles a Porfirio Diaz, les permitió ocupar puestos políticos. **Los caciques, que no eran leales al régimen les permitía enriquecerse, pero los alejaba de la esfera pública.**

La relación con el extranjero, la resolvió al diversificar las relaciones de México, principalmente con Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica. Quienes sirvieron de contrapeso para que **EUA**, que dejara de intentar invadir militarmente el país y estableciera otras formas de negociación y tuviera paciencia para resolver los problemas con México. *“el coloso del norte se convenció de que lo mejor por el momento era atenerse a la teoría del general Rosencratz: La base ideal de nuestras relaciones con México es la de reconocer plenamente su nacionalidad invadiendo solamente su mercado con nuestros productos industriales México*

...

comenzó a delinear lo que sería más tarde un principio cardinal de su política exterior: hacer de Europa una fuerza moderadora de la influencia, hasta entonces única, de estados unidos. Hecho que

entre otras particularidades ocasiono una ola de amor e imitación de costumbres y estilos franceses. Manuel Gonzalez, recibió pacíficamente el mando en 1880 realizo un buen trabajo, sin embargo, tuvo un par de errores al final de su periodo por lo que tuvo que dejar el puesto con muy poca aceptación. En 1884, regreso a la presidencia Diaz, acumula el poder y lo conserva. Primero se permite la reelección, por lo que es reelegido en 1888 y el 27 de diciembre de 1890 se anuncia, por bando que el artículo 78 constitucional ha sido enmendado para permitir la reelección indefinida del presidente. (González, 1994, pág. 939,961).

Diaz no dejo el poder hasta 1910, cuando abandono el país. Esta etapa le permitió a Diaz comprender como generar un gabinete más estable, consolido la centralización del poder y la pacificación del país a través del fortalecimiento del ejército. Finalmente, con ayuda de los ministros de gobernación y hacienda pudo **incorporar una serie de compañías internacionales al mercado mexicano.**

A partir de 1881 varios inversionistas estadounidenses obtuvieron concesiones para construir 5 sistemas ferrocarrileros. En 1881, W.C. Greene compro por 350 mil pesos las minas de Cananea. Ese mismo año, siete compañías norteamericanas le metieron dinero a varias minas chihuahuenses. Restablecidas las relaciones diplomáticas con Francia, el capital francés fundo el banco Nacional Mexicano, invirtió en ferrocarriles y puso en marcha la empresa cuprífera del Boleo y la Aurifera de Dos estrellas..." (González, 1994, pág. 942)

El ferrocarril incorporara cada año a su red por lo menos una nueva ciudad importante. Hasta el 30 de junio de 1902 el tesorero federal ha-

bía pagado cerca de 150 millones de pesos en subvenciones a 44 compañías ferroviarias, constructoras de 15 mil kilómetros de vías.

También **se hacen gastos mayores en telégrafos, correos y obras portuarias.** En 1900 la red telegráfica es ya de 70 mil kilómetros, 40 mil más que doce años antes (González, 1994). La ampliación de la red de transporte de mercancías y las redes de comunicación que permiten transportar datos son fundamentales para el desarrollo del sistema capitalista en cualquier estado moderno, en el caso de México, esta situación no fue diferente y permitió que **las ciudades que iba enlazando el ferrocarril y el telégrafo tuvieran un mayor intercambio de mercancías, mayor población y por tanto un crecimiento urbano exponencial.**

Los productos agropecuarios para autoconsumo y consumo interno no experimentaron mejoría en la situación en que se cosechaban. Los solares en que se realizaba, así como las técnicas y maquinaria ocupadas siguieron siendo las peores y de carácter tradicional. **Por el contrario la agricultura de exportación los progresos no fueron desdenables.** "El volumen de la producción de henequén creció a un ritmo de 20 por ciento al año. La producción de café brinco de ocho mil toneladas en 1877 a quince mil en 1881... Su valor en pesos de 1900 paso de 20 millones en el ciclo 87-88 a 50 millones en el ciclo 1903-1904" (González, 1994, págs. 942,966).

El café, el chicle, el henequén y el hule fueron los productos agrícolas de exportación característicos de esta etapa, y los cuales aumenta-

ron exponencialmente su producción. Sin embargo, **esto no beneficio a los trabajadores del campo, sino únicamente a los poseedores de los medios de producción.** Las nuevas formas de producción agropecuaria capitalista no dieron más derechos o beneficios a los campesinos empleados, sino que prevalecieron los privilegios patriarcales, dados a los descendientes de los primeros conquistadores y buscaron continuar sus prerrogativas: “Todo fue favorable entonces a los 6 000 dueños de haciendas con extensiones de mil a millones de hectáreas. En primer lugar, **la legislación sobre baldíos.** Como si no fuera suficientemente generosa la ley de **1883** para poner enormes predios al alcance de los ricos, **la ley de baldíos de 1894** declaró **ilimitada extensión de tierras adjudicable y suprimió la obligación de colonizarla**; esto es, darle habitantes y cultivos.” (González, 1994, pág. 971) Probablemente el grupo de rancheros (arrendatarios y pequeños propietarios, cosa de medio millón de hombres) es el que puede acceder a nuevas ventajas y algunos se deslizan hacia una mejor situación económica, al incorporarse exitosamente a nuevos mercados. En cambio, las zonas indígenas que poseían zonas de cultivo comunitarias se enfrentaron a la desamortización o al continuar sobreviviendo sin estímulos estatales o del mercado. Si cruzamos el impacto de las nuevas vías de ferrocarril, con la adjudicación de enormes terrenos en sus laderas por parte de los rancheros y pequeños propietarios es fácil entender como el crecimiento urbano exponencial les beneficio a este grupo (como los hermanos Flores o Somera). Mientras que los grandes latifundios alejados de la urbe pero cercanos a las vías fueron las semillas de las grandes Ha-

ciendas de México. Se puede observar como la nueva forma de realizar política, sumando grupos de poder. Las nuevas leyes y formas gubernamentales que abrían el territorio a los capitales extranjeros. Finalmente la nueva forma de entender el territorio, no como localizaciones identitarias aisladas, sino como un sistema de transferencia de productos, personas e información, lo cual, transformo el paisaje geográfico, volviéndolo un sistema productivo rural y creando morfología urbana moderna basada en la lucha por generar mayores plusvalías con el suelo, por parte de los grupos poseedores del capital.

La región minera se mantiene principalmente en la zona central del país y algunos estados del norte, aunque con algunas novedades, como el descubrimiento de oro en Baja California. La mayor extracción de metales continúa siendo de los bellos, aunque **por vez primera se consigue producción apreciable de cobre y carbón:**

“La minería aumenta su valor a un ritmo anual de 6 por ciento. La producción minero-metalúrgica de 1889, valorada en 41 millones de pesos, vale en 1902, 160 millones. A principio del periodo se descubre placeres de oro en Baja California. La producción sube de tonelada y media anual a catorce toneladas; la de plata se 1151 toneladas a 1772. La devaluación de la plata no para. En cambio, la producción y valor de los metales industriales engordan sin parar. El cobre entre 1891 y 1894, se estira a razón del 10% anual, y entre 1895 y 1905, del 21%... Avanza también notablemente la producción de plomo, en 1891, de 30 mil toneladas, en 1898, de 71 mil, y en 1905, de algo más de 100 mil... El zinc brinca de 400 toneladas en 1893 a 2000 en 1905.” (González, 1994, pág. 967)

Este periodo es de bonanza para los capitales de la minería, principalmente para los extranjeros, mientras **los obreros mexicanos siguen viviendo en condiciones deplorables, sin leyes que los protejan.** Aunque es positivo el avance en la extracción de metales ocupados para la manufactura, **esta empresa sigue siendo meramente extractivista,** lo que ocasiona que la ganancia tecnológica y la creación del valor agregado de las manufacturas no quede en el país, sino que este plusvalor recaerá en los países primermundistas (principalmente EUA y las potencias imperialistas europeas). **La costumbre de no proteger a los obreros decantaría en desigualdades espaciales que son claras morfológicamente en las ciudades mineras que expresan la riqueza de las elites centrales y la pobreza de los obreros, en las periferias lejos de los centros urbanos.** Al respecto Roux considera que la racionalidad social que se encontraba en pugna era en realidad la lucha por la tierra. Esa forma de racionalidad social que constituía las relaciones de poder era mediada por la tierra, desbordaba el ámbito de las transacciones económicas y estructuraba las relaciones políticas, de violencia y hasta las espaciales.

“La fortaleza política y militar de los múltiples caciques y caudillos ...eran en realidad un poder social que provenía del mundo agrario: ya fuera de los vínculos que establecían con los campesinos, de sus vínculos con los hacendados de su propia conversión en terratenientes o rancheros. Intermediarios entre el mundo rural y urbano, los caudillos sostenían su poder y su potencial de negociación en su capacidad para ser portavoces de las demandas campesinas y frente a estas, de su capacidad de gestión ante

el gobierno central.” (Roux, 2005, págs. 71, 72)

El liberalismo mexicano intentaba no solo arrasar con los pueblos y homogeneizar jurídica, cultural y lingüísticamente una sociedad heterogénea. Necesitaba, al mismo tiempo, destruir a la oligarquía agraria, romper los cimientos corporativos heredados del orden colonial.

Por otro lado, las industrias mexicanas, no tenían el mismo peso económico que las haciendas, pero tampoco lo tenían en su capacidad de estructurar a la sociedad mexicana. Iniciaron el periodo porfirista con un avance pequeño en su productividad al pasar los primeros diez años de 75 millones a una producción de 90 millones. Sin embargo, esto cambio en el último quinquenio del siglo diecinueve como ejemplo podemos observar **las tres industrias más dinámicas fueron la del azúcar, las telas y el tabaco** cuyos productos se elevaron en el quinquenio “de 20 a 34, de 15 a 34 y de 10 a 16 millones respectivamente. La mayor novedad en el ramo fue **la aparición de la industria eléctrica** que en 1900 alcanzo una capacidad instalada de 22 mil kilovatios en 4 plantas de vapor y 14 hidroeléctricas y se quintuplico en los diez años siguientes.” (González, 1994, pág. 968)

En resumen, podemos decir que los esclavos del progreso capitalista no llegaron a saborear los dones del porfiriato; la paz, la libertad y el bienestar. La mayoría campesina que nacía vivía y moría en haciendas y ranchos de “ricos de abolengo. La vida de obreros y empleados no fue generalmente feliz el desarrollo capitalista le exigió muchos sacrificios. Se hizo costumbre

que el patrono no respetara ni el paréntesis de los domingos. Durante su segundo y tercer periodo presidencial Díaz logra manipular a su antojo a toda la elite, a los jacobinos que constituían la vieja guardia liberal; a los conservadores ansiosos de volver al manso; a los militares de la antigua ola; a los científicos y a los jóvenes que se oponían a ellos como Joaquín Baranda y Bernardo Reyes.

A partir de 1888 empezó a rodearse de gente más joven, técnica, urbana y fina; atrajo hacia la burocracia a los “**científicos**” gente nacida después de 1840 y antes de 1856, hombres que en 1888 andaban entre los 32 y los 48 años de edad. Los científicos nunca fueron más de cincuenta. **Los más de los científicos nacieron en familias de clase media o baja, sin embargo parecían ricachones. Probablemente la clave para explicar este cambio en su condición económica sea su función como enlace entre el gobierno y el capital de afuera**, como asesores en los bancos y en el fisco, y en definitiva, como satélites del ministerio de hacienda. El grupo de burgueses que interactuaban entre el gobierno y los grandes capitales mexicanos y extranjeros.

Probablemente el más famoso de los científicos fue **José Ives Limantour** se hizo **ministro de hacienda en 1891**, donde se quedó 18 años, siendo el brazo civil de Porfirio Díaz, puesto honorífico que ocupó estabilizando la hacienda pública, como nunca se había visto:

“La convención releccionista de 1893, obra de los científicos, pidió el paso de la hacienda pública de lo empírico a lo científico. La situación era crítica ese año por la devaluación de la plata y por la pérdida de las cosechas.

La necesidad imponía y la opinión pública aconsejaba la suspensión de pagos en el exterior: El secretario, científico hizo otra cosa para no poner en peligro el porvenir del crédito: suprimió empleos, redujo sueldos de la burocracia oficial y reorganizó las recaudaciones. En 1893 todavía las cuentas cerraron con un déficit de 6 millones. Dos años más tarde se obtuvo el equilibrio: los ingresos igualaron a los egresos, y a partir de entonces lo característico fue el superávit.” (González, 1994, pág. 964)

Como se había mencionado este superávit tan ansiado por los grupos hegemónicos conservadores como liberales desde que se concretó la independencia, fue en general aprovechado por ellos. La gente chic que viajaba a París y derrochaba dinero y modelos parisienses, conoció lo que es el enriquecimiento individual ilimitado y libre, acumuló capital con rapidez, se enriqueció de golpe. Fue una iniciativa privada poco numerosa formada por descendientes de los grandes comerciantes y latifundistas de la colonia, los representantes del alto clero, los extranjeros que traían su capital al país, los nuevos burócratas que estaban dispuestos a realizar negocios con los anteriores, finalmente en menor medida una burguesía endeble que sin embargo ensancho sus filas.

Parte del éxito de Díaz fue su elección de Limantour como asesor financiero y político, sin embargo, al ser tan pocos los elegidos para aprovechar esta balanza comercial favorable, Díaz necesitaba otra pieza clave en su gabinete este lugar lo ocupó **el General Reyes**, quien fue el brazo derecho en la parte armada, fluctuó constantemente entre la secretaria de guerra y el gobierno de Nuevo León. El propósito con el que fue llamado el general fue **recomponer el ejército** que estaba entullido y poco organi-

zado, las principales reformas fueron legales, aunque también hizo renovaciones como una “oficialidad extraída de familias decentes, y tropa arrebatada por la fuerza al proletariado

Díaz intentó gobernar manteniendo un equilibrio entre científicos y reyistas, manteniendo el equilibrio entre ambos, pero a la vez aprovechando las diferencias. Sin embargo, en 1898, cuando tuvo que elegir un sucesor la fragmentación de su grupo fue inevitable.

Para 1903 o 1904 el dominio de los científicos en el gabinete era evidente. El dominio era tal que Limantour propuso a Ramón Corral, para la vicepresidencia y Díaz lo impuso. Estos eventos marcaron la relegación de las cúpulas porfiristas: los liberales militares e intelectuales que habían acompañado a Díaz en su ascenso al poder, grupos que habían sido desplazados.

El fraccionamiento de la cúpula porfirista, trajo repercusiones en la relación de Díaz con las bases. **Los científicos se encontraban relacionados con las clases medias y altas de las urbes más importantes de México, sin embargo los reyistas y los viejos liberales eran los vínculos del régimen con los sectores militares, obreros y campesinos, además de las cúpulas del norte del país.** El alejamiento ocasionó que **el régimen tuviera que hacer cada vez más uso de la fuerza para imponer la voluntad de los empresarios al resto de la sociedad mexicana.**

Conforme avanzaba el nuevo siglo las inconformidades continuaron incrementándose.

Como en el resto de la historia de México, son los más pobres trabajadores del campo y los olvidados indígenas quienes inician las acciones, aunque esta vez, serían secundados por los trabajadores allegados al nuevo sistema de producción: los manufactureros y mineros.

“En 1896 novecientos indios que querían la devolución de sus tierras atacaron Papantla. En tres días la tropa los redujo al orden. Cuatro años antes había ejecutado la proeza de aniquilar el pueblecito de Tomochic porque intentó rebelarse al grito de ¡Viva la Virgen y Muera lucifer! No menos gloriosos ni menos crueles son los sometimientos de los indios yaquis de Sonora y los Mayas de Yucatán que cierran con broche de oro el siglo XIX, y tranquilizan el ánimo del dictador quien poco a poco antes había manifestado: “No debemos estar tranquilos hasta que veamos a cada indio con su garrocha en la mano, tras su yunta de bueyes, roturando los campos” (González, 1994, pág. 964)

La creciente masa de trabajadores de la minería, la industria manufacturera, de la construcción y del comercio buscó protección en el gobierno. Al mismo tiempo seguía los pasos de sus congéneres internacionales al generar asociaciones como la de **1892**, el año de los **precios altos, la escasez y el hambre, se reunió un congreso obrero con representantes de 54 mutualistas del Distrito Federal y 28 de los estados.** En la última década del siglo se incrementaron el número de **cooperativas** y comenzaron a erigirse **sindicatos.** (círculos de obreros de Jalapa, Unión Mecánicos de Puebla, Sociedad de Ferrocarriles Mexicanos de Nuevo Laredo y otros) (González, 1994, pág. 976). Al iniciar el siglo XX, a pesar de estas orga-

nizaciones continúan las malas condiciones laborales lo que decanta en tres conflictos emblemáticos: *“la huelga de Cananea, la protesta de los obreros textiles del oriente y el lio con los ferrocarrileros del norte.”* (González, 1994, pág. 988)

Con el inicio del siglo XX los jóvenes intelectuales, educados en escuelas públicas, habían introyectado nuevos-viejos ideales que querían poner en práctica. Cabe resaltar que estos valores no son nuevos, ni buscan nuevas metas o mayor equidad, como Gonzales los describe es: *“Es patriótica como la elite porfiriana. Busca como sus enemigos, la libertad, el orden y el progreso. “Es una juventud liberal a lo Juarez, leguleya a lo Iglesias y progresista a lo Díaz.”* (González, 1994, pág. 986)

Diversos grupos de **jóvenes inician la disidencia y crítica contra el régimen** desde varios frentes. El primero que es recordado son **los arriaguistas** quienes *“lanzan un escrito firmado por camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia, los hermanos Flores Magón y tres mujeres, donde se ratifica el propósito de combatir al clero y se añade el de luchar contra el militarismo”* (González, 1994, pág. 986). Situación que lleva los integrantes del grupo al exilio. En julio de 1906, esparcen desde San Luis Misuri un programa político antirreeleccionista, antimilitarista, librepensador, xenófobo, anticlerical, laborista y agrarista.

En **1908**, en una entrevista Díaz, asegura que permitiría la alternancia. Con este panorama los **científicos** vuelven a promover a **Corral**, mientras los **reyistas** promovieron **clubes de apoyo** a lo largo de todo el país. *“Sin embargo quizá por lealtad a Díaz o por su renuencia a dirigir o promover siquiera un movimiento armado que terminara con la paz. Reyes desalentó a sus*

seguidores y acepto una comisión que le encargo el presidente en Europa” (Guerra, 2010, pág. 362)

A pesar del abandono de Reyes, las oposiciones se radicalizaron, y los clubes siguieron organizándose sin Reyes. Para despertar la conciencia cívica y conseguir la organización de los clubes antirreeleccionistas en todo el país Francisco I Madero, hace su primera gira política, acompañado de su esposa, lo que no deja de ser una simpática novedad; recorre la recién apaleada zona obrera de Veracruz, el agobiado Yucatán y Nuevo León, la cuna del reyismo. La segunda gira cubre los estados de Puebla, Querétaro, Jalisco, Colima, Sinaloa y Sonora. (González, 1994)

LA REVOLUCIÓN

Javier Garciadiego

La revolución es un complejo proceso mediante el cual fue destruido el Estado oligárquico y neocolonial de fines del siglo XIX. La revolución mexicana no es un acontecimiento que inicia en 1910, tampoco responde a un grupo a una única demanda. Los primeros grupos en manifestarse fueron sectores católicos, quienes se quejaban de la imposibilidad del estado de dar solución a las injusticias sociales, sin embargo no se oponían a la propiedad privada. La clase media urbana inicio un movimiento encabezado por profesionistas, periodistas, maestros y estudiantes, quienes querían radicalizar los principios liberales como la separación de poderes, la libertad de expresión, el anticlericalismo, la aplicación de la ley indistintamente y la autonomía de las diversas entidades estatales. Otro grupo que surgió con el inicio

del siglo, fueron los magonistas, quienes se caracterizaron por su constante radicalización y su asignación de vanguardia al movimiento obrero mexicano, el cual era prácticamente inexistente, ambos errores que llevaron al fin este movimiento. Al interior de las preferencias sucesorias de Díaz por los “científicos” provocaron que los reyistas, hasta entonces leales porfiristas, se convirtieran en un grupo opositor muy importante, movilizado con el propósito de presionar a Díaz para que escogiera a Reyes como su vicepresidente en las elecciones de 1910; muy pronto surgieron asociaciones, clubes, periódicos y libros contra los “científicos” y a favor de Reyes. Fue tal la capacidad y fuerza mostradas por sus partidarios, que Díaz, preocupado envió a Reyes comisionado a Europa en septiembre de 1909.

La mayor parte de sus seguidores al quedar el movimiento acéfalo cambio su filiación a favor de un grupo que apenas nacía, contrario a la reelección y encabezado por un hacendado y empresario coahuilense Francisco I. Madero. El grupo de el coahuilense se hacía llamar los “antirreeleccionistas” y fueron los últimos en movilizarse y cuya crítica inicial responde a las crisis, mediante propuestas económicas para solucionar ese problema coyuntural específico. Desde la segunda mitad de 1909 realizó tres giras para promover la creación de clubes antirreeleccionistas. Ha estos clubes se unieron varios reyistas, que al quedar acéfalos dieron su apoyo a los antirreeleccionistas. Cabe señalar que el reyista fue el movimiento que más elementos le aportó a la revolución mexicana como: Venustiano Carranza. Francisco Vázquez Gómez y Luis Cabrera serían los principales ejemplos (García , 2010, pág. 538)

Ya como candidato presidencial inicio otra gira, pero Díaz no cumplió su palabra de establecer un ambiente de respeto para la realización de las elecciones y pronto fue aprehendido-acusado de causar una rebelión- y confinado en una prisión de San Luis Potosí. Durante su encarcelamiento tuvieron lugar las elecciones, en las que fueron declarados triunfadores Díaz y Ramon Corral, y poco después huyo a Estados Unidos. Con la actitud de Porfirio Díaz para muchos inconformes quedo de manifiesto la imposibilidad de una democratización mediante medios pacíficos. Entre las personas cuya actitud se radicalizo se encontraba Madero, quien se hallaba exiliado en San Antonio Texas. Allí madero y un pequeño grupo de colaboradores redactaron un plan fechado todavía en San Luis Potosí en el que se convocaba a la lucha armada.

Sin embargo, la rebelión tuvo buena acogida en la sierra de Chihuahua, extendiéndose luego a las entidades vecinas: Sonora, Durango, y Coahuila. (Garcíadiego, 2008, pág. 403) Debido a que la mayoría de los seguidores iniciales de Madero pertenecían a clases medias urbanas, no se encontraban en disposición de entablar una lucha armada, otra característica de estos nuevos grupos que se anexaron al grupo antirreeleccionista es que su perfil social era distinto: popular y rural. Por otro lado, sus reclamos también eran diferentes. García Diego lo expone de la siguiente manera: “Fue entonces cuando aparecieron de manera protagónica, Pascual Orozco, Pancho Villa y Emiliano Zapata. En términos sociales ello implicó la incorporación de rancheros norteros, de miembros de las excolonias militares, de proletarios agrícolas, vaqueros, ferrocarrile-

ros, mineros, obreros, artesanos, profesores rurales. Así como rancheros sureños- como los hermanos Figueroa en Guerrero- y de numerosos habitantes y autoridades tradicionales de las comunidades campesinas del centro y sur del país, como Zapata y todo su entorno familiar” (Garcíadiego, 2008, pág. 407)

La revolución mexicana fue en esa fase inicial una movilización que cambió de oposición electoral a rebelión armada con otros actores y escenarios: la lucha urbana y de clase media devino rural y popular. La falta de unos objetivos consensados de la alianza entre tan diversos grupos a la postre generaría tensiones en el grupo revolucionario.

En febrero de 1911, Madero regresa a encabezar la lucha armada, ante el enmohecimiento del ejército y su desarticulación ante el miedo que Díaz le tenía a la influencia de Reyes en este, la lucha duro poco y rápidamente iniciaron las negociaciones de Paz. Madero asume la presidencia en noviembre de 1911, al elegir a José María Pino Suárez como mancuerna en la fórmula, el nuevo presidente generó el primer rompimiento con sus aliados. Los Reyistas el grupo más experimentado en la ejecución del poder se distanció de la presidencia, con lo cual se perdió la influencia en el ejército y algunos sectores del norte. Además, los principales grupos de rebeldes se mostraron inconformes; Pascual Orozco y sus seguidores fueron relegados una vez obtenido el triunfo militar, por lo que consideraron insuficientes los beneficios logrados a su vez. Emiliano Zapata y los alzados sureños se negaron a disolverse o a organizarse como rurales, pues no estaban dispuestos a

entregar sus armas antes que les devolvieran las tierras que consideraban usurpadas por los hacendados, actitud que los enfrentó al gobierno interino de León de la Barra. Garcíadiego en su historia general, propone tomar en cuenta la extracción de Madero para comprender el carácter moderado de sus políticas: “hacendado algodonero y miembro de una familia empresarial, era partidario de la propiedad privada de la tierra, no confiaba en la propiedad comunal agraria y sostenía que debía construirse un sistema dominado por pequeños y medianos propietarios, junto con hacendados eficientes y modernos” (Garcíadiego, 2008, pág. 413) El carácter moderado y en busca de negociación de sus políticas dejó insatisfecho a casi todos los grupos políticos y sociales del país, lo que se tradujo en una oposición política abierta, críticas periodísticas e incluso en luchas armadas como la rebelión reyista y de Félix Díaz, sobrino del expresidente. Los campesinos morelenses no aceptaron la propiedad privada como unidad y querían la devolución de las tierras quitadas a los pueblos por los hacendados, ante la actitud moderada de Madero, los zapatistas formalizaron su lucha mediante el plan de Ayala, que exigía la solución de los problemas agrarios y proponía que la comunidad campesina fuera la unidad rural fundamental en el país. A partir de este momento se dedicaron a defender la zona de Morelos y a reestructurar territorial y políticamente esta zona, por lo cual, no ampliaron su capacidad militar.

En cambio, la rebelión Orozquista, fue notoriamente violenta. Orozco y sus numerosos seguidores se rebelaron en 1912, con el plan de la empacadora, por dos razones: los lide-

res consideraron insuficiente el pago- económico y político, recibido por su decisiva participación en la victoria sobre don Porfirio. (Garcíadiego, 2008, pág. 417). Para poder derrotar a los Orozquistas se colocó al mando de la campaña al general Victoriano Huerta con numerosos elementos y recursos. Por otro lado, se restituyeron las policías rurales en los estados del Norte, militarizando esta zona. A pesar de que se logro acabar con el peligro inminente, el costo fue muy alto ya que nuevas facciones quedaron armadas y Victoriano Huerta, caudillo cercano al grupo reyista, obtuvo una popularidad impresionante.

En una situación política muy riesgosa, con un ejército resentido pero recuperado y con un gobierno aislado y con muchos enemigos. Bernardo Reyes y Felix Diaz creyeron, en febrero de 1913, que juntos y en la propia sede de los poderes federales podrían desarrollar un movimiento contrarrevolucionario exitoso. Aunque otra vez fracasaron, el nuevo caudillo militar. Victoriano Huerta, asumió el mando de ese movimiento por el que madero pudo ser final y fatalmente derrocado...la desilusión de las clases medias y la inexperiencia gubernamental, terminaron por hacer insostenible a Madero quien murió asesinado durante el cuartelazo que lo derroco en febrero de 1913. (Garcíadiego, 2008, pág. 423)

Huerta inicio su gobierno como un gobierno de coalición, muestra de ello es su gabinete, donde había “reyistas” como Rodolfo Reyes; “Científicos” como “Francisco León de la Barra”; “Evolucionistas” como Jorge Vera Estañol y “felicistas” como el General Manuel Mondragón. Sin embargo, el pro-

grama de gobierno planteaba restaurar los poderes de las clases privilegiadas durante la dictadura de Diaz, por lo que pronto surgieron rebeliones, principalmente en cuatro frentes, cada uno con sus particularidades.

Carranza y las otras autoridades coahuilenses no reconocieron a Huerta al que declararon rebelde, y convocaron a la creación de un **ejército-el constitucionalista-** con el propósito de recortarlo y restaurar la legalidad. El movimiento anitihuertista de Coahuila se caracterizo por su **naturaliza legalista** y por tener como jefe a un gobernador. Comprensiblemente los segundos mandos leyeron en los principales políticos y burócratas locales. En cuanto a fuerzas militares, se contó con los veteranos de la lucha contra Diaz. Esas peculiaridades quedaron plasmadas en el plan de Guadalupe.

En el estado de Sonora el liderazgo fue tomado por varios miembros de la clase media, quienes habían estado constriñidos económica y políticamente durante el porfiriato pero que habían alcanzado apreciables puestos públicos durante el maderismo. El objetivo de su lucha era conservalos. Los más importantes fueron Álvaro Obregón, Salvador Alvarado, Plutarco Elías Calles, Manuel Diéguez y Adolfo de la Huerta entre otros.

A diferencia de los alzados en Coahuila y Sonora, en Chihuahua, Villa no era una autoridad local sino un rebelde típico: en consecuencia, sus lugartenientes: Tomas Urbina y Maclovio Herrera pertenecían a los sectores populares. Volvieron a tomar las armas para impedir que Pascual Orozco alcanzara el poder local

o que regresara la oligarquía encabezada por la familia Terrazas, además le dieron un sesgo popular a la lucha nortea, lo que les permitió adherir a otros sectores de otras zonas del país, como a los Zapatistas en Morelos.

Los zapatistas participaron en la lucha sin reconocer el liderazgo de Carranza, y gracias a ellos la fase anti huertista de la revolución fue birregional, y las demandas se vieron enriquecidas con varios reclamos sociales. En particular la devolución de las tierras usurpadas y el respeto a las comunidades campesinas tradicionales, consideradas como instituciones no solo validas sino definitorias en el agro mexicano. (Garcíadiego, 2008, pág. 427)

A si mismo a la llegada de las fuerzas revolucionarias se establecieron pactos con las clases populares lugareñas con decretos obreristas y laboristas a cambio de su apoyo...En estas alianzas políticas y compromisos sociales se encuentra el origen del Estado mexicano posrevolucionario. Si la lucha electoral maderista había sido sostenida por las clases medias urbanas y la rebelión anti-porfirista había sido hecha por sectores populares nortea encabezados por un distante miembro de la elite, la lucha constitucionalista contra Huerta se caracterizó por las alianzas entre sectores medios y populares, encabezados todos por un viejo miembro radicalizado del aparato político Porfirio-reyista. (Garcíadiego, 2008)

Hacia marzo y abril de 1914 los ejércitos nortea iniciaron su avance al centro con el propósito de echar a Huerta de la capital del país. Juntos obregón por el occidente, Villa por el centro y Pablo González por el oriente confor-

maban una fuerza arrolladora. La derrota de Huerta era inevitable, sin embargo, factores que la impulsaron, fueron el postularse ganador de las elecciones, en las que se había comprometido con su aliado Félix Díaz de hacer valer el resultado oficial. La ruptura con Estados Unidos debido a la decisión de suspender los pagos de la deuda y finalmente el incremento de los impuestos a empresas y ejidatarios, mediante préstamos forzosos y el gravamen a depósitos bancarios con lo que rompió con el grupo que más lo había impulsado.

La toma de la ciudad de Mexico en 1914 por los ejércitos nortea marca el inicio de una nueva etapa en el proceso de revolución, es el comienzo de la institucionalización de la lucha. El reto no era sencillo, pues el constitucionalismo debía realizar labores gubernamentales a pesar de que carecía de un proyecto cabalmente definido y de un aparato político – burocrático solvente en experiencia o capacidad administrativa: miembros de las clases medias marginados por los gobiernos porfiristas y huertistas, y la burocracia media y baja del antiguo régimen que pudo reciclarse. En efecto para establecerse como gobierno debía satisfacer los reclamos socioeconómicos que le planteaban las clases populares, pero sin provocar el miedo o el rechazo de las clases medias y de los inversionistas extranjeros. (Garcíadiego, 2008, pág. 438)

Para intentar lograr acuerdos sobre las necesidades para ejercer el gobierno se estableció una convención en Aguascalientes, sin embargo, la convención exigió a Carranza dejara el poder, a lo que se negó y se resguardo en Veracruz, resguardado por el

ejército constitucionalista. La convención nombro a Villa como su general y aliado con las tropas zapatistas se alistaron a enfrentar la nueva guerra, la nombrada “guerra de facciones” (Garcia , 2010, pág. 557)

La guerra se había reanudado: las tropas villistas avanzaron sobre la capital, donde convergieron con los zapatistas a principios de diciembre de 1914 ; mientras Carranza inciaba sus preparativos belicos en Veracruz. Los bandos se redefinieron: los obregonistas resolvieron permanecer como subalternos de Carranza, y los villistas y zapatistas creyeron que, al ser ambos de origen popular, podrían aliarse y luchas por imponer un proyecto común.

La facción constitucionalista solo tuvo un jefe Don Venustiano, experimentado y prestigiado. Sobre todo, el constitucionalista era un grupo más homogéneo, con la disciplina suficiente para conservar su unidad, identidad y estructura, a diferencia del convencionalismo, que se organizo a partir de una alianza reciente de grupos norteños modernos (los villistas) con grupos de campesinos tradicionales del centro y sur del país (los zapatistas). Dicha alianza era imposible de sostener: pronto surgieron diferencias sociales e ideologicas que minarons su capacidad gubernativa y debilitaron su fuerza militar. (Garciadiego, 2008)

Los villistas que eran ferrocarrileros, mineros, vaqueros, estaban dispuestos a establecer una lucha activa además de realizarlo lejos de su hogar. Los zapatistas estaban convencidos de que los prioritario era reorganizar su región en términos políticos y de estructura de la propiedad agraria, para luego exportar dicho

modelo al resto del país, por lo que no establecieron una lucha activa contra los ejércitos constitucionalistas y tampoco se esforzaron en evitar el paso de estos o los suministros por su territorio, lo que a la postre se convertiría en un factor fundamental en la derrota del zapatismo. Carranza ocupo estas características a su favor terminando primero con el ejército villista y luego se encargó de los rebeldes Zapatistas.

A finales de 1915 el triunfo constitucionalista era incuestionable: había derrotado el villismo en todos los frentes y arrebatado a los zapatistas la ciudad de México. Con la derrota del Villismo y el Zapatismo también las ideas más radicales y de las clases menos empoderadas habían sido dejadas de lado. El triunfo de la revolución era para una alianza entre algunas facciones de la elite porfirista (Reyistas y Maderistas) así como para algunos líderes estatales con los cuales llegaron a generar acuerdos durante la lucha Huertista.

Para poder restaurar y consolidar el estado mexicano era necesario, no solo derrocar a los sectores opositores sino lograr una creencia en la validez de un orden, lo cual supone, a su vez, la existencia de un código de valores y normas colectivamente aceptados y jurídicamente sancionados, era necesario realizar una nueva constitución. La constitución puede ser vista como un parteaguas consumación ideológica de la revolución y fundamento normativo del nuevo estado. Si la lucha armada había sido hecha por gente proveniente del mundo rural, los diputados que delinearon el México futuro fueron elegido por y entre gente urbana. Estas normas jurídicas contenidas en la constitución, contrario a lo que se piensa no pueden

ser establecidas por un grupo de legisladores, necesitan tener como respaldo y ser resultado de mitos, creencias, nociones de justicia e ideas del bien público que se tejen en los tiempos largos de la historia, se actualizan en el conflicto y se imponen en la confrontación. El estado es un proceso relacional entre seres humanos; cuya finalidad es la reproducción ordenada de una sociedad fragmentada pero cohesionada por la existencia de normas jurídicas y bajo el mando de una autoridad suprema, esta autoridad fundamental para el estado es la constitución y se puede decir que fue el principal logro del movimiento constitucionalista, fue la publicación de la misma, aunque su completa implementación tardaría algunos años más. (Roux,2005, pag. 46)

La etapa carrancista gubernativa se divide en dos fases, preconstitucional y constitucional, siendo mayo de 1917 la línea divisoria. La constitución tenía un carácter presidencialista y centralista, con lo que se buscaba empoderar al nuevo gobierno. Asimismo, una parte considerable de la fuerza de trabajo del país había muerto o quedado inutilizada durante la lucha armada, y otra porción igualmente numerosa había emigrado o formaba parte de alguno de los ejércitos o grupos de armas. El problema era cualitativo además de cuantitativo: el exilio de numerosos hacendados, empresarios y profesionistas había mermado el capital humano del país. Para colmo, la primera guerra mundial impidió que fluyeran a México el comercio y la inversión extranjera. (Garcíadiego, 2008, pág. 453)

Si bien las importaciones y la llegada de capitales para establecerse en el país fueron escasos durante la última parte de la década.

Por las mismas razones las exportaciones petroleras y agrícolas aumentaron. Productos como el jitomate, garbanzo y las leguminosas, cosechadas en la costa occidental del país no dejaron de exportarse. Un elemento que ayudo a Carranza para mantener sus arcas llenas. Por otro lado en el Norte los ejércitos convencionalistas hicieron uso de el Ganado de Chihuahua, Sonora y Coahuila; además del cobre y Algodón de Baja California, todos estos productos se colocaron en el mercado estado unidense. Finalmente, en la parte sur el Henequen de Yucatan o el Café producido en Chiapas no tuvieron problemas para producirse ni comercializarse como lo venían haciendo. Debido a esto la cantidad de exportaciones no disminuyó con respecto a los números del Porfiriato.

Las minas tuvieron una ambivalencia, si bien los altos costos debido a la primera guerra mundial mantuvieron el dinero de las exportaciones. Un análisis de los sucesos al interior de la industria muestra que las minas sufrieron constantes asaltos y clausuras en los momentos en que la lucha armada acontecía en las zonas mineras. Esta situación ocasiono que únicamente las grandes empresas, principalmente trasnacionales, fueran las que se mantuvieran en pie al final de la lucha.

Los productos agrícolas siguieron siendo la base de las exportaciones mexicanas, al ser la lucha una lucha rural, la industria mexicana no se contrajo, sino que mantuvo sus acciones en las urbes en las que se encontraba presente.

De igual manera el proceso sindicalista que había iniciado en la última década del siglo XIX, continuo su proceso de consolidación, de

lo cual un acontecimiento que lo demuestra fue la creación de la Casa del Obrero Mundial. (García , 2010, pág. 582) El movimiento obrero fue un movimiento que se ligó a diversas facciones revolucionarias primero al gobierno Huertista y posteriormente con el constitucionalismo de Carranza, donde estableció su mayor participación en la lucha armada con los “batallones rojos” que combatieron a Villa y a Zapata. Esta no es sino una muestra más del carácter de las luchas revolucionarias que agrupaba a los grupos rurales y a las clases hegemónicas en busca de reorganizar el poder, mientras que el sector obrero no tuvo el carácter de vanguardia que sí ocupó en Europa. Las luchas del siglo XIX y XX se pueden establecer como luchas entre diversos grupos de poder por el control de la tierra y la forma de explotarlo.

Finalmente, García Diego hace la aclaración, el artículo 123 se hizo después del cierre de la casa del obrero mundial y aunque las reivindicaciones eran parte del pago hacia los obreros que lucharon por el ejército constitucionalista. Estas reivindicaciones sociales como “el derecho de huelga, el salario mínimo, la jornada de ocho horas” (García , 2010, pág. 583) fueron colocadas con la plena conciencia de que su implementación se daría en años posteriores.

Ante la desarticulación de la Casa del obrero Mundial un par de años después, con cierta reticencia se creó la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) bajo el liderazgo de Luis N Morones, quien no cometería el error de confiar en Carranza y en cambio se convirtió en parte del grupo de apoyo a Obregón y a Elías Calles.

También Woodrow Wilson, se encontraba descontento con las políticas de Carranza, las cuales habían entorpecido los intereses norteamericanos, por lo que estaba en busca de un candidato que fuera más permisivo con las políticas intervencionistas de aquel país.

Estos grupos fueron los que impulsaron la presidencia de Obregón, primera del estado posrevolucionario-legitimada con el establecimiento de la paz y con la organización de nuevas elecciones. Sin embargo, a pesar de la calma aparente, el desarrollo económico y el crecimiento urbano de la Ciudad de México continuó paralizado durante la siguiente década . Este fue el contexto en el que se inició el primer ensanche de la Ciudad de México, el cual es motivo de esta tesis.



XVI

XVII

XVIII

XIX

XX



Esquema 01
Resumen de los grupos hegemónicos históricamente preponderantes en México

Historia de la Ciudad de México

Existió durante el período colonial una continua transmisión de las ideas arquitectónicas desde Europa hacia América donde, con diferentes grados de modificación y perfección fueron aplicadas en las capitales virreinales y en las ciudades de provincia. Una transmisión similar de ideas no se produjo en el urbanismo. dada la poca experiencia de España, las tramas ortogonales que prevalecieron en las ciudades españolas situadas en el actual territorio mexicano, mantenían la tradición de usar trazas reticulares, provenientes de la tradición romana sobre sus colonias y continuada durante la edad media en los nuevos asentamientos logrados mediante una lucha armada. Así lo considera Morris en su historia de la forma urbana:

“Si la invariable necesidad de rapidez se añade el requisito característico de obtener una equitativa distribución del suelo urbano, entonces las sencillas razones para una retícula “a conveniencia del topógrafo”- como hemos optado por denominarla- resultan evidentes. Con un equipo topográfico rudimentario que permitía medir tan solo longitudes y trazar ángulos rectos nadie puede tener la más mínima duda en cuanto a los orígenes y las razones para la dependencia histórica de la retícula” (A.E.J., 1984, pág. 348)

Según Hardoy (Hardoy, 1974) las primeras fundaciones en nuevos territorios fueron “factorías fortificadas” que poco a poco se fueron

expandiendo y consolidando como centros urbanos con un modelo unificado dictado desde la metrópoli. Es así como las primeras urbes fundadas en América como son La Isabela, Santo Domingo, Caparra o Santa María entre otras no se adaptan a las normas urbanas del modelo definitivo dictado por la corona. Sin embargo, se tienen datos que desde las fundaciones de Ovando en la Española, ya existían intenciones de ajustarse a un trazado regular. Por último ya en 1513 Dávila fue instruido por Fernando el Católico: “Háganse los solares de la ciudad regulares desde un principio, para que una vez estos hayan sido trazados la ciudad aparezca debidamente ordenada determinado el lugar donde se deba sitúa la plaza, el lugar que le corresponda a la iglesia y la sucesión de calles; para los lugares de nueva fundación se podrán dar las órdenes oportunas desde el principio y de ese modo quedarán en orden sin ningún coste o trabajo adicional, pues si no el orden no podrá introducirse jamás Reps sugiere que estas instrucciones pudieron haberle servido de guía cuando fundo ciudad de Panamá en 1519. En 1521 Carlos V promulgo un código sobre la puesta en práctica del planeamiento urbano como precedente de los apartados correspondientes de las Leyes de Indias que se describen más adelante” (A.E.J., 1984, pág. 354)

Este modelo común fue aplicado en ciudades como Puebla y Panamá a partir de 1531, y parcialmente en la ciudad de México, sin embargo, en las primeras ciudades creadas en las islas latinoamericanas y en las costas del actual territorio mexicano, el proceso de urbanización fue más bien basado en la experiencia empírica de cada grupo colonizador. El modelo es descrito brevemente por el historiador urbano con las siguientes características: “Una cuadrícula formada por elementos iguales-ocasionalmente rectangulares- uno de los cuales no era construido y servía de plaza, alrededor del cual se agrupaban la catedral o la iglesia mayor, el ayuntamiento y la gobernación o el palacio virreinal, según la importancia de la ciudad; plazoletas menores eran dejadas frente a las iglesias y servían como atrios abiertos; la plaza debía estar rodeada por portales así como las calles principales que eran las que partían de los cuatro ángulos de la plaza. Las ordenanzas de 1573 y las leyes de Indias, editadas por primera vez en 1681, abundaban en otras disposiciones: ancho y orientación de las calles de acuerdo al clima, ubicación de la plaza y otras” (Hardoy, 1974, pág. 15)

La traza de la capital de la nueva España la encargó Cortes, sin embargo considero mantener la distribución mexicana, aprovechando las tres calzadas que partían de su Templo Mayor, pero reorientando de norte a sur la plaza principal, en lugar de oriente a poniente como México-Tenochtitlan, adaptando las convenciones medievales adaptadas a la retícula existente. De tal manera que lo que hoy vemos como plaza de la constitución es la reutilización de una plaza prehispánica de actos cívicos, donde en un inicio varios edificios como el palacio de Moctezuma Zocoyotzin o el Moctezuma II-

hucamina para quedar bajo lo que hoy es el palacio nacional. Además, se mantenían como ejes articuladores de la ciudad la calzada que iba del Eje Norte sur Pino Suarez y por otro lado, del Eje Este Oeste República de Tacuba, Por otro lado, las primeras edificaciones públicas también corresponderían a este carácter defensivo de la primera ciudad, así las Atarazas serían los primeros equipamientos en ser erguidos. La morfología habitacional de los grupos españoles, como la retícula traída de los campamentos romanos muestran una configuración esencialmente bélica y con búsqueda de aislarse ante posibles ataques: “ZAMORA: ¿qué te parecen las casas que tienen a ambos lados, puestas con tanto orden y tan alineadas, que no se desvían un ápice?

ALFARO: Todas son magníficas y hechas a gran costa, cual corresponde a vecinos tan nobles y opulentos. Según su solidez, cualquiera diría que no eran casas, sino fortalezas. ZUAZO: Así convino hacerlas al principio, cuando eran muchos los enemigos, ya que no se podía resguardar la ciudad, ciñéndola de torres y murallas” Cervantes de Salazar, Francisco, La ciudad de México en 1554 en (Abascal, 1989, pág. 24)

Con la ciudad española fueron destruidos cuatro barrios de indígenas, sin embargo, fuera de la ciudad española localizada sobre el centro ceremonial mexicana, en lo que actualmente es el centro histórico de la ciudad de México. En las afueras se localizaron los barrios de indios estos eran nombrados altepetl, los cuales son descritos por Urquijo Torre como: “...una unidad territorial aparentemente más amplia y hasta entonces relegada, nombrada en náhuatl como altepetl “agua-cerro” o “ce-

ro de agua”. A grandes rasgos, se trataba de una entidad soberana o potencialmente soberana, integrada por una agrupación de unidades menores, los calpultin, plural de calpulli, cada una con nombre propio y con un gobernante particular. El altepetl podía medirse en unos cuantos miles de metros o conformar entidades conjuntas más grandes en la que los deberes y beneficios se compartían mutuamente. El establecimiento de los altepeme, plural de altepetl, era el resultado de una meditada selección del sitio, tras una profunda observación del comportamiento del medio, lo que implicaba asegurar la estabilidad de las laderas y de las fuentes de abastecimiento de agua.” (Urquijo Torres, 2007, pág. 164)

En el primer mapa que nos da una idea de cómo era la ciudad firmado por Alonso de Santa Cruz, el llamado mapa de Uppsala, Es posible observar la sustitución de los barrios tradicionales indígenas por nuevos barrios de españoles como es el caso de Tlatelolco. Estos pueblos fueron reorganizados poblacionalmente, pero se mantuvo la estructura urbana y jerárquica creada por los mexicas, únicamente cambiando los puestos de poder, así encontramos ejemplos como el Gobernador indígena de los barrio indígenas Don Diego, duro 30 años después de la conquista a cargo del pueblo Azteca, y no fue sino un problema de intereses mercantiles el que logro arrebatarle el poder a la tradición en favor del libre mercado. De igual manera las identidades grupales en torno a los barrios de procedencia de los grupos indígenas era una constante, de igual manera las rivalidades centenarias se prolongarían a lo largo del siglo XVI: “La administración española respetaba la bipolaridad prehispánica al conceder cierta auto-

nomía administrativa a los notables indígenas. Esta política favoreció algunas continuidades institucionales de la época prehispánica. Así San Juan conservo sus cuatro barrios: San Juan, San Sebastián, San Pablo y Santa María la Redonda. Es por eso que en pleno siglo XVI se percibe el eco de viejas rivalidades entre Tlatelolco y Tenochtitlan. Estas afloran hasta en prácticas tan banales como la reventa de ropa usada en los mercados de la ciudad: cada comunidad acusa a la otra de engañar a sus clientes.” (Gruzinski, 2004, pág. 319)

Aunque las comunidades ubicadas alrededor de la ciudad central española no correspondían únicamente a los habitantes originales, se mantenían las relaciones jerárquicas conforme la estructura Azteca. Es decir, existió una repoblación de las comunidades indígenas centrales, debido al número de muertes ocurridas durante la lucha de conquista y debido a las enfermedades, traídas por los europeos, las mermarían durante todo este primer siglo a la población indígena: “En este sentido, la congregación respondió a dos procesos reductores: trasladar a la población del antiguo asentamiento indígena, generalmente localizado en las laderas de los cerros, a las planicies vecinas; o bien, implicaba la reunión de varios calpultin, identificados como “pueblos sujetos”, en torno al calpulli más importante e identificado como “pueblo cabecero”. En el primer caso, el desplazamiento convirtió al antiguo asentamiento en un “pueblo viejo”, en contraste con el “pueblo nuevo”, trazado acorde a los cánones medievales-renacentistas (Urquijo Torres, 2007)(p. 145). Sin embargo, esta división que parecía tan tajante no se pudo concretar completamente. Los indígenas y posteriormente mestizos

no solo acudían a la ciudad española, muchos de ellos Vivían ahí como parte del séquito de criados, esclavos y cocineros que necesitaban los conquistadores. Debido a la gran necesidad que tenían los españoles de la mano de obra indígena para lograr adaptarse al nuevo territorio, esta división entre la ciudad española e india, nunca logro convertirse en una realidad incuestionable, en la práctica ambas ciudades estaban imbricadas. Por otro lado, varios españoles también prefieren la ciudad indígena, debido a sus bajos precios y el mercado que la población indígena representaba para negocios como tabernas: "...1551, Diego Vargas obtiene autorización de instalarse en el barrio indio de Santa Catarina para ejercer el oficio de alfarero-produce cerámica barnizada de Talavera-bajo el pretexto de que necesita bastos terrenos para construir hornos. En los años 1580, las autoridades indias de Santiago Tlatelolco luchan para impedir la apertura, en su territorio, de tabernas atendidas por españoles, mestizo o mulatos" (Gruzinski, 2004, pág. 325) Este problema que comenzara únicamente con la localización donde se asientan indios y españoles, se ampliara ante la llegada de mestizos y la comunidad Negra. De tal manera que incluso las vestimentas sufrirán sincretismos dificultando cada vez más el poder distinguir entre una ciudad y otra; en cambio, cada vez más se muestra una ciudad con nuevos modos de vida, nuevas ideologías y nuevas formas de construir. De esta forma mientras las viviendas españolas habían tomado de buena forma el esquema del patio central, los hogares de los indígenas también comienzan a presentar novedades: "Si la vivienda india evoluciona poco, manifies-

ta algunas innovaciones: las puertas con cerradura, las ventanas hacen su aparición al mismo tiempo que algunos objetos europeos, como los cofres de madera adornados de herrajes y cerrados con llave" (Gruzinski, 2004, pág. 321) Por último, en este siglo se analizará tema del equipamiento y urbano, los edificios públicos para realizar actividades colectivas, debido a que esta tipología edilicia se relaciona directamente con la forma en que se establecieron las zonas habitacionales. Cuatro son los tipos de los que se hablara brevemente, aunque es posible profundizar ampliamente en este tema. Las Iglesias, los mercados, las escuelas y los espacios laborales. En el caso de las escuelas en este siglo se inaugura la primera escuela Laica: La escuela de las Vizcaínas. También es relevante nombrar la creación del Colegio de San Juan de Letrán. El cual fue una iniciativa de la corona en 1547, ante el aumento de los mestizos y resto de Castas, con la finalidad de evitar la mezcla. Sin embargo, con el acceso a la educación de estos grupos su inserción en las instituciones españolas fue mayor con el tiempo. Además, el edificio se convirtió en lugar de interacción continua entre los diferentes grupos, por tanto, ayudo a una mayor convivencia e identificación entre diferentes. (Gruzinski, 2004) Los mercados asumieron formas y costumbres sincréticas. Mientras él se establecía el edificio del Parían en 1695 un centro comercial a la usanza española. Las primeras décadas de la conquista el comercio se realizaba bajo los Portales localizados en la Plaza de Armas (Zocalo) así, como en lo que desde tiempos indígenas era el mercado de Tlatelolco. Otra forma de venta de mercancías ocupada (Gruzinski, 2004)

A final del siglo “En 1604, la ciudad cuenta con veinticinco obrajes de mantas y de sayales y diez de sombreros que emplean hasta ciento veinticinco indios...Los alrededores de la ciudad no escapan a esta proto industrialización; se cuentan entonces veinte obrajes de mantas que funcionan en Tacuba y Azcapotzalco.” (Gruzinski, 2004, pág. 343). El obraje es un taller prisión, cuyo único fin es obtener mayor provecho económico de los productos ahí laborados. Esta nueva forma de producción de objetos establecida en Europa entre los siglos XIV y XV, es traída a América, volviendo más sádica y menos regulada las formas de explotación de quienes ahí laboran. Estas áreas proto industriales, también marcaran un hito, para promover más lugares similares al pasar de los siglos. De tal manera que la zona del Norponiente, la cual era la de mayor comercio desde época Azteca, ahora es el sitio donde se comienzan a localizar estas proto industrias en dirección a Tacuba y Azcapotzalco, cerca de los caminos ya establecidos y las rutas de transporte.

En 1524 la orden de san francisco consigue que el rey les otorgue la cédula real y dan inicio la evangelización en la ciudad de México. Se ubican en lo que hoy es la calle de madero hasta el eje central y la calle de Venustiano Carranza, eso fue territorio de San Francisco A continuación llego la orden Santo Domingo, luego San Agustín y posteriormente las ordenes menores. El siglo XV privilegiara a las ordenes eclesiales, las cuales, como se indicó en el histórico general, realizaran convenios para mantener una jerarquía con los soldados españoles que conquistaron América. De esta manera la estructura social y la ciudad mantenían una relación dialógica, en la cual

las clases castellanas dominantes del siglo XVI ocupan el centro de la ciudad, mientras se aliaban con las clases dominantes indígenas, y como muestra del pacto, mantenían la estructura del resto de la ciudad intacta. Se tiene que recordar, que los grupos excluidos en este primer momento son la corona española y la iglesia secular; dos grupos que pugnarán por la ciudad en las siguientes centurias, modificándola de forma importante. Es importante recordar que la ciudad era un asentamiento humano sobre un lago; lo cual requería de una infraestructura que permitiera a los seres humanos habitar en un ecosistema tan específico. La infraestructura construida por la cultura azteca buscaba cohabitar tanto el ecosistema natural con el humano. Por otro lado, la cultura europea, ya consideraba como paradigma el dominio de la naturaleza por el hombre (instrumentalización de la naturaleza o paradigma ingenieril del manejo del agua). Este cambio de paradigma ocasiono que el problema sustantivo de este primer siglo de vida de la ciudad fuera el agua; el abastecimiento de agua potable y la contención del lago: “Todos los pobladores demandaban agua y a todos se trataba de satisfacer, lo que en ocasiones no era posible, debido a la ruptura de tuberías y/o abuso de algunos que la desviaban para su propio beneficio. Así y por largos años no se escatimó gasto para la preservación a la vez que el mantenimiento del caño de agua que llegaba al centro de la población proveniente de Chapultepec” (Abascal, 1989, pág. 25) El problema del agua: su abastecimiento y su desagüe, eran una bomba de tiempo que estallaría el siguiente siglo, siendo factor importante en el cambio morfológico de la ciudad, pero también en el cambio los grupos que ostentaban el poder para decidir sobre la ciudad y sus habitantes.



Mapa de la Ciudad de México. Aproximadamente en el año 1555. Conocido como mapa de upsala.

EL SIGLO XVII

Probablemente el siglo XVII es el más oscuro y el que menos estudiado en la historia de la ciudad de México. Durante los primeros treinta años de este siglo la ciudad sufre tres inundaciones (1604, 1607 y 1629) Lo que decantara en el encarcelamiento y liberación de Enrico Martínez y la molestia de la gente en contra de Hernán Cortes. El siglo XVII implicó reconstruir muchas de las viviendas que fueron destruidas por las inundaciones durante el siglo XVI. Además de una concientización de la necesidad de terminar las obras de infraestructura para el desazolve de la ciudad y las redes hidráulicas. Esta concientización y modificación urbana fue aprovechada por la corona para aumentar su poder y disminuir el del grupo de soldados conquistadores; quienes una vez terminada la lucha fungieron como encomenderos durante el siglo XVI. Así lo relata Gruzinski:

“En 1629, las lluvias hicieron que el nivel del agua de los lagos del valle de México subiera...La noche del 20 de septiembre-tristemente famosa bajo el nombre de Noche de San Mateo-, una tromba se abatió sobre la ciudad de México. Duro treinta y seis horas. El 22, toda la ciudad se despertó bajo el agua, a excepción de los alrededores de la plaza mayor y la catedral...Por todos lasos, los tugurios y las chozas de tierra seca se derrumbaban sobre sus ocupantes. Más altas y más sólidas, las residencias de los españoles resistieron un poco más ofreciendo en el primer piso un repliegue temporal a quienes preferían quedarse.” (Gruzinski, 2004, pág. 348)

Mientras los grupos sociales de las dos ciudades continuaban un proceso lento de mezcla, las construcciones eran muy diferente para unos y para otros: mientras a los indíge-

nas se les caían encima las chozas; los españoles, en cambio, pudieron soportar esta época en las plantas altas de sus palacios:

“...los edificios de las casas además de ser fuertes de cal y canto, que pueden resistir a las inundaciones de su laguna, son de hermosa arquitectura y bien labradas, no hay calle donde no se vean algunas muy vistosas, y que pueden ser moradas de familias muy principales y nobles” (Orozco y Berra, 1975, pág. 59)

Sería erróneo pensar que únicamente los españoles más adinerados escaparon a los desastres de la inundación; la ciudad aún no estaba fragmentada en su totalidad y más allá de las pocas residencias palaciegas de la realeza, muchas construcciones servían como casas comunitarias o vecindades; las cuales daban cobijo a una heterogeneidad de grupos y con ello diversidad de prácticas habitacionales, como lo describe Villar Calvo: “En el contexto de esta heterogeneidad, los interiores de las casas funcionaban como un verdadero conjunto residencial, con una diferenciación social muy matizada, que se estructuraba en torno a varios patios. Los propietarios o inquilinos acomodados se alojaban en las plantas altas (en las casas de dos niveles en los patios principales con frente a la calle (en las de un solo nivel), mientras que las plantas bajas o los patios interiores, respectivamente, eran destinados a los alojamientos de empleados y sirvientes o a bodegas, pajares, caballerizas alojamiento de animales, cuartos de diferentes categorías, los ubicados en la fachada principal se utilizaban para locales comerciales o accesorias)” (Villar Calvo, 2014, pág. 135)

De esta manera los artesanos españoles e indígenas españolizados organizados comunitariamente y que eran partícipes de la ciudad española, también habrían escapado en mayor o menor medida la inundación. Sin

embargo, esta inundación sentenció a muerte a la ciudad anfibia planteada por los aztecas. El acto que marco este fin fue el reinicio de la construcción del desagüe planteado por Enrico Martínez. Pero además se emprendieron otras acciones que terminaron por secar la ciudad y sus alrededores. Así lo relata Abascal:

“Los estertores del siglo XVII mostraron a la ciudad como un ente definido por construcciones notables. La traza, aunque rebasada, seguirá siendo el marco referencial para futuras expansiones. El peninsular y el criollo iniciaran los escauceos de antagonismo y muchas acequias empezaran a rellenarse para evitar enfermedades... Quedando únicamente la acequia de la viga, la que cruzaba San Juan de Letrán, la de calle de Perú y la que corría detrás de la Merced.” (Abascal, 1989, pág. 31)

Después de la sequía de las acequias al finalizar esta centuria quedarían solamente cuatro principales. Las relevantes diremos que eran la de la Viga, otra que pasaba por San Juan de Letrán, la que vendría a ser la calle del, pero y por último la que corría atrás del convento de la Merced para terminar en lo que actualmente es avenida Chapultepec. La movilidad de la ciudad que se planteaba como un sistema cerrado con velocidades lentas comenzaba a abrirse hacia un mayor flujo de mercancías y personas, a través de los sistemas de ruedas.

Por otra parte, la sequía de la capital, iba dejando sin agua poco a poco a las cosechas de los indígenas que se encontraban alrededor. Las opciones para estos grupos fueron emigrar o cambiar su actividad agrícola por una industrial, artesanal o de servicio a los españoles en el centro de la ciudad: “La inundación modificó el equilibrio de la ciudad bicéfala al intensificar la mezcla de población. Durante los años de inundación, los indios de Santiago Tlate-

lolco y de los alrededores vinieron a instalarse al centro, tradicionalmente español, pero vacío entonces... la inundación confundió aún más los límites entre la república de españoles e indios... Peor aún, el agua y el hambre asestaron un golpe devastador a la ciudad india. Reducidos a la tercera parte después de la inundación...” (Gruzinski, 2004, pág. 352)

Sería necesario ahondar más en el tema: pero, probablemente la creciente cantidad de castas, la disminución de indígenas debido a las calamidades de la ciudad o la convivencia diaria ocasionaron que después de la inundación las casas españolas restauradas consideran menos importante reforzar la morfología defensiva y revaloraron el patio como lugar de difuminación entre lo público y privado, lugar de encuentro entre diversos. Así lo platica Orozco y Berra siguiendo al cronista Alonso Franco: “en lo común son lindísimas, alegres y espaciosas, de patios, corredores y corrales, ventanas rasgadas, con mucha rejería de hierro curiosamente labradas, hermosas y grandes portas. Todas las casas cubiertas de azotea o terrado, enladrillado o en calado.” (Orozco y Berra, 1975, pág. 41)

La corona, además de la reconstrucción obras de drenaje, inició el pavimentado de las calles, una obra importante para intentar marcar las dos ciudades: “...desde los tiempos del virrey don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, que gobernó la Nueva España en los años 1603 a 1607... se empezaron a empedrar las calles, y se dio principio también a la importante obra del acueducto o arquería que desde Chapultepec, donde se reunía el agua de Santa Fe y por Tlaxpana hasta la Mariscala” (Galindo y Villa, 2014, pág. 159) La ciudad española pudo retrasar varias de sus calles y logro tener la amplitud según las leyes de indias

mandaba, además de mejorar la calidad del trazo así lo describe Manuel Orozco y Berra:

“...sus calles todas están edificadas de tal forma que sus lados salen de un lienzo de pared seguida tan a cuerda que no salen de regla la una de la otra. Y así poniéndose al principio de cada calle no tienen estorbos la vista hasta el fin de ella, teniendo muchas de largo a media y una legua, y no sólo las que corren a lo largo de la ciudad, sino también las que atraviesan y forman sus cuadros... la amplitud de las calles es tanta que pueden rodar holgadamente por cualquiera de ellas sin estorbarse cuatro o seis carrozas” (Orozco y Berra, 1975, pág. 59)

En cuanto a la Iglesia, la educación y los hospitales, corporaciones que eran dirigidos por ellos; para Abascal el siglo XVI se distingue por la erección de templos de religiosos regulares, el siguiente resaltarán por el predominio secular y el triunfo parroquial. (Abascal, 1989, pág. 31). Sin embargo, aunque no queda del todo claro el triunfo del clero secular en esta centuria; si se enardece la lucha con las órdenes religiosas. En la morfología urbana, al ser destruidas las techumbres a dos aguas y chapiteles poligonales, debido a la inundación, tanto el clero secular como las órdenes religiosas comienzan una lucha por reedificar los templos con técnicas más modernas:

“En 1621 se dibujará la primera bóveda esférica sobre pechinas de la ciudad de México. Este elemento será pensado como parte integral de la iglesia del Hospital de Jesús. Con la misma idea se eruirán las correspondientes iglesias de San Pedro y San Pablo, de Santiago Tlatelolco y de San Jerónimo. (Abascal, 1989, pág. 31)

Además, las portadas y ornamentación cambian de un orden plateresco a un herreriano, finalmente la centuria termino con portadas en estilo barroco. En la capital se construye-

ron y terminaron 10 parroquias administradas por clerigos de las cuales 4 servían a españoles: Sagrario, Santa Catarina Martir, Santa Veracruz, Parroquia de San Miguel. Las dedicadas a los Indígenas eran: San José de los naturales, Santiago Tlatelolco, Santa María la Redonda, San Pablo, San Sebastian y Santa Cruz Acatlán. Es importante mencionar el papel que jugaron las parroquias dedicadas a los indígenas, debido a que sirvieron para adoctrinar en la fe cristiana, además, una vez mermado el poder de los líderes indígenas, fueron el centro de reunión y organización en las diversas comunidades. Sería importante ahondar en la relación que estos espacios tuvieron en la organización, crecimiento e hispanización de los barrios indígenas

Por otro lado, los conventos que existían en esta centuria eran: El de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín, La Merced, El Carmen y San Diego. Además de los conventos de religiosas y colegios que servían a las órdenes instituidas en Nueva España. A pesar de pertenecer a diversos grupos de la Iglesia Católica, al repasar el número de construcciones que existían en este siglo, la extensión de ellas y la injerencia sobre todos los grupos sociales de la ciudad de México; se vuelve claro que la ciudad del siglo XVII, se encuentra ordenada y jerarquizada como centro religioso del territorio de Nueva España.

Para terminar la revisión de este siglo se abordará el aumento de la relevancia que comenzaba a tener Nueva España como intermediario en el comercio entre Asia y Europa. La ciudad de México y su gremio de comerciantes era importadora de objetos europeos a América y centro de paso de productos de Asia en dirección a Europa, lo cual, los volverá un actor

colectivo muy relevante siglos después en la consolidación de la independencia de México. Por tanto, no es de extrañar que este gremio también deje su huella en el crecimiento urbano de la ciudad de México. En cuanto a los mercados se modifica el uso del porticado al sur de la plaza mayor y se coloca el Parían. Sin embargo, esta decisión traerá consecuencias sociales no contempladas, así lo relata Francisco Sedano, un vecino de la capital:

La plaza del volador construida en 1624 y el tradicional mercado de tlatelolco que funcionaba desde época mexicana, fueron complementados con la creación del portal de los mercaderes y sederos, al sur de la plaza mayor, por los agustinos en el año de 1673. Finalmente, tras el Motín de 1692, se construyó el parían, mercado que convocaría a ricos, pobres y a todas las castas; siendo el lugar de comercio por excelencia durante prácticamente el resto del periodo colonial. Galindo y Villa nos ofrece una descripción de este emblemático edificio del gremio de comerciantes de la ciudad de México: “Encima de los techos de tejamil (los de los puestos)- escribe- había pedazos de petate, sombreros y zapatos viejos y otros harapos que echaban sobre ellos. Lo desigual del empedrado, el lodo en tiempo de lluvias, los caños que atravesaban, los montones de basura, excremento de gente ordinaria y muchachos, casacaras y otros estorbos, lo hacían de difícil andadura...Había un beque o secreta que despedía intolerable olor...Cerca del beque se vendía en puesto carne cocida, y de ellos al beque andaban las moscas. De noche se quedaban a dormir los puesteros debajo de los jacalones, y allí se albergaban muchos perros que se alborotaban, y a más del ruido que hacían, se abalanzaban a la gente que se

les acercaba. (Galindo y Villa, 2014, pág. 160) De la Maza siguiendo a Vetancurt en 1695, resume el crecimiento de la ciudad como centro local hacia una de las ciudades centrales en el mapa comercial del siglo XVIII y lo complejo de su trama social: “Hay mesones y hospitales (hospederías) para caballeros y plebeyos; bodegones donde comen; garitas en las plazas, donde hay quien bata chocolate y cocineras que venden sus guisados... si el año de 1607 se apreció (el valor de la ciudad) en 20 millones y el año de 1637 en 50 millones, después acá habrá crecido en valor, en que se han labrado más de veinte suntuosos templos y millares de edificios, que apenas hay calle donde no se labre o se aderecen casas... Los habitantes de esta pequeña ciudad eran de los más heterogéneo, pintoresco y aun dramático, que pueda imaginarse. Había españoles peninsulares, y sus hijos criollos - además de los hijos mestizos, que no eran tantos como se cree; algunos chinos y la numerosas castas.” (De la Maza, 1968, pág. 16)

Después de un siglo XVI, donde los actores predominantes en la ciudad fueron fruto de la casualidad de una conquista. En el siglo XVII, las instituciones europeas de larga duración comienzan a tomar control de la ciudad; las nuevas clases hegemónicas surgidas en Nueva España comienzan a tomar posición sobre los rubros que pueden permitirles mayor injerencia, finalmente los vencidos se ven cada vez más mermados, ya sea por la muerte, por una mayor exclusión o por la hispanización a la que debían acudir para mantener su estirpe. La ciudad se convirtió en un tablero en el juego de estos grupos. Un tablero en el cual para moverse más asertivamente tenían que leer entre líneas las reglas de su historia y sus características ambientales.

EL SIGLO XVIII

“El objetivo reformista era reconstruir la ciudad como si fuera un organismo humano, aquejado de enfermedades que debían curarse, para transformarla en una ciudad moderna, planificada de acuerdo con los principios científicos de la ventilación y de la luz, donde el aire circulara libremente y las aguas tuvieran un constante movimiento. El aire y la ventilación se regularían de acuerdo con la proporción entre la anchura de las calles y la altura de los edificios. Patte determinó de manera precisa cuál debía ser la forma ideal de la calle borbónica cambiando, en planta y en sección, los sistemas patronales y el movimiento de vehículos, las alcantarillas y drenajes, el agua corriente y los equipamientos” Los cambios en la ciudad del siglo XVIII son inseparables del cambio en las formas de gobernabilidad, en los cambios del sistema económica y de generar transacciones comerciales; finalmente, está ligada al cambio de episteme, hacia la racionalidad. La consolidación de la iglesia secular y la hegemonía de la corona en el siglo XVIII tuvieron un aire de pacto con los comerciantes de la Ciudad de México y España. El papel de realizar este cambio en España y Latinoamérica fue tomado por la dinastía borbónica, con una serie de reformas que intentaban terminar con el capitalismo comercial lista y transitar hacia el capitalismo liberal. La ciudad de México sufrió cambios construyendo edificios que dieran lugar a los nuevos órganos de gobierno e infraestructura que permitieran a las mercancías, personas e información trasladarse de acuerdo con las necesidades del nue-

vo sistema, así lo explica Horacio Sánchez “...la exportación de plata, el comercio del tabaco y los juegos de azar, entre otros. Cada una de estas reformas demandan espacios arquitectónicos diversos, son ejemplo de esta construcción de un gran edificio para la real casa de moneda, hacia 1731, y de la real fábrica de tabaco (la ciudadela). En el urbanismo las innovaciones abarcan propuestas para el reordenamiento del suelo y el saneamiento de la ciudad, que incluyen los servicios de limpieza, el desalojo de las aguas residuales, las protecciones para prevenir las inundaciones y el suministro de agua potable.” (Sanchez, 2006, pág. 12) También será el siglo en que se consolidan las obras de infraestructura que den pie a los nuevos ideales de salubridad y seguridad que requiere una ciudad moderna. El espacio público dejara de ser únicamente lugar de encuentro e intercambio, para consolidarse como lugar de ostentación mediante el cambio del Paríen y la creación de los Paseos como el de Bucareli y el de reforma. Si bien la ciudad no se expandió territorialmente o se incrementó su densidad; si se continuó construyendo las bases para transitar de una ciudad medieval amurallada, hacia la ciudad capital de un estado nación: “Después de los desastres que con entereza enfrentó la ciudad durante todo el siglo XVII, el siguiente (XVIII) será, asimismo, el siglo de los virreyes excelentes, en donde las obras en la capital adquirirán un nuevo ritmo” (Abascal, 1989, pág. 34) La evolución de las costumbres cambió mostrando su influencia en la morfología urbana. Las costumbres en cuanto al trabajo, los modos productivos basados en trabajo gremial, similar al existente en Europa antes del siglo

XVI, se transformarían en este siglo hacia la consolidación de los telares y la fabricación en serie. Hecho que ocasionaría que el alquiler de accesorias fuera considerado una práctica no deseada. Los imaginarios de intimidad y de esfera pública se estaban modificando: “La renovación de las casas principales cambió el panorama de las calles céntricas de la capital, que pronto sería “la ciudad de los palacios”. No solo se abrieron amplios ventanales y se prefirieron las casas entre soladas”, en las que el entresuelo funcionaba como aislante del bullicio callejero y de la humedad tan frecuente en la temporada de lluvias, sino que también se diseñaron pasillos o galerías que rodeaban los patios y a los que se abrían las puertas de las recamaras, de modo que se logras de una intimidad antes inexistente, cuando el único paso era de una pieza a otra...” (Gonzalez Aizpuru, 2010, pág. 73) Las actividades productivas se modificaban, los imaginarios con ellas y por tanto las prácticas y hábitos respecto a que mostrar y que debía de resguardarse en lo más íntimo del espacio de vivienda. De esta manera, siguiendo el ejemplo de los países bajos, la nueva España creaba nuevos muros para particionar la vivienda: “...La recamara periodo relativamente importancia porque dejó de ser una pieza a la que entran las visitas y quedó reservada a la intimidad familiar. En las viviendas que contaban con más de una pieza se consideraba que una de ellas debería funcionar como sala de recibir y comedor o asistencia. En los palacios y mansiones señoriales se dispusieron varias salas, en particular la “sala de sillas” para los visitantes formales, varones que trataban con el dueño de la casa, y la “lase de estrado”, donde se reunían las señoras y jóvenes, junto con

los hombres más cercanos a la familia. Una gran cantidad de cuadros, imágenes y estampas religiosas decoraban las paredes de las casas humildes y de los salones suntuosos.” La esfera privada se separaba de la pública, lo que ocasionaba una considerable disminución de las actividades y rangos de decisión dados a la esfera privada, lo que incrementaría el resguardo de esta capacidad de acción, mediante nuevos muros al interior de la vivienda. Por otro lado, la esfera pública, se imponía como máscara, en el sentido que Goffman describe; la dramatización para socializar con la intención de obtener una ganancia se volvió algo representativo de esta época: Los ventanales, la creación de cuartos para las visitas y la exposición de los bienes familiares, pinturas y joyas dejaron de estar resguardadas en arcones y se expusieron en las salas y en vitrinas en las nuevas áreas públicas de la vivienda. La contraposición de las esferas pública y privada como dos opuestos, uno real y otro una mala dramatización eran otra manera en que el hábitat y los hábitos, preludiaban la entrada de la sociedad colonial de la ciudad de México a la modernidad. Con este cambio en la relación entre espacio público y privado, las viviendas comunitarias surgidas el siglo anterior comenzarían su decadencia, aunque todavía encontraremos algunas hasta entrado el siglo XIX. Por otro lado, la configuración habitacional que inicia su crecimiento en número es la vecindad: “Consistió, y aun lo hace, en un conjunto preconcebido de viviendas de un nivel que regularmente, aumentaba a dos, ordenado en torno a un espacio libre que podía ser un patio central, con vivienda en todo el contorno o lateral alargado, con cuartos a

ambos lados o solo en uno. Este patio con frecuencia remataba en una escalera que permitía aumentar un segundo nivel al modelo primitivo” (Villar Calvo, 2014, pág. 140) A la conversión de algunas casas comunitarias en unifamiliares; sumado a este fenómeno la conversión de otras en vecindades. Ambas acciones generaron el ocaso de las casas comunitarias. Durante el siglo XVIII la ciudad de México que consolido como el lugar más importante en la transacción de mercancías entre Asia y Europa; con lo cual el Consulado de Comerciantes de la ciudad de México obtuvo un poder que compartía con El Consulado de Comerciantes de Sevilla, en España. El poder político y económico basado en el comercio transnacional ocasiono un aumento en el intercambio interno de mercancías. En la ciudad el lugar donde este aumento de mercancías se noto fue en el Parían, espacio que quedo desbordado ante el aumento de las mercancías extranjeras que transitaban por el país pasando por la capital. También este incremento en el capital ocasiono que también las mercancías y mercaderes locales, principalmente indígenas, incrementaran su producción y distribución. En pocas palabras, esto desbordo la capacidad del Parían ubicado en el Zócalo: “En 1789 era la plaza mayor un confuso laberinto de jacales pocilgas y sombras de petate, dentro de las cuales se ocultaban fácilmente de día y de noche los criminales y se cometían toda clase de delitos; desde las siete de la noche entraba a la Plaza gran cantidad de vacas-¡Casi al comenzar el siglo XIX!-y permanecían en ese sitio hasta la mañana, alimentándose con las cascarras y desperdicios, asustando, y muchas ocasiones dañando a los

transeúntes.” (Galindo y Villa, 2014, pág. 161)

No resulta extraño que fuera Revillagigedo, el Virrey encargado de promover las reformas borbónicas en el nuevo mundo, el que se encargó de terminar con este “desorden” que correspondía con la nueva ideología positivista, de orden y progreso: “...se quitaron también; los puestos fueron trasladados a la plaza del volador, y en esta se formó el mercado bien ordenado con tiendas que se movían sobre ruedas; el piso de la plaza se niveló, encontrándose entonces las renombradas piedras arqueológicas conocidas por todo el mundo, con los nombres de calendario Azteca, y Piedra de Sacrificas, y que estudio el sabio mexicano don Antonio de León y Gama; la acequia que pasaba por el sur de la plaza se cubrió, dejando su lugar libre para el tránsito de los peatones” (Galindo y Villa, 2014, pág. 162) Sin embargo, aunque para los cronistas de la época la salubridad empieza a tomar un lugar importante en el deber ser del espacio público a partir del siglo XVIII. La razón que determino terminar con la forma tradicional de comercio en el sitio tradicional para el comercio en la colonia fue una celebración monárquica: En 1789 “se retira el Mercado de San José y se limpia el Palacio real de toda suerte de pillastres y malandrines que poseían en el interior del mismo vinaterías y casas de juego. El motivo, obras para la celebración “homenaje a Carlos IV” (Abascal, 1989, pág. 37) De esta manera la Plaza mayor será remodelada para corresponder con los hábitos promovidos en los nuevos paseos neoclásicos y dejará de lado la utilidad por la ornamentación de la Estatua Ecuestre de Carlos IV. La cual seguirá en este sitio has-

ta terminada la lucha de independencia. “El nuevo estilo será impuesto. Se intentará desterrar del alma novohispana el dinamismo del barroco a través de la frialdad del neoclásico. Sin interés en lo que era parte del espíritu propio, la metrópoli obliga a que se adopte un modelo del todo contrastante con lo festivo de una sociedad virreinal. Por ello, y con la instauración de la Academia de San Carlos en esta capital, el casi renaciente borbónico intentara colocarse en la cima de una dudosa modernidad” (Abascal, 1989, pág. 37)

La ciudad barroca que muestra únicamente suntuosidad en los edificios de Dios, la ciudad de los palacios fortificados contra los indígenas y la ocultación de las joyas se sustituye por una ciudad con sobriedad sus formas y actos de sus habitantes; pero que entre deja ver entre actos simples la opulencia de sus actores, así por los paseos y las plazas públicas salen a tomar aire fresco para mejorar la salud, los más nobles hombres y mujeres de la ciudad, para dejarse ver y ser vistos. “A México llegó esta idea durante el reinado de Carlos III, por lo que ya para 1790 existía el paseo nuevo, llamado también de Bucareli, inaugurado en 1775 por el virrey que le dio su nombre. Era suntuoso, pues tenía cuatro hileras de árboles que dejaban entre sí dos calzadas laterales para peatones y una más ancha al centro, destinada a los coches y jinetes. En la mitad del paseo se colocó una glorieta en cuyo centro había una fuente con una pirámide con las armas de la ciudad, Estaba rodeada de una columnita con cadenas, lo que denota la función que se le había destinado a esta fuente era solo de ornato, pues nadie podía acercarse a servirse del agua que de ella emanaba...” (Lombardo

de Ruiz & Dolores Morales, 2009, pág. 57)

Tal era el impacto de esta nueva forma urbana que el Paseo de Bucareli, que fue el más ostentoso de la ciudad, fue ampliado y embellecido por el Virrey Revillagigedo y su arquitecto Ignacio Castera en 1794: “...abrió una calle hacia el norte de este, que atraviesa el ejido de Velazquez hasta la plazuela del convento de San Fernando. La calzada, que se llamó Ojala (Rosales), se hizo bajo la dirección del arquitecto Castera... Se colocaron hileras de arboles a los lados y quedo como prolongación del paseo; para facilitar la entrada de los coches a la nueva calzada se derribaron dos arcos de portillo de San Fernando...En 1798 se amplió la entrada del paseo de Bucareli por el oriente, Para ello se prolongo la calle Victoria hacia el poniente...” (Morales, 2011, pág. 135)

Ante la necesidad impuesta por las costumbres victorianas y positivistas de buscar mejorar la salud en la interacción con la naturaleza se establecen una serie de Paseos, que continuaran ocupando hasta el primer cuarto del siglo XIX. Aun renovados con símbolos independentistas y liberales. Así, los otros dos paseos que se crearon en este siglo fueron: “...en la década de 1790 el mismo virrey construyo, por el rumbo del sureste, el Paseo de Revillagigedo, con dos hileras de árboles a sus lados, dejando uno de los laterales para la circulación de coches y el otro para la navegación de canoas, pues corría paralelo al canal de la Viga, nombre con el que se le conoció a este paseo en el siglo XIX” (Lombardo de Ruiz & Dolores Morales, 2009, pág. 56)

“..el paseo de Revillagigedo, formado durante el gobierno de este virrey, el cual se iniciaba a la orilla de la acequia real, desde

el puente de San Pablo hasta el de la Viga; tenía una extensión de 1848 metros, la arboleda se extendía en ambos lados del canal, por uno subían y bajan trajineras cargadas de chinamperos y labriegos que llevaban flores a la ciudad y, por otro, numerosas carretelas, jinetes y caminantes que iban y venían por el paseo” (Morales, 2011, pág. 130) “Un tercer paseo fue el de María Luisa, construido por el Virrey Azanza en honor a la reina, aunque después llegó el nombre del propio virrey, igual que en el caso de los paseos que lo antecedieron quedando así el de Bucareli, el de Revillagigedo y el de Azanza.” (Lombardo de Ruiz & Dolores Morales, 2009, pág. 56) “...Las acequias comenzaron a ser vistas como focos de infección para la población citadina, por lo que, como parte de la política de saneamiento de la ciudad, se propició su desaparición. Sin embargo, lo que nunca se puso en duda fue la función de estos canales como colectores de agua pluvial y residual, y como conductos para el desagüe de la ciudad; es por ello por lo que las principales acequias fueron sustituidas por caños subterráneos o atarjeas...Para 1790 las calles “de agua” dentro de la traza casi habían desaparecido. Se había comenzado por la acequia más importante: a fines de 1753 esta fue tapada...” (Lombardo de Ruiz & Dolores Morales, 2009, pág. 26) Para 1790 las calles del agua dentro de la traza de la ciudad colonial prácticamente habían desaparecido y durante la última parte de esta centuria se inició la desaparición de las acequias. En 1791 se continuó con la canalización de la acequia real hacia el poniente desde la Plaza Mayor. Entre 1792 y 93, la que partía del hospital Real hacia el norte fue convertida en colector subterráneo. En 1794

la acequia del Carmen es cerrada desde el puente de Zacate hasta la plazuela del Carmen. Con estas últimas canalizaciones por tierra se inicia el cambio de paradigma de tratamiento del agua en los barrios indios. Como se ha leído en la historia de la ciudad y anotado en la historia general, dentro de este capítulo. En este momento existía una españolización de los grupos indígenas, principalmente los nobles o artesanos, manteniendo mediante esta mimetización con los descendientes de conquistadores varios espacios de poder. No es de extrañar, que los parámetros ilustrados del espacio público fueran ocupados como pretexto de la corona para recuperar el espacio público y con ello el control de la ciudad sobre los indígenas y los mercedarios colonizadores. Ahora la lucha no solo era el control del suministro del agua o los residuos. Era el comienzo de la normalización y reglamentación de los hábitos que podrían realizarse en este nuevo espacio estatizado e instrumentalizado según la conveniencia de los grupos hegemónicos afines a la corona. Probablemente no haya un símbolo del espacio público que muestre más este cambio de paradigma entre el suplicio como forma en que el poder instrumentaba la subjetivación; hacia la disciplina como nuevo dispositivo de subjetivación del poder; como lo fue la desaparición del patíbulo de los espacios públicos y dejando a cambio lugares para “socializar” En la ciudad de México tanto el patíbulo de la Plaza Mayor como el de la Alameda desaparecerían en el último cuarto de siglo XVIII “El virrey marques de Croix mando alargar la Alameda hacia San Diego, trasladando el quemadero de la Inquisición a San Lázaro” (De la Maza & Ortiz, Plano de la Ciudad de

México de Pedro de Arieta, 1737, 2008, pág. 84) De tal manera se cambia el castigo por la vigilancia de la disciplina: “Así se tiene una alameda al estilo dieciochesco, de forma rectangular alargada, rodeada en su perímetro por una calzada para coches y una acequia. En su interior, en el eje longitudinal que corría por el centro de oriente a poniente, había una amplia calzada...En el centro de la alameda se ubicaba la fuente principal y en el cruce de las calzadas diagonales y transversales, había otras cuatro fuentes menores ornamentadas con esculturas mitológicas de Ganimedes, Tritón, Hércules y Arión.” (Lombardo de Ruiz & Dolores Morales, 2009, pág. 64)

Croix y Principalmente Revillagigedo iniciaron la transformación del espacio público de la ciudad de México hacia los parámetros establecidos por la modernidad ilustrada y el urbanismo francés. Elementos que se consolidaron a la llegada de Maximiliano en el siglo XIX: “El virrey segundo conde de Revillagigedo introduce durante su gobierno numerosos cambios en las plazas: nombra un administrador y formula un reglamento que establece las obligaciones de los jueves de plaza...cuido de su aseo mediante el sistema de limpia con carros recogedores de basura, nombro guardias para vigilarlas e introdujo el alumbrado, ya que hasta entonces las plazas habían permanecido a oscuras durante la noche.” (Lombardo de Ruiz & Dolores Morales, 2009, pág. 68) Ante esta recuperación del espacio público por parte de la realeza y el clero que recupero su posición en la capital novohispana: “... para finales del siglo, la ciudad casi en su totalidad ha pasado a ser dominio del clero y la nobleza, pues ellos solos poseían cerca de dos mil cien propieda-

des urbanas contra mil doscientos cincuenta que eran particulares” (Abascal, 1989, pág. 38) Por otro lado, aunque jurídicamente este siglo marca la desaparición de la ciudad india; en los hechos esta sigue siendo más cercana al altepetl prehispánico que a la ciudad europea: sigue siendo una aglomeración medio urbana y medio campestre, compuesta por barrios, suburbios y pueblos. Debido a este parecido, no es de sorprender que los virreyes representantes de la dinastía borbónica intervinieran las parcialidades indígenas: San Juan y Santiago, mediante la creación de paseos, nuevas vialidades y la regulación, como lo relata María Dolores: “...los maestros de arquitectura se regularán por el plan de alineamiento dejando calles anchas y rectas. Se observaba que en los arrabales los indios y otras personas pobres levantaban cuartos de adobe sin dirección ni arreglo, embarazando el lineamiento de las calles. Se pedía a los maestros mayores que no permitieran se fabricasen dichos cuartos ni que continuara la costumbre de hacer excavaciones para sacar tierra y fabricar adobes. Así, mismo de deberían reconocer los terrenos cuando se solicitará licencia para construir esas chozas e informar sobre el alineamiento correcto” (Morales, 2011, pág. 120) Es así como parte del esfuerzo de Revillagigedo fue terminar con la poca supervivencia de la ciudad india, a través de regulaciones y de mayor control se planteaba terminar con las construcciones ruinosas, los callejones llenos de basura, la falta de atarjeas y los pernoctantes ocasionales; es decir terminar con el orden indígena, el cual, protegido por las congregaciones eclesiales mantenía una gran organicidad en su vida cotidiana:

“En Santiago al noreste de la ciudad española, viven escultores doradores y pintores, herederos del oficio adquirido en el siglo XVI, bajo el báculo de los franciscanos... Los indios más afortunados cultivan chinampas a lo largo de los canales que rodean la ciudad, otros manejan baños y lavaderos. Los indios de la parcialidad de San Juan se ocupan de hacer vasijas de barro como cacos, tinajas, ollas y demás de esta materia... Los indios poseen su propio techo, por más modesto que sea, a diferencia de los “blancos pobres condicionados, por lo general, a una gran promiscuidad y sin vivienda. (Gruzinski, 2004, págs. 418-420) Establecidos en los límites de la ciudad, entre dos puntos de producción y comercialización se encontraban los barrios indígenas: los más grandes San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco. Los cuales tenían una gran variedad de actores, los cuales tenían lógicas particulares e independientes del nuevo proyecto productivo de la modernidad española: “La movilidad apenas trascendía los límites de la parroquia. Ya que las viviendas modestas eran alquiladas, sus inquilinos se trasladaban a menudo de residencia, pero pocas veces se alejaban mucho de sus centros de trabajo o de la zona donde Vivían sus parientes...El intento de seguir las vicisitudes de un grupo doméstico de artesanos o comerciantes nos puede llevar de una accesoria decorosa pero modesta, en la que residía una pareja con un hijo, a una vivienda en segunda planta, si el pequeño taller o tienda proporcionaba mayores ingresos y la familia había aumentado con varios hijos...” (Gonzalez Aizpuru, 2010) Por un lado, situadas en el paso de las mercancías y a la entrada de la ciudad. Con hábitos lejanos al ideal ilustrado y construc-

nes ruinosas y que distaban de la belleza de la ciudad indígena; el retomar el control sobre estas comunidades que no se relacionaban tanto con la metrópoli, se volvió un tema para el gobierno borbónico. Finalmente, otro problema para tomar control sobre estas localidades era su posesión de amplios terrenos de tierra, que eran arrendados a encomendados. Lo cual generaba una alianza entre los dirigentes indígenas con este grupo hegemónico formado por descendientes de conquistadores, y cuyos objetivos distaban de las nuevas expectativas de la corona borbónica. Por otro lado, les permitía una independencia económica para mantener sus rituales religiosos y en la gestión de su espacio público: “... si se piensa en el papel de Santiago Tlatelolco. A principios del siglo, la parcialidad tenía...vastas superficies de tierra situadas al norte de la ciudad, praderas, campos de maíz, de agave y de trigo, terrenos baldíos y parcelas de chinampas. Esa inmensa propiedad, que recibió el nombre de hacienda de Santa Ana Aragón, empleada a los indios de la parcialidad...Los ingresos de la hacienda permitieron la parcialidad de Santiago funcionar cómodamente; esta podía celebrar sus fiestas y comportarse como una institución bancaria que prestaba capital a particulares e incluso al cabildo español de la ciudad.” (Galindo y Villa, 2014, pág. 418) Si en San Juan, existían en su mayoría vecindades y cuartos en callejones. Santiago Presentaba una configuración menos consolidada en cuanto a morfología habitacional: “Los jacales eran pequeñas casas aisladas erigidas con materiales endebles, llamados al igual que las viviendas rurales sin que conservarían el carácter de estas y habitados normal-

mente por indios y castas, pero también por españoles pobres. Constituían un tipo de vivienda de transición entre la ciudad y el campo, no sólo por sus características constructivas y funcionales, sino porque muchas veces presentaban pequeñas huertas contiguas a sus casas” (Villar Calvo, 2014, pág. 141) La traza original de la ciudad de México, como se ha mencionado pertenece a García Bravo, sin embargo, con el paso del tiempo esta se modificó, debido a nuevas regulaciones y a la conveniencia en el uso común. Así lo menciona Juan José Gutiérrez Chaparro: “El trazo de los asentamientos siguió un criterio basado en el sentido común y en la intuición, que considero la continuidad de los ejes de comunicación a partir del núcleo inicial y otros aspectos, como: distribución de las viviendas y uso del suelo, empedrados, paseos, disposición de algún tipo de normas que impidieran la invasión de propiedades o la ocupación del trazo de caminos.” (Gutiérrez Chaparro, 2004, pág. 46) El trazado de las calles de la ciudad se realiza en esta época en base a los ideales ilustrados, pero en comunión con la conveniencia de la relación entre usos comerciales y el acceso a las rutas hacia el extranjero. De tal manera comercios y obrajes de todos los grupos sociales establecían una relación, no simple, con la decisión de establecer una nueva vía comercial: “Comercios, obrajes y talleres artesanales se marcaban el lugar por donde convendría iniciar una nueva ruta comercial o viceversa ante la apertura de un nuevo camino se colocaban comercios a su alrededor. A las autoridades no les importaba la comunicación entre pueblos, sino entre puntos con mayor actividad comercial. Ante mayor actividad

comercial, mayor la accesibilidad de vías de comunicación. En este sentido Aizpuru plantea las principales rutas comerciales: “Ellos transportaban las mercancías desde Veracruz hacia el interior en cuanto recalaban en el puerto los barcos procedentes de las Antillas o de España; desde Acapulco cuando arribaba el galeón de Manila, y de las zonas mineras o de las regiones agrícolas a los establecimientos urbanos que demandaban productos de todo tipo” (Gonzalez Aizpuru, 2010, pág. 93) De esta manera se establecía una relación urbana entre los lugares de distribución y producción de mercancías, con los grandes puertos que transportaban esas mercancías hacia otras regiones del mundo. Las producciones que buscaban satisfacer las necesidades familiares estaban llegando a su fin y el poder económico y político de los grupos que se habían asegurado los nuevos medios de producción y la distribución mundial de estos iba en acenso, y sería determinante en la separación de la nueva España de la metrópoli. Aizpuru, aclara como eran a finales del siglo XVIII la organización y formas de trabajo en estos lugares de producción:

“En las ciudades el trabajo más odiado era el de obrajes de textiles, en los que muchos operarios permanecían encadenados, ya porque estuvieran cumpliendo una sentencia o porque tuvieran el compromiso de pagar una deuda pendiente...similar en dureza eran los trabajos en panaderías y tocinerías...” (Gonzalez Aizpuru, 2010) “Los talleres artesanales tenían condiciones más benignas, y la dureza del trabajo dependía sobre todo de la profesión a la que se dedicaban. Las ordenanzas de gre-

mios determinaban las reglas para el establecimiento de funciones de los diferentes oficios.” (Gonzalez Aizpuru, 2010, pág. 90) Muchos mozos eran entregados a los maestros de talleres artesanales, esperando que en algún momento estos niños se convirtieran en maestros, sin embargo, necesitaban pasar al menos tres años alternando entre tareas de limpieza y el aprendizaje hasta llegar a ser nombrados primer oficial, momento en el cual tendrían una remuneración y comenzarían su camino hacia lograr obtener el título de maestro. Sin embargo, muchos jóvenes eran explotados por los maestros de por vida y otros tantos se quedaban en la oficialía, siendo muy pocos, y en no pocas ocasiones mediante un pago extra, los que lograban obtener el tan codiciado título y la independencia. “Las tiendas sociales cerrar a media jornada, en las horas de descanso general, pero ya en la tarde prolongaban su actividad aun después del toque de oración, que era variable, dependiendo de la estación del año, alumbrándose con velas o lamparas de aceite, mientras se hacían tertulias en la puerta o en el interior.” (Gonzalez Aizpuru, 2010, pág. 90) Por otro lado, para los que trabajaban en cualquier ocupación la calle era el lugar de convivencia y habitar más común hasta el siglo XVIII. No eran pocos los que se quedaban tomando en la calle o en las plazas después del trabajo, tampoco pocos los que cocinaban en la calle o tiraban las heces fecales hacia esta. La ropa se lavaba en lavaderos públicos y las fuentes para obtener agua potable se encontraban en plazas públicas. Todas estas condiciones ocasionaban un uso multifuncional de la calle. Es en el siglo XVIII en que la corona busca renovar la calle de acuerdo

con las normas de sanidad prevalecientes en Europa: un alineamiento de las construcciones, el empedrado de todas ellas y el alumbrado. Por otro lado, el otorgarle el carácter funcional únicamente como circulación. Es en base a estas condiciones históricas y buscando reafirmar las ideas ilustradas que primaban en el urbanismo y la económica que Ignacio Castera realiza el primer plano regulador de la Ciudad de México, buscando iniciar la morfología urbana en los principios ideales de la modernidad, para lo que planteaba:

“Consideraba dar continuidad al trazo regular desde el centro hacia la periferia, a fin de integrar los barrios al conjunto urbano cuyos límites, como imagen de lo uniforme, formarían un gran cuadrado en torno a la ciudad con centro en la catedral y hasta la acequia maestra, favoreciendo con ello, entre otros aspectos, el registro de los habitantes y las viviendas, la administración del servicio de limpia y el de seguridad, el cobro de impuestos de acuerdo con la localización de los terrenos y el control de las aguas y el drenaje como medida de sanidad” (Gonzalez Aizpuru, 2010, pág. 48) “Uno de los cambios más importantes realizados en la traza del plano de acuerdo con el proyecto de reforma de barrios de Castera, fue la prolongación de la calle Zulueta (Artículo 123), la apertura de la de Carlos (independencia) y el alineamiento de la de puente del Santísimo (Dolores)...Para la prolongación y apertura de las calles de Zulueta y Carlos fue necesario demoler parte o la totalidad de las construcciones de 18 propietarios. Eran en su mayoría accesorias, cuartos, corrales y jacales de adobe. Solo había dos comercios: una panadería propiedad de Clemente Ortega y una pulquería de

José Adalid.” (Morales, 2011, págs. 136-137) Otras calles de este sector en las que interino Castera para su apertura fueron la Ancha (Luis Moya), el callejón de Chiquihuteras (Buen Tono) y la que iba de Vizcainas a la fábrica de tabaco (Delicias y S. Márquez)...En 1804, los maestros Castera y del Mazo marcaron el alineamiento para ampliar el callejón de Chiquihuteras (Buen Tono)...Así se derribaron varias fincas para delinear la calle. Sin embargo, quedo obstruido el tramo que salía a la Plazuela de San Juan por una casa de don Francisco Iglesias” (Morales, 2011, pág. 144) Con estas modificaciones a la trama viaria del área sur-poniente de la ciudad continua la pugna de las autoridades reales por recuperar el espacio público en una política que pretendía volverlo más salubre, a través una mayor apertura con una doble función: Por un lado, una mayor circulación del aire y por otro una mayor visibilidad de lo que hay pasara, acabando con la multifuncionalidad. El objetivo de estas exigencias de salubridad y circulación se volvió la parcialidad de San Juan, racionalmente Indígena y en segundo término la otra parcialidad indígena Santiago Tlatelolco, quien pudo resistir gracias a sus vínculos con los descendientes de encomenderos y las corporaciones eclesiasticas. Los colegios propios de órdenes religiosas siguen aumentando, creándose el colegio de Belem en 1680, sobre la calzada de arcos de Belem. El Colegio de niñas también creado en este siglo y que ocupaba toda la manzana de 16 de septiembre, Gante, Venustiano Carranza y Bolívar; tubo una renovación en 1770 por Lorenzo de la Hidalga, manteniéndolo como un lugar activo. Finalmente, en este siglo se creó el primer cole-

gio laico, mostrando las primeras fracturas en la hegemonía de la ideología religiosa cristiana, este fue el colegio de las Vizcaínas:

“...las Vizcaínas, fabrica la más insigne que tiene toda la ciudad, que se fundó el año de 1740 a expensas de la nación vascongada y tiene capacidad para contener, con sobrado desahogo, hasta mil niñas” (Betancourt & De Viera, 1990, pág. 235) 1786 Se finaliza el canal de Huehuetoca y Tajo de Nochistongo Al final de esta centuria y el tránsito hacia el porvenir, se destacará por el resquebrajamiento de instituciones consolidadas durante tres siglos. Por otro lado, la corona(borbónica) busca hacerse con el control de la ciudad a través de regulaciones, mayores controles como las aduanas y de la recuperación del espacio público llevándolo hacia la mono funcionalidad: un espacio público por donde transiten personas y vehículos, con lo cual el crecimiento de la ciudad dejare de ser un intento por regularizar su traza en formas geométricas perfectas e ideales y pasara ser el resultado del incremento de la estructura vial y su capacidad de trasladar mercancías.

SIGLO XIX

Durante los primeros diez años del siglo XIX, la extensión de la ciudad es prácticamente la misma a la existente durante el siglo XVIII. Sin embargo, las densidades, la propiedad inmobiliaria había sido trastocada por las reformas borbónicas, la expropiación de los bienes a los Jesuitas y la expedición de la cedula de consolidación de Vales de 1804. Todos ellos afectando a los principales grupos poseedores del capital inmobiliario en el momento. De tal manera que, si bien la extensión de la ciudad parecía no tener novedades, su configuración, su estructura, sus usos y los hábitos, seguían teniendo cambios. El mayor momento de intercambio de propiedades nos muestra la necesidad de analizar la ciudad siempre de forma compleja, analizando las relaciones, nunca simples ni unívocas, entre las diversas dimensiones que conforman lo urbano.

El sector iglesia está constituido por las propiedades del “clero regular (19 conventos de monjas y un colegio pertenecientes a nueve órdenes religiosas femeninas, y 14 conventos de frailes, cuatro colegios, dos hospitales y dos hospicios pertenecientes a once órdenes religiosas de varones), del clero secular (14 parroquias, cuatro colegios, dos hospitales, una casa de niños expósitos, el cabildo eclesiástico, el juzgado de capellanías y la colegiatura de Guadalupe, (instituciones dependientes del arzobispado)” (Morales, 2011, pág. 25) Según María Dolores estas propiedades tenían un valor de \$ 18, 005 890.00, el 47% del total del valor de la ciudad. Mientras los propieta-

rios privados tenían posesiones por \$17, 040 815.00 el 44.56% del valor total de la ciudad. Ambos tenían el 92%; mientras el estado únicamente poseía el 7.76% del valor total. Finalmente, instituciones sociales y propiedades comunales representaban menos del 1% del valor de la Propiedad en la Ciudad de México.

Otra diferencia entre estos tipos de propietarios que es importante remarcar es que las corporaciones de la iglesia representaban solo el 4.7% de los propietarios y poseían el 80% del 47% del total del valor catastral de la ciudad, es decir el 37.6 %. La Iglesia secular, por su parte, seguía subsistiendo principalmente del Diezmo, sin embargo, se encontraba más cerca de la corona, manteniendo un mayor poder político: una por el control del cielo que llevaba un siglo de existencia. Por otro lado, los particulares representaban un gran número, ya que el 80% de ellos poseía únicamente una casa; los grandes propietarios solo representaban un 2%, en su mayoría de la realeza. (Morales, 2011)

Finalmente, al iniciar el siglo XIX, la ciudad colonial tiene casi tres siglos de vida; con más de ciento cincuenta mil habitantes, la ciudad de México sigue siendo la más grande de América, arriba de Lima (sesenta y cuatro mil) y de Rio (cien mil). Después de este tiempo, los españoles de origen peninsular siguen agrupándose en el corazón de la ciudad. Tienen los comercios, los conventos, los colegios y oficinas de gobierno. Casi nunca forman familias; por lo general son grupos de individuos ligados por un mismo origen social, un mismo origen geográfico o una actividad profesional. Alrededor de ese núcleo, los españoles nacidos en México constituyen

la primera circunferencia: maestros y artesanos de los gremios abundan en este rango.

A medida que nos alejamos del centro, los sectores están más mezclados, los hogares son más heterogéneos. Una segunda circunferencia reúne a otros criollos, algunos indios, mestizos, mulatos, casi todos artesanos libres. Estos viven amontonados junto con otras familias en casas que comparten con individuos sin parentesco y viudas encargadas de niños.

Un poco más lejos se dibuja un tercer anillo: individuos de sangre mixta de inmigración reciente, mestizos insertos en el medio indígena, caciques con cómodos ingresos, indios provenientes de una misma región del valle de México. Los inmigrantes indígenas se concentran en el oeste de la ciudad, instalados en patios y plazuelas repletos de chozas. Los hombres son carboneros, las mujeres muelen maíz y se agrupan en una misma vivienda según su origen geográfico

En la periferia, la cuarta y última circunferencia agrupa los barrios de la ciudad indígena” (Gruzinski, 2004, pág. 447 y 448) Sin embargo, esta relación no es concéntrica, las relaciones y transacciones entre estos grupos son más complejas de lo que una simple geolocalización por mayoría de actores es capaz de mostrar. Existían varios conflictos que esta especialización de los grupos sociales mantenía, varios de estos conflictos han sido mencionados a lo largo de las páginas aquí relatadas. Al inicio del siglo XIX, dos eran los conflictos que afectaban en mayor grado a los más desprotegidos:

Primero, el olvido de las autoridades españolas sobre la sanitización de las periferias y el desinterés en incluir a los ahí establecidos. Por lo que la falta de una iluminación, la inexistencia de drenaje, iluminación o servicio de basura ocasionaban que estos lugares fueran un lugar perfecto para incubar enfermedades letales:

“Los llamados arrabales son temidos por la ciudad. Sucios y sórdidos, los arrabales la rodean por todos lados pues ningún barrio residencial o elegante rompe este cerco de miseria “Desechos e inmundicias, esqueletos de animales y escombros de amontonan a las entradas de las calles junto a miserables cobertizos, cubiles de vagabundos miserables o de indios semidesnudos. Las chozas de adobe sirven de refugio a los que no duermen en las puertas de las iglesias o las pulquerías” (Gruzinski, 2004, pág. 460)

La parcialidad de San Juan, sector tradicionalmente indígena, era un laberinto de tugurios y vecindades miserables. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, Junto a Santiago Tlatelolco, también eran territorios en disputa entre los nuevos especuladores que pretendían expandir la ciudad y los habitantes originarios que tenían un arraigo afectivo y cultural con el sitio. Esta disputa entre “grupos de particulares” sería resuelta por el ayuntamiento a favor de los inversionistas privados:

La municipalidad empezó por renta la plaza de San Juan, que pertenecía a la parcialidad. En realidad, pronto la expropió a la comunidad indígena y entregó el terreno a los inversionistas. La edificación del nuevo mercado fue la primera etapa de una invasión de barrio, preludio de la organización comercial de toda la zona...Cantidad de mestizos e indios que vendrían comida en sus puestos

improvisados fueron eliminados. El precio del terreno se disparó y los inquilinos indeseables fueron rápidamente remplazados por habitantes adinerados. En 1850 el mercado de San Juan, rebautizado mercado de Iturbide estaba listo.” (Gruzinski, 2004, pág. 465)

El plano de Castera prevaleció como ideal de estructuración de la ciudad durante todo el siglo XIX, aunque nunca fue explícito en el plano de Castera ya se puede ver una búsqueda para crecer la ciudad hacia el poniente, revaluando la municipalidad de San Juan y revaluando la tierra, mediante la intervención del estado en obras públicas. Así lo expone María Morales: “Al igual que en la época borbónica, seguía rigiendo la obligación de construir los edificios de acuerdo con el plano de Revillagigedo realizado por Castera en 1794. En junta de Cabildo, en 1821, se acordó que las nuevas edificaciones se hicieran conforme a este plano y que se notificara a los maestros mayores de la ciudad que, de no cumplir esta disposición, se les obligaría a pagar los costos de su demolición. Asimismo, se mandó sacar copias del plano enmarcando dos de ellas para ponerlas a la vista de todos y que sirvieran de regla a los arquitectos” (Morales, 2011, pág. 153)

Además, especifica que estas disposiciones que durante el tiempo de los borbones únicamente eran una sugerencia de la corona hacia los súbditos. En cambio, en tiempos de la Independencia se volvieron una norma que las nuevas reglamentaciones seguían por ley: “Durante el periodo 1821-1855 se publicaron en la Ciudad de México diversos bandos de policía que contienen artículos reglamentando el orden de las calles; en su mayoría son

muy semejantes a los expedidos en la época borbónica...El reglamento de 1840 dispuso que las calles fueran rectas, bien empedradas y alumbradas y que se construyeran paseos públicos” (Morales, 2011, pág. 153)

Esta direccionalidad del crecimiento urbano no tuvo contraposiciones reales durante el siglo XIX, sin embargo, existieron diversos personajes como Ignacio Ortiz, que pretendieron mejorar los principios planteado por Castera. De esta manera Ortiz, planteaba un barrio para el emperador Iturbide: “Las propuestas de Ortiz de crear al poniente de la ciudad el barrio de Iturbide, donde se concentrarían diversos edificios, y la posterior de formar un paseo de invierno entre Corpus Christi y la Parroquia de San José, muestran que, aunque en este periodo prevalecía como ideal la calle concebida por los borbones (ancha, recta, ordenada y perfectamente alineada), se introdujo también, aunque solo haya sido en proyecto, la idea de la calle galería, que en ese momento era la admiración de Europa.

Estas calles galerías eran enormes pasajes sostenidos por columnas e iluminados con cubiertas de vidrio que constituían un medio de comunicación interna que permitían circular de un edificio a otro sin exponerse a las inclemencias del tiempo” (Morales, 2011, pág. 152)

Finalmente, el proyecto de Ortiz, digno de cualquier utopía renacentista no se llevó a cabo y en la etapa de 1821-1855 no ocurrió ninguna reforma periurbana importante. Las avenidas de acceso a la ciudad eran las misas de la época borbónica, al igual que la retícula de paseos. En esos años se

conservaron abiertas ocho de las trece garitas aduanales que, unidas por la zanja cuadrada, constituían el límite de la ciudad

Las calzadas por donde se entraba a la ciudad eran concurridas continuamente por cabalgaduras, coches y otros carruajes pesados que dañaban sus pisos. En los primeros años del periodo independiente, se carecía de fondos para su conservación las composiciones se basaban en elevar el centro de sus pisos para dar corriente a las aguas (Morales, 2011, pág. 157). En la misma situación se encontraban los tres paseos, herencia del periodo colonial, todos en un abandono casi completo: la alameda, el Paseo Nuevo o Bucareli, el de la Viga. Galindo y Villa describen el estado de la Alameda, durante la primera mitad del siglo XIX: “Un foso, ancho de 6 varas por 1 de profundidad, rodeaba a la alameda, que tenía sus puertas: la arboleda en su mayor parte destruida; las callecitas cubiertas de hierva; los enlosados flojos. “Mas bien que paseo-dicen los munícipes de 1851-parecia un bosque inculto y salvaje...” (Galindo y Villa, 2014, pág. 177)

A partir de 1810, varias circunstancias ocasionaron que la preeminencia económica de la ciudad de México se viera mermada. Entre las mas relevantes la modificación de las redes mercantiles que abrió nuevos puertos, lo que ocasiono que el poco flujo económico del país se concentrara en esos lugares. Las crisis de las minas de plata, a excepción de Zacatecas, por lo que el gobierno intentaba devolverle el poder a esta industria extractivista que tanto había aportado a la corona económicamente. Finalmente, fue hasta la década de 1840s que las elites políticas locales pu-

dieron empezar a generar consensos y regresar derechos económicos, políticos y militares al gobierno federal, esta era una lucha por el territorio y la forma de propiedad de este.

Ante esta falta de poder político en la capital y de recursos para mantener los equipamientos e infraestructura, que durante el virreinato se habían concentrado en la ciudad; su materialidad no se recuperaba de la guerra. El resto de los paseos, ultima innovación de la ciudad virreinal a la estructura urbana y que servía para que las clases altas mostraran su opulencia durante el virreinato estaba en condiciones similares a la alameda, así lo documentan diversos cronistas: “El paseo de Bucareli registro algunas transformaciones. En 1828 se retiró la pirámide, con las armas de la ciudad, de la fuente antigua y se sustituyó con un templete coronado por una estatua de la libertad. Se hicieron tres fuentes nuevas: la Victoria, América y la Paz. En 1848 el arquitecto Lorenzo de la Hidalga realizó un proyecto para embellecer el paseo en los terrenos que circundaban la Ciudadela. La idea era formar un nuevo, contiguo al de Bucareli, que estuviera a la altura de los de Europa y reuniera un conjunto de diversiones innovadoras como fuegos artificiales, montañas rusas, teatro de concierto, tiro de ballesta, jardín de plantas finas y exóticas...” (Morales, 2011, pág. 160)

Las esperanzas por generar espacios que reunieran naturaleza y ciudad, imitando las tendencias de diseño urbano europeo, se volvieron interés de las clases hegemónicas mexicanas. Es así, que la creación de pulmones de la ciudad y paseos ajardinados con

hileras de árboles y remates con fuentes y estatuas majestuosas se encontraban en el deseo de los gobernantes, pero en la realidad se volvía casi imposible su ejecución. La realidad era marcada por un país dividido, con amplias deudas al extranjero ocasionaba estrategias innovadoras para lograr que las pocas mejoras y renovaciones que se hacían a estos lugares tan valiosos significativamente para las elites se conservaran el mayor tiempo posible en buenas condiciones es así como, por ejemplo, se prohibía el tránsito de ganado y carros de carga en algunos de estos paseos. Se ocupaban técnicas para limitar el tráfico que pasaba por estos lugares, un ejemplo lo expone María Dolores Morales: “El paseo de Asanza se consideró en esos años continuación del de Bucareli. En 1854 se dispuso que solo entraran en él las personas que iban a pasear, prohibiéndose el tránsito de ganado, carros y animales de carga que, en lo sucesivo debían de circular por el tramo de la Piedad a la Ermita e ingresar a la ciudad por la garita del Niño Perdido” (Morales, 2011, pág. 161)

A pesar de las precarias renovaciones y los intentos porque estas se mantuvieran el mayor tiempo posible en buen estado, los paseos, espacio público emblemático de la nueva burguesía no lograron tener en el siglo XIX la majestuosidad que habían tenido durante su surgimiento en el siglo XVIII. Así fue como a pesar de ser el paseo con mayor inversión, el paseo de Bucareli a mitad de siglo se encontraba en pésimas condiciones: “...el paseo nuevo o de Bucareli: al estado en que este se hallaba, le llama la memoria municipal de 51, “horrible”. Quiso hermosearlo también la corporación, y fue cuando esta

propuso al gobierno que se sacara del patio de la universidad la Estatua ecuestre de Carlos IV, para instalarla a la entrada del mencionado Paseo Nuevo, lo que se verificó el año 1852...” (Galindo y Villa, 2014, pág. 177)

El canal de la Viga conocido en el siglo XIX con el nombre del Virrey Revillagigedo, quien terminó el paseo lateral al canal, convirtiéndolo en un sitio tradicional para visitar en la época de fiestas religiosas. Durante la primera mitad del siglo XIX, también funcionaba de forma precaria y no existían fondos para rebosarlo, dos historiadores nos permiten conocer su función y su situación a hasta la mitad del siglo: El paseo de la Viga “Este paseo se extiende por una parte del canal que de México conduce hasta Chalco: en el tramo destinado para el paseo, se encuentran a la orilla algunas casas de campo de no fea vista, y a la otra una ancha calzada con árboles, por donde transitan los coches y los jinetes. La gente del pueblo principalmente se embarca en las canoas, que se fletan por cortas cantidades, y se van a los pueblos de Ixtacalco, Santa Anita y la Resurrección y a los lugares intermedios, a tomar sabrosas meriendas y coronarse de flores sacadas de chinampas, para volver cantando y bailando al movimiento blando que las aguas imprimen a la frágil embarcación” (Orozco y Berra, 1975, pág. 136) “El Paseo de Revillagigedo era muy visitado desde el primero domingo de Cuaresma hasta la Pascua. En esos años no se repuso el terraplén del piso por falta de fondos, sus avenidas se convertían en una laguna en la temporada de lluvias y frecuentemente tenían que repararse.” (Morales, 2011, pág. 161)

La primera mitad del siglo se caracterizó por los constantes problemas políticos entre los comerciantes del virreinato y clérigos, ganadores de la guerra de independencia contra las nuevas elites que habían logrado su fortuna mediante el sistema de libre mercado. Mientras las diversas regiones fuera de la ciudad de México seguían en lucha por recobrar el derecho de tenencia colectiva de la tierra, afrontando a los hijos de conquistadores que mediante la enmienda se habían convertido en ganaderos y hacendados. Los cuales además pretendían recobrar su jerarquía entre tanto movimiento.

La sociedad mexicana se encontraba dividida y revalorando cuales serían los valores que dirigirían al nuevo estado. En 1857, con la Guerra de Reforma y la invasión francesa a México, debido a una invitación del grupo conservador. La guerra de baja densidad y los grupos fragmentados se cohesionaron para tomar uno de los dos bandos. Es en este periodo en el que la ciudad vuelve a presentar cambios, casualmente en los paseos y áreas verdes, espacios público por emblemáticos de las ideas liberales y racionales de ciudad: “El paseo de la Alameda registro algunos cambios en ese periodo...en el lado norte de la Alameda abrió una puerta de madera que fabrico el obrero mayor, igual a la del lado de Corpus Christi, y coloco un puente en la acequia para cubrir su entrada. En 1851 se instalaron juegos hidráulicos y el Ayuntamiento otorgo licencia para construir un café.” (Morales, 2011, pág. 163)

La renovación de la Alameda y la concesión de la Plaza de San Juan, mos-

traban la idea de un estado que se aliaba con los privados para generar la infraestructura necesaria para que estos se pudieran establecer en nuevos territorios. Las ideas del Barón de Haussmann eran puestas en marcha por el grupo de Juárez o por Maximiliano de Habsburgo sin diferencia. Era claro que para generar una urbanización a mayor velocidad se tenían que hacer pactos entre particulares y el estado. Por lo cual, no es de extrañar que la avenida con mayor numero de edificios de multinacionales en México y la avenida que comunidad al centro de comando local, Santa fe con la ciudad sea Avenida de la Reforma, la cual, fue una propuesta de Maximiliano de Habsburgo:

“Maximiliano...mando abrir la calzada que, en línea recta, va desde la estatua de Carlos IV hasta Chapultepec, y que hoy forma el soberbio Paseo de la Reforma, digno de figurar en cualquier ciudad de Europa” (Galindo y Villa, 2014, pág. 180)

El paseo de la reforma se convertía en el cuarto paseo dirigido a la burguesía mexicana y el que cerraría el conjunto de avenidas principales entre las que se desarrollarían las nuevas colonias para las clases burguesas mexicanas en la ciudad de México. El espacio publico se estaba convirtiendo en un sitio para mostrar el “Progreso” “la sanidad” y “la esperanza” en una “utopía” de racionalidad justicia. Por tanto, las técnicas expuestas en los paseos se popularizarían en las calles.

La apertura, modificación y renovación de las avenidas antes descritas y otras que buscaban cambiar la traza urbana solo fue posible mediante la modificación de varios de los conventos y edificios pertenecientes a las diversas congregaciones religiosas establecidas

en el País. Durante la primera mitad del Siglo XIX mediante varios decretos se empezó a modificar estas propiedades para impulsar las renovaciones urbanas de propuestas por los diversos presidentes de la nación, es así como en la década de los 40s Santa Ana, ordeno la apertura de la actual calle de Artículo 123, lo que dividió en dos este edificio. (Morales, 2011, pág. 165) Como saldo final de las afectaciones a los edificios religiosos en el siglo XIX, producto de los cambios a la traza urbana, podemos seguir a Galindo y Villa: “San Francisco y de Santo Domingo eran los más grandes de la capital” (Galindo y Villa, 2014) Ambos sufrieron modificaciones y demoliciones en la década de los 50s. El primero, principalmente, debido a la apertura de la calle Gante, además, la propiedad del resto del predio fue seccionada y destinada a usos seculares. El segundo, se derribó la capilla del Rosario y se abrió la calle Leandro Valle (hoy Brasil) al poniente del templo (Galindo y Villa, 2014)

“Por lo que toca a los demás conventos, sufrieron también, en su parte material, profundas transformaciones. El decreto de 5 de febrero de 1861 se contrajo primeramente a reducir el número de monasterios, quedando en pie, tan solo, los de Regina, San Lorenzo, San José de Gracia, San Jerónimo, Enseñanza Antigua, San Juan de la Penitencia, Santa Teresa la Nueva, Capuchinas de Guadalupe y Santa Teresa la Antigua.” (Galindo y Villa, 2014, pág. 187)

Finalmente, los conventos de los que no quedo ni huella fueron el convento de las Capuchinas, El de santa Isabel (Teatro nacional), la Concepción (atravesado por la calle Cuba). (Galindo y Villa, 2014, pág. 187)

Aunado a las ampliaciones de callejones para

convertirlas en calles, la generación de nuevas calles con mayor amplitud a las existentes y la renovación de los posesos existentes, durante la segunda mitad del siglo XIX se cubrirían las aguas negras, mediante la sustitución de acequias por atarjeas. Se iluminaría cada vez un mayor numero de calles y se pavimentaría con diversos acabados para mostrar la separación de funciones. Los peatones y los carros ya no convivirían en el mismo espacio. A continuación, se relatará un poco de estos temas. El drenaje, una de las principales preocupaciones de los sanadores es el primer tema de la infraestructura que se tratara: “...en 1850 había en la ciudad alrededor de 400 calles, con una superficie de 650 mil varas cuadradas. Muchas acequias y zanjas se habían terraplenado, pero otras estaban con sus aguas corrompidas e inundadas. Había 15 mil varas lineales de atarjea principal muy defectuosa y con poca pendiente, y 13 mil de atarjeas menores.” (Galindo y Villa, 2014, pág. 175) Como lo explica la cita anterior, lo que hoy es el primer cuadro de la ciudad, fue el primer territorio que **sustituyo las acequias por atarjeas**. Sin embargo, este sitio, ya no se encontraba entre los lugares favoritos de los jóvenes liberales, que querían separarse de la tradición virreinal. Este puede ser uno de los motivos que ocasiono el uso del poco excedente logrado a mitad de siglo para mejorar la infraestructura en la zona poniente, con el fin de generar las condiciones necesarias de salubridad e infraestructura urbana para que pudieran fraccionar los jóvenes pertenecientes a la incipiente burguesía mexicana en esta zona de la ciudad.

Después de renovar la alameda, la ca-

lle al norte de la Alameda, actual avenida Hidalgo, se amplió en 1852, y se sustituyó el acueducto proveniente de santa fe por tubería subterránea de plomo:

“En 1852 se comenzaron a derribar desde la Mariscal (cruce del actual correo) los arcos del acueducto de la Verónica, para ampliar la avenida (hoy de Hidalgo y antes de los Hombres Ilustres); se prosiguió la demolición en 1871 hasta Buenavista. En 1879, continuase hasta San Cosme, y a mediados de 1889 se logró despejar hasta la exgarita de la Tlaxpana: después hubo de acabarse la destrucción, por la calzada de la Verónica, hasta Chapultepec; se fue sustituyendo el acueducto por una cañería subterránea...” (Galindo y Villa, 2014, pág. 178)

Además de las localidades cercanas al primer cuadro, también algunos imprevistos dieron factibilidad a nuevas localidades, al servir para renovar la infraestructura de la zona. Un ejemplo de esta situación son las localidades de rancho Nápoles y San Borja: “En 1847 el ejército norteamericano destruye parte del borde de Mexicaltzingo; luego de la guerra, para contener las aguas de Xochimilco es necesario reconstruir y modernizar la obra. **El control de esas aguas** permite pensar en los siguientes asentamientos. El rancho Nápoles y el de San Borja” (Sanchez, 2006, pág. 21) Finalmente, el mal funcionamiento de la red de atarjeas había permitido que la ciudad se inundara constantemente, teniendo mínimo una gran inundación cada siglo en la ciudad. Por lo anterior se decidió dejar de reparar el sistema para cambiar completamente la red. Esto se dio en 1888, siendo Presidente Porfirio Díaz. Con esta decisión se consolidó el paradigma científico como la forma de tratar el tema de los desechos y la provisión del agua en la ciudad:

“...empleando en el estudio tres años, trabajo que fue aprobado por el ayuntamiento de 1895, previo dictamen de una entendida comisión. Adopto el sistema combinado de transporte de agua, y consto de tres partes principales: atarjeas para recoger los residuos de las habitaciones, colectores para recibir estos, y tubos de distribución del agua para el lavador de las atarjeas” (Galindo y Villa, 2014, pág. 210).

Obras que fueron inauguradas el 17 de marzo de 1900, que, junto con el gran canal, el túnel y el tajo de desemboque finalmente lograron librar a la ciudad de México de las inundaciones que la asediaban desde la época de la colonia.

El suministro de agua basado en un sistema de acueductos que existía en la ciudad de México constituido por el que iniciaba en el bosque de Chapultepec y terminaba en la fuente de Salto del agua, constituido por 904 arcos. El segundo iniciaba en el desierto de los Leones y Santa fe, llegando a la Tlaxpana y la Ribera de San Cosme hasta la casa de la Mariscal. Estos dos sistemas habían quedado superados por la cantidad de agua requerida con el crecimiento de la capital, motivo por el cual, en el año 1899, se planteó la necesidad de traer agua de otro sitio, para lo cual fueron elegidos los manantiales de Xochimilco, quedando a cargo el ingeniero Gilberto Montiel Estrada:

“En abril de 1912 empezaron a bombearse en la planta de la Condesa las aguas de Nativitas, Santa Cruz y la Noria, suprimiendo el bombeo de Chapultepec, y al finalizar ese año, comenzase a entregar el agua con presión a los edificios metropolitanos. Por último, en las postrimerías de 1913, se completó el abastecimiento en más de 11 mil casas...” (Galindo y Villa, 2014, pág. 223)

Además de la sanidad la seguridad se vuelve un parámetro importante para los jóvenes ilustrados, que posteriormente se convertirán en los viejos “científicos” alrededor de Díaz. La seguridad, implicaba entre otras cosas **el alumbrado público**, en este rubro la tecnología tardo bastante en llegar a México, como lo relata Galindo y Villa: El gas de alumbrado solo se conoció en México hasta el año 1869...En 1881 la compañía Knight puso al servicio 40 lamparas sistema brush...en 1896 se apeló a la solarina; y en 1890 desapareció el aceite de nabo que vivió un siglo justo este año la capital contaba con 300 focos eléctricos, de dos mil bujias;500 mecheros de gas; 1 130 luces de trementina y nafta y 123 de aceite...en 1897, el alumbrado eléctrico contaba ya con 528 focos de varias intensidades” (Galindo y Villa, 2014, pág. 204) Finalmente, con la llegada del siglo XX, se consolidó la iluminación eléctrica en la ciudad. Aumentando las horas en que los servicios de la ciudad podrían estar activos, las horas laborales y planteando la visibilidad nocturna como un elemento de seguridad:

En la primera década del siglo XX, llegó la compañía alemana Siemens y Halske, “que hizo subterráneas sus instalaciones; que dotó a la ciudad de México con candelabros semejantes a los de Berlín...constructora de las elogiadas obras hidroeléctricas de Necaxa (Sierra de Puebla)” (Galindo y Villa, 2014, pág. 204)

Una de las primeras plantas hidroeléctricas en el mundo. Después de la revolución esta empresa continuó aumentando el tendido eléctrico por la capital interviniendo Paseo de la Reforma, 16 de septiembre, Tacuba, 5 de febrero, Avenida Juárez entre otras, alum-

brando el primer cuadro de la ciudad de México y el ensanche generado en el siglo XIX.

Después de la renovación en los sistemas de infraestructura en la ciudad, **los pavimentos** que existían quedaron con graves afectaciones, por lo cual, a partir de 1900 se inició un proyecto de repavimentación de casi cien calles. Las compañías Barber Asphalt Paving Company y The Neuchatel Asphalt Company fueron las elegidas por el ayuntamiento para ocupar láminas de Asfalto en el pavimentado. De tal manera para 1903 una vez cesada la administración de los ayuntamientos de la ciudad de México se habían repavimentado 88 calles. Todas estas modificaciones en la infraestructura, la traza y la imagen urbana de las zonas aledañas a la ciudad del virreinato generaron modificaciones en la configuración de los cuatro barrios iniciales en los que se dividía **San Juan Moyotla, la parcialidad indígena**. Lo que decanto en una expulsión de los indígenas que vivían en esa localidad y una repoblación por clases altas criollas y mestizas. Así narra la creación de las nuevas colonias Orozco y Berra: “La parte del norte por Santiago Tlatelolco, y la del este por San Lázaro, se despueblan más y más cada día, ya por la falta de agua, ya porque el terreno es árido y triste, ya por otras circunstancias que tal vez pudieran evitarse: por el contrario, a los rumbos oeste y sur, por el lado de la Ribera de San Cosme y por San Juan, la población crece a gran prisa, y en pocos años ha brotado lo que se llama Nuevo México y la colonia francesa. Por desgracia lo que de nuevo se construye no tiene la regularidad de lo antiguo, y la ciudad moderna tiene más calles torcidas y callejones que la traza

española” (Orozco y Berra, 1975, pág. 93)

Después de 1850, las localidades indígenas del norte se encontraban en una clara disputa por las amplias áreas de tierra en posesión de los indígenas, por lo que la municipalidad opto por omitir los reclamos de estos con la intención de que estos emigraran. En cambio, **las mayores transformaciones se dieron en el sector poniente, sur poniente, zona formada por barrios indígenas que había empezado a cambiar en la época borbónica.** Destaco la regularización del tratado de calles del barrio de Nuevo México, localizado entre las calles de Nuevo México (Artículo 123), San Juan, Salto del Agua y Bucareli, y la formación de la colonia francesa situada entre Calvarios (Avenida Juárez), el Hospicio de los Pobres, Paseo Nuevo (Victoria), Bucareli, que constituyeron el cambio más importante del periodo. Las nuevas construcciones que organizaron la trama vial circundante fueron el mercado de San Juan y la Capilla de la Soledad (Morales, 2011) Del proceso de invasión de tierras indígenas resultarían estas primeras colonias: La colonia francesa y la de Nuevo México. Estas colonias terminaron el proceso de expulsión indígena a una nueva periferia y fueron punta de lanza de la ciudad ilustrada y burguesa:

“El proceso de invasión de tierras indígenas iniciado en el periodo borbónico continuo en esos años. En los potreros de Lailson y de Huejocalco, que habían sido propiedad indígena, se formó la colonia francesa y en la plazuela de Tecpan de San Juan, propiedad de esa parcialidad, se estableció el mercado del mismo nombre. La regularización del trazado de calles del barrio de Nuevo México y la Formación de la Colonia Francesa constituyeron el cambio urbano más im-

portante del periodo y representaron la cristalización de la idea de Castera, aunque solo fuera una pequeña zona de los barrios indígenas” (Morales, 2011, pág. 162)

Así relata María Dolores Morales el proceso de fraccionamiento de la zona por Luis Meunier: “Colonia Francesa de Paseo Nuevo...Esta pequeña colonia tuvo su origen en 1849, cuando el francés Luis Meunier compro al coronel Mariano Paz y Tagle dos sitios eriazos llamados Lailson y Huejocalco ubicados entre las calles del Calvario (Avenida Juárez), la de la cárcel de la Acordada (Balderas), la del Paseo nuevo (Victoria) y el paseo de Bucareli (Morales, 2011, pág. 167) Además de la ley de desamortización de bienes, durante la presidencia de Benito Juárez se expidieron dos decretos importantes, los cuales fueron aprovechados por los fraccionadores. Uno fue el 13 de marzo de 1861 que dio franquicias importantes a los colonos extranjeros, como la de exceptuarlos del pago de contribuciones durante cinco años y de eximirlos de derechos de importación de insumos para formación y función de la colonia. Otro que fue el del **6 de febrero de 1861** que **elimino el derecho de traslado de dominio**, dio facultades a los propietarios de fincas urbanas y rusticas de subdividir las (Jiménez Muñoz, 1993).

A pesar de estos decretos para otorgar facilidades a nacionales y extranjeros para agilizar la urbanización del ensanche de la ciudad, en “1869 el plano de la ciudad apenas señalaba una sola colonia, la de Santa María de la Ribera; y el de 1880 se encuentra formada toda la colonia Guerrero... formase en terrenos del barrio de Los Ángeles, tomando parte de los que pertenecieron al panteón de Santa Paula...” (Galindo y Villa, 2014, pág. 193) Las ventajas de los decretos fueron com-

partidas por las primeras colonias, así como sus fraccionadores, lo que detono la especulación urbana en la capital mexicana: Francisco de Somera y la primera sociedad inmobiliaria: Flores hermanos de los hermanos Estanislao Flores y Joaquín Flores.

Por otro lado, en **1883** entro al país la primera inmobiliaria extranjera ocupando los beneficios ofrecidos por la **“ley de terrenos baldíos”** que plantaba a los colonizadores: “compensaciones en tierras a los promotores por el servicio que prestaban al país, exenciones de impuesto predial para los colonos por un lapso de 10 años y exenciones de los derechos de importación de materiales de construcción para habitaciones” María Dolores Morales en su investigación sobre Francisco Somera, relata como este ingeniero arquitecto pudo realizar este fraccionamiento aprovechando las leyes del gobierno de Juárez y sus relaciones e influencia como funcionario del Gobierno de Maximiliano, como jefe de Caminos y canales del Distrito Federal en época de Juárez: “Somera logro introducir el agua potable a su fraccionamiento. Posteriormente, y cuando era ministro de Fomento del “Emperador”, el municipio le introdujo el drenaje, que se hizo con base a un proyecto propio. El negocio que resulto en tan precisa ejecución fue altamente lucrativo” (Jiménez Muñoz, 1993, pág. 12)

Con esta intervención urbana con la que fraccio la Colonia de los Arquitectos; Somera estableció las bases de la forma en que los particulares intervinieron en el crecimiento urbano hasta nuestros días.

Si bien es cierto la forma de operar se ha modificado y actualizado con mecanismos como: la gestión y construcción de la estructura urbana por el mismo desarrollador urbano, lo que vuelve doblemente redituable la inversión. El financiamiento mediante instrumentos bancarios, lo que reduce el riesgo sobre el propio capital e innovaciones tecnológicas o de diseño. Todos estos elementos generarían algunas modificaciones sobre el esquema inicial, pero nunca su total renovación.

Al grupo de artesanos del capitalismo mexicano, que aprendiendo de Somera se alistaron a lucrar con los costos del suelo presionados por el crecimiento demográfico de la capital mexicana, los describe Horacio Sanchez como: “Continuando la tradición de los primeros fraccionadores y colonizadores, con el tiempo se fueron generando en el Distrito Federal formas mas sofisticadas de comercialización del suelo urbano. A los primeros agentes inmobiliarios, les sucedieron otro tipo de cazafortunas nacionales y extranjeros, encabezados por funcionarios gubernamentales capitalistas que resultaron del liberalismo económico del porfiriato. A estos artesanos del capitalismo mexicano, que hicieron grandes fortunas con un proyecto escrito en un papel guardado en un portafolio ya que constituyeron la versión nacional de los carpet baggers estadounidenses” (Sanchez, 2006, pág. 24) Para cerrar el círculo que conforma la base de la estructura inmobiliaria actual, los funcionarios emprendedores y los empresarios poseedores del suelo necesitaban capital para impulsar de forma más rápida la edificación; por lo que necesitaban a los prestamistas. El problema que enfrentaban es que los prestamos los daba tradicionalmente el clero descapitalizado y los grandes comerciantes (capitalismo comercial) que se encontraban aglutinados en el partido conservador, el cual había sido derrotado en

la guerra de los tres años y por tanto descapitalizado a la mayoría de sus dirigentes. En este panorama **los bancos hacen su aparición para cambiar el sistema capitalista comercial hacia el sistema capitalista liberal:**

“En 1864 es registrado el Banco de Londres y México y Sudamérica, y en 1882 el banco mercantil Agrícola e Hipotecario. Este se fusiona dos años después con el Banco Franco Egipcio, naciendo el Banco Nacional de México. Estas dos instituciones han perdurado hasta nuestros días. (Serfin y Banamex), pero muchas más surgieron, generalmente vinculadas con los fraccionadores, constituyendo las sociedades inmobiliarias que transforman en un negocio la necesidad de alojamiento y la expansión urbana.” (Sanchez, 2006, pág. 25)

Luego fueron fraccionándose por distintos rumbos de la capital...y aparecieron las siguientes colonias: en 1882, la Teja y la colonia Violante; en 1886 la Morelos; en 1889, la del rastro, la de la Indianilla (las indianillas le nombra a este lugar la memoria de 1850), la de Hidalgo en 1881, la de San Rafael, en el antiguo Rancho del Cebollón; también en 1891, la limantour y Candelaria Atlampa; en 1894, la Diaz de León y la Maza; en 1897, la del Paseo; en 1899, la de Peralvillo; en 1902, la de la Condesa, La Roma; la de la bolsa; en 1903, la Nueva del Paseo; en 1904, La Cuauhtémoc; la Scheibe; en 1905, la de la Viga; en 1906, la del Valle, en 1907, la Romero Rubio; en 1909, la Escandón, la de los Arquitectos; en 1910, la del Chopo; en 1913, la de Balbuena, y otras más. (Galindo y Villa, 2014, pág. 195)

En general la traza de estas nuevas colonias pretende **mantener los solares castellanos de 50 varas por lado**. Sin embargo, para los especuladores esta medida no es muy redituable, por lo que ocupan nuevas formas de

estructurar la traza urbana: “...en el Rancho Nápoles aparecen calles dividiendo las manzanas, en San María la Ribera proliferan callejones que van surgiendo como servidumbres de paso, o de manera programada nacen las privadas, adarves o valles de penetración para conjuntos de casas en hilera, o reaparecen las vecindades con su patio corredor para la vivienda popular” (Sanchez, 2006, pág. 47) “En la colonia de los arquitectos, se abandona la idea de un lote tipo para sustituirla por lotes que se fraccionan según las necesidades del usuario y varían entre 750 y 7 mil metros cuadrados. Si lo cotejamos con las divisiones parcelarías de un fraccionamiento de finales de siglo, como el de Valle Gómez (1899) tenemos esa misma diversidad, pero con lotes mas pequeños, lo cual se logra acortando los frentes, ya que las manzanas son aun muy grandes. Las diagonales obligadas del Ferrocarril de Cintura y de Rio Consulado ayudan a la variedad de dimensiones, con lotes de 230 m² en adelante y con frentes de 8 m como mínimo” (Sanchez, 2006, pág. 51)

“En la Violante...Son cuatro manzanas con lotes de 10 por 20 varas (140.94m²) En el acta se menciona la apertura de calles, la prolongación de Aztecas, la ampliación de Héroes de Granaditas, que en aquel tiempo era un callejón, y la apertura de Tenochtitlan, calles que forman el perímetro del conjunto. En el sentido longitudinal, este espacio es cortado por tres callejones de cinco varas de ancho (4.20m) ... y son los que circundan las cuatro manzanas centrales de lotes chicos” (Sanchez, 2006, pág. 53) Al frente de los lotes de 10 por 20 varas, ha una vivienda de un solo cuarto, con un zaguán contiguo, lo que nos hace pensar que se

ofrecían como pie de casa...Aledaño a esta calle hay un sector donde los predios están divididos por la mitad, siendo de 5 por 20 varas. La construcción dibujada en estos lotes consiste en cuatro espacios, consideramos que el tercer espacio, del frente hacia el fondo, es el patio necesario para iluminar y ventilar los adyacentes (Sanchez, 2006, pág. 53)

Otro ejemplo de estas urbanizaciones que se encuentran mas apegadas a las capacidades económicas de la población que requiere vivienda son los dos fraccionamientos que promueve Manuel Carrera Lardizábal. Uno cerca de la Villa de Guadalupe y otro en terrenos de la Hacienda de la Castañeda, en Mixcoac. (Sanchez, 2006, pág. 54) "...en 1873...El rancho de la Teja y el Rancho de los cuartos permanecen en propiedad de Martinez de la Torre, quien realiza tramites para parcelarla en 1876, lo cual se interrumpe debido a su muerte en ese mismo año... Salvador Malo a quien varios documentos consideran como su sucesor de la propiedad. De su propiedad...contamos con tres proyectos de urbanización...Mientras el gobierno mexicano expide la ley sobre Terreno Baldíos de 1883, la cual permite y alienta la inversión extranjera en bienes raíces. Obviamente no es una coincidencia que el 1 de junio de ese mismo año, Salvador Malo y Ana Rivas de Malo vendan en Estados unidos la propiedad a The México City improvement Company" (Sanchez, 2006, págs. 56,57) En los terrenos remanentes del oriente de la Hacienda de la Teja la compañía "The Paseo Improvement Company" realizo la Colonia del Paseo. Esta compañía tenia los mismos accionistas que "The Chapultepec

Land Improvement Company" De esta manera se edifico otra parte de la Colonia Juárez

Después de la desamortización los predios conocidos como el cuartelito fueron puestos en licitación, Los señores Antonio Escandón y Vicente Escandón resultaron favorecidos, con lo cual en 1872 comenzaron a fraccionar lo que hoy conocemos como la colonia Obrera

En 1888 La señora Adela Marquet de Limantour solicito permiso para fraccionar los terrenos del antiguo Potrero de la Candelaria Atlampa. Estos terrenos tenían acceso al paseo de Bucareli, por lo cual, al poderse fraccionar se volverían un negocio redondo para la Familia Limantour, generando la actual colonia Bucareli.

En 1889 Los señores Modesto del Valle y Rafael B Gómez, pusieron obtuvieron permiso para fraccionar La colonia Valle Gómez, en terrenos de la antes hacienda de Aragón.

En 1890 se creo la colonia San Rafael para fraccionar unos terrenos comprados a la familia Romero de Terreros.

En noviembre de 1904 el presidente de la republica dicto el acuerdo para que se autorizara la colonia Cuauhtémoc. La compañía desarrolladora era The México City Improvement Company. Cuyo presidente era E. Holmes, y según la investigación de Jorge H. Jiménez, los socios eran casi los mismos que The San Angel Land Company.

En 1909, después de muchos intentos realizados por diversos personajes Jacinto Pimentel, hermano del presidente municipal

del ayuntamiento de México logro la concesión para fraccionar y construir la Colonia de la Viga. El predio había sido revalorado debido al paso del ferrocarril por esa zona.

En 1913, finalmente el ávido inmobiliario Rafael Martínez de la Torre opta por comenzar un fraccionamiento únicamente de su propiedad la Colonia San Miguel Chapultepec. Sin embargo, Rafael Martínez de la Torre, junto a los hermanos Estanislao y Joaquín Flores fueron de los inmobiliarios más activos desde que se dio la ley de desamortización, de esta manera lo relata Jorge Jiménez: “La avidez inmobiliaria de Rafael Martínez de la Torre no tuvo límite. Pasaron por sus manos (junto con Manuel y Vicente Escandón), la Hacienda de la Condesa, el Potrero Romita, la colonia Guerrero, una parte de la Hacienda de la Teja, la mitad de la Huerta del Carmen en San Ángel y la mitad de San Miguel Chapultepec” (Jiménez Muñoz, 1993, pág. 43)

Todas estas nuevas colonias se encontraban dirigidas hacia la nueva clase mexicana, la burguesía. Ya fuera la alta burguesía de las colonias del poniente o la baja clase media que tenía la capacidad para adquirir un predio en el sur, norte o este de la ciudad. Ante este nuevo grupo social, las necesidades de espacio público y alojamiento son diferentes a la colonia. Por lo cual los nuevos desarrolladores tienen que generar tipologías arquitectónicas diferentes que abarquen las diversas capacidades adquisitivas y les permitan agregar o modificar espacios al programa arquitectónico de cada vivienda. **Esto genera la desaparición de los grandes solares del centro histórico en estos nuevos desa-**

rollos y la desaparición de las viviendas en bloque. En cambio, los callejones, las servidumbres de paso, los predios de diversas dimensiones y el uso de los patios con otros propósitos y con proporciones diferentes a las tradicionales son comunes a todos los fraccionamientos del siglo XIX: “Las cualidades de este tipo de partido son idóneas para las urbanizaciones y los procesos descritos de comercialización constructiva: predios pequeños, frentes angostos, uno al lado del otro, en serio o aislados. El resultado es lo que los especialistas denominan conjuntos de casas en hilera. Un inversionista con escaso capital puede construir, según la demanda, las unidades que se vayan requiriendo. En esta denominación genérica que hemos establecido incluiríamos, para un análisis más preciso, dos modalidades: el partido tradicional, basado en patios, con el corredor porticado y el partido que ya pertenece a un nuevo tipo de vida, aquel donde las actividades familiares se realizan en interiores, los espacios se comunican con pasillos interiores, y la iluminación y ventilación de algunos se realiza por medio de cubos de luz, ya no por patios” (Sanchez, 2006, pág. 66).

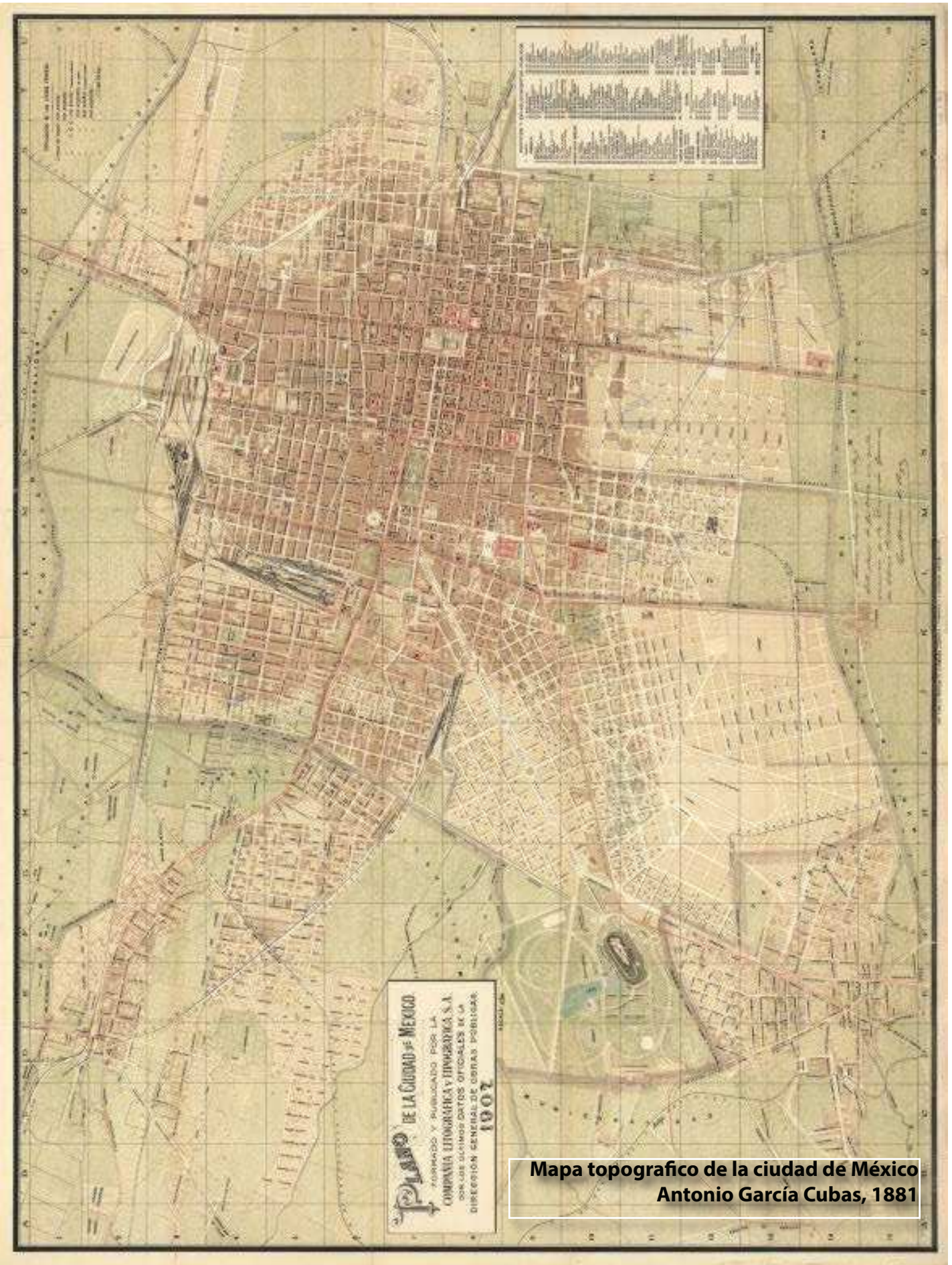
Horacio Sánchez considera este tipo de vivienda para clase media, una modificación de la tradicional vecindad, que seguirá ocupándose para clases bajas. Mientras el segundo tipo de vivienda, ocupado por clases altas que describe como “grandes bloques en línea o bloques laminares, extensos conjuntos realizados por inmobiliarias y contratistas de amplio perfil...en que el diseño de los departamentos obedece a criterios de organización que ya no pertenecen a las características del que hemos denominado tradicional, sino al que prelude la casa moderna” (Sanchez, 2006, pág. 71)

Estas nuevas colonias fueron complementadas con una serie de establecimientos prestadores de servicios que pretendían poner en

marcha el proyecto liberal, sobre las calles, 16 de Septiembre y 5 de Mayo, creando el territorio donde se aloja la ciudad del capital Porfiriano: los grandes almacenes como Liverpool, Palacio de Hierro, Correo Frances, Centro Mercantil, fabricas universales y unos quince más, prosperan en esa zona, como también los incipientes bancos y financieras, las joyerías y los restaurantes de lijo, además de un nuevo genero de inmueble: los edificios de oficinas que alojan a las empresas mexicanas y extranjeras” (Sanchez, 2006, pág. 18) Durante el porfirismo se crearon una serie edificios emblemáticos cuyo objetivo sería resguardar a una serie de instituciones del régimen como fueron: “El Instituto médico nacional (1890), El edificio de la penitenciaría del Distrito Federal (1900), El palacio de correo (1907), El palacio de la secretaria de Comunicaciones y transportes (hoy MUNAL), Hospital General (1905), Hospicio de Pobres (1905). Finalmente, en 1910 se inauguraron: Escuela normal para maestros, Columna conmemorativa de la Independencia, Parque popular Balbuena (Galindo y Villa, 2014)⁶

Como se mencionó anteriormente, además del ensanche en las zonas conurbadas al primer cuadro de la ciudad de México, en el siglo XIX, existieron varios poblados que iniciaron su expansión urbana, ya sea casualidad o como es el caso de los poblados cercanos al ferrocarril, por su nueva condición estratégica en el sistema de movilidad de mercancías. La expansión de las líneas de ferrocarril después de 1875 colocó a poblados como “Toriello Guerra (Tlalpan), Hernán Cortes (actualmente El Camen, Coyoacan), Country Club (Churubusco), Carrera Lardiza-

bal (La Villa), etc.” (Sanchez, 2006) alejadas del primer ensanche de la ciudad de México que inician un crecimiento gracias a esta cercanía con las nuevas líneas férreas. La idea de las ciudades como nodos de mercancías e información, ocasionaba el aumento de urbanizaciones intermedias que permitieran a lo emisarios descansar o transbordar. Como conclusión de este apartado se podría decir que no es de sorprender que personajes como los: Limantour, La Landa y los Escandón se encuentren como accionistas del ferrocarril. Como se ha mencionado estas familias tenían integrantes en el gobierno, en las empresas constructoras, en las empresas desarrolladoras y en la banca haciendo un negocio redondo de la expansión urbana y la circulación del suelo urbano en la ciudad de México del siglo XIX. Al no existir un proyecto general para la urbanización la ciudad capitalista se fue conformando según las posibilidades que el mercado iba generando y los requerimientos contingentes de la sociedad en la inmediatez solicitaba. Haciendo de la nueva traza un conjunto de retazos, piezas que solo respondían a la factibilidad de la oferta y demanda que posibilitaban la intervención del capital en un pedazo de tierra.



Conclusiones

La metodología de historiografía propuesta para este trabajo propone una mezcla entre una historia de larga duración y una micro historia. La mixtura entre ambas nos permite ahondar en la problemáticamente particular y reinterpretar los largos procesos.

La historia de larga duración, nos muestra como las elites económicas nacionales y locales, se han aliado con los grupos políticamente hegemónicos y estos a su vez con los grupos poseedores del saber para generar una idea de desarrollo que ha desenvocado en una división de lo rural y lo urbano. Privilegiando de forma positiva los transformaciones del paisaje geográfico natural hacia una urbanización cuya lógica promueve las diferencias de las plusvalías generadas por el suelo urbano.

Primero se relata la historia Nacional, en la cual se pudo observar como las corporaciones encargadas del comercio y la Iglesia; ante el temor del cambio de poder en España les restara privilegios prefirieron la independencia. Ante la coyuntura los hijos de los encomenderos ocuparon las subsecuentes luchas por el poder en el país para restablecer su poder volviéndose hacendados latifundistas o fraccionándose multimillonarios gracias a las leyes de desamortización de bienes. Al mismo tiempo, la estirpe de los criollos y mestizos que hasta la mitad del siglo XIX, solo habían

ocupado mandos medios en el ejército y la política, se volvían el grupo dominante dando paso a tres generaciones que ocuparían los más altos mandos del país. Primero encabezados por Benito Juárez, en segundo lugar militares encabezados por Porfirio Díaz y en tercer lugar los científicos encabezados por Limantour. La urbanización y ruralización de los territorios en posición de los grupos indígenas, fueron la base del desarrollo mexicano. La lucha por estas el trasfondo de las peleas del siglo XIX.

La urbanización, que puso a la ciudad de México en el centro, inicio con el desplazamiento de los indígenas de lugares como San Juan Moyotlan, Santiago de Tlatelolco y Atlampa. Estos lugares se ocuparon, ya sea para fraccionarse o para siembra por parte de los hacendados de sitios cercanos, lo cual les permitio tener una amplia producción con capacidad de exportación. A continuación, la incipiente clase media y las renovadas clases altas buscaban lugares donde edificar de acuerdo a las nuevas costumbres de la época, expendiéndose hacia el oeste. Con colonias con mayor cantidad de espacio público, formas libres del alineamiento de la calle y con vanos mayores, para tener una mejor iluminación y ventilación.

Mientras las clases bajas se expandieron hacia el sur y el este de la ciudad. Sin embargo algo que parece atisbarse, es que desde un principio de este ensanche, no existió una

separación absoluta de las clases, existiendo una mixtura en mayor o menor cantidad en los diversos barrios. Lo cual, plantea la sobreposición temporal y espacial de las nuevas morfologías creadas por cada clase social

De tal manera en este capítulo se ha relatado como la teoría urbana inicio incipientemente con Castera, quien subsidiado por una monarquía despotica, inicio una búsqueda por lograr un crecimiento racional de la ciudad y con atisbos de sanidad y vegetación, en medio, del disfrute de los servicios de agua y drenaje en la vida privada. Empresa retomada medio siglo después, por los liberales Limantour y Miguel Ángel de Quevedo, quienes trajeron desde Francia de Haussman las ideas higienicistas inglesas y las ideas liberales de asociación público privadas para lograr una factibilidad económica de la expansión de la ciudad al mismo ritmo de los mercados.

Las ideas que modificaron a la idea de asentamientos humanos como localizaciones monocentricas en medio de un paisaje hacia multicentros de interconexión modal entre redes de transmisión de objetos, información y personas cuya función es maximizar la producción y disminuir los riesgos, tiene en México su consolidación mediante las figuras de Carlos Contreras y Mario Pani, quienes regionalizan el esquema.

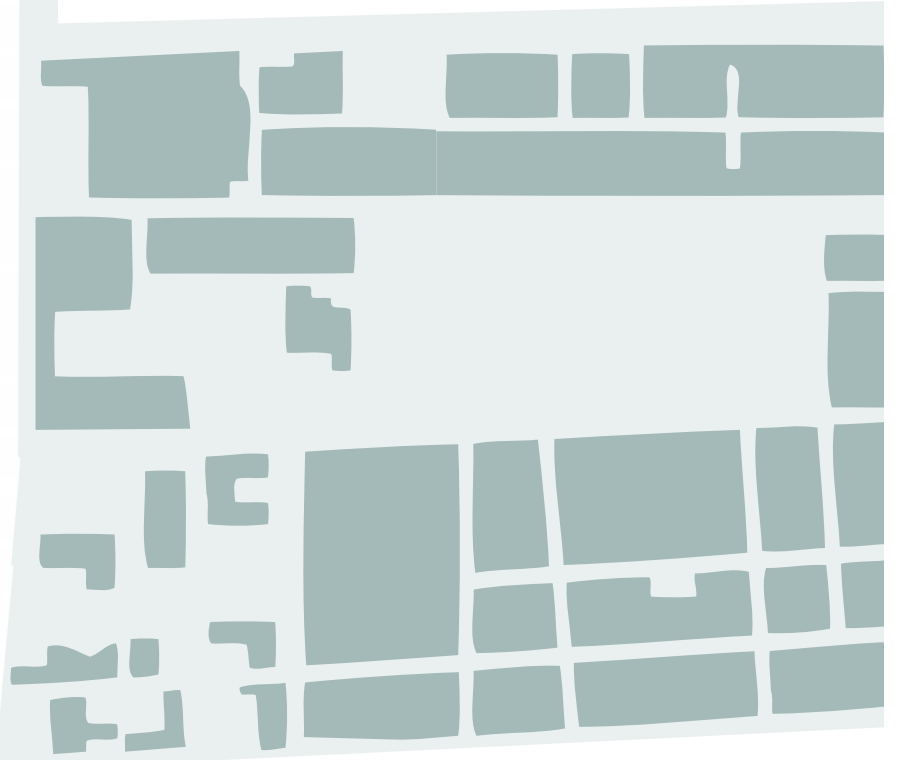
Carlos Contreras, genero la base de el actual esquema de vias de comunicación, modernizo los sistemas de abastecimiento y desechos en base al paradigma ingenieril y zonificó la ciudad ocupando los espacios publicos y las condonaciones de impuestos privilegiando los comercios y las industrias. La urbe dejo de tener primordialmente un valor de uso y privilegio el

valor de cambio; convirtiéndose el antecedente de la actual finacierización de las políticas publicas y de la realización de obra publica en la misma.

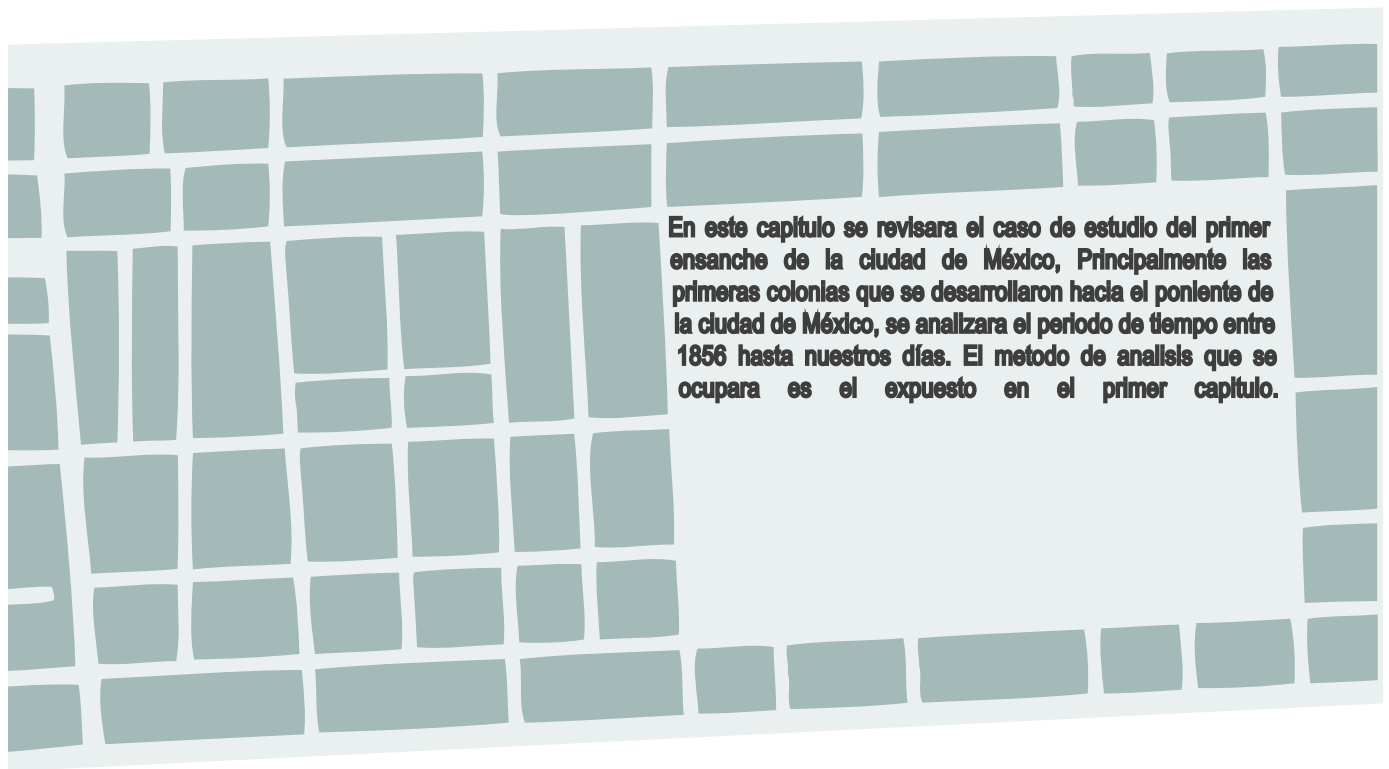
El cambio de formas de gobierno, ligado al cambio de los paradigmas del saber científico y las alternancias de los grupos de poder cambiaron la forma de producir ciudad y de habitarla. Al incorporarse al sistema capitalista de producción globalizado la ciudad necesito expandirse, esta expansión se realizo privilegiando los intereses de los latifundistas, muchos de ellos hijos o nietos de encomenderos de la colonia y terratenientes del siglo XIX, latifundistas del porfiriato. En pocas, palabras familias de alcurnia durante varias generaciones.

Por otro lado las nuevas morfologías edilicias se encontraban dirigidas a la nueva clases medias. Algunos provenientes de hijos de militares emergidos durante las guerras del siglo XIX y la revolución; así, como intelectuales que se convirtieron en asesores técnicos de las oligarquias en el siglo XIX. Otros, hijos y nietos de campesinos y artesanos que se incorporaban a las insipientes industrias.

Por último, los expulsados de este proceso expansivo, fueron los indígenas, quienes perdieron los barrios conurbados, en los que habían desarrollado cierta autonomía administrativa y mantenido algunas formas de vida tradicionales.



Formas socio- Primer ensanc



En este capítulo se revisará el caso de estudio del primer ensanche de la ciudad de México, Principalmente las primeras colonias que se desarrollaron hacia el poniente de la ciudad de México, se analizará el periodo de tiempo entre 1856 hasta nuestros días. El método de análisis que se ocupará es el expuesto en el primer capítulo.

-espaciales de la vivienda: che de la ciudad de México



El primer ensanche

En este apartado se analizará el primer ensanche de la ciudad de México. Un proceso expansivo que exploto el casco histórico, el cual tenía prácticamente la misma densidad de edificación que el siglo XVIII. Sin embargo, con la reforma liberal una serie de predios agropecuarios que rodeaban la ciudad se transformarían en pocas décadas:

“Esta concesión se vería favorecida por el decreto del 6 de febrero de 1861, mediante el cual el gobierno del licenciado Benito Juárez eliminaba el pago de derecho por traslado de dominio...Aparte de este incentivo los promotores inmobiliarios se beneficiaban con otro decreto expedido el 13 de Marzo de 1861, según el cual, por un periodo de cinco años quedaban eximidos del pago de contribuciones, así como de los derechos de importación de insumos para la realización de nuevas colonias, tanto los fraccionadores como los compradores de lotes...” (Boils, pag. 30)

Este primer decreto permitió realizar las primeras colonias fuera del casco del centro histórico. Colonias como la francesa, la de los arquitectos y Violante. Estas colonias mantienen en un inicio una morfología muy parecida a las casonas del centro histórico. Con la fachada principal alineada al paramento de la calle y muy pocos recovecos o separaciones de las colindancias. Muy pocas de las residencias construidas en los primeros años se presentan exentas en sus colindancias y al paramento de la calle.

nos baldíos lo que permitió a los extranjeros el acceso al suelo urbano. Esta ley permitió el desarrollo de colonias como la Morelos, la bolsa, Diaz de León, Maza, Rastro, Valle Gómez, San Rafael, Santa Julia, Limantour, Indianilla, Hidalgo, ampliación Guerrero, Ampliación Santa María.

Este periodo es el último suspiro de los patios y los bloques constructivos pegados a las cuatro colindancias. Los patios se convierten en sotejuelas y posteriormente en pasillos y cubos de iluminación. Las fachadas alineadas a la calle, con la aparición del vestíbulo, comienzan a separarse mediante pequeños jardines o porticados. Las tradiciones constructivas de la época colonial llegan a su fin. Así lo menciona Elizabeth Espinoza:

“La vivienda con habitaciones distribuidas alrededor de un patio central, almacenes, talleres y servicios en planta baja y habitaciones en el nivel alto constituyo una primera tipología definida como taza y plato...En la vecindad las habitaciones mantuvieron su disposición alrededor de un patio central en donde-a diferencia de la tipología de taza y plato- se desarrollaban actividades comunes a la vida diaria desplazando las actividades productivas...originándose la vivienda multifamiliar” (Espinoza,2012 pag. 54)

Finalmente, en 1903 ocurre uno de los primeros intentos por controlar la expansión urbana, se promulga el decreto para la admisión de nuevas colonias, aprobado el 17 de Marzo de 1903.En el decreto se establecían lo siguiente:

urbano de la CDMX

“Para el establecimiento de nuevas colonias era necesario que los particulares celebraran contratos con el ayuntamiento sujetándose a las siguientes condiciones: contar con la aprobación para el trazo de las calles y de toda la colonia; asegurar la realización de las atarjeas, dotar de agua potable a la colonia y pavimentar todas las calles; ceder un terreno no menos al diez por ciento de área de la colonia para utilizarlo como parque y plantar árboles en la colonia” (Jiménez, 1993, pag.22)

Este decreto permite a las colonias aledañas al centro histórico tener un amplio espacio público y bastos equipamientos. Estas condiciones que en un principio hablaban de una reivindicación social. Hoy en día han sido ocupadas por los grupos de especuladores para sumar ese valor agregado por los espacios públicos y áreas verdes comunitarias, a sus desarrollos habitacionales.

Por lo tanto las colonias creadas entre 1903 y los primeros años de la revolución, época en que se suspendió la creación de nuevas colonias son: La colonia Juárez, la colonia Roma, la colonia condesa, la colonia Tlaxpana, la colonia agricultura, la colonia Atlampa, La colonia Tacuba, La colonia San Diego Ocoyoaca, La colonia Peralvillo, La colonia Obrera, La colonia Asturias, La colonia 7 de Julio, La colonia Romero Rubio.

Estas colonias sirvieron para disipar el gran número de habitantes que ocupaban los edificios del centro colonial de la ciudad de México. Población que era incapaz de adquirir una de

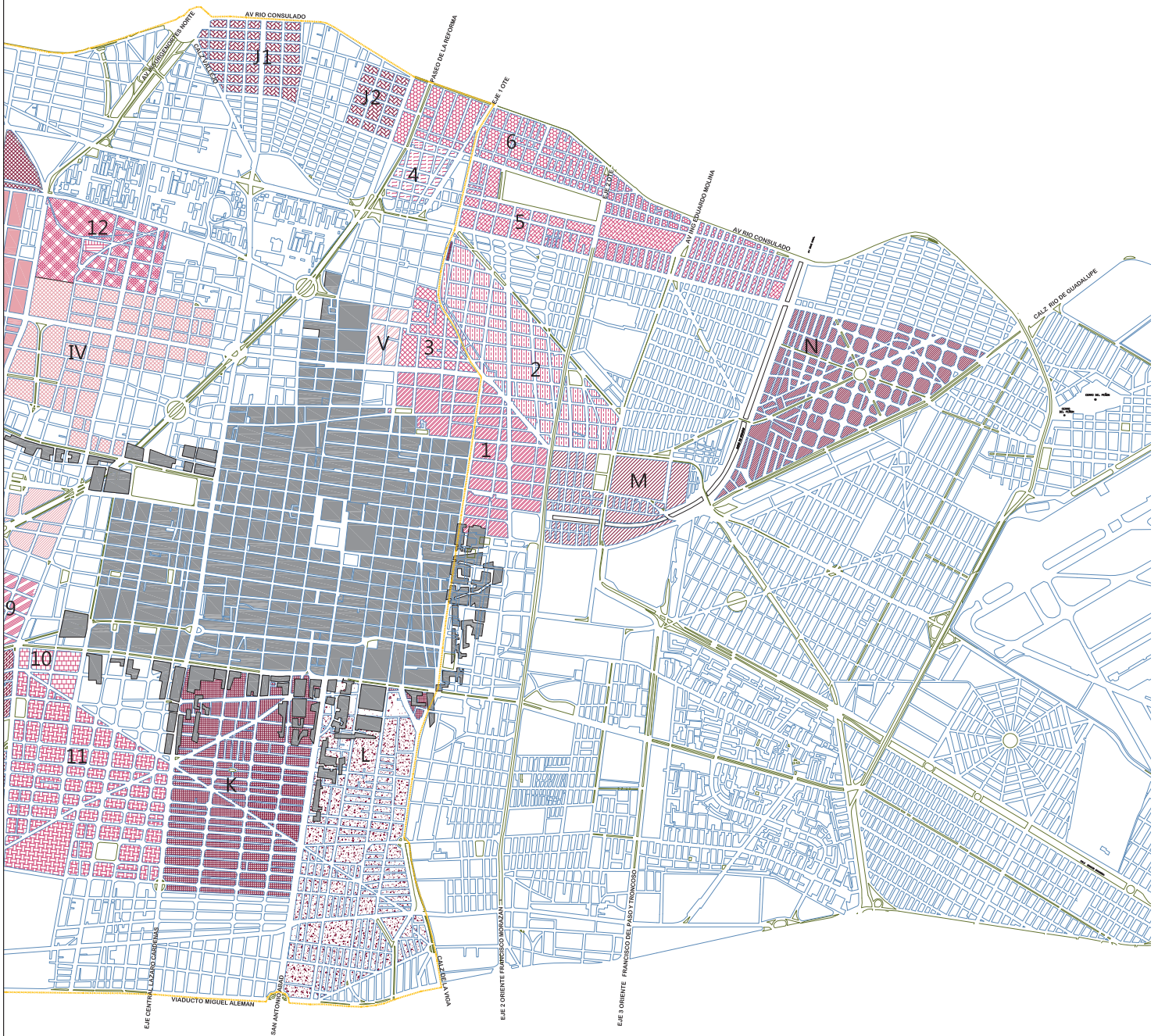
edificación en el casco histórico de la ciudad. Esta nueva clase que trabajadores que ni eran pobres para vivir en los arrabales, pero tampoco se podían dar lujos como los aristócratas coloniales, implicaba la necesidad de crear nuevas tipologías habitacionales, las cuales se desarrollarían en el siguiente siglo. Consistirían desde cerradas con múltiples departamentos dúplex hasta los modernos edificios de departamentos y por supuesto las Unidades multifamiliares.

Con el surgimiento de los fraccionamientos una variedad de tipologías para una diversidad de modos de vida correspondiente a las nuevas clases medias. De esta manera describe Horacio Sánchez, como los jóvenes arquitectos de aquella época como José Villagrán, encontraban autores franceses esta necesidad de cambio del quehacer arquitectónico:

“El texto de Gaudet avala el eclecticismo como la vía de la modernidad, la vía que en la realidad requiere el capitalismo expansionista para su consolidación.” (Sanchez, 2006, pag. 107)

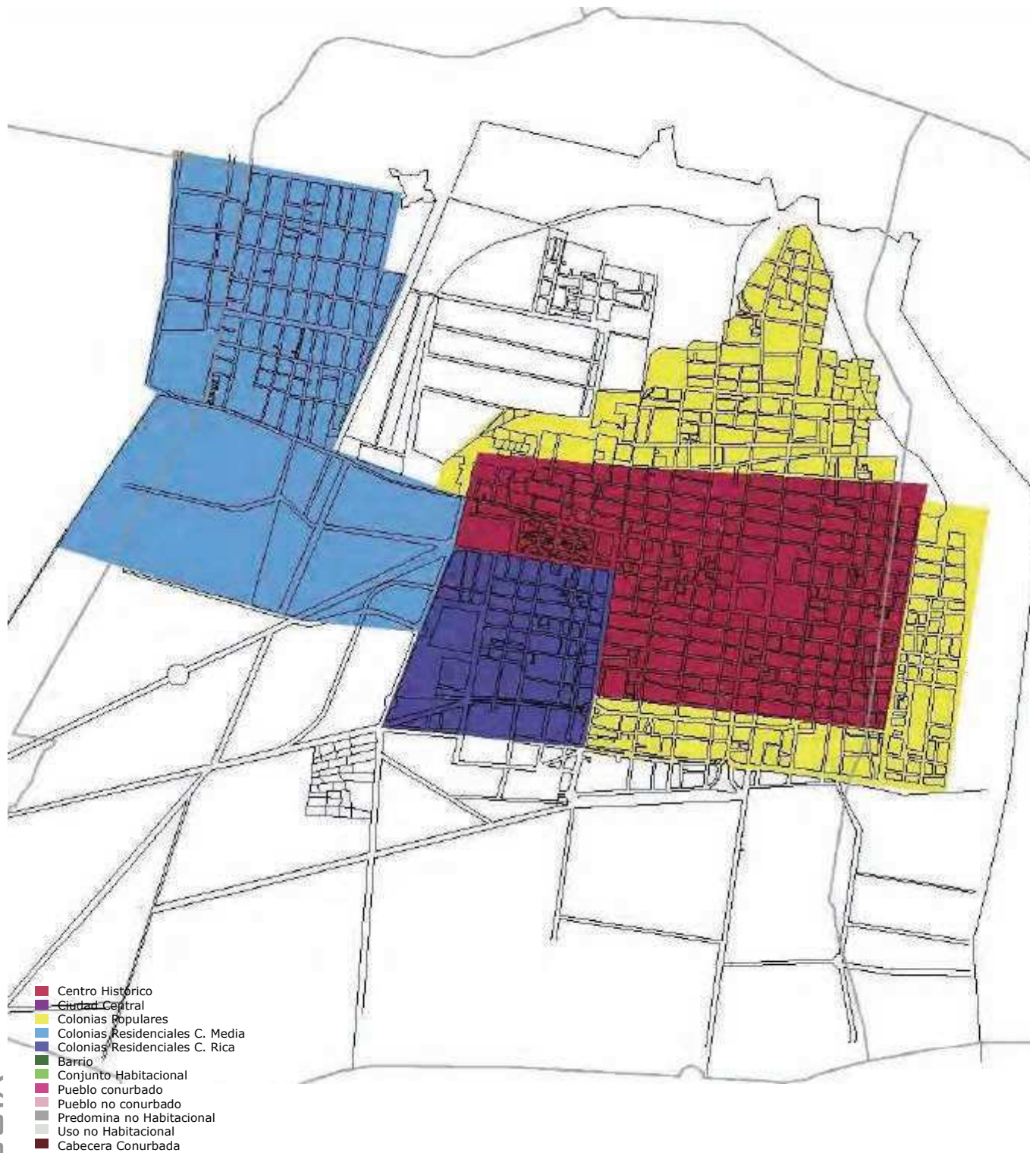
Hoy en día las mismas colonias son regidas por normas que permiten una densificación mucho mayor a la original, lo que ha afectado su patrimonio edilicio cambiando su configuración morfológica de forma importante.

A continuación, se presenta un mapa donde se muestran las colonias que pertenecen a estas primeras épocas de ensanche de la ciudad. La mayor expansión ocurre de 1903 a 1910. En las siguientes páginas basados en la tesis de Eloísa Quejeiro se realizara una breve descrip-



COLONIAS 1903-1910
 A-Colonia Juárez
 B-Colonia Roma
 C-Colonia Condesa
 D-Colonia Tlaxpana
 E-Colonia Agricultura
 F-Colonia Atlampa

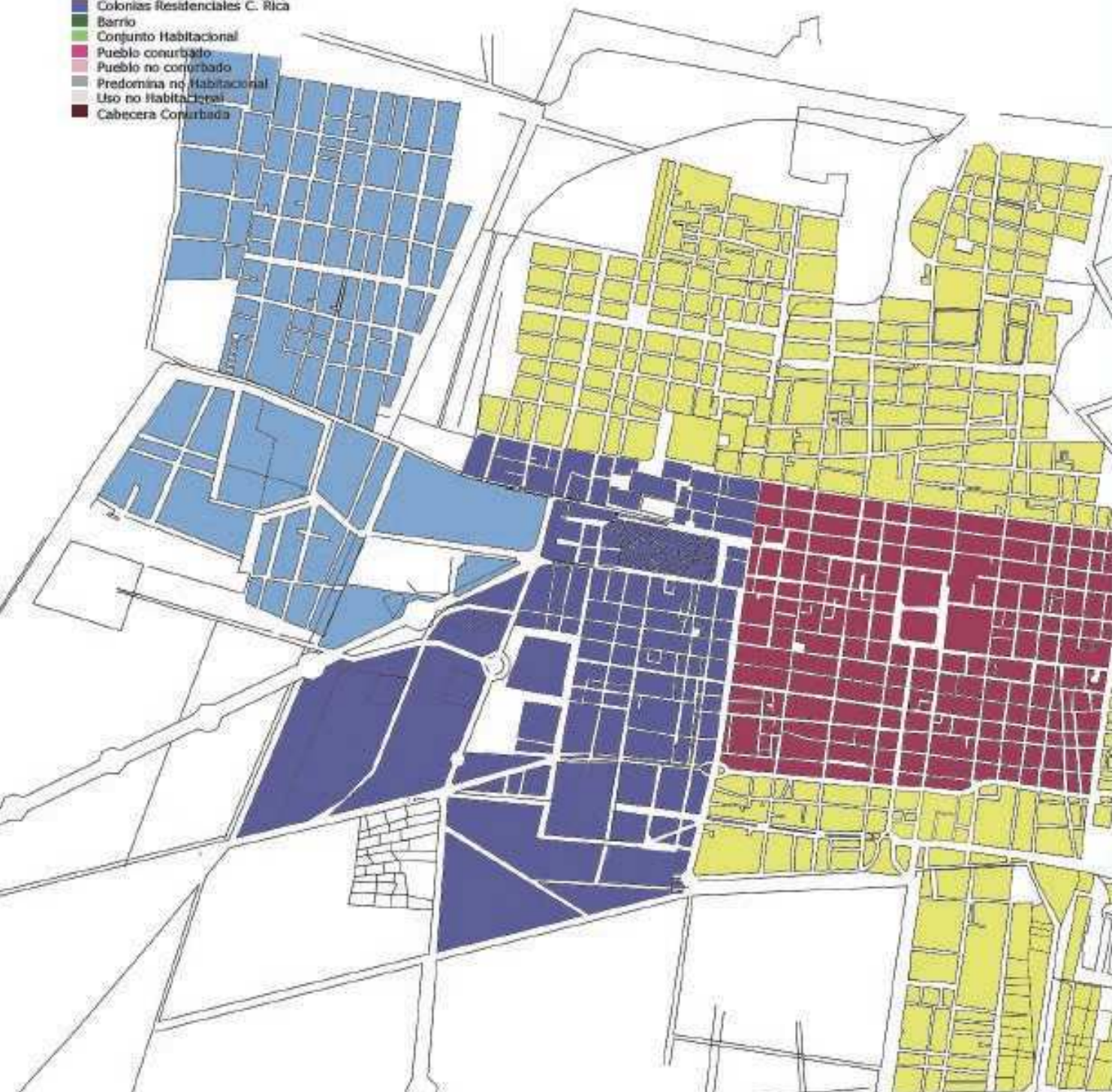
G-Colonia Tacuba
 H- San Diego Ocoyoacac
 J-Peralvillo
 K-Colonia Obrera
 L-Colonia Obrera
 M-Colonia 7 de Julio
 N-Colonia Romero Rubio



1850-1870

Queijeiro Eloisa (2011) "Tipologías urbano-arquitectónicas habitacionales en la ciudad de México" 2011 Tesis de Licenciatura Universidad Nacional Autónoma de México. Pag . 95

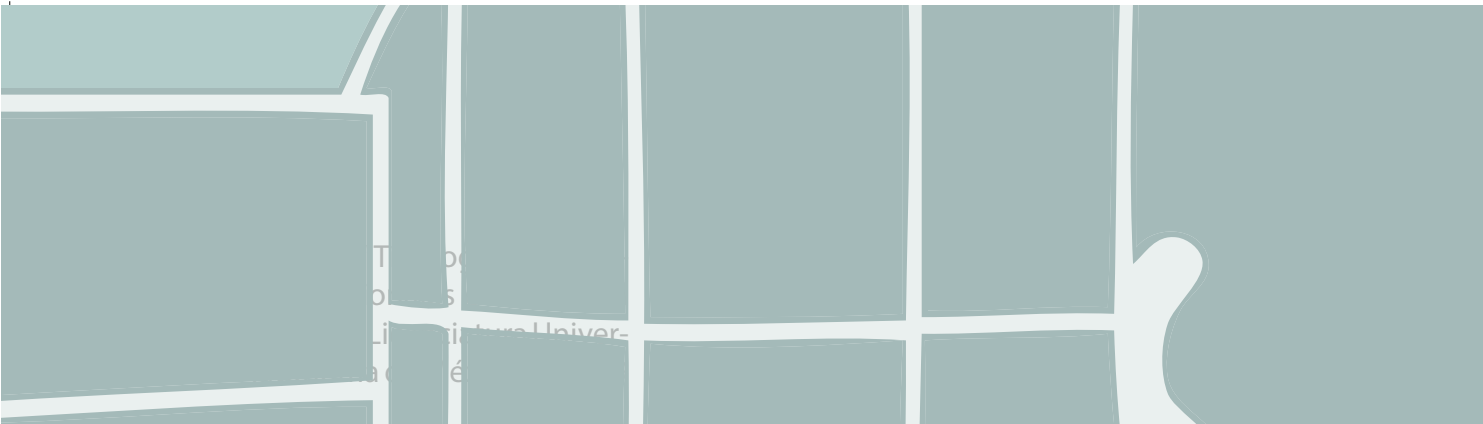
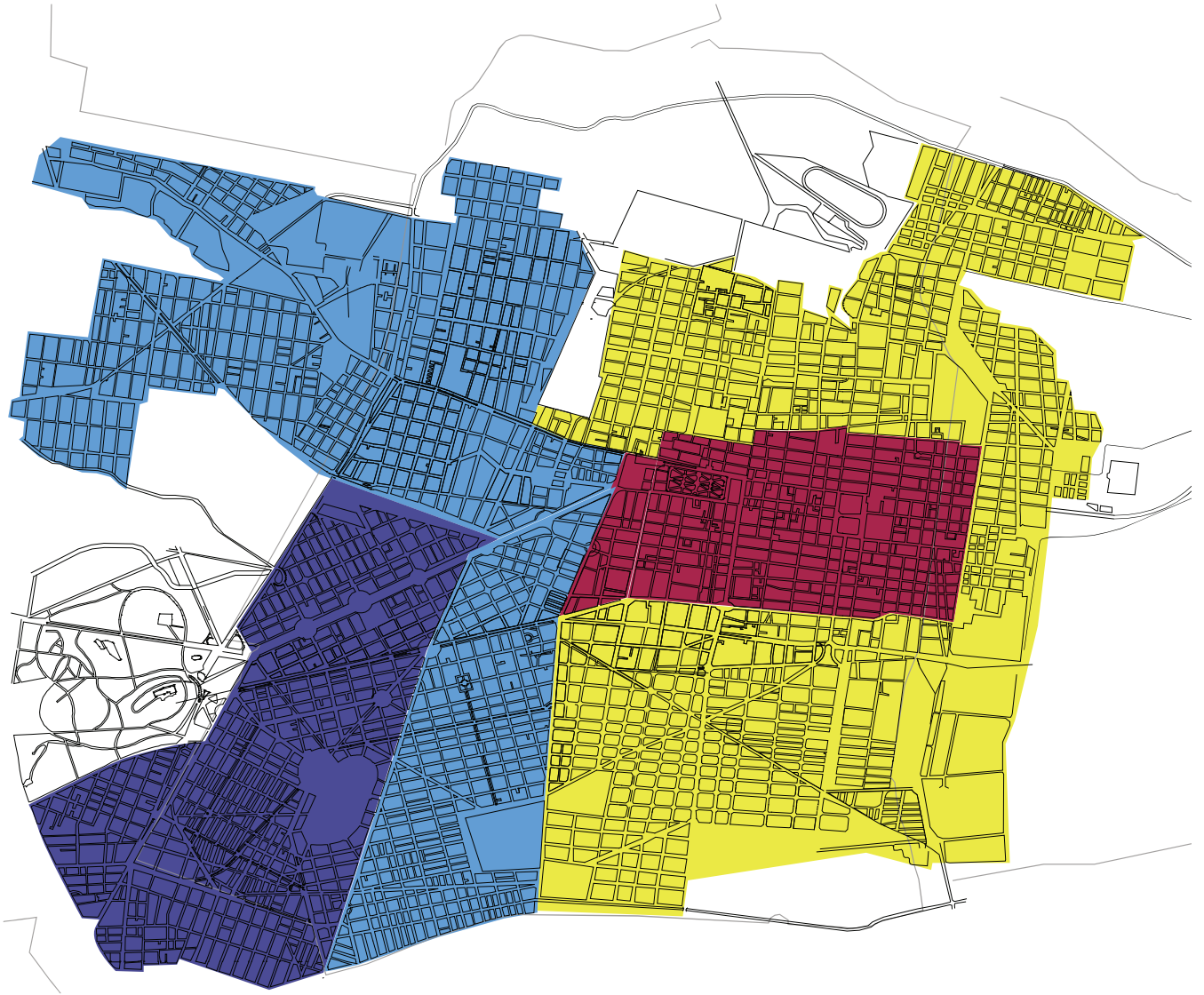
- Centro Histórico
- Ciudad Central
- Colonias Populares
- Colonias Residenciales C. Media
- Colonias Residenciales C. Rica
- Barrio
- Conjunto Habitacional
- Pueblo conurbado
- Pueblo no conurbado
- Predomina no Habitacional
- Uso no Habitacional
- Cabecera Conurbada



1870-1903

Queijeiro Eloisa (2011) "Tipologías urbano-arquitectónicas habitacionales en la ciudad de México" 2011 Tesis de Licenciatura Universidad Nacional Autónoma de México. Pag . 97

- Centro Histórico
- Ciudad Central
- Colonias Populares
- Colonias Residenciales C. Media
- Colonias Residenciales C. Rica
- Barrio
- Conjunto Habitacional
- Pueblo conurbado
- Pueblo no conurbado
- Predomina no Habitacional
- Uso no Habitacional
- Cabecera Conurbada



ción de estas colonias , a manera de introducción para que quien quiera desarrollarlas en nuevas tesis tenga un punto de partida.

En estos mapas obtenidos de la tesis de Eloisa Quejeiro, retomados del estudio de Priscilla Conolly y Alejandro Suarez. podemos observar cómo fue desarrollándose el primer ensanche en la ciudad de México. Donde colonias de tipo residencial de clase media y alta fueron incorporándose a la ciudad, principalmente de lado poniente. En cambio, la parte este de la ciudad comenzó a crecer con colonias populares. Como se ha mencionado este primer ensanche concluyo en cuanto a la adhesión de nuevos territorios urbanos en la década de 1910, debido al conflicto de la revolución Mexicana.

Estas tipologías urbanas sirven como guía territorial, pero cuando nos adentramos al espacio local de cada uno de estos barrios, nos damos cuenta de que existe una mezcla de tipologías habitacionales y clases sociales dentro de ellas, inclusive desde el principio de su formación. Así barrios que iniciaron con zonas de cuartos se convirtieron a mitad del siglo XX en barrios residenciales o inclusive existen barrios que hasta la actualidad se encuentran ocupados por clases medias y clases altas que conviven cotidianamente.

Es así como los cuartos realizados para

campesinos de clases bajas, principalmente en el ámbito rural empezaron a verse en la periferia urbana. Además, la creación de la clase media, ocasiono que llegara la innovación de los edificios dúplex y tríplex, los edificios de departamentos y las cerradas. Además, de las nuevas morfologías edilicias de las clases altas que cambiaron el esquema plato taza prevaleciente en la centralidad Histórica de la ciudad de México.

La línea de Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación, mediante la tesis de Eloísa Quejeiro ha iniciado esta profundización en el análisis de las tipologías urbanas cruzándolas con su evolución en la traza urbana , las morfología de las manzanas , el espacio público y las morfologías edilicias en vivienda.

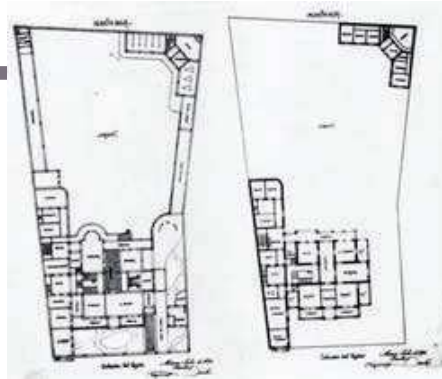
A continuación se presenta el resumen de este análisis de las morfologías urbanas, donde se puede observar cronológicamente como fueron apareciendo estas nuevas tipologías para todas las clases sociales de la sociedad Mexicana



SECTORES SOCIALES

CLASE RICA

- casa
- departamental
- duplex / triplex
- privadas

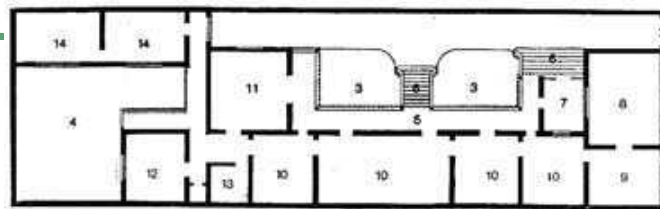


colonias reticulares
la Reforma con se

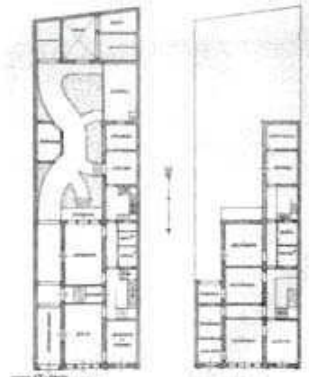


CLASE MEDIA

- casa
- departamental
- duplex / triplex
- vecindades
- privadas



Casas en alcayata



ESCASOS RECURSOS

- cuarto redondo
- cuarto
- casa
- departamental
- duplex / triplex
- vecindades
- privadas



nuevas colonias para trabajadores con vecindades



edificios departamentales

DESARROLLO URBANO
ARQUITECTÓNICO

*Expresiones estilísticas
Ideas entorno a las
formas de vida*

CIUDAD LINEAL

Art Nouveau Art Deco

La urb

1870

Panorama
Mexicano

1877

PORFIRIO DÍAZ PRESIDENTE

Díaz ocupa la C. de México y una semana más tarde asume el poder.

secularización de la sociedad

Lerdo es declarado presidente electo

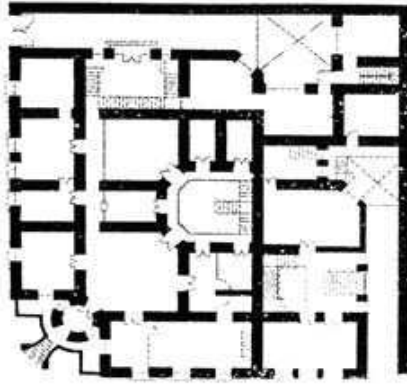
1878

Estados Unidos reconoce el gobierno Mexicano.

"La base ideal de nuestra relación con la nacionalidad, invadiendo solamente"

Casas de campo, fincas o quintas con carácter suburbano

es con manzanas cuadradas que siguen al paseo de servicios urbanos



colonias reticulares con manzanas cuadradas que siguen al paseo de la Reforma



edificios conventuales en el centro transformados en vecindades

organización como símbolo de modernidad.

Arquitectura "moderna nacional"

1890

1880

SEGUNDA ETAPA DEL PORFIRIATO

"Poca política y mucha administración"

Relaciones diplomáticas con Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica.

...ción con México es la de reconocer plenamente su ... ante su mercado con nuestros productos industriales"

Queijeiro Eloisa (2011) "Tipologías urbano-arquitectónicas habitacionales en la ciudad de México" 2011 Tesis de Licenciatura Universidad Nacional Autónoma de México. Pag. 95

En esta primera parte de la línea del tiempo elaborada por Eloisa Quejeiro se puede observar como no solo se modifica la estructura urbana, la forma en que se establecen las relaciones sociales y políticas. En esta época también se modifican las tipologías morfológicas habitacionales. Las cuales habían permanecido sin muchos cambios desde el inicio de la colonia hasta la tercera parte del siglo XIX.

Observamos como las clases bajas abandonan el centro histórico y establecen tugurios, principalmente en la zona de San Juan, en la zona que actualmente ocupa Tlatelolco y Atlampa. Además de generar bardas para proteger los terrenos de los dueños de las colonias más nuevas en la época. Esas bardas altas sirven a agricultores y pastores para colocar un techo y muros de materiales perecederos. Estableciendo cuartos "redondos" donde vivía toda la familia.

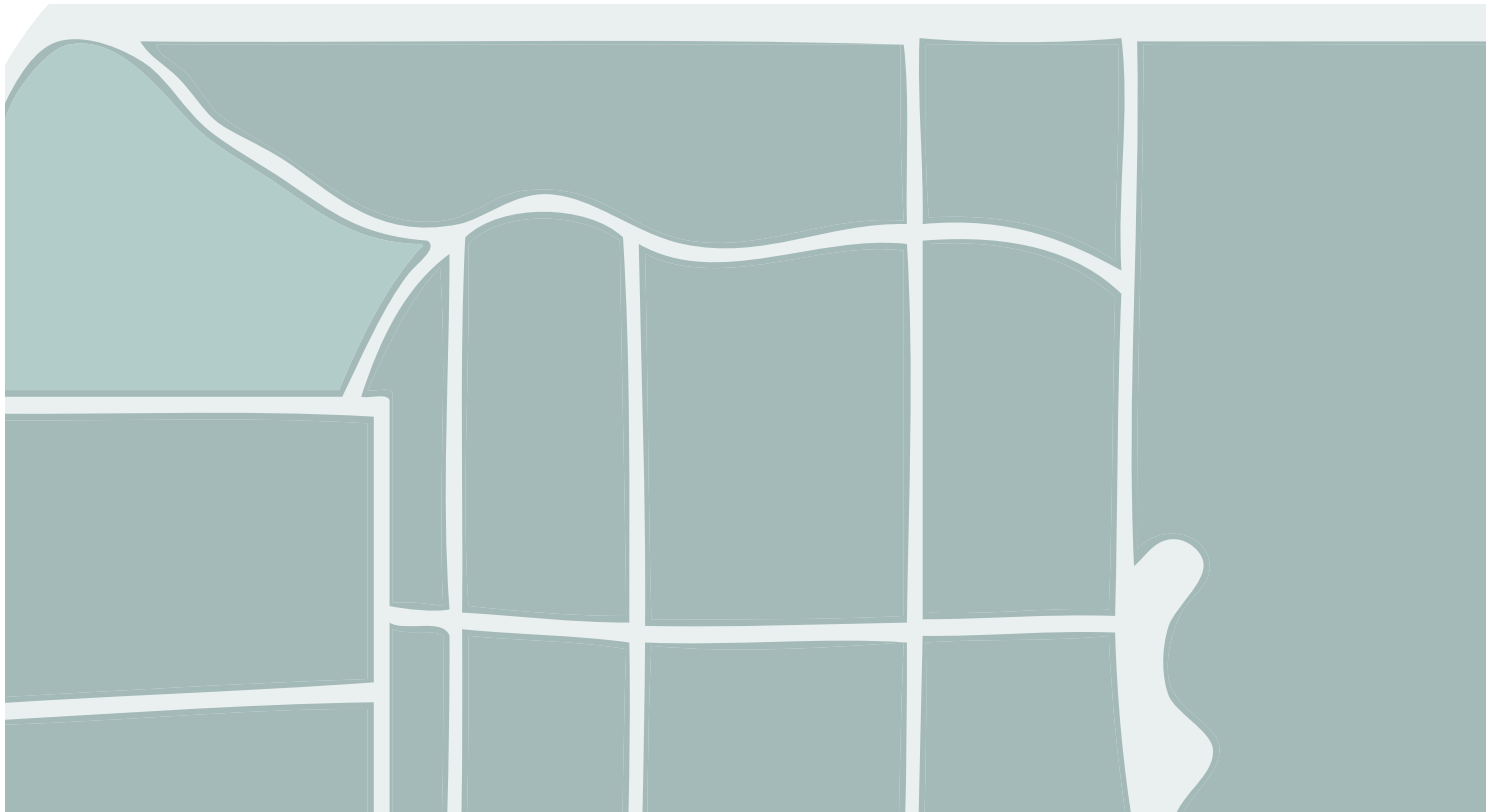
La clase media dejaría el centro histórico, principalmente dirigiéndose hacia edificios de-

partamentales, duplex o triplex. Los cuales tendrían que compartir con otras familias, pero al interior de su vivienda mantendrían todos los espacios de su vivienda en original.

Las clases altas por su parte salieron del casco histórico para ocupar casas exentas en un solar. Es decir, la construcción se encontraba separada de las colindancias o de la mayoría de ellas. Esta configuración permitía una mejor iluminación y ventilación. Los cuales eran ideales sanitistas de la época.

En algunos casos, incluso se adaptó un invernadero colindante a la construcción. Con lo cual también se buscaba la vegetación para mejorar la salud de sus ocupantes.

En cuanto a los estilos arquitectónicos las clases altas y medias disfrutaban de fachadas similares de estilo afrancesado o ecléctico. Mientras que las clases bajas ocupaban materiales perecederos.



El segundo momento de construcción dentro de las nuevas colonias según María Dolores Morales ocurre entre 1903 y 1910.

En el caso de las clases bajas se reocupan viviendas desocupadas en el centro histórico y ahora son ocupadas como vecindades. Además se establece esta tipología en las periferias de las nuevas colonias que pertenecían al primer ensanche.

En el caso de las clases medias la innovación se dio en las llamadas cerradas. Estas tipologías de vivienda corresponden a viviendas edificadas a los lados de una vialidad privada y con un acceso controlado. Esta tipología se puede observar en la colonia de los Arquitectos, hoy San Rafael, pero principalmente en la colonia Santa María la Ribera.

Las clases altas buscaban estar lejos del bullicio de la ciudad, pero en sus límites. Pues, también querían mantener contacto con los servicios y productos que esta ofre-

cia. Es por esto que la expansión continuaba hacia pueblos periurbanos como Tacubaya, Mixcoac y San Agustín en Tlalpan. De igual manera que en Bucareli y Reforma, al iniciarse la urbanización en sus extremos las poblaciones intermedias fueron urbanizándose, de tal forma la colonia Roma y Condesa dieron un giro a su uso de suelo hacia lo habitacional.

En estas colonias, ocupadas principalmente por clases altas la morfología se mantenía exenta de las fachadas con amplios jardines a la usanza de las casas de campo. Así lo explica Enrique Ayala Alonso:

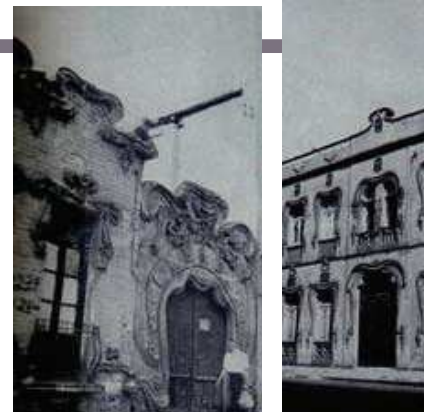
“sólo se deberían edificar habitaciones, que podrían ser casas solas o casas con jardines y parques; es decir, no se derribaban las edificaciones de viejo cuño, alineadas al frente del predio, ni las novedosas casas rodeadas de jardines. Ninguna otra edificación, que no fueran las domésticas, podía existir ahí, con lo cual se afirmaba el carácter exclusivamente habitacional” (Ayala Ernesto, Pag, 61. 2017)



CLASE RICA

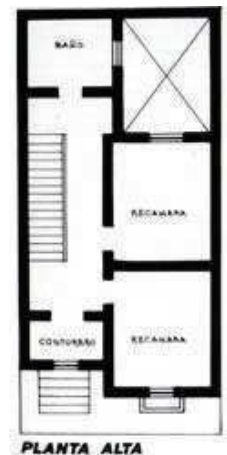
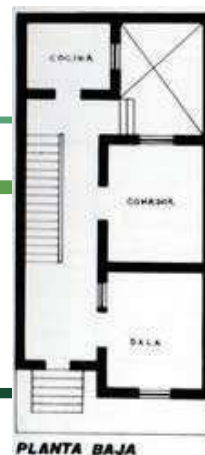
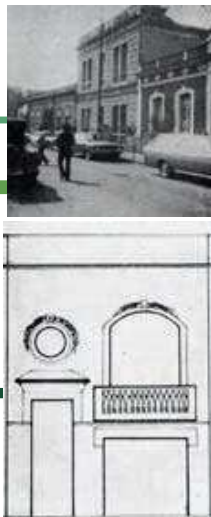
- casa ■■■■
- departamental
- duplex / triplex
- privadas

colonias al rededor del paseo Bucareli



CLASE MEDIA

- casa - - - -
- departamental ■■■■
- duplex / triplex
- vecindades
- privadas - - - -



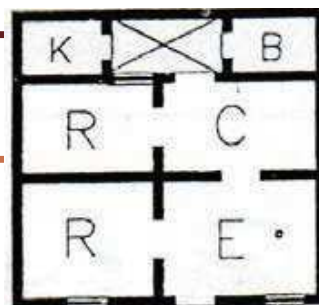
Casa "emparedada"



depa

ESCASOS RECURSOS

- cuarto - - - -
- casa - - - -
- departamental - - - -
- duplex / triplex
- vecindades - - - -
- privadas



casas para obreros



vecino

DESARROLLO URBANO ARQUITECTÓNICO

*Expresiones estilísticas
Ideas entorno a las
formas de vida*

La urbanización como símbolo de modernidad.

CIUDAD LINEAL

Art Nouveau

1890

1890

Panorama Mexicano

TERCERA ETAPA DEL PORFIRIATO
consolidación del Estado-nación.

INFLUENCIA FRANCESA

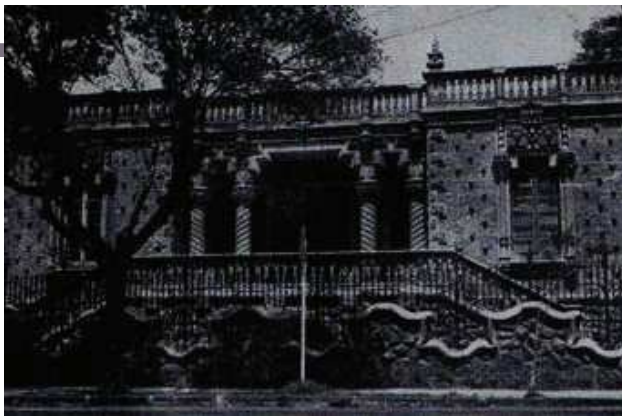
En el aumento de la población influyeron el fin de los enfrentamientos civiles, mejor distribución de alimentos, y, para algunos sectores de la sociedad, los a

crecimiento demográfico sin precedentes.

FERROCARRIL

Panorama

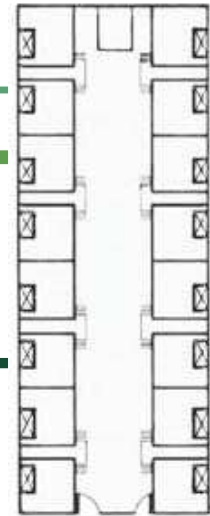
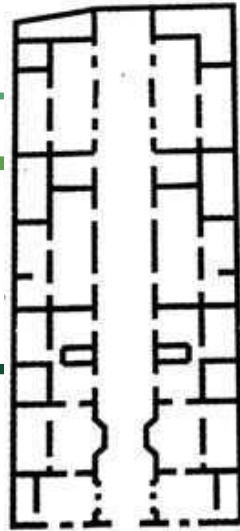
Liberalismo, positivismo



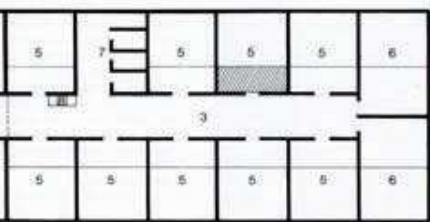
Casas afrancesadas



Departamentos a modo francés



privadas afrancesadas



Edificios en torno a uno o más patios



Art Deco

"beau monde"

Arquitectura "moderna nacional"

Nacionalismo

Ciudades "civilizadas" como Estados Unidos o las de Europa

1910

1910

cultura nacional y nacionalista

RENUNCIA PORFIRIO DÍAZ

Los grupos más ricos invertían en el comercio, la industria o los bienes raíces.

Queijeiro Eloisa (2011)

"Tipologías ur-

Con la ampliación de los mercados y la avances en la higiene y la medicina.

urbano-arquitecto

nicas

habitaciona-

una profunda división clasista e incluso étnica

fomentar un sentimiento de identidad

les en la ciudad de México

" 2011

Santa María: colonia residencial de clase media

A partir de la historia relata en el anterior capítulo observamos la guerra ocurrida en México durante el siglo XIX entre los grupos hegemónicas que concebían la economía de una forma conservadora allegada a prerrogativas monárquico-eclesiales y en un sistema capitalista mercantil contra las clases hegemónicas que creían en un libre mercado, donde los privilegios fueran adquiridas mediante la conquista de los medios de producción y el ejercicio hegemónica del sistema institucional-jurídico validado por una mayoría de la población. Esta lucha decanto en la victoria de los liberales, poco después de la mitad del siglo XIX.

Los jóvenes líderes liberales que enarbolaban las nuevas ideas traídas de Europa, estrenaban la búsqueda de espacios más “sanos” con mucha iluminación y ventilación, además de retomar la idea de francesa de generar una ciudad más verde. Las grandes avenidas, las avenidas ajardinadas, las alamedas, el drenaje oculto dejaban de ser una utopía y se volvían una necesidad. Abogando por el derecho a la salud buscaban alejarse del centro de la ciudad. La ley de desamortización de bienes les dio la oportunidad de urbanizar nuevas zonas cercanas a las ciudades. Es así como la tensión con los indígenas en San Juan(Colonia centro poniente) termina expulsando a los indígenas. Al mismo tiempo, entre la Calzada de San Cosme y el paseo de la reforma comienzan a fraccionarse los terrenos que pertenecían al clero y el gobierno.

Junto a estas nuevas formas de urbanización y para satisfacer las demandas del mercado un conjunto de personajes llamados “portafo-

lieros”, personajes que tenían el capital o eran allegados de quienes tenían el capital para comprar áreas de tierra que se pudieran fraccionar. Lo cual reunían con su pertenencia a una dependencia gubernamental. Esta condición les permitía tener conocimiento de los planes de implementación de infraestructura en nuevos territorios o incidir en la implementación de esta en territorios que les fueran relevantes. Al situarse en el Cruce del capital y el poder gubernamental eran capaces de hacer posible y factible los nuevos fraccionamientos, posibilitando también, la especulación urbana y la corrupción de los cargos gubernamentales.

Esta Forma de vida, mediante la urbanización de nuevos fraccionamientos la inauguro Francisco Somera en la Colonia Santa María la Ribera y la continuaron personajes como José Ives Limantour, los hermanos flores y varias empresas transnacionales después de la década de 1880's. Es por esta razón que la colonia Santa María la Ribera cobra especial importancia, al convertirse en el primer fraccionamiento fuera del centro histórico, que, además establece una serie de novedades urbanísticas basadas en los nuevos conceptos de ciudad capitalista de la modernidad. Por este motivo se ha elegido a la colonia Santa María la Ribera para analizar su evolución durante poco más de un siglo, ocupando el método descrito en el primer capítulo.

Junto a Santa María, dentro del actual segundo perímetro del centro histórico se encontraba fraccionándose el barrio de San Juan Moyotlan, el cual tradicionalmente pertenecía a los indígenas y se convertiría por estos años



MIGUEL
HIDALGO

ATLAMPA

SANTA MARIA
LA RIBERA

GUERRERO

SAN RAFAEL

AREA DE ESTUDIO

en la Colonia Francesa o Nuevo México. Con lo cual se expulsaba a los indígenas del casco histórico de la Ciudad de México. Por otro lado, en esos años iniciaría el fraccionamiento de la colonia de los Arquitectos, hoy conocida como San Rafael. Es fundamental que más allá de este documento se siga investigando con nuevos métodos la evolución de estas tres colonias, ya que son la llave que comprender la forma en que se instaló el DISPOSITIVO territorial característico del liberalismo y como ese dispositivo deviene históricamente.

La colonia Santa María la Ribera se creó en 1859 en terrenos de la Hacienda de la Teja, por Estanislao Flores, por medio de la inmobiliaria Flores Hermano, en los terrenos del rancho de Santa María, que era una parte de la hacienda de la Teja. Los límites eran: al norte con Tlatelolco, en la actual calzada Flores Magón; al sur la ribera de San Cosme, al oriente con la calzada de la Verónica (Circuito Interior) y al oriente con el barrio de Cuepopan en lo que actualmente es la Avenida Insurgentes. Este nuevo perímetro de urbanización representó la ampliación de la ciudad aproximadamente en una sexta parte.

Las condiciones de venta fueron muy favorables, gracias a las prerrogativas de la desamortización de bienes y las leyes de reforma: “hipotecas sobre el terreno por nueve años, con un interés del 6% anual, exención de impuestos por cinco años sobre la propiedad, los materiales de construcción y alcabala correspondiente a la venta” (Tello Peón, 1998, pág. 34)

Con estas condiciones favorables que la ley impulsó para inducir el fraccionamiento de los terrenos cercanos a la mancha urbana. La ley que impulsaban los liberales triunfantes demuestra el interés de este grupo de la sociedad por impulsar a la propiedad privada y su interés en erradicar la propiedad comunitaria y social. A su vez la joven burguesía mexicana se encontraba ansiosa por demostrar su pertenencia a esta nueva clase, es así como artesanos que habían tenido éxito e hijos de las viejas clases hegemónicas compran y escrituran 63 predios de esta nueva colonia en solo

dos años de 1859 a 1861. Lo cual se puede constatar revisando las escrituras expedidas por Crecencio Longdgrave, en esas fechas. “la instalación de los servicios aumentó el valor de los terrenos. En 1886 la vara cuadrada costaba a razón de 12 reales. Para 1905 el metro cuadrado se cotizaba en \$15, o sea 55 veces más que en 1859” (Tello Peón, 1998)

SOCIEDAD Y VIDA COTIDIANA

La colonia fue pensada para ser ocupada por la clase más pudiente del México de mitad de siglo XIX. Sin embargo esto nunca ocurrió, al inicio la ocuparon peones y algunos capataces, una vez que los dueños de los predios pudieron comenzar la edificación de sus nuevas residencias los que llegaron fueron, según Tello fueron:

“Sus habitantes fueron pequeños propietarios e industriales, comerciantes, profesionistas, religiosos, burócratas, militares, artesanos, carpinteros, albañiles, que conformaron una población en aumento constante. Para 1882 la población de la colonia era de 3372 habitantes; en 1890 el padrón nos señala que la colonia había alcanzado una población de seis mil habitantes.” (Tello Peón, 1998, pág. 53)

En cuanto a la vestimenta, en la última cuarta parte del siglo XIX, la vestimenta no era distinta del resto de zonas de la ciudad:

“los habitantes de Santa María la Ribera vestían pantalón, chaleco, saco de casimir, abrigo y sombrero. Las mujeres, percal y rebozo dentro de la casa y mantilla negra para la calle. Para comer utilizaban cubiertos y degustaban desde el asado de carnero o de pollo hasta diversos moles, arroz, sopa de fideo y el puchero, sin olvidarse del consabido chocolate acompañado por una variedad de panes, como el beso, las chilindrinas, los huesitos, los polvorones, las corbatas y las orejas entre otros.” (Tello Peón, 1998, pág. 53)

ESPACIO PUBLICO

Los parques y edificios públicos, que sirven de equipamiento y dan servicios a la Colonia Santa María la Ribera son múltiples. Esta tipología de edificios no es el motivo de este documento, sin embargo es importante tomarlos en cuenta porque junto a las viviendas forman el total de la vida cotidiana en el barrio. Por lo cual se nombrarán rápidamente identificando sus principales características:

LA ALAMEDA

La alameda de Santa María la Ribera fue el primer jardín público que se realizó en fuera de lo que era la ciudad de México en el siglo XIX. Su existencia responde a las reglas por ordenar el paisaje e incluir áreas verdes para brindar aire fresco y más sano a sus inquilinos. Corriente de pensamiento que como se observó en el capítulo anterior se encontraba en boga en ese siglo y su principal impulsor en México se encontraba en la figura de Miguel Ángel de Quevedo.

En un inicio sus senderos diagonales a la manera francesa tenían en el centro cuatro fuentes octogonales, decoradas con azulejos, un material característico en los inicios de la colonia.

La Alameda se proyectó como la "Plaza del mercado". En el plan original se pensaba colocar un mercado en donde está hoy la "Plaza Morisco" y una iglesia, sin embargo jamás se llegó a construir. Ricardo Lugo mencionó también que se denominaba "Plaza Hidalgo Treinta años después, se sumó al centro de la alameda el Kiosko morisco:

"Después de haber estado entre 1886 y 1910 en el lado sur de la Alameda central, frente a la iglesia del espíritu santo. El ingeniero José Ramón Ibarrola lo diseñó para servir como pabellón de México en la exposición internacional de Nueva Orleans. El 26 de septiembre de 1910 terminó el deambular del kiosko, que se enraizó en esta plaza" (Tello Peón, 1998, pág. 58)

El kiosko es desmontable gracias al diseño de sus ensamblajes lo que le permitió estar en la exposición de Nueva Orleans, luego en la alameda central y finalmente llegar a la colonia Santa María.

El museo de Geología "En la misma plaza, ocupa la esquina nor-oriente el Museo del Instituto de Geología, cuya construcción inició en 1902 el arquitecto Carlos Herrera, con motivo de las fiestas del centenario de la independencia. Se inauguró en 1906 durante la celebración del Décimo Congreso Geológico Internacional" (Tello Peón, 1998, pág. 58) El edificio porfiriano se mantiene activo hasta nuestros días y pertenece a la Universidad Nacional Autónoma de México. En su fachada se pueden ver relieves de fósiles y al interior una serie de exposiciones acerca de las ciencias de la tierra.

Junto a estos elementos públicos una serie de negocios de comida de diversos tipos completan el espacio público central de Santa María la Ribera.

EL MUSEO DEL CHOPO

Otro recinto que pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1929. Hoy llamado museo del Chopo es importante dentro de la imagen de la colonia por formar parte de ella desde 1904, así como por la innovación tecnológica que representó. (Tello Peón, 1998, pág. 61) En este museo que fue remodelado en 1975 y en el año de 2007, por el despacho TEN arquitectos. Esta última remodelación amplía la oferta del recinto, dejando de ser únicamente de historia natural para convertirse en un lugar de exposición de arte contemporáneo, además de tener salas de cine y lugares para representaciones teatrales.

El museo cuya planta es una cruz con una nave larga y otra notoriamente corta, fue realizado en hierro expuesto en sus fachadas haciendo juego con el vidrio y los muros de tabique. La estructura fue realizada en Ale-



La Ciudad de México en el Tiempo

mania por el ingeniero Luis Bacmesiter, se trajo a Mexico en partes y fue ensamblado en nuestro país (Tello Peón, 1998, pág. 66)

COLEGIOS

A pesar de no realizarse la escuela planteada en el plano original al norte de la Alameda, los colegios son la otra tipología edilicia que caracteriza a Santa Maria la Ribera. Desde los primeros años de la colonia se instalaron una serie de colegios a los cuales asistían niños y jóvenes de otras colonias de la ciudad.

“El colegio del sagrado corazón, estuvo en san Cosme 95, hasta el año 1926”
“En la casa de los Mascarones, situada en la esquina de Ribera de San Cosme y Naranjo, construía como casa de veraneo de los condes del Valle de Orizaba en 1766, se alojo el instituto científico de México, colegio de jesuitas que cerro en 1915” (Tello Peón, 1998, pág. 66)

A principios del siglo XX, en 1926, se situo la secundaria Diurna Num 4 en la esquina de la Ribera de San Cosme y Torres Bodet, en la antigua casa de los Jesuitas anexa a la casa de los Mascarones. En el otro extremo de la calle se encuentra un CENDI, perteneciente a la UNAM.

A mediados del siglo XX, en 1948, se contruyo la escuela normal superior, proyecto del arquitecto Enrique Yañez. La escuela se ubica en la esquina de las calles de Fresno y Santa María Esta construcción cerro la calle amado nervo a la altura de Sabino y Fresno. En la misma colonia se encuentra la secundaria No 2 Ana Maria Berlanga y la escuela secundaria Diurna No 28 Manuel Barranco.

De lado contrario de la colonia en la calle de Cedro No 258, se encuentra la escuela primaria República de Cuba, cuya construcción aparenta ser de principio de siglo, a pesar de tener una serie de agregados que remiten a diversas epocas. También se encuentra la Escuela Primaria Esequiel Chavez en la calle de Mirto No 11 entre cedro y Fresno. La escuela primaria Andres bello en

la calle de Mariano Azuela No 128

La colonia no solo posee colegios publicos, también existen una serie de colegios privados como la Fundación Matias Romero, o la Universidad Católica en la calle Mariano Azuela

Actualmente existen 65 resintos que ofrecen una instrucción academica en todos los niveles. Por lo cual continua con la tradición de prestar servicios educativos a nivel regional.

VIVIENDA REUTILIZADA

Existen muchos edificios que originalmente tenian uso habitacional y que han sido adaptados para brindar servicios. Algunos de los más emblematicos son la casona que perteneció al torero Vicente Segura, en la calle Enrique González Martínez número 131, con un aspecto de fortaleza pero que actualmente es un centro de salud mental. Es un inmueble que pertenece al gobierno federal y alberga el Centro Comunitario de Salud Mental Cuauhtemoc .

Otro ejemplo de esta tipologia es la Casa de los Mascarones, que se encuentra sobre avenida Ribera de San Cosme, una vía histórica que formó parte de la antigua Calzada de Tlacopan. Este ejemplo de construcción del estilo barroco churrigueresco mexicano del siglo XVIII, entre la decada del 60 y el 70. Fue realizada para el séptimo conde del valle de Orizaba, José Diego Hurtado de Mendoza, y fue la primera casa en México que tuvo sótano habitable.

A partir del siglo XIX se convirtiio en varias ocasiones en colegio, actividad que actualmente es su vocación como parte de las instalaciones de la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción UNAM. Anteriormente fungio como colegio de San Luis y El de Nuestra Señora de Guadalupe , Escuela Nacional de Maestras antes de pasar a formar parte de la Universidad Nacional de México.

La casa gallina es otro hito, conocido localmente. Se encuentra en el sector norte de la

Santa María la Ribera en Calle Sabino no 190, entre Manuel Carpio y Salvador Dias Mirón. Esta es una fundación que se inicio en 2013 y que ha realizado diversos talleres en lineas temáticas como Medio Ambiente, sustentabilidad y regeneración ecológica, Redes comunitarias y cuidado mutuo, alimentación y consumo, resiliencia y vida cotidiana, formatos alternos de sociabilidad y creatividad social.

MERCADOS

El antiguo mercado de San Cosme en la esquina de San Cosme y Ciprés, hoy Jaime Torres Bodet, construido hacia 1880 con una bella armazón de hierro. Sin embargo , este primer mercado ya no existe.

El mercado mas nuevo en la colonia es el de “La Dalia” el cual se encuentra en la calle Fresno no 38 entre Manuel Carpio y Eligio Ancona. Se inicio su construcción en 1925 e inaugurado en 1960. Actualmente existen 417 locatarios , ofreciendo diversos productos. A pppdemás en la parte exterior se situan puestos ambulantes y algunos de los predios cruzando la vialidad han abierto comercios en la parte baja de sus residencias, complementando la oferta del mercado y ampliando la zona comercial generando un corredor comercial.

TEMPLOS

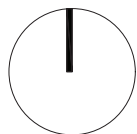
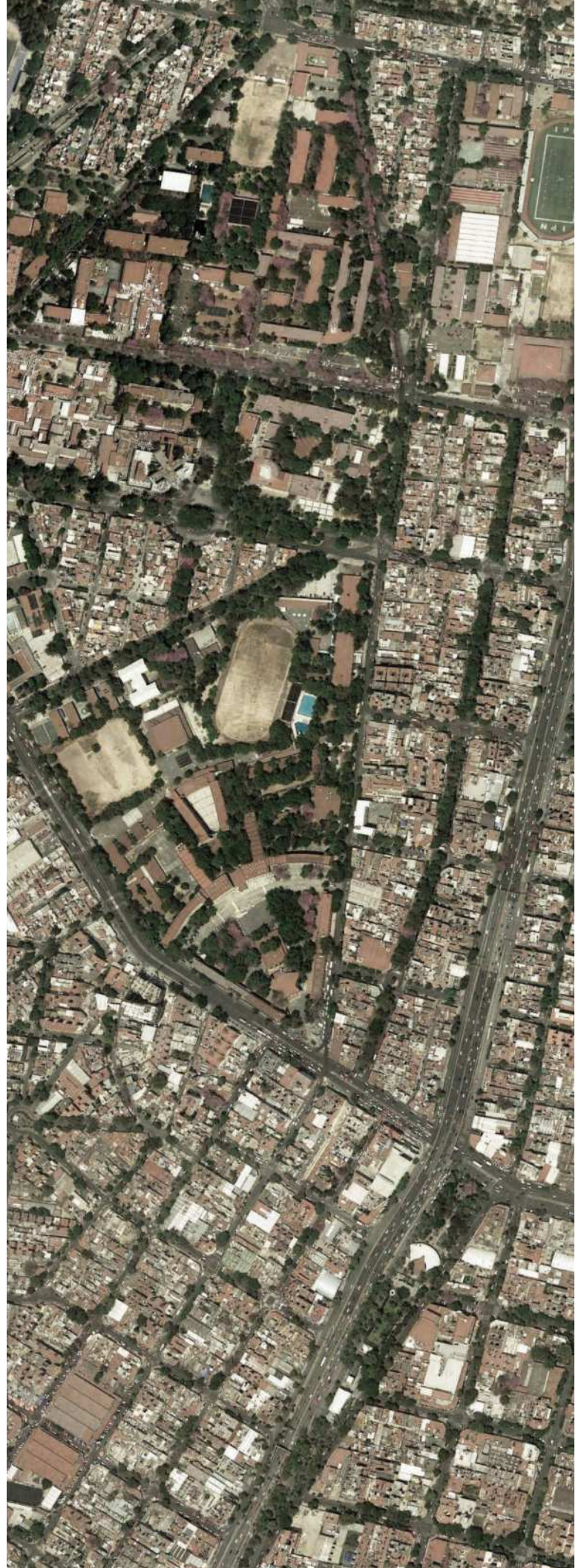
El templo de la Sagrada Familia o de los Josefinos, cuyo frente mezcla los estilos neobizantino y neogótico, con unos hermosos y coloridos vitrales en su interior traídos de Francia y que desde 1906 pueden ser admirados.

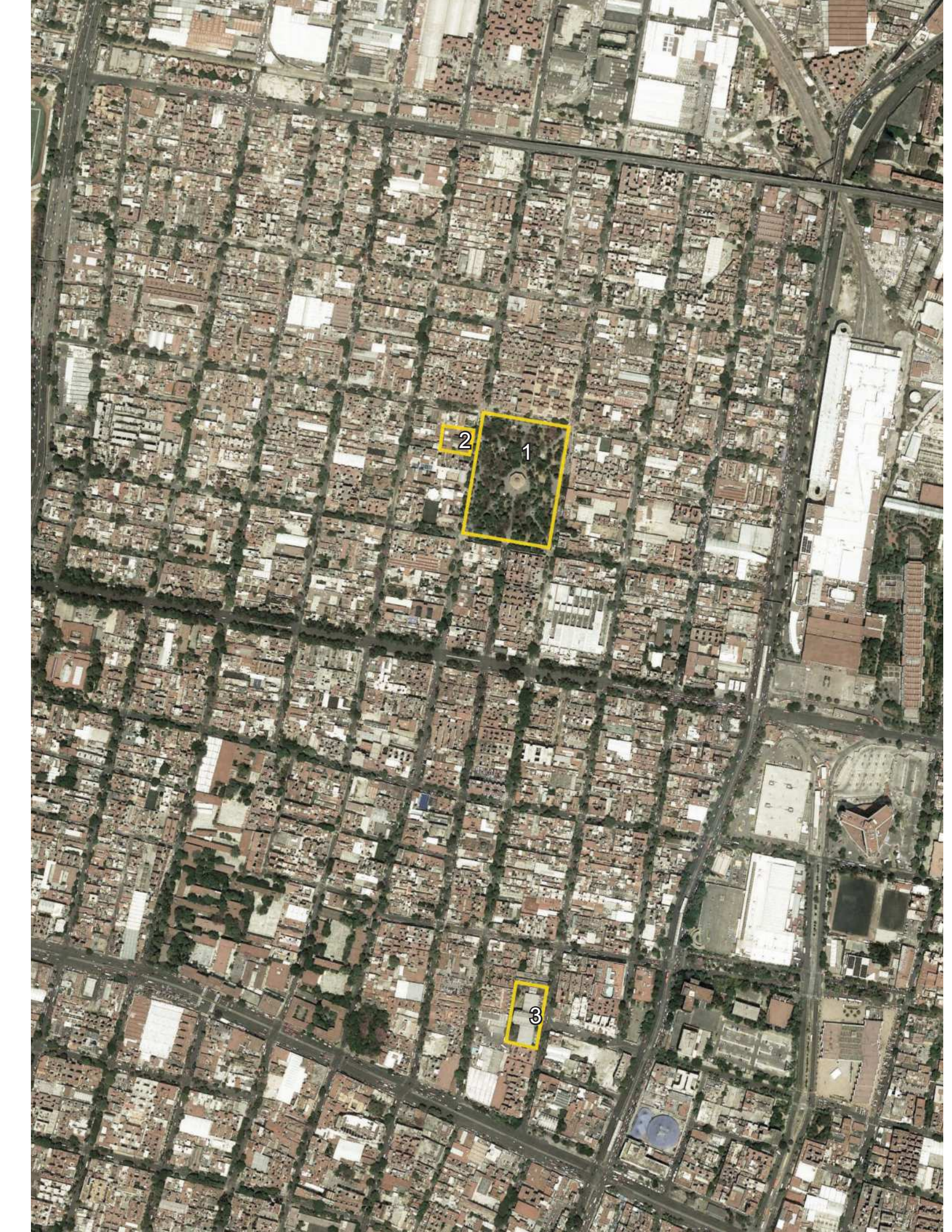
INDUSTRIAS

Convivieron y conviven los habitantes con industrias tales como fábricas de dulces: La Cubana fundada en 1872 que siguió funcionando hasta hace unos cinco años; la fábrica de rebozos Chambón, la pasamaneria Francesa entre otras.

Hitos

1. Alameda y Kiosco Morisco de Santa María la Ribera.
2. Museo del Instituto de Geología de la UNAM.
3. Museo Universitario del Chopo.





2

1

3



1

2

3

4

5

6

9

10

11

12

13

16

17

18

15

25

14

19

20

22

23

27

28

24

25

29

31

21

32

33

34

26

35

36

37

38

41

43

45

39

40

42

44

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

57

58

59

60

61

62

63

64

65



1. Preparatoria Mártires de Tlatelolco.
2. Centro de Estudios Escénicos.
3. Jardín de Niños Amparo Solís Gaitán.
4. Escuela Primaria República de Cuba.
5. Cendi La Dalia.
6. Capacitación en computadoras.
7. Cendi Bugambilia.
8. Instituto Nueva Generación.
9. Colegio Hermann Hesse.
10. Preescolar Elena Zapata.
11. Curso Pettit Psicoprofiláctico Estimulación Temprana y Prenatal.
12. Academia Mi corte Universal.
13. Centro Trilingüe de Estudios Especializados.
14. Escuela Primaria Ezequiel A. Chávez Turno Vespertino.
15. Dibujarte School.
16. Centro de Estudios Técnicos Comerciales Latino Americano de México AC.
17. Instituto Isabel Grasseteau.
18. Colegio Hispanoamericano.
19. Academia Militarizada Ollin Cuauhtémoc.
20. Instituto Shakespeare.
21. Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.
22. Escuela Metropolitana.
23. Escuela Primaria Pensador Mexicano.
24. Escuela de Educación Especial Santa María.
25. Jardín de Niños Cipactli.
26. Escuela Primaria Andrés Bello.
27. Cendi de la Ciudad de México.
28. Escuela Primaria de la Ciudad de México.
29. Langstone Elite Institute.
30. Escuela Bilingual School Instituto María Canales.
31. Soiree Estudio Profesional de Danza.
32. Kinder Hogar Activo de Desarrollo Integral Infantil.
33. Gilo Make Up School.
34. Centro de Cultura Musical Alzate.
35. Acuática Santa María.
36. Instituto Isabel Grasseteau.
37. Colegio Hispano Americano Primaria.
38. Instituto de Especialidades Postécnicas de Enfermería.
39. Rasenki Karate Do.
40. Sistema de Entrenamiento de Personal S.C.
41. Preparatoria Centro Cultural de la Ciudad de México.
42. Jardín de Niños Maripy.
43. Jardín de Niños Escuela de la Ciudad de México.
44. Escuela Secundaria Ana María Berlanga.
45. Secundaria Centro Cultural de la Ciudad de México.
46. Secundaria José Vasconcelos.
47. Colegio Bilingual Saint Mary School.
48. Colegio Bilingual Saint Mary School.
49. Escuela de Manejo Estelar.
50. Instituto y Asociados Maquiladora Uniformes.
51. Escuela Secundaria Número 28 Turno Matutino Doctor Manuel Barranco.
52. Cezar Bilingual School.
53. Jardín de Niños Federico Froebel.
54. Cezar Bilingual School.
55. Centro Cultural y Capacitación Integral.
56. Instituto Americano Bilingue John F Kennedy.
57. Academia de Danza Árabe Morah Najam.
58. Universidad del Distrito Federal Campus Santa María.
59. Centro de Maestros Valentín Zamora Orozco.
60. Escuela Secundaria Anexa a la Normal Superior de México.
61. Cendi 30 Ovidio Decroly.
62. Cendi Mascarones UNAM.
63. Secundaria Número 4 Moisés Saenz.
64. Escuela de Idiomas Hello Idioma.
65. Escuela CETEC.

MIGUEL HIDALGO

ATLAMPA

GUERRERO

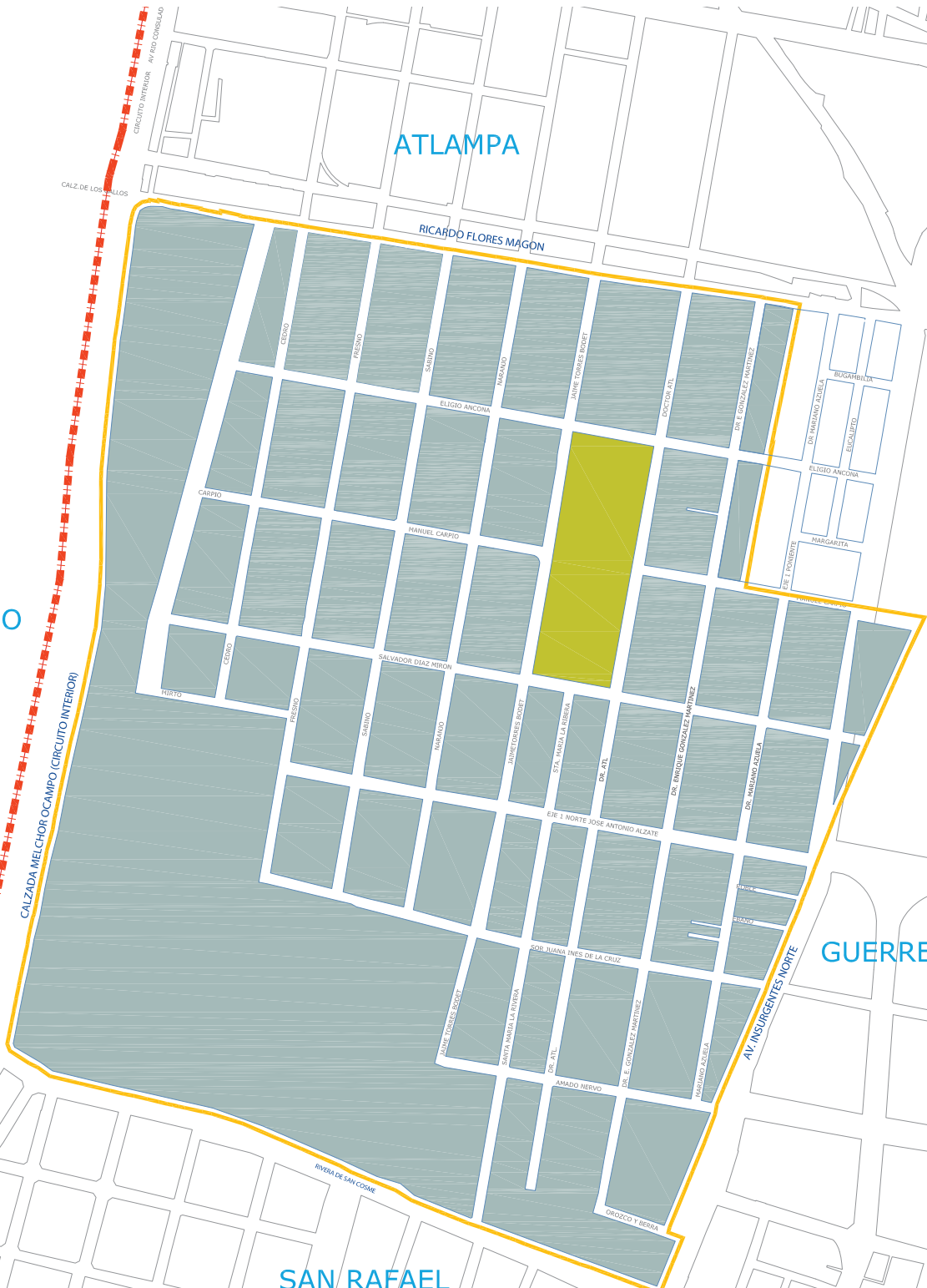
SAN RAFAEL

1861 LIMITE DE COLONIA DE ESTUDIO

TRAZA COLONIA DE ESTUDIO

TRAZA ACTUAL DE COLONIAS COLINDANTES

ESPACIO PUBLICO (AREA LIBRE)



manzanas

“En el plano de la ciudad realizado por García Cubas en el año 1886...Visto desde el ángulo de las manzanas, existían un total de 245, sin contar las de la Santa María, en tanto que en esta había 56 manzanas, aparte de la alameda y el mercado. Más aun la superficie promedio de las manzanas citadinas estaba un poco por debajo de las de la colonia que nos ocupa.” (Boils, 2005, pag.21)

Con esta cita podemos darnos cuenta de la importancia de la Colonia Santa María en el momento en que ocurre el primer ensanche de la Ciudad de México. La ciudad se estaba desdoblado en una quinta parte aproximadamente. Además del número de manzanas el gran tamaño de cada una de ellas es otro dato interesante para mostrar la relevancia de este desarrollo

“A su vez, la disposición de las propias manzanas se realizó en forma rectangular...El total de manzanas que formaban la colonia en esa primera etapa era de 56 y el promedio de lotes por manzana era de 20, aunque al ejecutar la traza real, la superficie de la manzanas ya no quedo con la regularidad del proyecto original...”(Boils Guillermo, 2005, pag.43)

“En particular esta la cantidad de manzanas existentes a fines de los años noventa, es decir, las 115 señaladas...que es más del doble de las 56 que se habían trazado al origen del fraccionamiento. Desde luego cabe recordar que, hacia fines del siglo XIX, a la Santa María se le integraron importantes áreas de terreno situadas al sur del barrio original. De esta suerte la superficie total de la colonia creció en casi 30 por ciento, al mismo tiempo fueron anexadas poco más de dos doce-

nas de manzanas en toda esa franja meridional colindante con la Ribera de San Cosme” (Boils, Guillermo, 2005, pag.119)

Boils también asume que al inicio eran 95 hectáreas aproximadamente, sin embargo con la incorporación de la colonia de los Azulejos o de los Barroso y las manzanas del nor-orienté, adyacentes a insurgentes y el eje 2, la colonia llego hasta las 180 Hectáreas.

Las calles de la Colonia fueron nombradas inicialmente, con nombres de árboles las que iban de Norte a Sur y con nombres de flores las que iban de Oriente a Poniente

“La calle quedó definida con 20 varas (aproximadamente 17 metros lineales). Este ancho prevalece en la mayoría de los ejes principales de la Santa María, salvo los callejones, calles secundarias y privadas que son más estrechos y de origen posterior al proyecto de fraccionamiento” (Valencia, María de los Ángeles, 2018.Pag. 42)

Esta traza urbana que promovía mejores condiciones de salubridad en comparación al centro de la ciudad, sobre densificado en esa época, promovió el poblamiento de la colonia. La cual, se fue poblando poco a poco en sus primeros cincuenta años y alcanzó su apogeo entre el año de 1890 y el año de 1910, conforme se le fue dotando de servicios públicos y hacia el 1910 era la colonia más urbanizada pues ya contaba con drenaje, agua potable a las casas, energía eléctrica, teléfono, transporte público mercados.



CUARTOS PARA CLASE BAJA (1861-1890)
CALLE SANTA MARIA ESQUINA CON AMADO NERVO



Los vanos de la edificación, no se observa con certeza que se realizaran desde el primer momento de edificación, sin embargo no presentan un ritmo apegado a los cánones clásicos, de igual manera los elementos estructurales no presentan un orden establecido. Estas dos condiciones permiten pensar que se edificó con la tipología de cuartos hechos por las clases bajas. Es importante considerar que este fenómeno que siguiendo la literatura, era común en los primeros años de la colonia.

El perfil de la edificación es de los más bajos de la colonia con únicamente un nivel de altura. Aunque los entrepisos son muy altos de aproximadamente 3.5 a 4.00 metros. Los sistemas constructivos de muros de mampostería con un espesor de entre 30 a 40 cm. Elementos que hacen pensar en la dificultad de generar grandes vanos en la época de construcción.

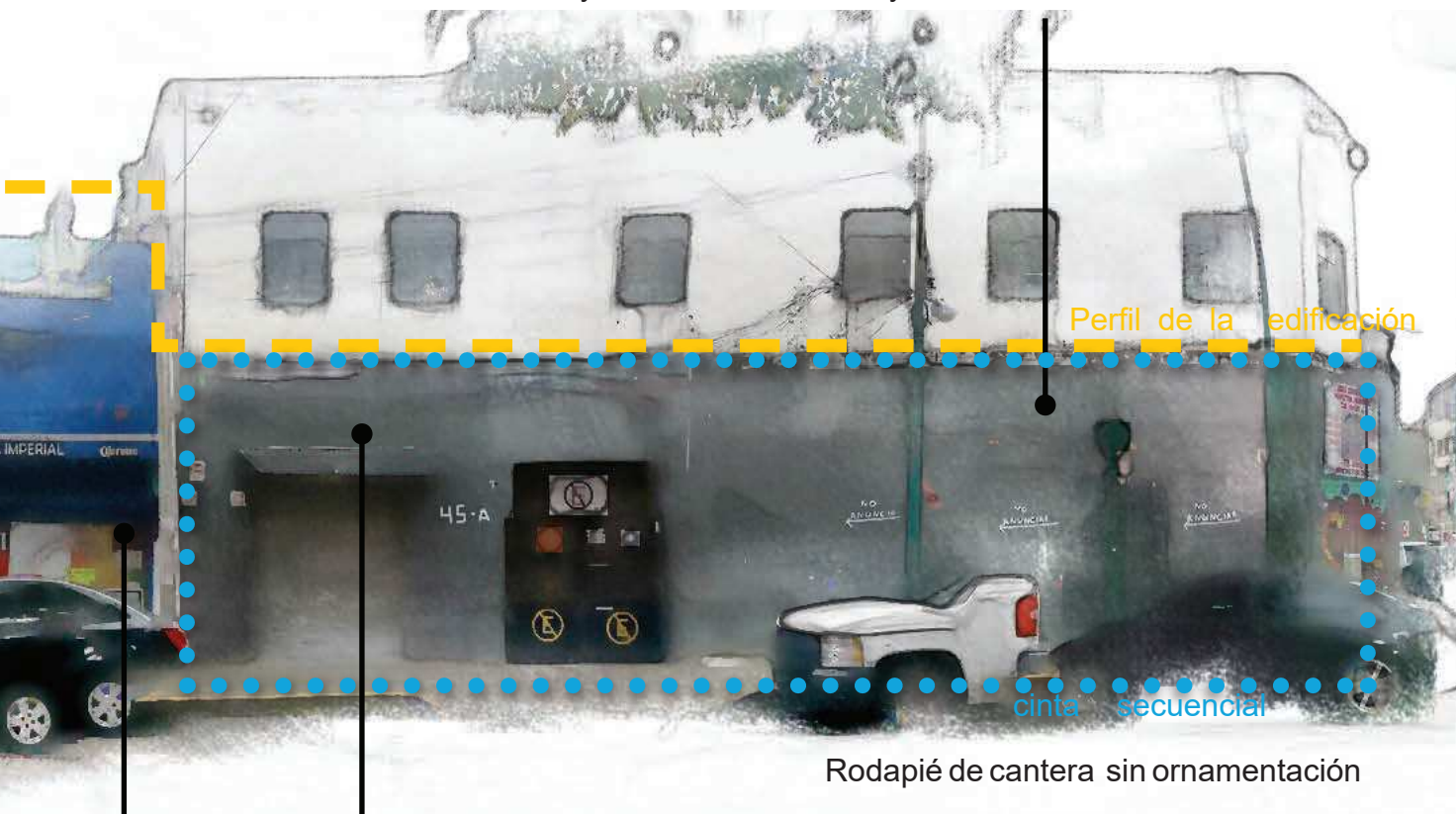


CUARTOS PARA CLASE BAJA (1861-1890)

CALLE SANTA MARIA ESQUINA CON AMADO NERVO

El imaginario colectivo de los colonos actuales de Santa María la Ribera divulga el discurso de una colonia con un origen burgués. Es decir, considera que las primeras construcciones que se desplantaron en la colonia pertenecieron a familias burguesas o nobles. Lo cierto es que muchos de las primeras residencias estaban dedicadas a ser rentadas por los estratos bajos que acababan de ser expulsados de la ciudad central. Fue solo hasta un segundo momento, cuando las condiciones económicas de México mejoraron en el Porfiriato, que se inició una ola de nuevas edificaciones para las nuevas clases medias.

La construcción con mayor antigüedad tiene muy pocos vanos sin ritmo. Aparentemente tampoco hay una búsqueda por mejorar condiciones de salubridad con una mayor área de ventilación y iluminación.



La ornamentación es nula y no existe una continuidad de los elementos para generar una imagen urbana ordenada. Los elementos no tienen un orden “aparentemente” planeado.



CUARTOS PARA CLASE BAJA (1861-1890)

CALLE TORRES BODET Y SOR JUANA



Los vanos de la edificación, no se observa con certeza que se realizaran desde el primer momento de edificación, sin embargo no presentan un ritmo apegado a los canones clásicos, de igual manera los elementos estructurales no presentan un orden establecido. Estas dos condiciones permiten pensar que se edificó con la tipología de cuartos hechos por las clases bajas. Es importante considerar que este fenómeno que siguiendo la literatura, era común en los primeros años de la colonia.



La ornamentación es nula y no existe una continuidad de los elementos para generar una imagen urbana ordenada. Los elementos no tienen un orden “aparentemente” planeado .

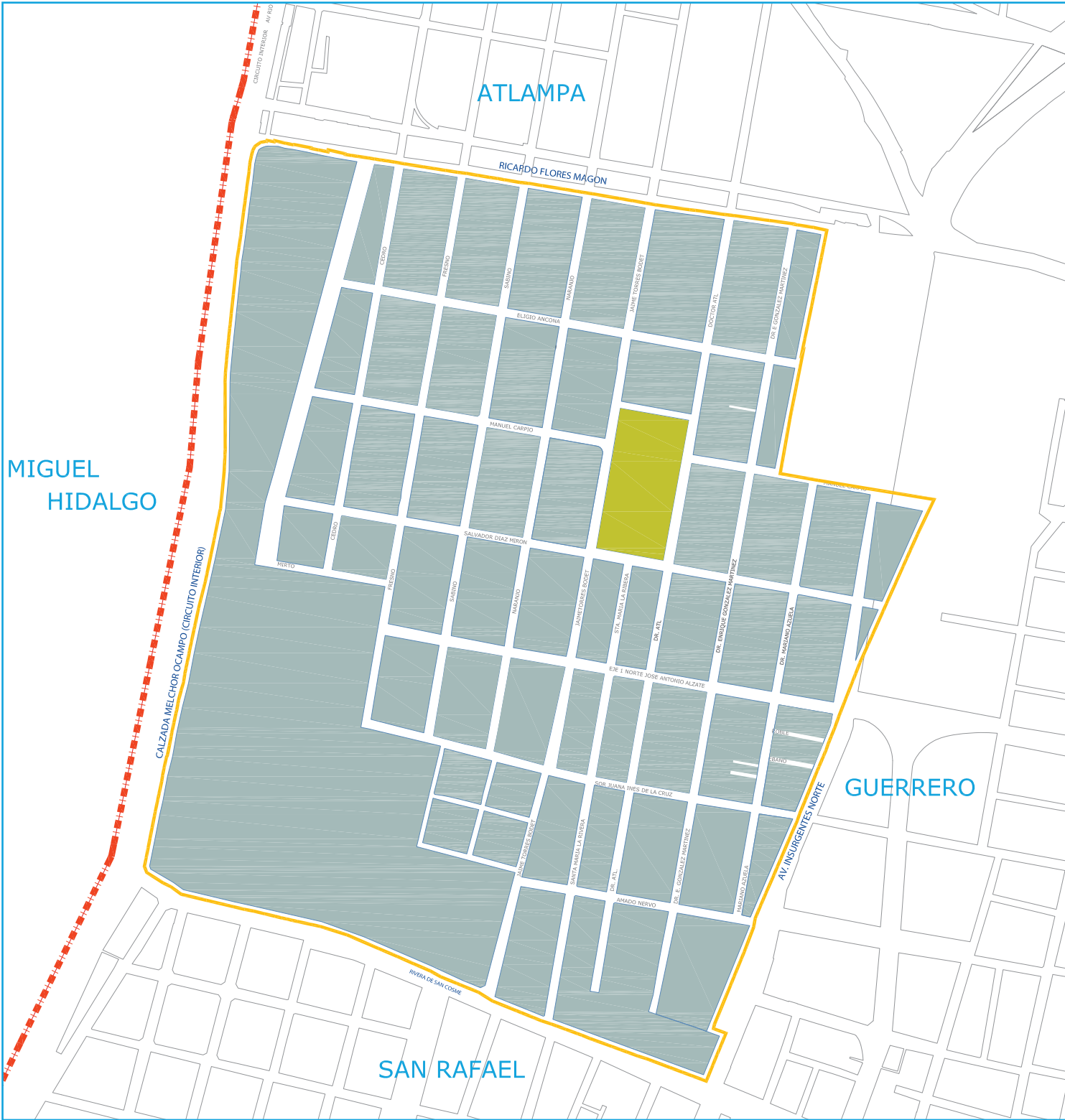
CUARTOS PARA CLASE BAJA (1861-1890)

CALLE TORRES BODET Y SOR JUANA

El perfil de la edificación se encuentra modificado, hay un piso construido con posterioridad a la planta baja. La planta baja presenta un entrepiso de aproximadamente 3.5 a 4 .00 metros. Los sistemas constructivos de muros de mampostería con un espesor de entre 30 a 40 cm. Elementos que hacen pensar en la dificultad de generar grandes vanos en la época de construcción original.



Rodapié de cantera sin ornamentación



MIGUEL HIDALGO

ATLAMPÁ

GUERRERO

SAN RAFAEL

La vivienda que se construyó en esta colonia no solo respondía a las edificaciones palaciegas que se veían dispersas sobre la avenida Tacubaya, sino también comenzaba a considerar a la nueva burguesía, la cual, tenía los mismos valores que las clases altas, sin embargo, con recursos muchos más acotados. Situación que planteo la necesidad de generar un mayor número de vivienda en menor cantidad de suelo. La solución, fue generar lotes alargados, donde los corredores sustituyeran a los partidos tradicionales en torno a un patio central. Estas viviendas adquirirían el régimen de inquilinato.

En el plano de 1890 se observa subdividida la manzana que se encontraba entre Torres Bodet, Amado Nervo, Sor Juana Inés de la Cruz y Sabino. La subdivisión en cuatro mazanas más pequeñas mediante las calles de norte a sur continuación de Naranjo y perpendicular a esta la calle Ramón López Velarde, es el primer antecedente de un proceso de fragmentación que continuaría durante todo el siglo XX y XXI. Otra novedad en la traza urbana en este periodo es la apertura de una segunda calle hacia la Avenida de San Cosme: La actual Dr. Atl.

En cuanto a la Alameda, según Guillermo Boils los primeros años el predio se encontraba semiabandonado, al final del siglo XIX ya se mostraba como una plaza con áreas verdes y andadores, así la describe Boils:

“...se diseñó con una forma rectangular... El diseño de los andadores, desde su primera versión, tuvo un ancho aproximado de 10 metros. Atendiendo a un esquema compositivo de muy definida simetría en el espacio del conjunto...El pavimento de estos andadores se hizo a base de baldosas de piedra...” (Boils Guillermo, 2005. Pag,76)

En resumen, fue el primer jardín público que se realizó fuera de lo que era la ciudad de México en el siglo XIX. Su existencia responde a las reglas por ordenar el paisaje e incluir áreas verdes para brindar aire fresco y más sano a sus inquilinos. Corriente de pensamiento que como se observó en el capítulo anterior se encontraba en boga en ese siglo y su principal impulsor en México se encontraba en la figura de Miguel Ángel de Quevedo. Además, deja detrás la idea de paseo como sitio de encuentro social y coloca al espacio público como lugar de encuentro al centro de los nuevos fraccionamientos. Es decir, se sustituye el hábito de pasear en un espacio organizado linealmente, predominante la última mitad del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX; en adelante el contemplar, el sentarse, charlar en un lugar central se vuelve el patrón socio espacial dominante.

En 1915 una novedad en la traza original que surgió durante la última década del siglo XIX y los primeros años del siglo XX fueron los callejones. Calles de menores dimensiones a la traza original, los cuales servían para entrar a privadas, que son un conjunto de casas realizadas en predios que eran fraccionados en dos o tres partes. Es decir, algunas constructoras compraron varios predios en una manzana y el predio original de aproximadamente 200 metros o más era particionado por lo que podían vender el lote a dos o tres compradores lo cual aumentaba el margen de ganancia. Múltiples callejones surgieron en la colonia, en predios que habían sido comprados como un solar y se subdividían. Esto aumento la densidad original que se esperaba tener en la colonia.

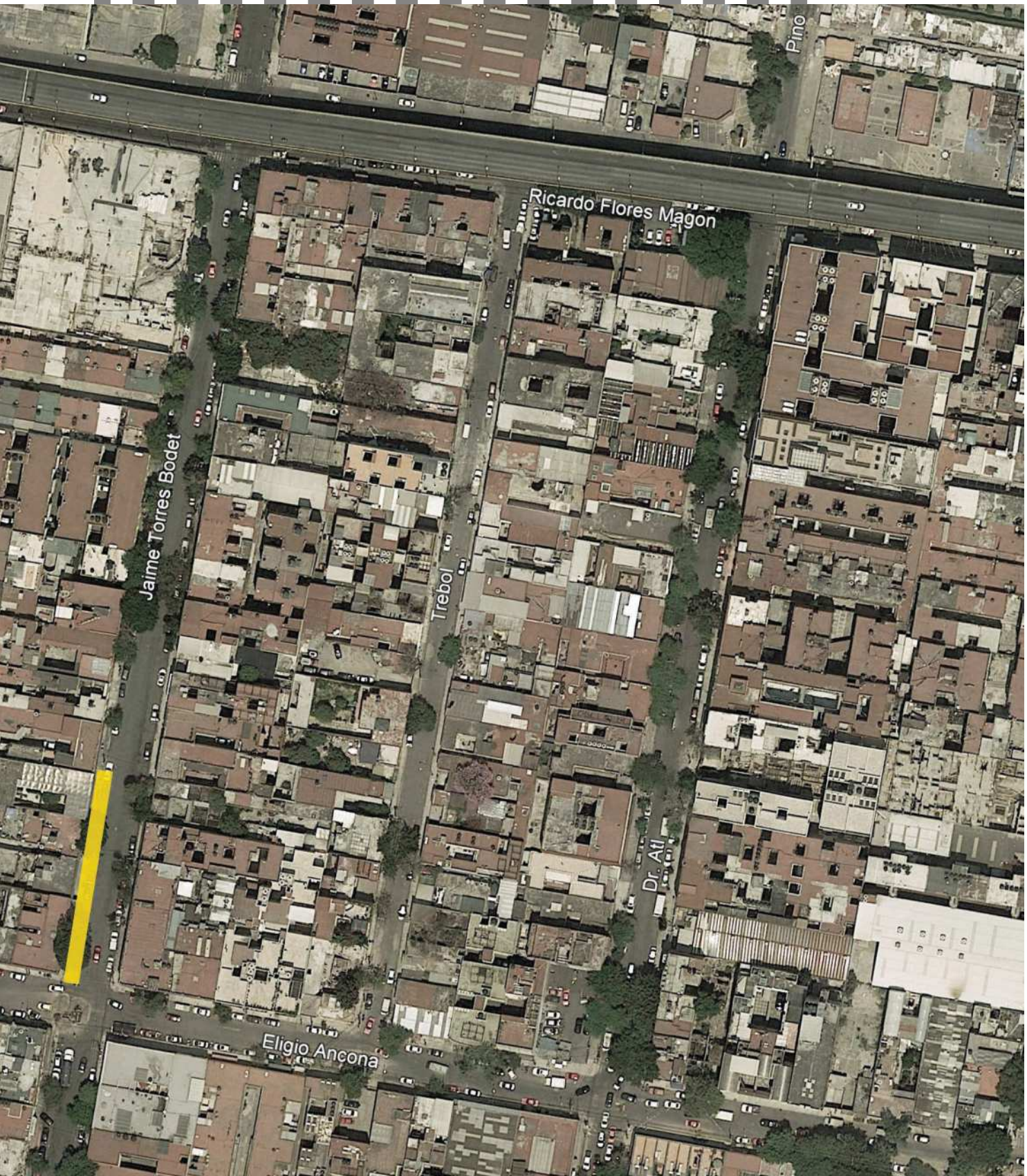
Se continuo la calle Nogal desde Sor Juana Ines de la Cruz hasta San Cosme. Paralelas



202 MORFOLOGIA



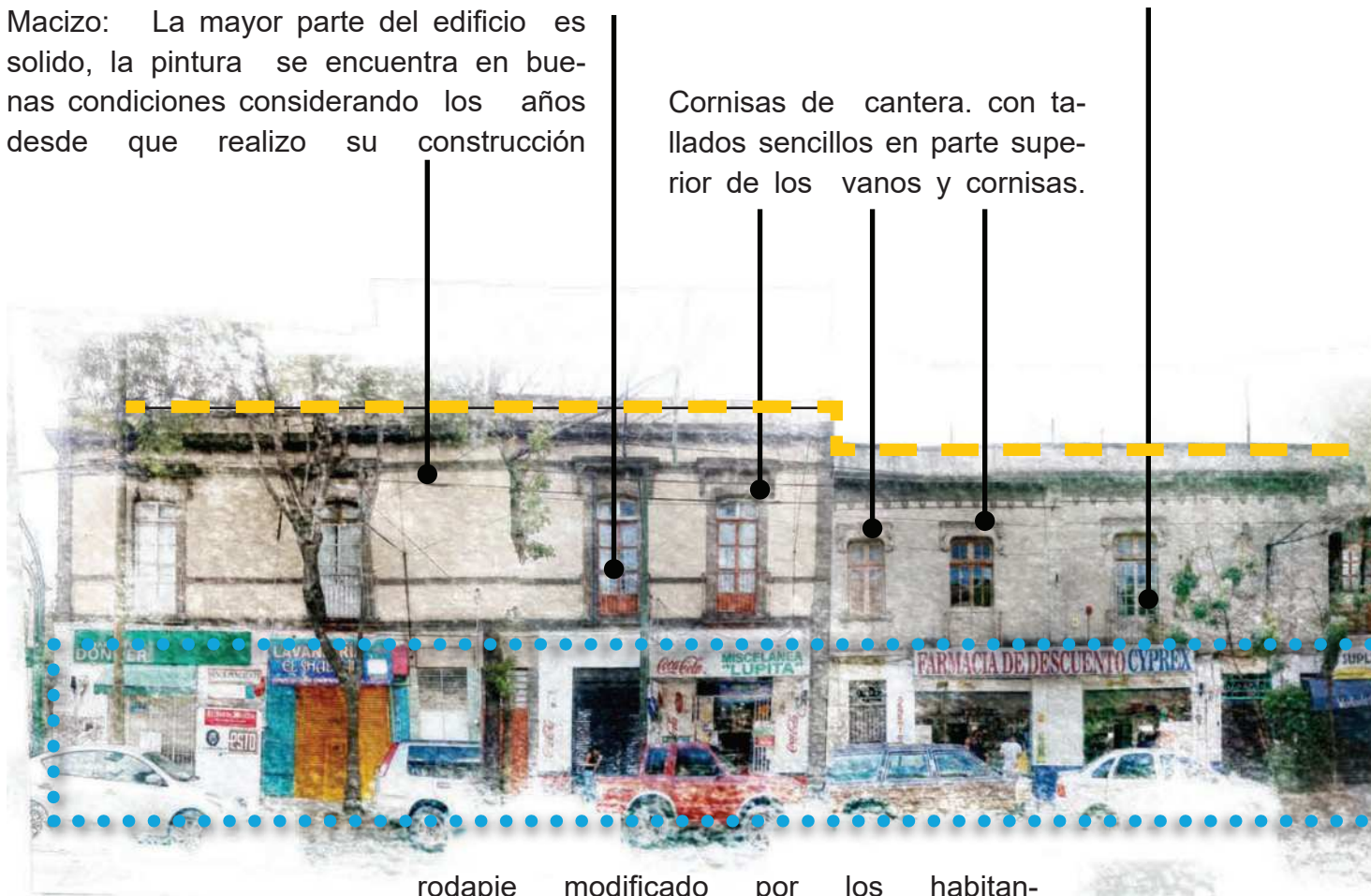
CASAS UNIFAMILIARES (1891-1915)
CALLE JAIME TORRES BODER ENTRE ELI-
GIO ANCONA Y RICARDO FLORES MAGON



Vanos. Con proporción mayor en la altura y menor en lo ancho.

Macizo: La mayor parte del edificio es solido, la pintura se encuentra en buenas condiciones considerando los años desde que realizo su construcción

Cornisas de cantera. con tallados sencillos en parte superior de los vanos y cornisas.



rodapie modificado por los habitantes actuales. Pintado y con diversos letreros para promocionar los comercios.

CASAS UNIFAMILIARES (1891-1915)

CALLE JAIME TORRES BODER ENTRE ELI-
GIO ANCONA Y RICARDO FLORES MAGON

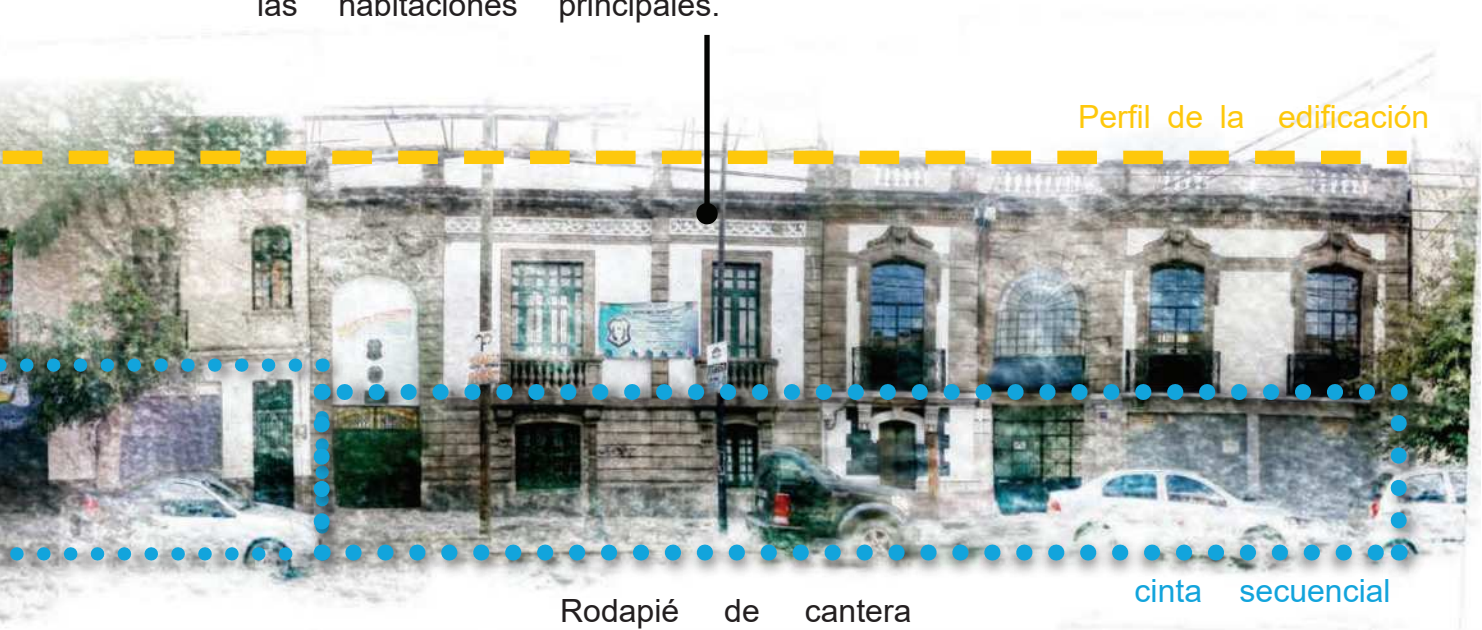
Las casas unifamiliares de esta época corresponden a clases altas que buscaban dejar centro de la ciudad, el cuál se encontraba sobredensificado, con una mezcla cada vez mayor con las clases bajas por los pocos espacios de alojamiento.

Esta época al inicio del porfiriato , sera la de mayor esplendor y opulencia de la colonia.

La opulencia se puede observar en las casas unifamiliares con tallados de cantera. Cosa inusual son los detalles en talavera, que fueron puestos de moda en la colonia hasta que llegara el funcionalismo en la decada de los 30s.

Finalmente, las construcciones se mantuvieron alineadas a la calle como tradicionalmente se hacia en la colonia. Aunque, surgieron pequeños recovecos que aguraban la separación de las fachadas del pramento frontal.

Detalle de talavera. Propio de la colonia, para enmarcar los accesos principales y las habitaciones principales.



Rodapié de cantera en estilo neoclásico.

cinta secuencial

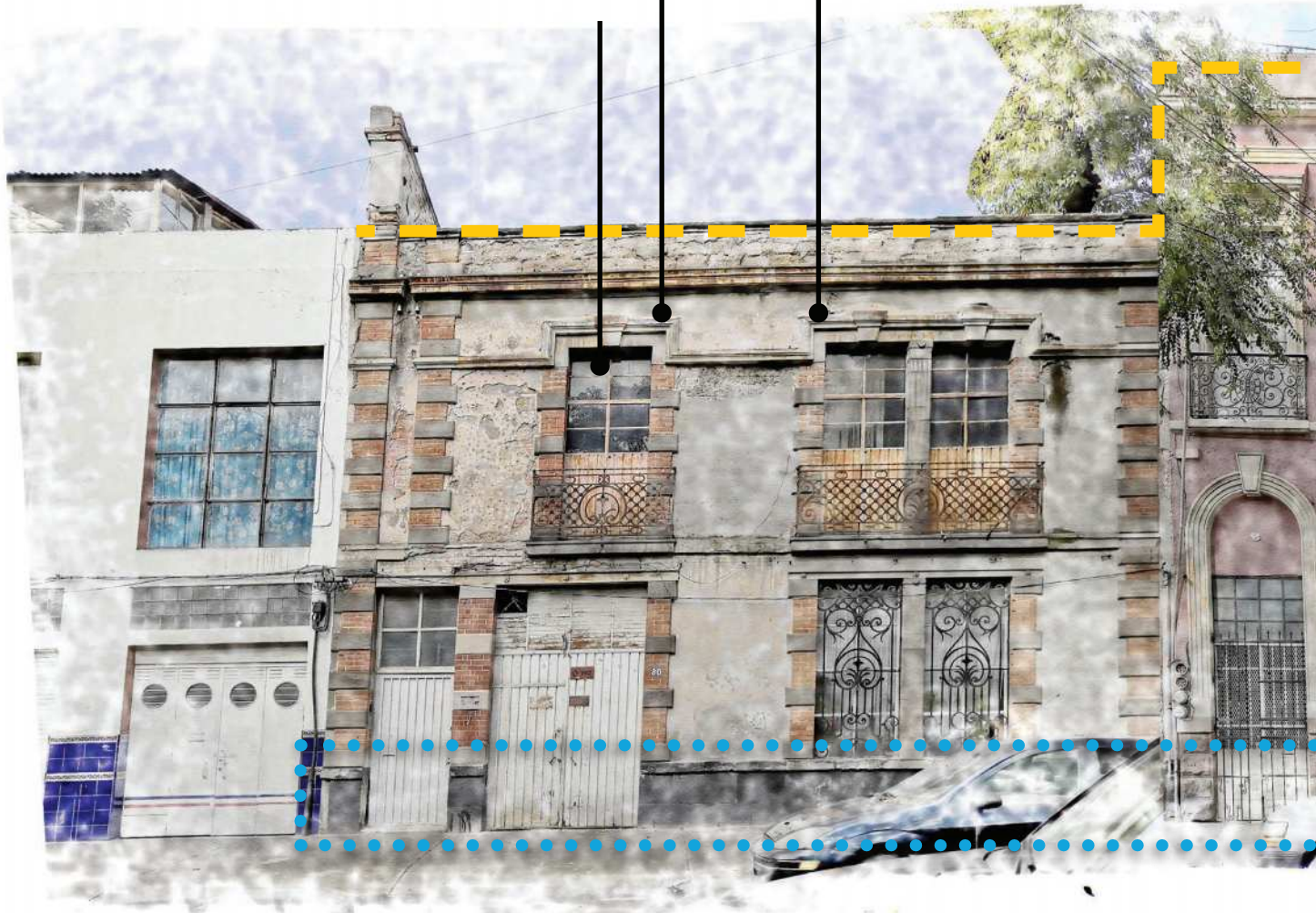


CASAS UNIFAMILIARES (1891-1915)
CALLE DR ATL ENTRE SOR JUANA Y AMADO NERVO



Cornisas de cantera. con tallados sencillos en parte superior de los vanos y cornisas.

Vanos. Con proporción mayor en la altura y menor en lo ancho.



CASAS UNIFAMILIARES (1891-1915)

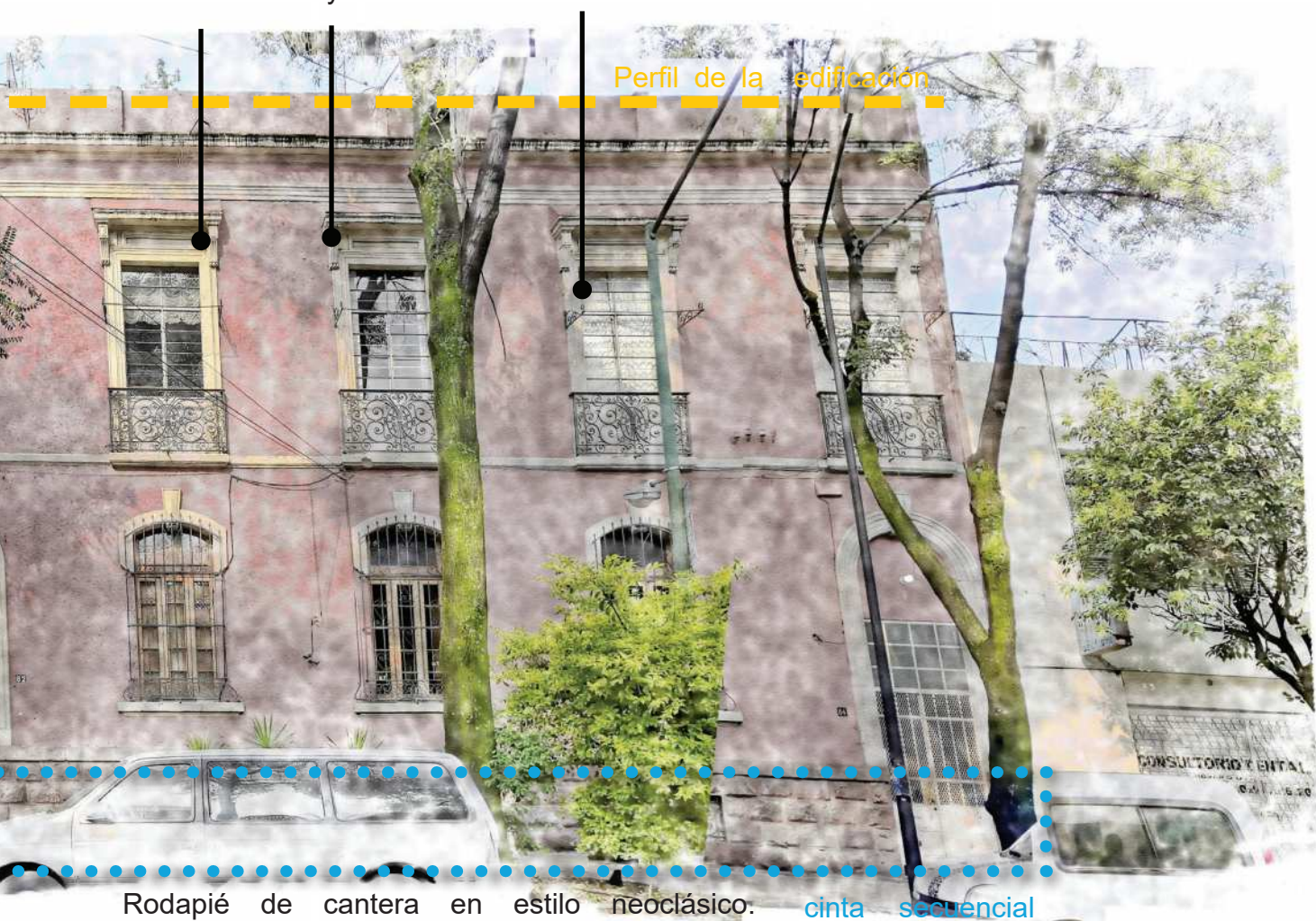
CALLE DR ATL ENTRE SOR JUANA Y AMADO NERVO

Las casas unifamiliares de esta época corresponden a clases altas que buscaban dejar el centro de la ciudad, el cuál se encontraba sobredensificado, con una mezcla cada vez mayor con las clases bajas por los pocos espacios de alojamiento.

En este larguillo se observa como el perfil de las edificaciones es de dos niveles, aunque no es del todo uniforme. A pesar de las similitudes estilísticas que guardan estos edificios en sus fachadas, se observa como uno de ellos tiene un trabajo más detallado, mientras el otro ocupa únicamente tableros lisos en la piernas de las ventanas. Esto nos indica que una posible diferencia en cuanto a la capacidad adquisitiva de los propietarios originales.

Cornisas de cantera. con tallados sencillos en parte superior de los vanos y cornisas.

Vanos. Con proporción mayor en la altura y menor en lo ancho.



a esta se abrieron las calles Cedro y Fresno Perpendicular a estas calles en dirección este a oeste hasta el actual Circuito Interior se continuo la Calle José Antonio Álzate, además, paralelas, Hortensia y Amado Nervio.

También se continuaron hacia el circuito interior la calle Salvador Díaz Mirón, Manuel Carpio y Eligio Ancona. Con lo cual se inició la subdivisión del área de terreno más alejado del centro de la ciudad.

En dirección Norte sur hasta cruzar con la Avenida San Cosme se continuaron las calles de Nogal, Cedro, Fresno, segunda de Sabino, Naranjo, Torres Bodet, Dr. Enrique González Martínez y Mariano Azuela Este fenómeno aumento el número de calles que decantaban en la avenida principal; la cual, articulaba a la colonia con el centro de la ciudad.

El área verde, la alameda de la colonia fue remodelada, añadiendo dos corredores en diagonal. Además, en el año de 1910 llego a la Alameda de Santa María la Ribera el Quiosco Morisco, diseñado por el ingeniero José Ramón Ibarrola, para la Exposición internacional de Nueva Orleans. Con la colocación de este objeto arquitectónico se consolidaba la creación de una nueva centralidad en la ciudad de México.

La década de 1920, se caracterizó por la densificación de los predios con alguna construcción; sin embargo, se construyeron muy pocas nuevas edificaciones. La década de los 30's permitió se reactivara la construcción en predios sin uso; principalmente edificios de estilo Art Deco, los cuales también fueron el preámbulo de los edificios modernos.

En una colonia donde ya había edificios con

algunos de los elementos del movimiento moderno como es el caso del museo universitario del chopo. Ahora en la vivienda se implementaban los principios del movimiento moderno. Es el caso de los grandes ejes viales que irrumpen a partir de 1930 en la traza de la colonia.

En esta época se abre la avenida de insurgentes, por lo cual la colonia pierde tres manzanas. En esta década el proceso de segmentación de manzanas continua: la calle cedro, continua hasta lo que hoy es el eje 1 Antonio Álzate y se abre la calle Lirio entre Cedro y Nogal. Se continua la calle Hortensia desde Nogal hasta Fresno.

Uno de los acontecimientos interesantes cuando nos referimos a la escala de la traza urbana es el cierre de la calle Amado Nervo entre Fresno y Sabino, con la finalidad de colocar la Escuela Secundaria Diurna no 28 Manuel Barranco.

En la etapa de 1950 a 1970 la trama vial fue modificada debido a la ampliación de la calle de la Mosqueta creación de un Eje que cruza la ciudad de Oriente a poniente. El Eje 1 fue inaugurado en 1979 junto con otros quince ejes viales. Un plan para descongestionar la ciudad, que fue superado por el crecimiento de la ciudad.

Finalmente, Boils refiere que en el plano elaborado por INEGI para el conteo de población de 1995 contiene un número mayor que las manzanas existentes en 1970. "registra un total de 114 manzanas en la colonia Santa María, es decir, 2 más que el levantado un cuarto de siglo atrás...mientras que el número de manzanas ha crecido en la colonia hasta en más de 100%, la superficie total de la misma sólo se ha acrecentado en una proporción menor; esto es, cuando mucho en 25%." (Boils,2005. Pp120)





PRIVADAS MULTIFAMILIARES (1915-1930)

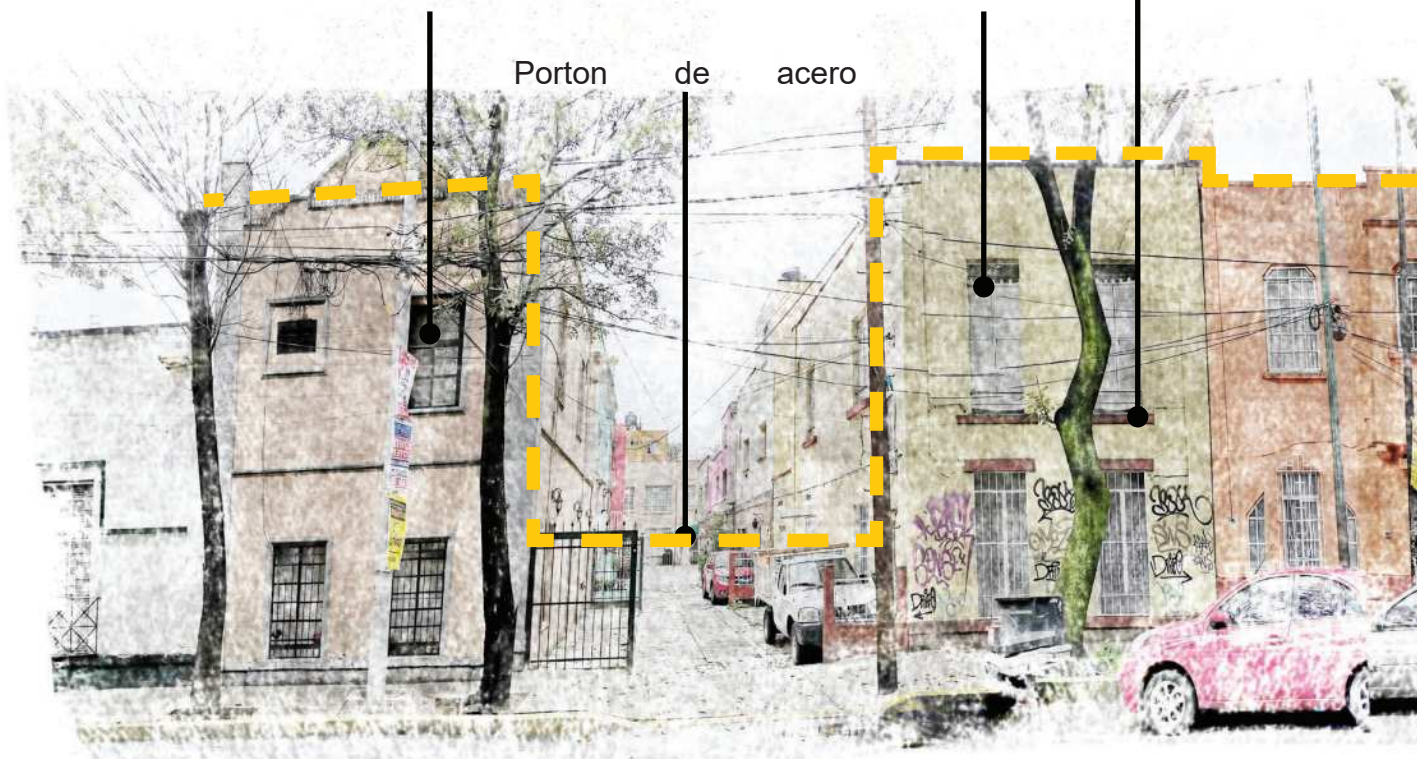
CALLE MARIANO AZUELA ENTRE SOR JUANA Y EJE 1



Repisones realizados con tabique rojo recocido, con un contorno rectangular y acabado aparente.

Vanos. Con proporción mayor en la altura y menor en lo ancho.

Porton de acero



PRIVADAS MULTIFAMILIARES (1915-1930)

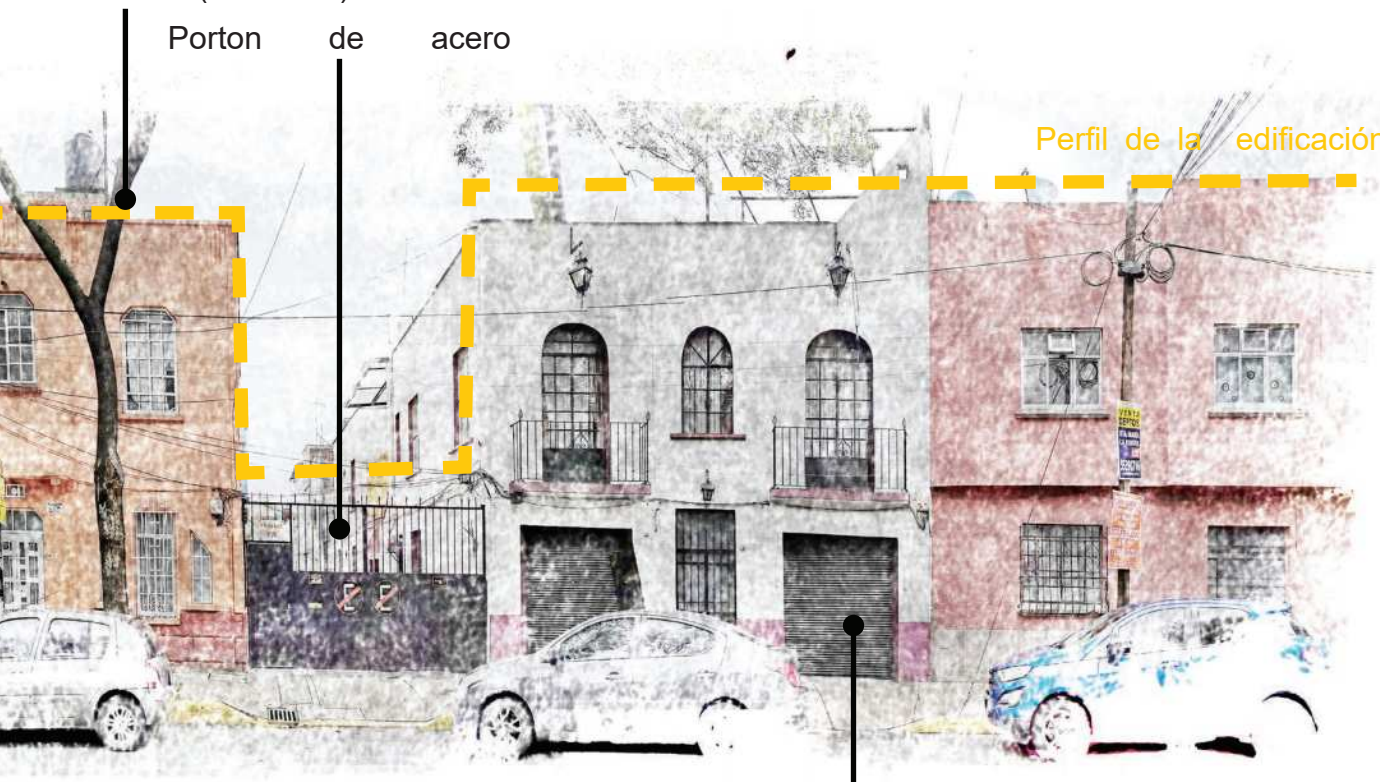
CALLE MARIANO AZUELA ENTRE SOR JUANA Y EJE 1

Los volúmenes de las cerradas siguen manteniendo dos niveles, sin embargo el alineamiento con la calle ahora queda partido por el acceso. La cinta del perfil urbano queda interrumpida por el vano de acceso a las viviendas unifamiliares, aumentando la ventilación. Los vanos de las ventanas y puertas se mantienen en su mayoría con una proporción de un ancho menor al alto. La ornamentación en fachada es visiblemente menor a las casas del periodo anterior. Con estas pequeñas modificaciones se va mostrando el acceso del proceso modernizador y su ideología a la construcción de las viviendas de la clase media mexicana.

Remate de edificio sin ornamentación (molduras)

Porton de acero

Perfil de la edificación



Comercio en planta baja

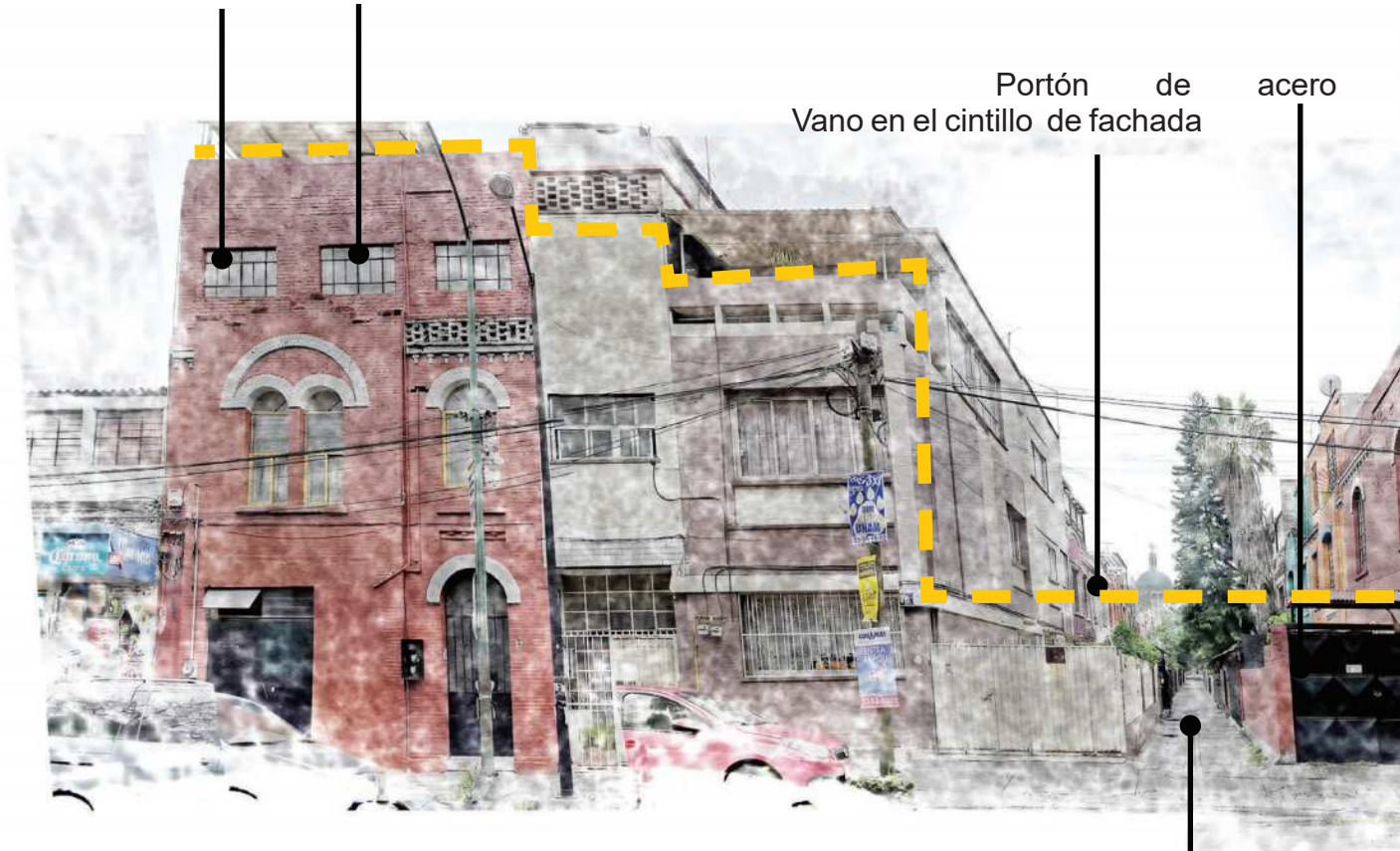


PRIVADAS MULTIFAMILIARES (1915-1930)

CALLE DOCTOR ENRIQUE GONZA-
LEZ ENTRE SOR JUANA Y AMADO NERVO



Manguetes metálicas sin ornamentación. En ventanas con vanos cuya proporción de la base es mayor a la altura.



Portón de acero
Vano en el cintillo de fachada

Pasaje de circulación
que sirve a la Privada

PRIVADAS MULTIFAMILIARES (1915-1930)
CALLE DOCTOR ENRIQUE GONZALEZ ENTRE SOR JUANA Y AMADO NERVO

Arco de dovelas, sin ornamentación
Vanos. Con proporción mayor en la altura y menor en anchura.



Perfil de la edificación

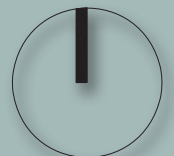
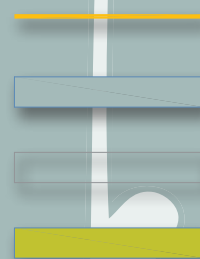
1930-1950

LIMITE DE COLONIA DE ESTUDIO

TRAZA COLONIA DE ESTUDIO

TRAZA ACTUAL DE COLONIAS COLINDANTES

ESPACIO PUBLICO (AREA LIBRE)



IMAGEN

URBANA

En 1861 pocas eran las casas señoriales que se habían instalado en la colonia. La mayoría de los propietarios no habían edificado. En cambio, al interior de los predios bardeados peones de los señores propietarios ocupaban el terreno para vivir y guardar animales.

La imagen urbana de la colonia en un principio constaba de bardas gruesas de mampostería. Otras características de estas construcciones era sus acabados rústicos, su poca decoración y pocos o nulos vanos. Hoy en día muchos de esos muros se encuentran intervenidos con un segundo nivel o con vanos construidos en una época posterior. Sin embargo, en algunos de ellos, todavía se aprecia claramente la diferencia de morfología con los pastiches posteriores.

En la década de 1880 se continuaron las construcciones hacia el circuito interior la calle Salvador Díaz Mirón, Manuel Carpio y Eligio Ancona. Con lo cual se inició la subdivisión del área de terreno de la colonia más alejado del centro de la ciudad.

A partir del ascenso de Porfirio Díaz al poder, inicia un nuevo ciclo de construcciones en la colonia. En 1891 ya se encontraba en auge la construcción. Las clases medias llegaban a ocupar edificios dúplex. Mientras las casas de la clase política del porfiriato y nuevos empresarios extranjeros realizaban casas con pequeños arremetimientos de la fachada con respecto al paramento y jardines laterales, en los que en ocasiones instalaban invernaderos. Llegaba a instalarse junto a los campesinos empleados de aristócratas clases medias y nuevas clases

políticas. Volviendo a la colonia, una colonia multicultural y en la cual habitaban una amplia gama de las clases sociales de la época.

Debido a las pocas construcciones por manzana, no se puede hablar de un perfil urbano. Sin embargo, en las zonas donde encontramos dos o tres construcciones juntas podemos observar algunas regularidades de la morfología.

Algunas regularidades en el perfil urbano de la época son: en la relación entre vano y macizo es proporcionalmente superior el macizo. Además, los vanos son proporcionalmente tres a uno entre altura y ancho, generando así, unas ventanas alargadas, separadas unas de otras.

Un rodapié de cantera es común en las edificaciones habitacionales de las clases medias y altas de esta época. Además, ornamentación como capiteles y cornisas que rematan el edificio, las cuales fueron realizadas con cantera.

Finalmente, podemos observar algunas cenefas de talavera. Un signo característico de las construcciones de Santa María la Ribera anteriores a la revolución.

El estilo es ecléctico y principalmente tienen entre dos o tres niveles. La imagen urbana creada por las viviendas de estas clases es muy similar. Sin embargo, al interior, como se mostrará posteriormente, el tamaño de las zonas de la vivienda y la disposición de la construcción es muy diferente.

A partir de 1900 y hasta 1930 comienza un nuevo tipo de morfología habitacional, con las privadas. Su perfil urbano se caracteriza por mostrar dos volúmenes de apartamentos y un acceso común por un pasadizo que permite el



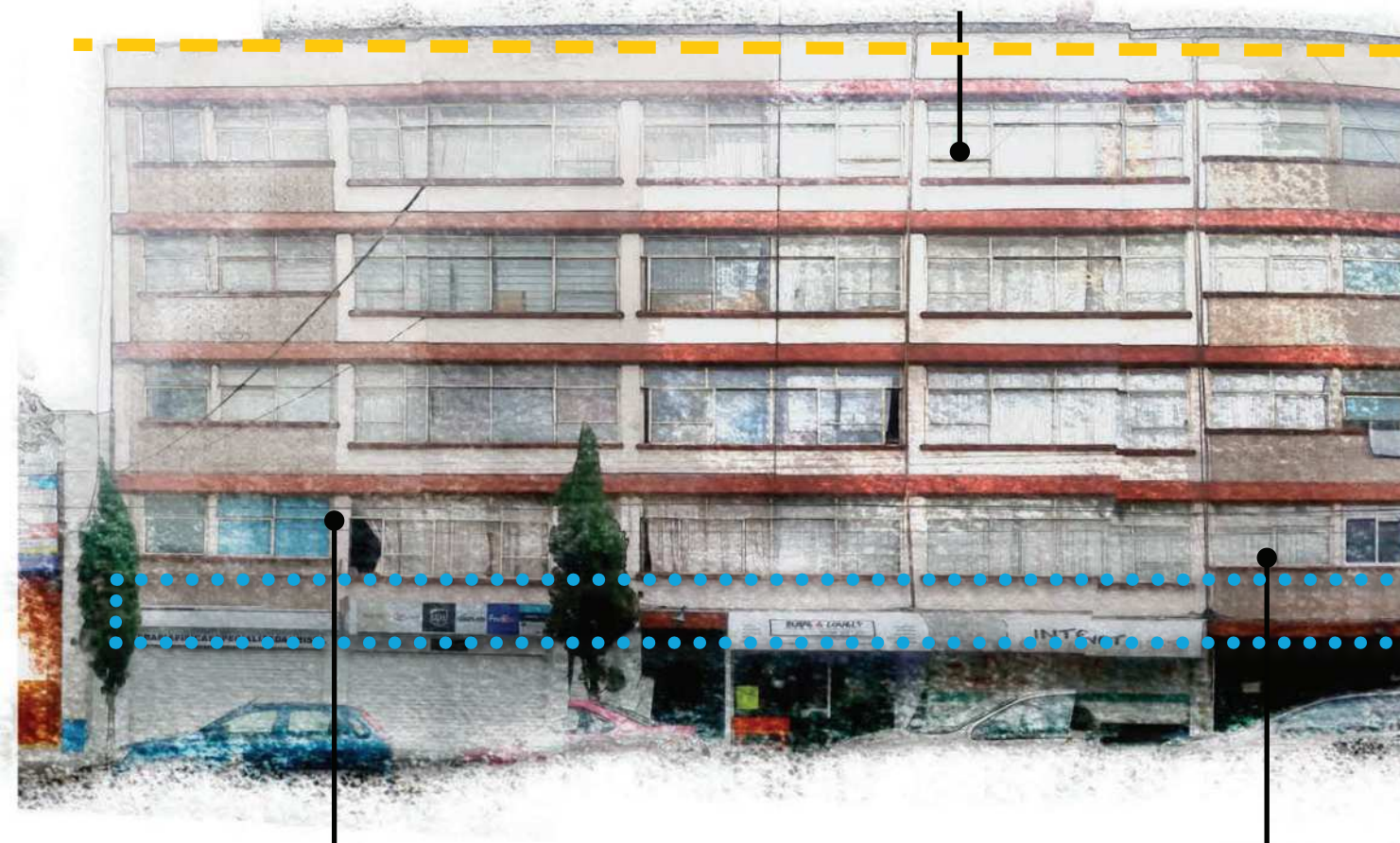


VIVIENDA EN ALTURA (1930-1950)

CALLE SANTA MARIA ENTRE SORJUANA Y AMADO NERVO



VANOS. Con una dirección horizontal y prevalecen sobre el macizo



SISTEMA PORTANTE: Columnas rectangulares de concreto, traves de concreto. Ambos sistemas son aparentes.

VANOS. Con una dirección horizontal y prevalecían sobre el macizo

VANOS. Con una dimensión igual horizontal y vertical.

REPISON. mate de

Re-ventana

Detalle abocinado, para resaltar el acceso.

Perfil de la edificación

cinta secuencial

VIVIENDA EN ALTURA (1930-1950) CALLE SANTA MARIA ENTRE SORJUANA Y AMADO NERVO

El Perfil de la edificación crece en altura. Se mantiene unidad por medio de una marquesina en la planta baja. Con lo cual, además, el paramento tiene una relación con la escala humana. En este fragmento del alzado de la manzana se observa como dos tipologías de los años 30's dialogan en sus fachadas. De lado izquierdo, una construcción con estilo funcionalista, mientras de lado derecho un edificio estilo Art Deco.

El edificio en estilo Deco tiene un abocinamiento en color rojo que resalta el acceso y su sistema constructivo todavía considera muros de carga, por lo cual los vanos mantienen una proporción menor en contraposición del macizo.

El edificio de estilo funcionalista considera un sistema portante de columnas, lo que permite liberar la fachada con una cantidad de vanos acristalados, nunca antes vistos en la historia, Además de una densificación y por tanto, un a división del costo del suelo urbano entre un mayor número de propietarios, permitiedno a clases de menorescaoacidad adquisitiva ingresar a la colonia.



VIVIENDAS UNIFAMILIAR (1915-1930)
CALLE LÓPEZVELARDEENTRETORRESBODETYSANTAMARIA



VANOS. Con una dimensión similar en horizontal y vertical.



VIVIENDA UNIFAMILIAR (1915-1930)

CALLE LÓPEZVELARDEENTRETORRESBODETYSANTAMARIA

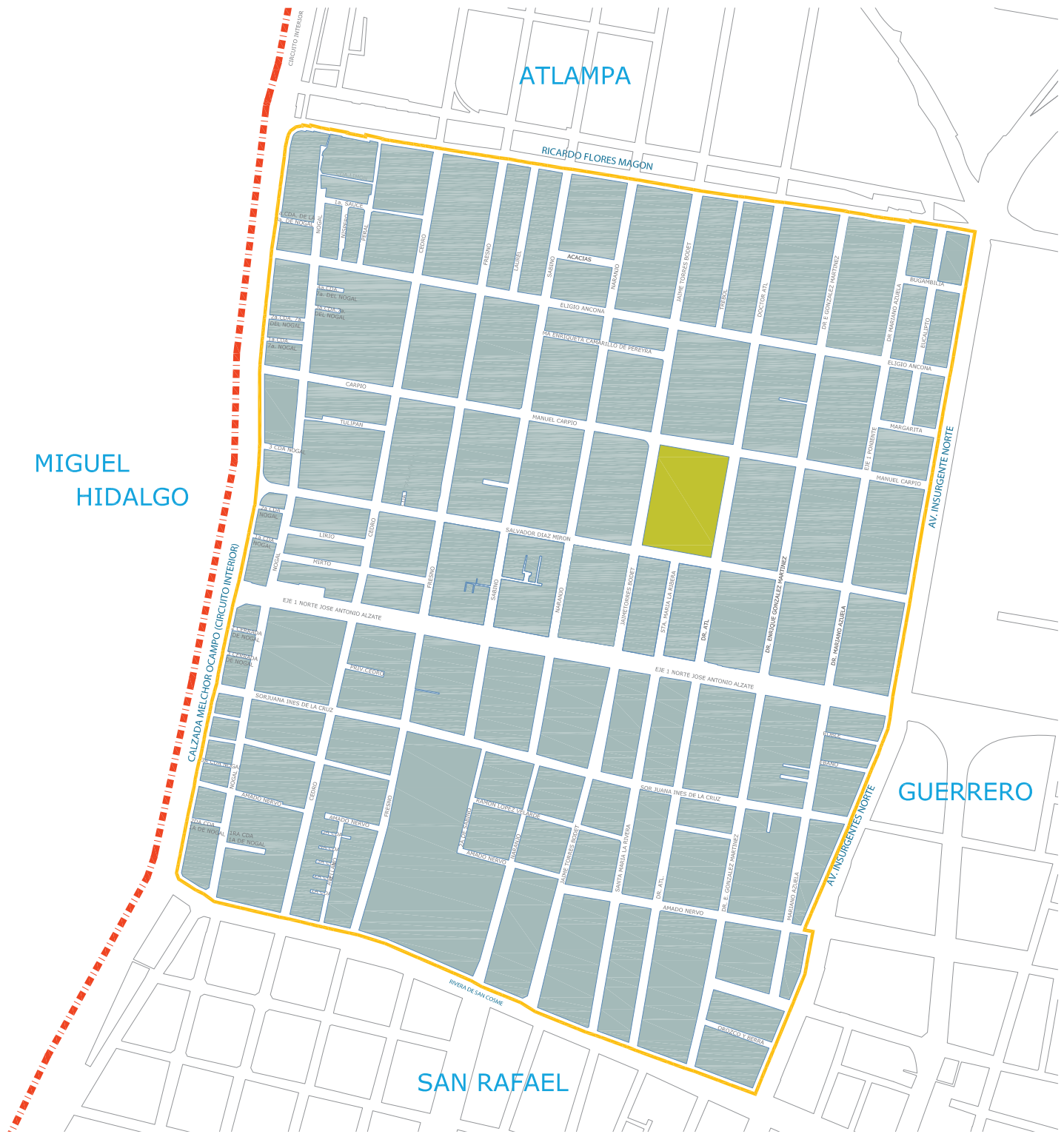
El principal modificación de estas viviendas unifamiliares con respecto a las del siglo anterior, es la disminución en el tamaño del lote y los espacios que integran la vivienda. El perfil se mantiene homogéneo y la cinta de construcción alineada con el paramento se mantiene continuo. En estas nuevas zonas urbanizadas se observan nuevos estilos como el art-deco y el funcionalismo. La ornamentación se vuelve más sencilla. Aparecen herrerías y manguetería sin ornamentación, básicamente funcional. La dimensión de las ventanas se vuelve más bien cuadrada, de igual dimensión horizontal que vertical. Aparecen nuevos materiales como el concreto armado.

Volumen que sobresale del paramento.

REPISON. Remate de ventana

Rodapié de cantera o aplanado de cemento

cinta secuencial

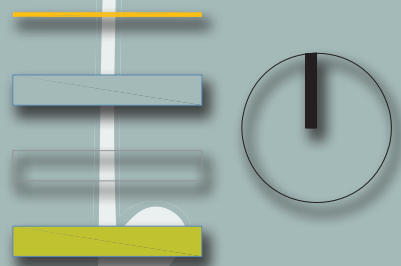


1950-1970 LIMITE DE COLONIA DE ESTUDIO

TRAZA COLONIA DE ESTUDIO

TRAZA ACTUAL DE COLONIAS COLINDANTES

ESPACIO PUBLICO (AREA LIBRE)



acceso a las viviendas al interior del predio.

Siguiendo a María de los Ángeles Valencia existen cinco tipos de privadas:

Las de Paramento Unificado, cuyo partido arquitectónico considera en el paramento de la calle dos accesorias en planta baja que flanquean el acceso a la calle interior, mientras en la parte superior se dejan ver dos departamentos que generan un volumen en planta alta. Al interior de la cerrada existen casas unifamiliares.

Paramento Dual. Dos casas de dos niveles, regularmente, con acceso independiente hacia el exterior, franquean el acceso principal de la cerrada. Generando dos volúmenes separados por un vacío. Al interior, el callejón se encuentra franqueado por viviendas.

Paramento Único. En esta tipología el callejón interior se encuentra adyacente a una colindancia. Mientras el volumen de las viviendas se encuentra corrido hacia la colindancia opuesta. La fachada muestra un macizo y un vacío de acceso ubicado contiguo al volumen. El acceso a las viviendas es por el callejón interior, ninguna tiene salida directa a la calle.

Conjunto de casas en pasaje. Consta de un conjunto de casas unifamiliares de dos o tres niveles, con un pequeño patio en su frente, atravesadas por una servidumbre de paso o pasaje, que atraviesa todo el predio y conecta las dos calles principales.

Conjunto de casas en hilera en callejón. Dos hileras de casas unifamiliares de dos o tres niveles con un callejón al centro. Generando un perfil

urbano con dos volúmenes y un vacío al centro.

Entre 1915 y 1930. Esta época es la de mayor esplendor de la colonia, por lo que la vivienda para clase pobre, fueron a penas contadas vecindades. En algunos casos ocupaban casas entre dos o tres familias. De manera que en un cuarto o dos se acomodaba toda la familia.

En el periodo de 1930 a 1950, las clases medias emprendían una curva ascendente en su número dentro de la colonia. Estas familias se instalaban en los nuevos edificios habitacionales, con tres o cuatro niveles, principalmente en estilo Art Deco. Estos edificios densificaban la colonia, y permitían más ocupantes por metro cuadrado.

El perfil urbano aumento su altura, en uno o dos niveles. Sin embargo, no se observan grandes contrastes en las alturas de los nuevos edificios, manteniendo una cinta más o menos homogénea. Esta tipología edilicia tenía como patrón generar una marquesina y una planta baja de uso comercial. Con estas acciones se mantiene la escala humana.

En esta época entre los 30s y 50s, la vivienda vertical, también se presentó mediante edificios del movimiento moderno de 3 o 4 niveles. Al igual que los primeros edificios en Art Deco el movimiento moderno ocupa comercios y marquesinas para mantener una escala humana. Sin embargo, la relación entre vano y macizo se modifica radicalmente. Gracias al uso de concreto y los nuevos materiales. El macizo ocupa menor área en la fachada y los vanos tienen una orientación horizontal. Liberando así, la fachada de la estructura.



VIVIENDA EN ALTURA (1950-1970)

CALLE ENRIQUE GONZALEZ ENTRE ANA-
DO NERVO Y RIBERA DE SAN COSME





VIVIENDA EN ALTURA (1950-1970)

CALLE ENRIQUE GONZALEZ ENTRE ANA-
DO NERVO Y RIBERA DE SAN COSME



REPISON: Se observa como elemento decorativo en las ventanas y como cinta que envuelve al conjunto de ventanas

Perfil de la edificación



ABOSINAMIENTO
ca la entrada
Indi-
principal.

LOSA QUE SOBRESALE DEL PARAMENTO: Otorga
escala humana y resguarda al peatón

VIVIENDA EN ALTURA (1950-1970)

CALLE SOR JUANA ENTRE FRESNO Y CEDRO





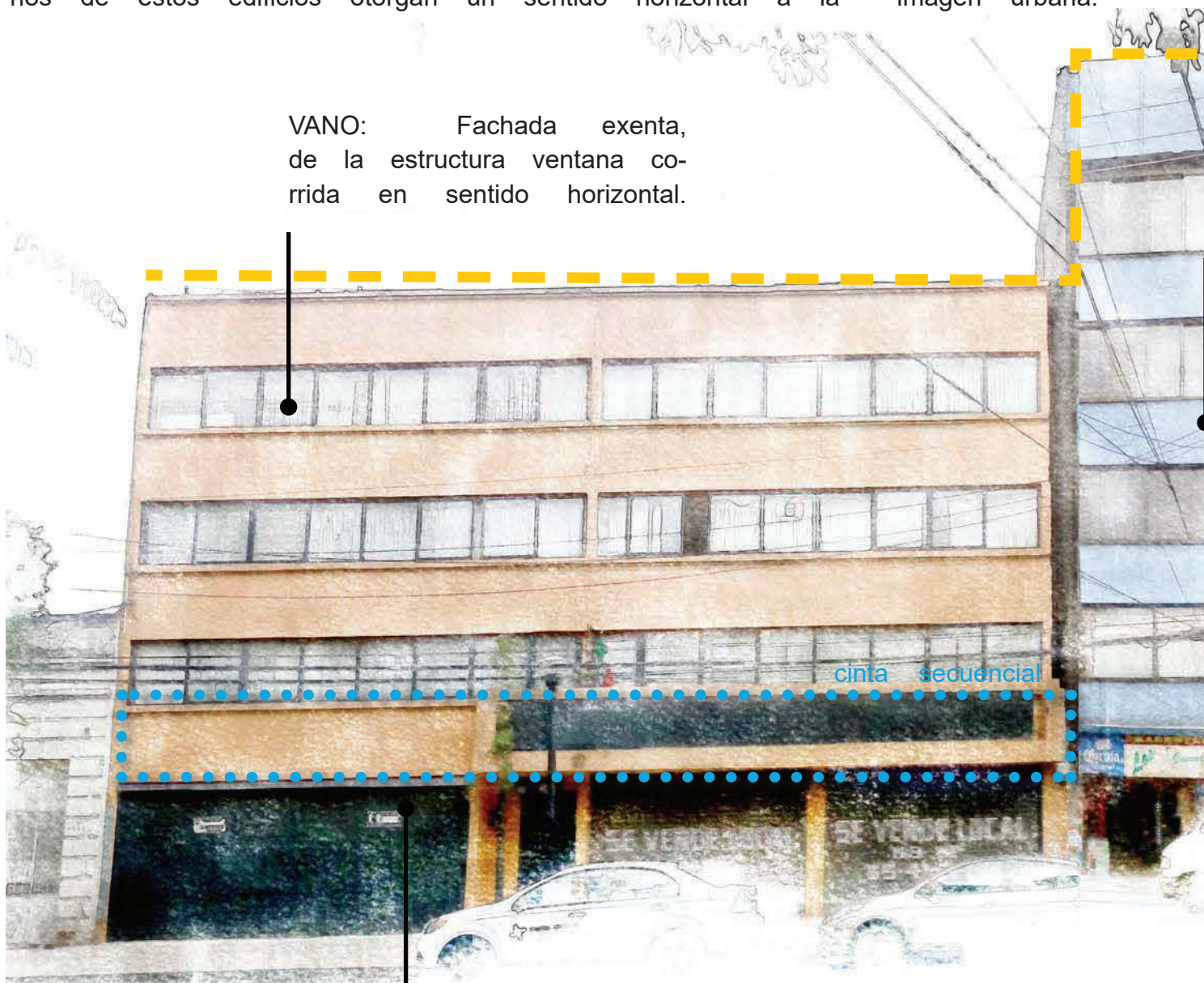
VIVIENDA EN ALTURA (1950-1970)

CALLE SOR JUANA ENTRE FRESNO Y CEDRO

El Perfil de la edificación crece en altura de tres o cuatro niveles hasta duplicarse. La marquesina en la planta baja, se vuelve menos común, perdiéndose la relación con la escala humana. El paramento, sigue en su mayoría, alineado con la calle. Tres elementos que vuelven el espacio público menos comunitarios; mostrándose claramente la tendencia de aprovechar la mayor plusvalía del suelo a través de la densificación y disminución de áreas libres, áreas verdes o espacio público.

La fachada de los nuevos edificios y de las manzanas que poseen varios de estos edificios otorgan un sentido horizontal a la imagen urbana.

VANO: Fachada exenta, de la estructura ventana corrida en sentido horizontal.



cinta secuencial

MARQUESINA Indica la entrada principal, pero ya no continúa en todas las construcciones.

PERFIL DE EDIFICACIÓN:

La altura del perfil que en el siglo XIX era de un nivel. Un siglo después el perfil es de entre cuatro y cinco niveles. Generando diferencias importantes entre los perfiles de las edificaciones de uno y otro siglo.

VANO: Fachada exenta, de la estructura ventana corrida en sentido horizontal.

Perfil de la edificación



Finalmente la fachada queda alineada al paramento de la vialidad, con algunos arremetimientos, por ejemplo, para en marcar el acceso.

Las viviendas de clase alta continuaron el proceso de separación de la construcción de los límites del predio. En esta época, la mayoría de las casas ya se encuentran exentas del paramento de la calle y de alguna de las colindancias. Sin embargo, debido a la forma de los lotes, la cual en su mayoría es de forma rectangular, con el lado corto paralelo a las vialidades, las edificaciones de Santa María la Ribera rara vez quedan exentas en los cuatro lados. Lo más común es que queden exentas en uno o dos paramentos.

En el periodo de 1950 a 1970 el proceso de cambio de la imagen urbana hacia una mayor verticalidad en las tipologías habitacionales continua y se amplía. Es así como la vivienda vertical en edificios es cada vez más común. De igual forma la tendencia a dirigir esta habitación hacia las clases medias y clases obreras es cada vez más común. El perfil urbano sigue aumentando en altura, las fachadas son completamente horizontales e incluso casi en su totalidad ocupan el cristal como material. La planta baja mantiene un uso comercial, prevaleciente en épocas anteriores, sin embargo, las marquesinas desaparecen en muchos de estos edificios, resaltando su verticalidad y buscando omitir al peatón.

A través de este breve recorrido observamos como la imagen urbana, adquiere un aspecto suntuoso en la época porfirista; cuando las clases acomodadas elegían la Santa María la Ribera como una de sus preferidas, sin embargo, clases bajas y medias también han emigrado constantemente a esta colonia durante todo el tiempo que esta lleva de existir. Descendientes de estos grupos siguen habitando en la colonia, lo que le otorga a la misma una pluralidad de morfologías, formas de habitar e identidades que han sido la regularidad en el último siglo y medio.

Durante la historia de la Santa María la Ribera, en su mayoría han habitado clases medias y ba-

jas. De esta manera se aprecia una tendencia en su imagen urbana hacia morfologías donde habitan estos grupos. Por ejemplo, la vivienda en vertical, con una densificación para poder dar cabida a mayor población a menor precio.

Actualmente existe una tendencia, promovida por las políticas públicas, para consolidar la densificación de la colonia; dejando atrás construcciones porfirianas de un alto valor estético; así como las ventajas que la traza original y lotificación otorgaban a los habitantes de la colonia.

Lotificación y

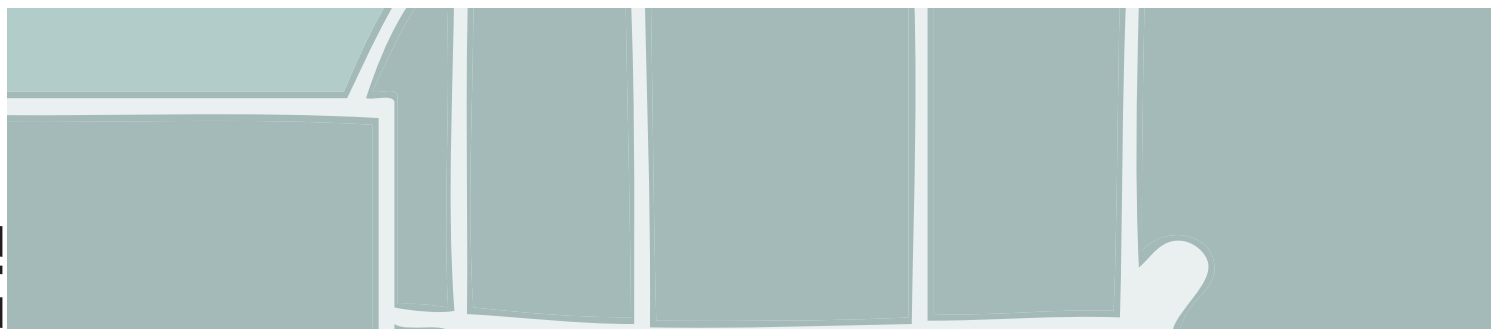
En cuanto a la forma de las manzanas se observa que la mayoría presenta una forma rectangular, esta geometría admitía subdividir las en rectángulos con un frente chico, lo cual permitía un mayor número de lotes a lo largo de la manzana. Sin embargo, también un gran número tenía una forma irregular, producto de los límites irregulares de la finca original, lo cual generó predios irregulares al interior.

Otro dato importante para considerar es que en este primer momento la entrada a la colonia se planteaba únicamente por la avenida San Cosme y para acceder por la calle de Santa María la Ribera, lo cual se logró dejando una porción de terreno sin subdividir, el I. Esto nos permite reflexionar sobre la movilidad en mitad del siglo XIX.

En esta época no existía la saturación de las vías que actualmente experimentamos, debido a la necesidad por transportar con mayor rapidez y cantidad mercancías que mantengan en funcionamiento el sistema capitalista. Además, la avenida de San Cosme se vivía como un paseo, por lo cual no suena extraño generar un único acceso, otorgándole jerarquía a la colonia.

Esta distribución vial seguramente influyó en que la mayoría de los predios edificados en un inicio se encuentren sobre la Avenida de San Cosme. Al interior de la colonia en este periodo son pocas las viviendas construidas. Faltaría descartar de los predios construidos, cuales únicamente se bardearon y tuvieron otro fin. En pocas palabras, los dueños de los predios adquiridos en Santa María la Ribera continúan residiendo en el Casco histórico de la ciudad y es hasta el Porfiriato cuando cambia su residencia a esta nueva colonia.

La subdivisión de las manzanas ya no se diseñó como en el casco histórico. Es decir, el tamaño de los solares correspondía a los méritos. En los nuevos fraccionamientos lo relevante era tener un mayor número de lotes para que las clases medias y jóvenes herederos pudieran adquirirlos. Por tanto, la subdivisión de manzanas se realizó de forma regular, donde cada manzana tenía aproximadamente 20 lotes “...en su mayoría tenía tres o más veces la distancia del fondo que el frente. Situación que preconizaba el cambio de tipologías edilicias, hacia las privadas de casas y los edificios de departamentos (2018)



edificación

A consecuencia de las nuevas formas de vida de la época como fue la familia nuclear. Las casas para sectores medios resultan diferentes a sus predecesoras de la época virreinal

“...aunque la forma en mostrarse a la calle en apariencia no haya cambiado y las fachadas continúan formando un lienzo continuo que representa una unidad en la manzana. Al interior de la casa habitación se transformo por la diferenciación entre los usos. La cocina adquirió la categoría de servicio separándose de los comedores: los cuartos de baño se hicieron obligatorios y los patios obtuvieron un sentido de entrada de luz y ventilación natural” (Boils, 2005. Pp103)

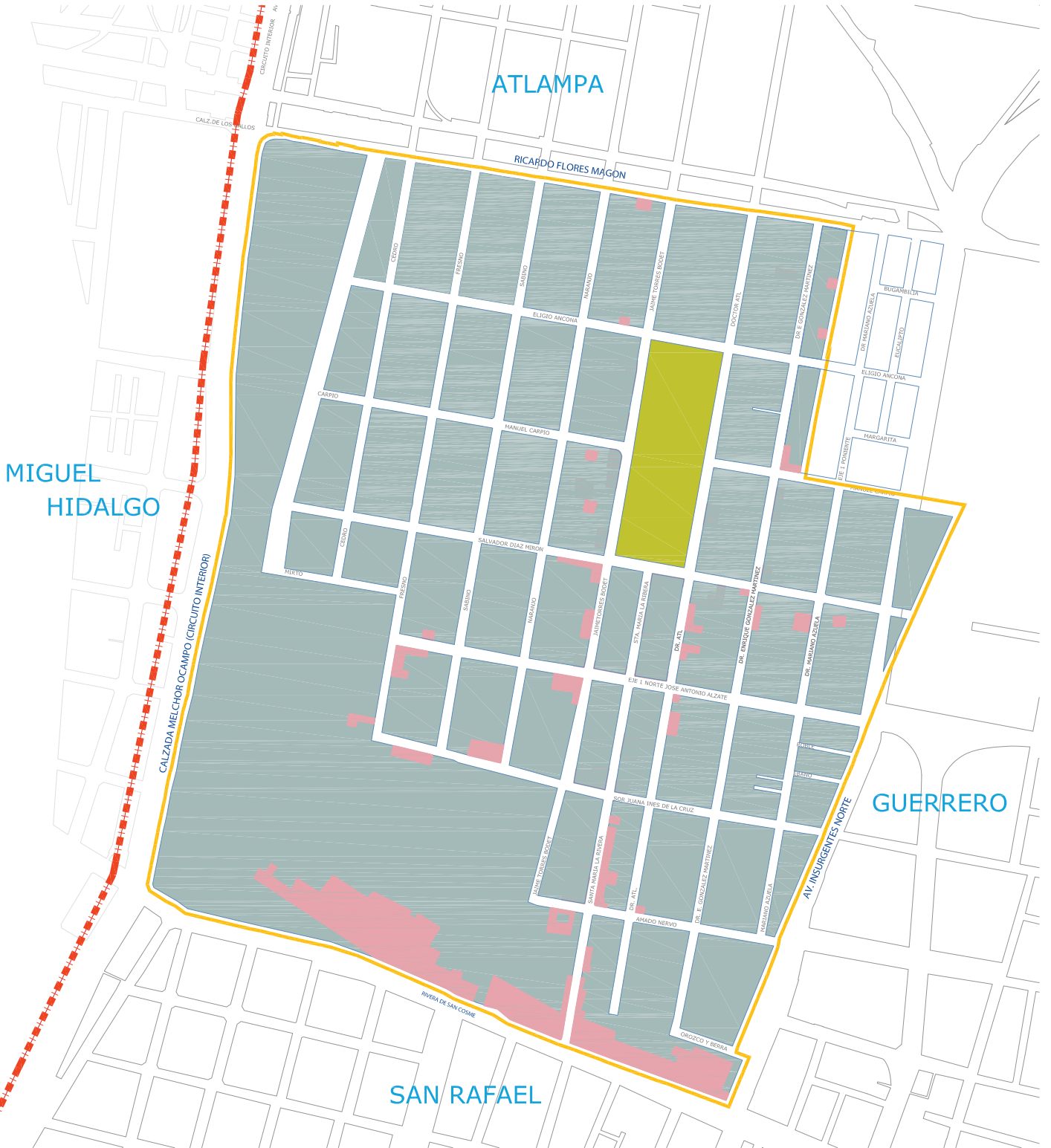
En este sentido cabe mencionar que se terminaron las construcciones con patio al centro y con la fachada construida conforme al alineamiento de la calle, en la Santa María las casas se encontraban arremetidas de la fachada y la distribución se comenzó a realizar por corredores, dejando un patio trasero o en una lateral del perdió Sí bien la colonia inicio con grupos de personas de clase baja que solían pernoctar en los terrenos de sus

amos. Ya en la segunda década de la creación de la colonia existía un gran número de construcciones de clases medias y altas:

“...en la Santa María de aquel tiempo no eran extrañas las casonas de tipo señorial, construidas y habitas por familias de otras procedencias sociales, con mayores ingresos y, hasta de manera no tan excepcional, algunas familias de las clases dominantes edificaron sus casas por esos rumbos. La colonia cumplía así con la función de albergar a ese creciente núcleo de población urbana que recibía alguna porción de los beneficios materiales generados por el desarrollo de la economía.” (Boils, 2005, pag,65)

Eran pocas estas casas propiedad de las clases hegemónicas, cuyo emplazamiento estaba exento de los paramentos a manera de las casas de campo inglesas. Como se puede ver en el mapa de este periodo entre 1881 y 1910. En esta época se comienza a densificar el centro de la colonia. Mientras la parte norte y occidente continua con escasas edificaciones.

En este periodo se pueden encontrar casonas eclécticasyrevivals,ensumayoriadedosniveles.



1861-1881

LIMITE DE COLONIA DE ESTUDIO

TRAZA COLONIA DE ESTUDIO

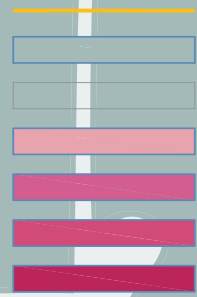
TRAZA ACTUAL DE COLONIAS COLINDANTES

CONSTRUCCIONES HASTA 1861-1890

CONSTRUCCIONES ENTRE 1890-1910

CONSTRUCCIONES ENTRE 1910-1930

CONSTRUCCIONES ENTRE 1930-1950



En cuanto a los materiales de construcción las nuevas técnicas como el ladrillo, el cristal plano o el acero están presentes. Sin embargo, presentan junto con un ornamento o se encuentran recubiertos por algún acabado. Un material que merece una mención especial es el talavera. Es un material que se ocupaba como ornamento tanto en la parte superior de los accesos, como en algunos costados y que se convirtió en una característica en las casas de esta época y que ha continuado apareciendo en detalles arquitectónicos en algunas de las nuevas edificaciones, a lo largo del resto de siglo.

La colonia nunca fue en su mayoría de aristócratas, pero durante el porfiriato existió un auge en su llegada. Una vez que la revolución triunfo, los nuevos liberales de la alta burocracia buscaban nuevas colonias que no los ligaran al pasado porfirista. Por lo cual, los dueños de terrenos en la colonia tuvieron que buscar nuevos mercados:

“Lo cierto es que al correr de los años veinte...en la sección norte de la colonia se fueron desplegando en las proximidades de Nonoalco, tanto viviendas de las llamadas “privadas” como casas de departamentos de tamaño reducido y con calidad constructiva más modesta, que estaban destinadas a sectores de menos ingresos que las familias promedio de la colonia”(Boils, 2005, pág. 70)

En este periodo se comienza a densificar la parte nor-occidental de la colonia. Los solares y construcciones ya son más pequeños que sus predecesores, por lo cual, también se fragmentan las manzanas. Se generan más manzanas para poder cons-

truir en un mayor número de predios con menores dimensiones. así lo describe Boils:

“Tal vez el cambio más significativo está en que los frentes de los terrenos se han ido haciendo más estrechos, con lo que los predios acusan una forma cada vez más alargada. La tipología más común del largo y del ancho en los predios originales, eran de cinco veces de longitud en el fondo por dos de frente; mientras que hoy día estas relaciones van de cuatro veces de fondo por una de frente” (Boils, 2005. Pag135)

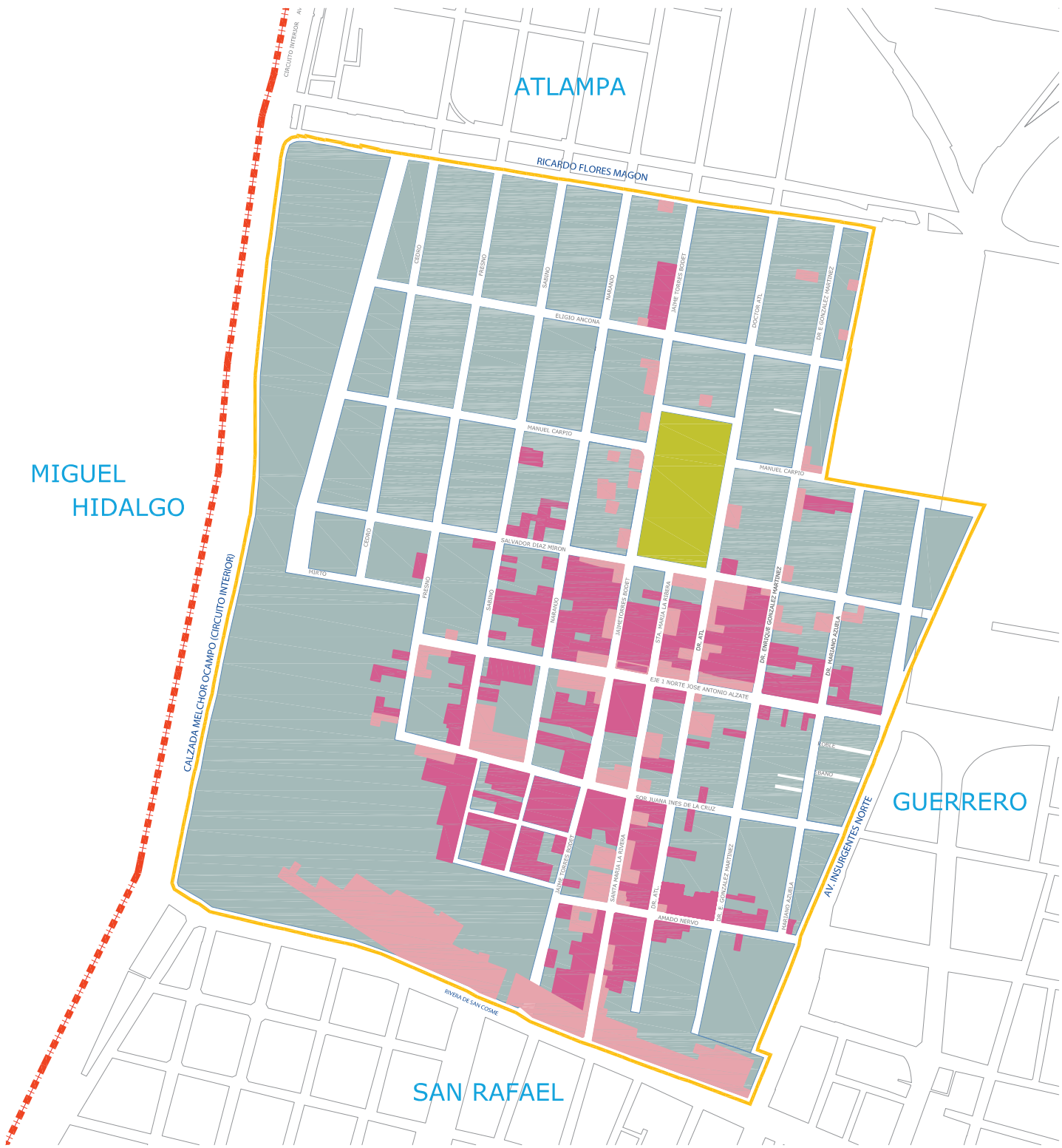
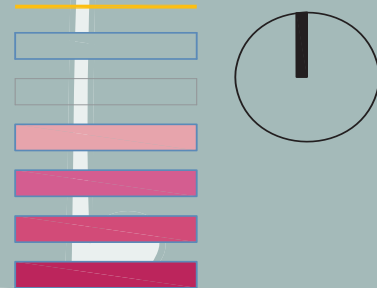
Este fue el inicio de un fenómeno que ha prevalecido durante el último siglo; la fragmentación de las manzanas y la subdivisión de predios en la colonia. Además, de forma conjunta se experimentado un aumento en la densidad poblacional y de metros cuadrado-edificados en la colonia. Consolidando una tendencia que parece se incrementara en los próximos años.

La vivienda representa la mayor parte de los metros edificados en la colonia. Sin embargo, también hay que mencionar que existe en menor medida una construcción de tipo industrial, y que esta tipología era más relevante en los primeros años de urbanización de la colonia, a causa del poder económico que representaba este sector. Esta tipología fue relevante en la colonia por la ubicación privilegiada de la misma entre el casco histórico y las vías de comunicación hacia el norte del país. Los vecinos y los textos mencionan algunas de estas industrias que se han vuelto un referente histórico en la colonia: “En los comienzos de la década de 1880 existe una ladrillera que tenía su principal clientela entre los propietarios y constructores de las obras de edificación que se llevaban a cabo en la colonia. También



1881-1910

- LIMITE DE COLONIA DE ESTUDIO
- TRAZA COLONIA DE ESTUDIO
- TRAZA ACTUAL DE COLONIAS COLINDANTES
- CONSTRUCCIONES HASTA 1861-1890
- CONSTRUCCIONES ENTRE 1890-1910
- CONSTRUCCIONES ENTRE 1910-1930
- CONSTRUCCIONES ENTRE 1930-1950



se había establecido una fábrica de chocolate, una de las empresas manufactureras de mayor tamaño que funcionaron en la Santa María hasta bien entrado el siglo 20 fue la pasamanería francesa que contaba con alrededor de 150 trabajadores” (Boils, 2005. Pp.72)

Entre 1910 y 1930 las cerradas muestran su apogeo, siguiendo a María de los Angeles Valencia en su categorización de las privadas, se muestran dos tipologías en este documento. En primer lugar, se retomará la categoría A, en esta categoría la fachada de la vivienda sigue buscando construir un lienzo con el resto de las fachadas de la manzana. Lo cual, logra ubicando al frente del predio, en la planta baja, una zona con accesorias con un acceso al centro, y en la parte alta un departamento. En la parte posterior del predio se encuentra un conjunto de casas, a las cuales se accede por un pasillo central. Las dos accesorias comerciales permiten al predio mantener una relación con la calle, como espacio público. Al ingresar a los lados existen escaleras y un gran vestíbulo para acceder a los departamentos que tienen vista a la calle. Es relevante mencionar la innovación que significaba ocupar la zona exterior por múltiples viviendas.

El esquema de distribución de la parte posterior del predio se encuentra ocupada por una calle interior con dos hileras de casas dúplex a los lados. Por este pasadizo interior se accede a las viviendas de planta baja, mediante un vestíbulo y a las viviendas de planta alta, mediante una escalera que decanta en la calle interior. Cada conjunto está zonificado por un vestíbulo por el que se accede al comedor

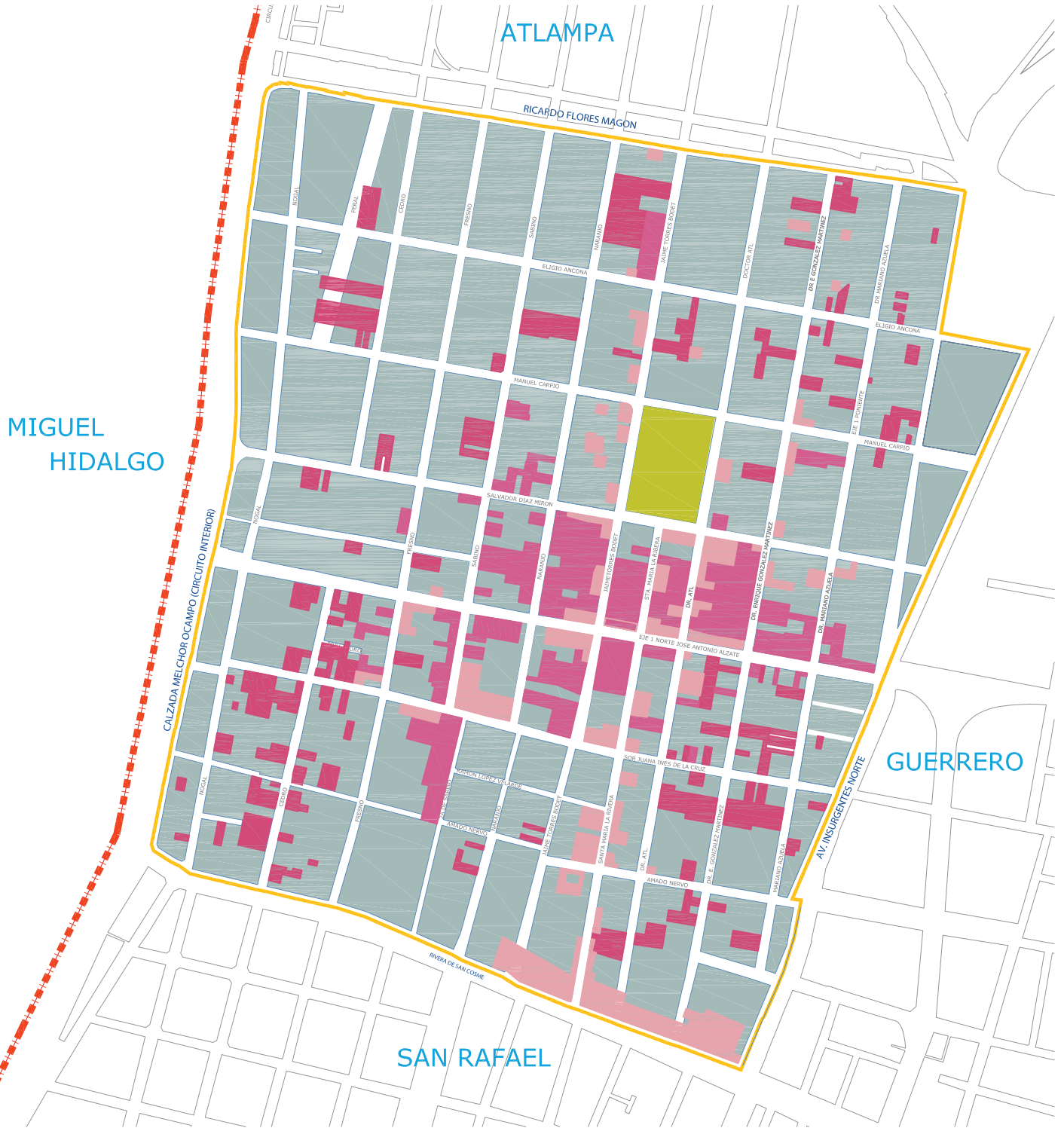
la sala, a un patio y en algunos casos a una habitación. El patio, funciona como un interconector privado que da paso a la cocina, al cuarto de baño y otra habitación o un costurero. De esta manera, aun no se encontraba separada la relación entre interior y exterior.

Estas pequeñas viviendas dúplex cumplen una función importante, institucionalizar y normalizar un fenómeno que era recurrente en la colonia: El uso de casa unifamiliares como multifamiliares. así lo relata Porfirio Chávez Peralta, vecino de la colonia Santa María la Ribera:

“No, nomás era una sola planta, pero tenía siete recamaras: cinco y dos cuartitos de servicio; y nomas éramos dos familias: la familia de mi tía y nosotros. Ellos eran siete, ocho, nueve y nosotros éramos diez u once. En realidad, no éramos muchos para la cantidad de cuartitos que teníamos. Nosotros teníamos un cuarto para nosotros y el cuartito de servicio; donde nos dormíamos: nosotros y mi papa y mi mama en la pieza. Y la cocina, la cocina era doble, cada uno tenía su cocina. Aparte había un pasillito. Y los cuartos, ya sabes de cinco por cuatro. Ósea eran bastante amplios y el primero era como de cinco por seis. Tanto era así, que siempre tuvimos un cuarto desocupado, en el cual, un primo mío que era muy deportista nos compró unas colchonetas y nos enseñaba disque a luchar y esas cosas. Y ese era un cuarto que teníamos para practicar la lucha” (Porfirio Chávez Peralta, Dic-2010)

Como Don Porfirio muchos vecinos llegaban del interior de la república, con su familia de origen campesino, y se instalaban en casa de





1910-1930

LIMITE DE COLONIA DE ESTUDIO

TRAZA COLONIA DE ESTUDIO

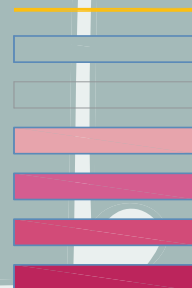
TRAZA ACTUAL DE COLONIAS COLINDANTES

CONSTRUCCIONES HASTA 1861-1890

CONSTRUCCIONES ENTRE 1890-1910

CONSTRUCCIONES ENTRE 1910-1930

CONSTRUCCIONES ENTRE 1930-1950



algún familiar. De esta manera en algunas casas unifamiliares vivían dos o tres familias en cuartos redondos y compartiendo servicios. Este hecho resulta muy interesante, debido a que exhibe a la colonia Santa María la Ribera como una colonia que tenía como nicho de mercado principal a la aristocracia y sin embargo nunca logro llegar a ser en su mayoría ocupada por esa clase. En cambio, siempre ha existido una migración de las clases medias y bajas hacia esta zona de la ciudad.

En contraste con los hechos, existe un imaginario social, el cual me han referido muchos vecinos, cuya premisa es: la colonia pertenecía en su mayoría a la aristocracia y que ha venido a menos. El escuchar este discurso de varios vecinos muchos de ellos burócratas, campesinos u obreros, hace reflexionar sobre los malestares que les genera a los vecinos el asumirse como parte de una clase de la cual han sido desterrados. Por tanto, también existe una búsqueda por que la colonia retorne a sus “tiempos de mayor esplendor”, que regresen los aristócratas y con ello, les permita a los relegados regresar a formar parte de esa clase. Otro fragmento de la entrevista de Don Porfirio nos permite observar este fenómeno:

“Yo que me acuerde nunca me negaron nada, los vecinos de la colonia, quizá por eso amo tanto a la colonia. Porque, aunque yo nunca tuve nada, pero nunca carecí de nada. Es maravilloso esa forma de vivir, que yo siempre digo que era precioso vivir en Santa María. Por eso yo añoro, bueno no añoro si no que recuerdo con mucho agrado, no, esa época de mi vida” (Porfirio Chávez Peralta, Dic-2010)

La tipología B que expone María Valencia (Valencia, María. 2018) es muy similar al Tipo A. La principal diferencia se observa en la fachada, que presenta dos volúmenes y resalta la calle privada mediante un vacío, puede generar una calle peatonal o cerrarse mediante una reja, en su mayoría muy transparente. La distribución al interior es igual al tipo A, es decir, accesorias y departamentos al frente, casas dúplex en la parte posterior. El planteamiento mantiene la postura de generar espacios vacíos al interior de la vivienda, con la finalidad de otorgar mayor salubridad, al mismo tiempo implementa una mayor permeabilidad entre el espacio semipúblico (calle privada) y el espacio público.

En el plano de 1930 a 1950 se puede observar que en esa época la parte norte y poniente aumento considerablemente la densidad de construcción realizada. Estas construcciones ya presentan un mayor número de niveles, por tanto, la vivienda vertical se exhibe en la colonia. También podemos observar nuevos estilos arquitectónicos como son el art-deco y el funcionalismo.

El primer ejemplo que se muestra es un edificio de estilo funcionalista con algunos toques art-deco. El edificio se encuentra en la calle Sabino 208. El partido arquitectónico es similar a las cerradas de inicio de siglo con una fachada completamente construida en el alineamiento. Dos hileras de departamentos en dos niveles con un acceso y calle cerrada, con un portón, al centro de los dos volúmenes.

Al interior existen 6 unidades habitacionales, de cuatro departamentos cada una que se conectan mediante un vestíbulo interior y es-

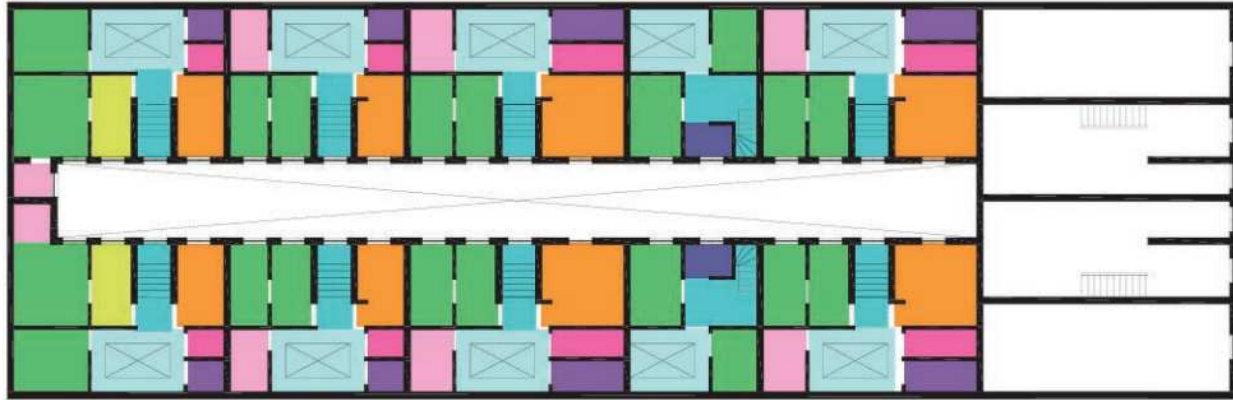


250 MORFOLOGIA

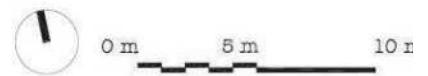


FACHADA PRINCIPAL

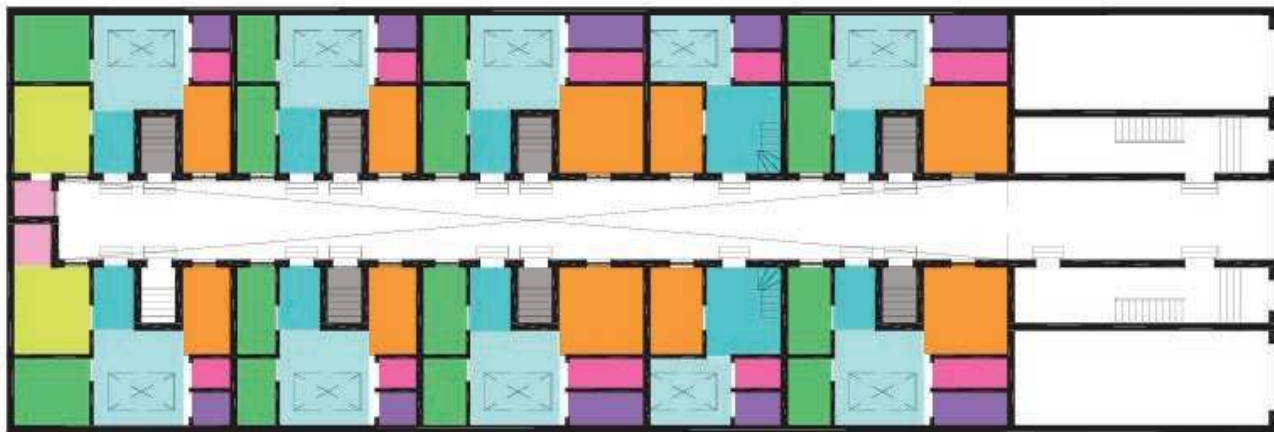
CERRADAS (1915-1930)
CALLE CEDRO 56 ENTRE AMADO NERVO Y HORTENSIA



- vestíbulo
- sala
- recámaras
- patio
- cocina
- sala/comedor
- cuarto de baño
- costurero

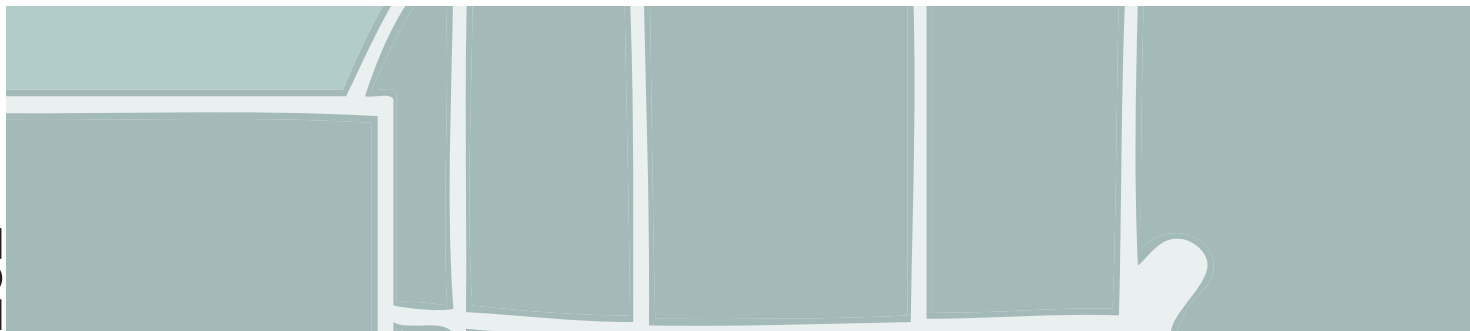


Planta alta



planta baja





caleras compartidas. Lo cual fue una innovación, para el momento. El patio, al interior de la vivienda ya se encuentra en la parte posterior de ella y ha dejado a tras la función de circulación. Ahora sirve como patio de servicio para uno de los departamentos de la planta baja. Es un punto intermedio entre las cerradas y los modernos edificios de vivienda vertical.

La célula de vivienda consta de un recibidor una sala-comedor una cocina reducida, un baño, con tina y dos habitaciones la principal con suficiente espacio para una cama matrimonial y la segunda recamara con espacio para dos camas individuales. En esta tipología además los closets se encuentran integrados a la pared

En el caso del segundo predio que se pone como ejemplo, se encuentra en la primera cerrada de Nogal. Esta construcción de estilo funcionalista y tres niveles se desarrolla en un predio mucho más pequeño a los que se usaban en las cerradas que prevalecieron hasta los años 20's. El partido arquitectónico es muy similar, aunque ya muestra algunas diferencias propias del movimiento moderno. Por ejemplo, no mezcla usos, no genera nuevos patios al interior, lo que optimiza la circulación y considera viviendas de menor tamaño.

Por lo cual, la vivienda plantea un gran galerón para ser ocupado por la sala y el comedor. A un lado compartiendo muro y una pequeña ventilación el Sanitario y la Cocina. Por último, contiguo a las sala-comedor y al sanitario la única recamara del departamento.

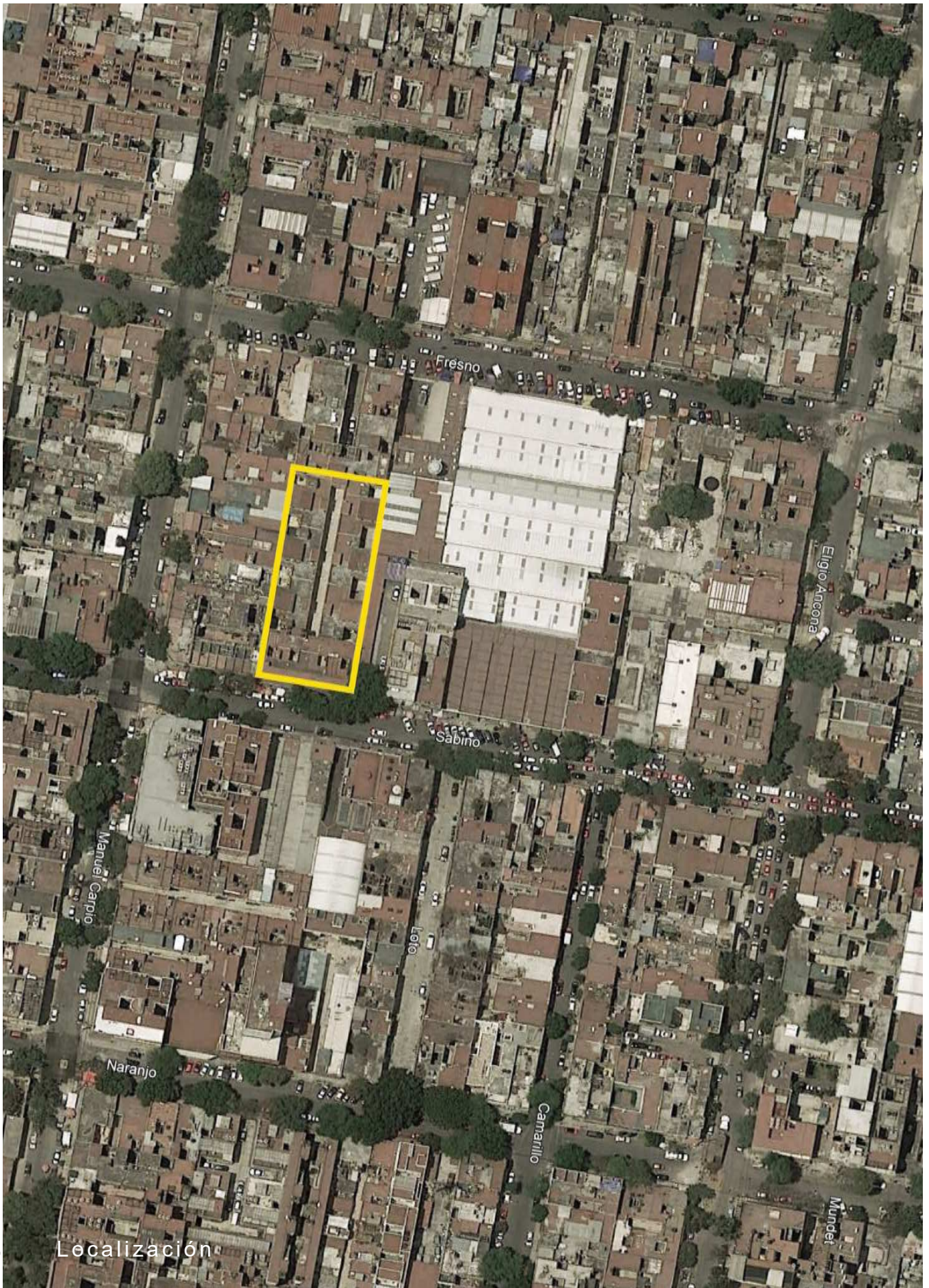
De igual manera la manguitería y las instalaciones de fierro fundido muestran la época a la que pertenece el edificio y el cambio en las formas constructivas y los cánones estéticos.

La época de 1950 a 1970 es un periodo donde la fragmentación de predios y la densificación de la construcción es evidente. El estrato social de los nuevos habitantes es menor, lo que ocasiona que comience disperse el imaginario que considera que la colonia viene a menos, es decir que la clase social a la que pertenecen sus ocupantes está cambiando de una clase alta hacia una clase baja.

El caso de estudio que se expone en este documento, para ejemplificar este periodo de tiempo, es el conjunto que se encuentra en Av. Insurgentes Norte 286. El cual es un conjunto de cuatro edificios de departamentos.

En el edificio que se encuentra alineado a insurgentes, en su planta baja existe comercio, entre el comercio se encuentra el acceso al patio interior y a los edificios de departamentos que se encuentran en la parte posterior del predio. En los departamentos al interior del predio El departamento consta de cocina, sala, un cuarto de baño y una recámara repartidos en alrededor de 33 m². Tiene un pasillo que conecta linealmente a todos estos espacios desde el acceso hasta la recámara. Se observó que no presenta un espacio para el comedor que se suplió con una modificación en el muro que divide la cocina y la sala generando una barra para comer. Además,

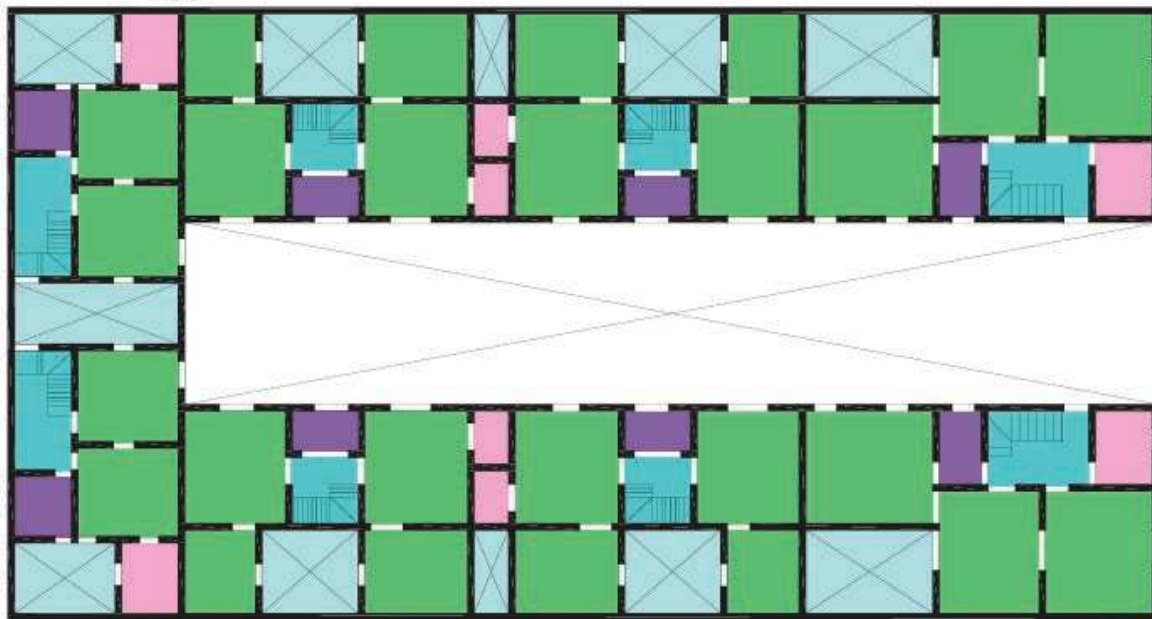




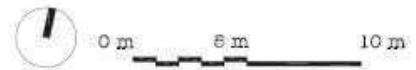
Localización

VIVIENDA EN ALTURA (1930-1950)

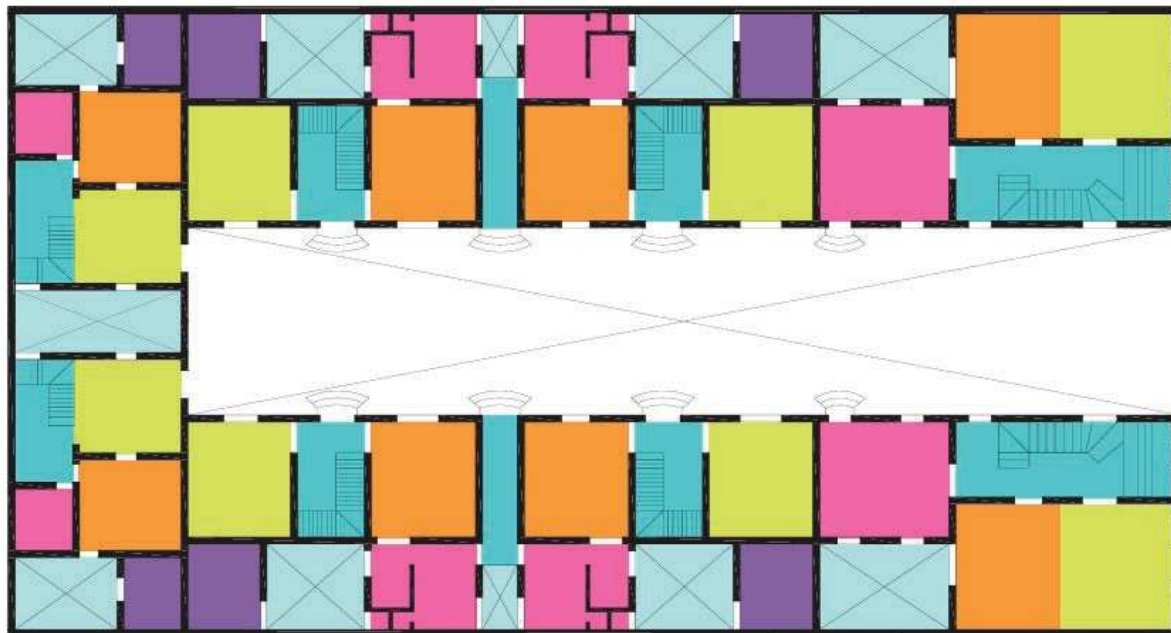
CALLE SABINO 208 ENTRE ELIGIO ANCONAY MANUEL CARPIO



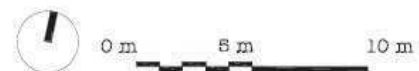
- vestíbulo
- patio
- cuarto de
- sala
- cocina
- costurero
- recámaras
- comedor



planta alta



- vestíbulo
- patio
- cuarto de
- sala
- cocina
- costurero
- recámaras
- comedor
- baño



planta baja



Vista de Patio Interior



Vista de escaleras en vestibulo de modulo de vivienda. Suben a departamentos en pisos superiores.



Vista de acceso a edificio



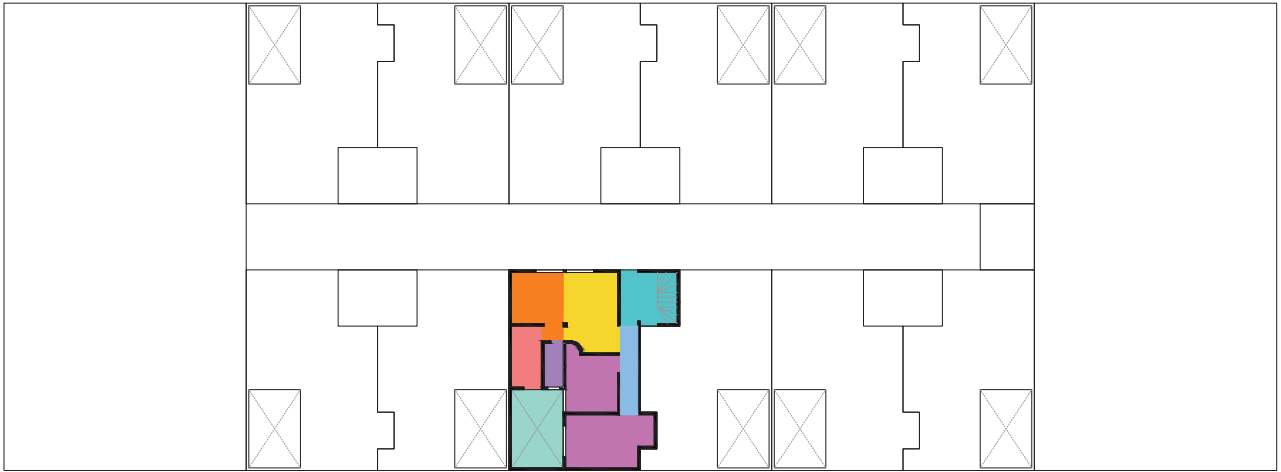
Fachada principal

Localización

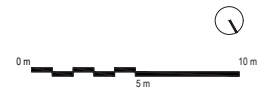


VIVIENDA EN ALTURA (1930-1950)

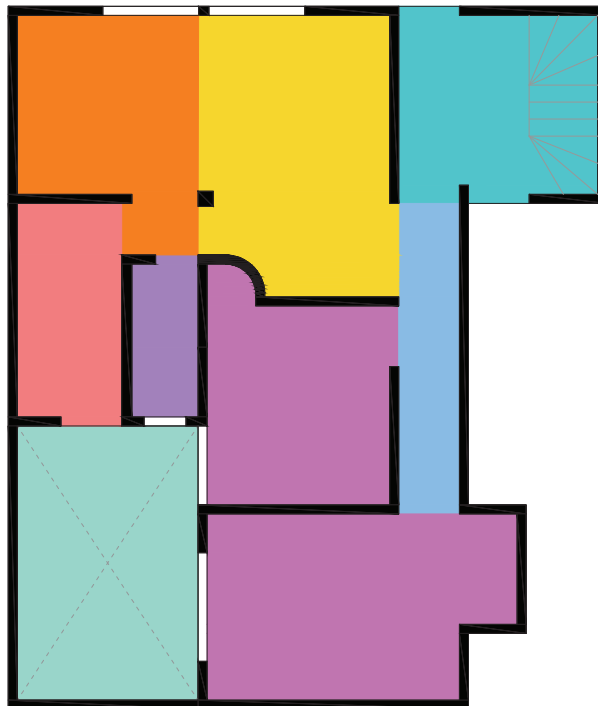
CALLE 2DA CERRADA NOGAL ENTRE AMADO NERVO Y SAN COSME



- Vestibulo
- Cocina
- Cuarto de baño
- Patio
- Comedor
- Recámara
- Pasillo
- Sala



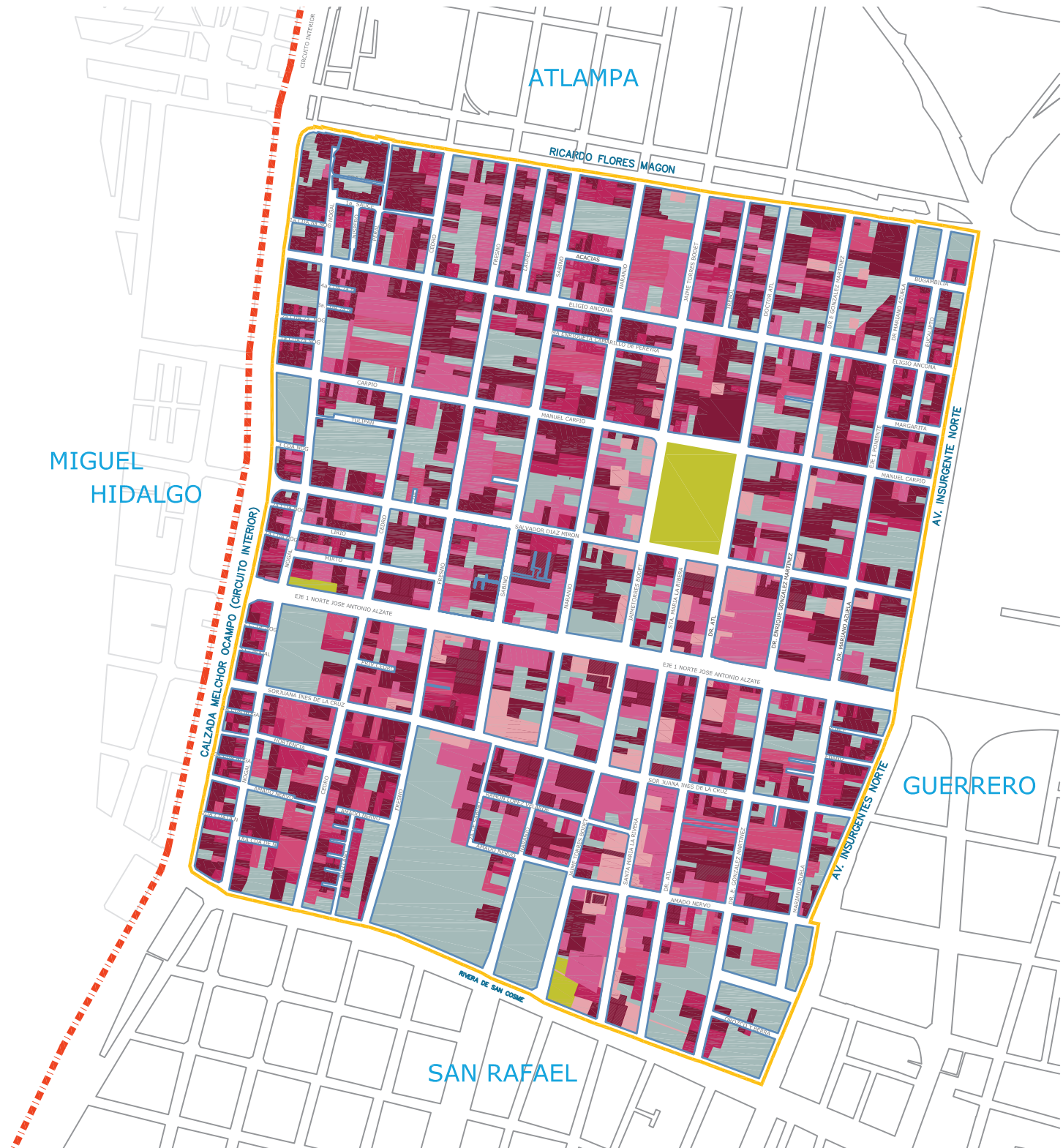
planta de conjunto



- Vestibulo
- Cocina
- Cuarto de baño
- Patio
- Comedor
- Recámara
- Pasillo
- Sala



zonificación del departamento



1950-19/0

- LIMITE DE COLONIA DE ESTUDIO
- TRAZA COLONIA DE ESTUDIO
- TRAZA ACTUAL DE COLONIAS COLINDANTES
- CONSTRUCCIONES HASTA 1861-1890
- CONSTRUCCIONES ENTRE 1890-1910
- CONSTRUCCIONES ENTRE 1910-1930
- CONSTRUCCIONES ENTRE 1930-1950

el contar con una sola recámara conduce a que la familia actualmente ocupante del departamento duerma en una litera. Una familia de tres o más miembros tendría dificultades para realizar su vida cotidiana en la vivienda.

La disminución en el tamaño de los predios y las viviendas son síntomas de uno de los fenómenos más claros en la colonia: la fragmentación. fenómeno que expone Boils de la siguiente manera:

“En el plano catastral de la colonia Santa María la Ribera, levantado por la delegación Cuauhtémoc y que está fechado en 1970, aparecían alrededor de 2929 predios.” (Boils, 2005. Pp.123)

El número de predios que ha incrementado más allá del número de manzanas que se sumaron a la colonia, es una demostración de la fragmentación de los predios y de las construcciones. Las cuales se han subdividido constantemente. Es así como de los 2929 predios que existían en 1970 en el año 1998 Boils encuentra que ya existen 2965, es decir 29 predios nuevos, con lo cual se corrobora que el proceso de fragmentación y densificación continua, lo cual atenta contra el carácter de barrio que tenía la colonia desde su inicio y apunta hacia convertirse en una zona de edificios unifamiliares de mediana densidad



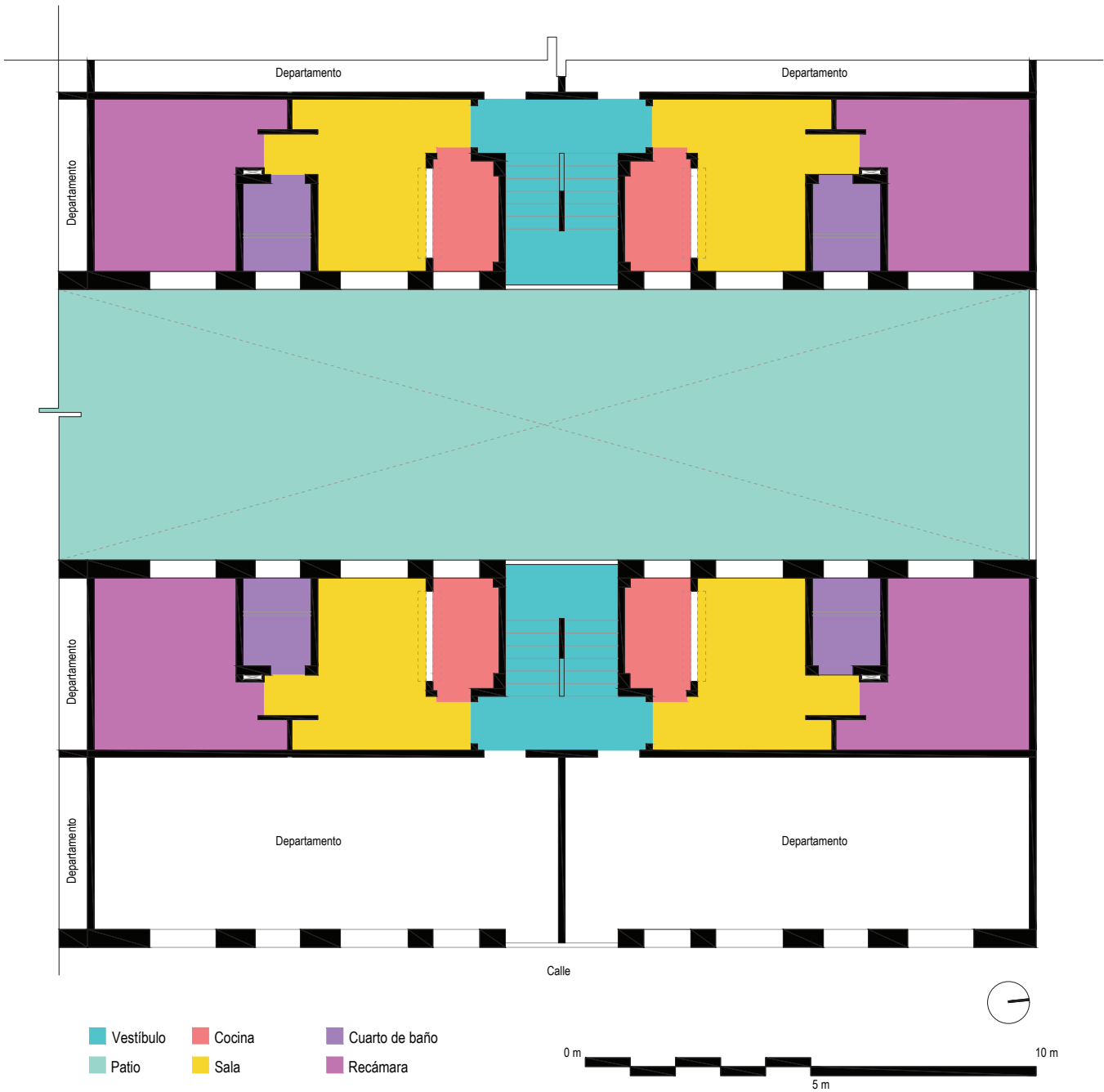
2da cerrada de Nogal Fachada Principal



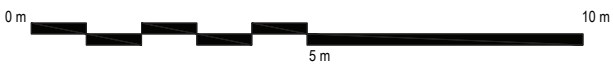
Localización

VIVIENDA EN ALTURA (1950-1970)

CALLE INSURGENTES ENTRE MANUEL CARPIO Y DIAZ MIRON



- Vestibulo
- Cocina
- Cuarto de baño
- Patio
- Sala
- Recámara



Planta de conjunto tipo

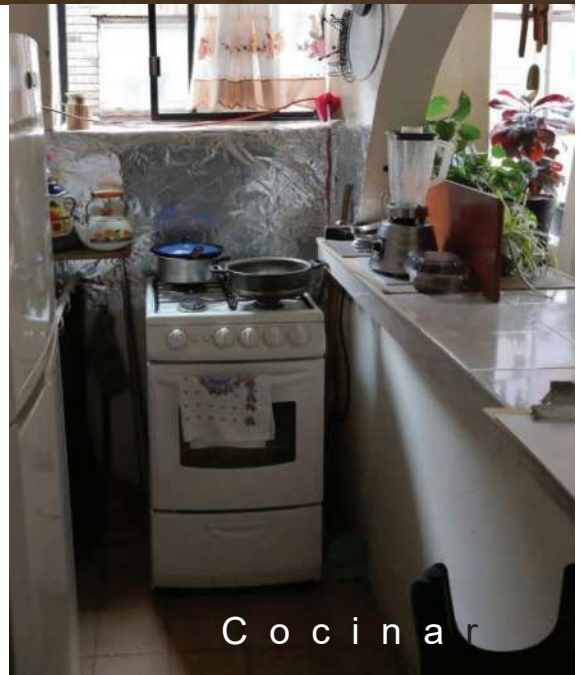


Fachada Principal



Recamara





Conclusiones

En la ciudad de México, la relación entre la expansión territorial del entorno construido, las normatividades urbanas y los grupos de poder queda expuesta en la historia del primer ensanche.

En 1821, con la independencia de México se termina un primer intento por despojar a las elites eclesiales de sus posesiones en la ciudad y alrededor de ella. Sin embargo, se necesitan casi 50 años para que los grupos liberales tengan suficiente poder político para promover una ley que permitiera el traslado de dominio de las corporaciones religiosas hacia los particulares. Este decreto firmado el 13 de marzo de 1861, por el presidente Juárez, inicia el libre mercado de la tierra en la ciudad de México y la especulación con el suelo urbano.

El primer bloque de colonias formado por las colonias: Santa María la Ribera, la Violante, la francesa y la de los arquitectos. Permitió a las nuevas generaciones provenientes de las clases altas que habitaba un centro histórico sobrepoblado alejarse de morfologías antiguas, las cuales contemplaban una cinta de edificación alrededor de la manzana, alineada al paramento; y un patio central que permitía poca iluminación y ventilación. Morfologías que no coincidían con los valores estéticos y éticos de las nuevas generaciones, principalmente compuestas por elites afrancesadas colonizadas, con valores aspiracionales modernistas. En cambio, las nuevas viviendas en los límites de la ciudad las podrían diseñar con los nuevos valores de “sanidad, iluminación y estéticos” hegemónicos en esa época. Es importante señalar, la generación que comienza a habitar Santa María la Ribera, no serían los intelectuales liberales encabezados por Juárez o su contraparte: los militares encabezados por Porfirio Díaz. Para que esta colonia fuera ocupada se necesitó esperar a que la generación

encabezada por “los científicos” llegara a la madurez. Demostrando la continuidad generacional en la aplicación de valores liberales y progresistas a la construcción de ciudad.

Es así, que los primeros años a pesar de la rápida venta de lotes, en su mayoría se construyen bardas y la zona se ocupa para el pastoreo, siendo habitada por clases bajas, aunque sus dueños fueran ricos terratenientes. Es hasta la década de los ochentas del siglo XIX que comienza el éxodo de las clases medias y altas hacia esta nueva colonia.

Las clases altas por su parte salieron del casco histórico para ocupar edificaciones exentas de los paramentos y del solar. Es decir, la construcción se encontraba separada de las colindancias o de alguna de ellas, así como la generación de corredores centrales o laterales. Esta configuración permitía una mejor iluminación y ventilación. Los cuales eran ideales sanitistas de la época.

En el caso de las clases medias, la innovación edilicia ocurrió en las llamadas cerradas. Estas tipologías de vivienda corresponden a viviendas edificadas a los lados de una vialidad privada y con un acceso controlado. Esta tipología se puede observar en la colonia de los Arquitectos, hoy San Rafael, pero principalmente en la colonia Santa María la Ribera. Gracias a una clase media naciente en la capital mexicana, los portafolieros**, ocuparon esta tipología y la necesidad de generar pasos entre las manzanas alargadas para subdividir los predios originales, obteniendo mayor ganancia en su venta.

El territorio de la periferia de la ciudad al finalizar el siglo XIX es disputado por inversionistas extranjeros, latifundistas y pueblos indígenas, es decir, existe un contexto de conflicto y reor-

ganización de diversos grupos peleándose el poder y el suelo urbano. Dentro del primer ensanche de la Ciudad de México, surge la Colonia Santa María la Ribera como una de las primeras en desarrollarse fuera de la ciudad Virreinal. Por ese motivo se eligió esta colonia para desarrollar un análisis con la metodología planteada en el primer capítulo. La primera conclusión, que surge es que el origen de la colonia es parte de la lucha por el suelo urbano de diversos grupos, que tienen su origen, en siglos anteriores y que continúan posicionándose en el espacio a hasta nuestros días.

La vivienda de la colonia se analizó mediante la evolución de las manzanas que muestran una fragmentación de los predios, principalmente las que colindan con el límite norte y este. Zona que es considerada por sus habitantes como la más peligrosa y en la que habitan los grupos más vulnerables económicamente. Esto genera una división interna que considera a los habitantes del norte como un grupo aparte de la zona sur. División imaginaria creada a partir de la calle Naranja, que distingue de forma simbólica a las familias “que jugaban en la alameda” de las que jugaban en las laderas del río consulado.

Al entubarse el río consulado y edificarse sus laderas en la colonia vecina, la Alameda se constituyó como único espacio público aumentando las dinámicas de disputa por el espacio público, hábitos de apropiación que han llegado hasta nuestros días. Un ejemplo, es el uso de la Alameda de Santa María, para el paseo de mascotas (perros) por parte de las familias que viven en departamentos. Por otro lado, las personas que habitan casas con patio o privadas con área común rechazan esta práctica y asumen que los animales lastiman el patrimonio edilicio de la colonia.

La segunda gran división se realiza al construirse el eje vial Eje 1 Norte Antonio Álzate y el metro San Cosme. Lo que ha popularizado la zona, al convertirse en zona de paso de obreros y obreros de cuello blanco y azul, aumentando la percepción de inseguridad y evitando

en muchos casos la persistencia generacional; estableciéndose el eje 1 como un borde que distingue entre originarios y avecindados.

Los larguillos de las manzanas nos permiten observar una diversidad de morfologías que muestran la constante transformación de la vivienda en la colonia. En contra de la creencia popular de ser una colonia de clase alta, este análisis de la imagen urbana, nos permiten observar como a lo largo del tiempo la colonia ha sido ocupada por diversas clases medias. Debido a que en esa época, el crecimiento de la ciudad se concentró alrededor de Paseo de la Reforma, lo que evito que San Cosme se convirtiera en el eje principal de desarrollo habitacional para las clases altas.

Hoy en día, existen grupos de edificaciones en cada manzana que muestran alguna de los estilos de la colonia: desde el ecléctico porfiriano, Art Deco, funcionalista hasta la vivienda posmoderna de estilo mexicano como es el caso del desarrollo María Ribera a cargo de JSA (Javier Sánchez Arquitectos). Lo que es claro en los mapas realizados en este trabajo es la constante desaparición de la vivienda unifamiliar de clase alta, después sustituida por una subdivisión del predio y el aumento en los niveles construidos. Por lo cual, gran parte de la población de la colonia vive en cerradas, edificios de vivienda o pequeñas unidades habitacionales creadas para obreros de cuello blanco y azul. Sin embargo, a pesar de ello, la gran mayoría de entrevistas e incluso comentarios en línea que realizan los habitantes refieren a un intento por mantener el carácter burgués de la colonia. Un pasado que después de este breve análisis más parece una huella mnémica de un origen bucólico, que una realidad histórica.

Los larguillos nos muestran que el espacio de planta baja sigue teniendo un uso comercial lo que ayuda a crear comunidad y es uno de los elementos que aumenta la plusvalía de la zona. Una rugosidad de tiempos pasados, ya que fue de las primeras colonias fuera del primer cuadro con restaurantes, servicios, transporte público eficiente. A la vez, la calle Santa María,

pensada como acceso a la colonia, genero desde el inicio una dinámica de paseo (peatonal) y, aun en nuestros días, es la vialidad que tiene los negocios más antiguos: mercerías, huaracherías, casas de telas, restaurantes o la parroquia de la sagrada familia son algunos ejemplos de negocios familiares de vecinos de la colonia que han pasado de padres a hijos. En los alrededores de la Alameda se han establecido restaurantes guardados en la memoria colectiva como son: Kolobok, restaurante de empanadas que inicio una pareja de migrantes rusos. Neverías como la que estaba en la esquina de Días Mirón y Torres Bodet, otra en Días Mirón esquina con Santa Maria; el restaurante “Kikos”, donde asistían las clases acomodadas de mitad de siglo XX. Ambos giros tradicionales de la colonia y que se renuevan y resignifican con nuevos restaurantes que implementan nueva comida como “la fusiión”. Pero, ante todo, giros de comercios locales que permiten mantener tramas sociales y una identidad barrial fuerte al interior de la colonia.

Finalmente se puede concluir que, como la colonia San María la Ribera, es posible que desmitificando los orígenes clasistas, idealistas y racionalistas de los barrios que conforman el primer ensanche de la ciudad de México, se pueda develar un conjunto de historias que guardan en su interior que permitan entender mezcla de culturas, clases y subjetividades que sirvieron como contrapeso a las decisiones estatales que promovieron estas urbanización. En nuestro hacer actual estas innovaciones históricas, se pueden convertir en pistas críticas para generar propuestas a futuro para plantear una urbanizaciones habitacionales más equitativas y diversas

**Portafoliero. Se le llamaba de esta manera a los primeros agentes inmobiliarios, les sucedieron otro tipo de cazafortunas nacionales y extranjeros, encabezados por funcionarios gubernamentales capitalistas que resultaron del liberalismo económico del porfiriato. A estos artesanos del capitalismo mexicano, que hicieron grandes fortunas con un proyecto escrito en un papel guardado en un portafolio ya que constituyeron la versión nacional de los carpet baggers estadounidenses

Conclusiones Finales

Esta tesis se inserta dentro de la línea Arquitectura y Diseño, Complejidad y Participación (ADCP). El enfoque aquí abordado es particular debido a que considera el hábitat humano como un conjunto de sistemas abiertos con múltiples relaciones con el resto de los sistemas que conforman lo real. Como parte de este nuevo enfoque, se han desarrollado en la línea ADCP varias vertientes de estudio, el caso de este documento se adhiere a la intención de generar una nueva manera de analizar la historia de la arquitectura.

En este documento se ha pretendido ahondar sobre algunos temas y dar algunas pistas para el desarrollo de una historia de la vivienda, entendida como un fenómeno socioespacial y no como un objeto arquitectónico. Sin embargo, esta nueva postura de estudio del hábitat humano es todavía incipiente, por lo cual es muy relevante darle seguimiento y que el número de estudios que traten el tema se incremente en los próximos años para consolidar esta postura.

El objetivo de este documento ha sido detonar un proyecto de investigación que se plantea en tres momentos. Este documento serviría como un marco general que plantea una metodología y una historiografía, en el cual se puedan insertar una serie de tesis que estudien las colonias creadas a partir del primer ensanche de la Ciudad de México de 1856 hasta los años noventa del siglo veinte. Una vez teniendo ese estudio a profundidad establecer un tercer momento con una o varias tesis que recaben la información más relevante y puedan establecer conclusiones respecto al fenómeno de expansión de los tipos de urbanizaciones habitacionales en la ciudad de México.

En cuanto a la estructura de la Tesis, se organiza en un primer capítulo donde se re-

visaron los parámetros con los que se propone realizar el análisis. Además de llegar a ciertas conclusiones sobre los enfoques a ocupar, también se realiza una breve reflexión sobre otros enfoques para fundamentar la elección de las categorías de análisis.

Se considera para el inicio del análisis el uso del concepto de tipo de poblamiento. El cual refiere fundamentalmente al origen de la urbanización habitacional de un área determinada. El principal límite de esta categorización es la falta de consideración hacia la heterogeneidad en los territorios.

Por tal motivo, se planteó el ocupar categorías como la clase social. La clase social a comparación del nivel socio económico, ocupado en el tipo de poblamiento, permite identificar diferencias en un grupo social localizado en un territorio determinado.

Es decir, debido a la evolución del concepto clase social, permite considerar categorías como cohesión social, nivel de autoridad, conciencia de clase, significaciones de vestimenta, significaciones de alojamiento. Todas estas categorías ayudan a visibilizar las diferencias de la población que habita un barrio, a la vez también muestra los anclajes identitarios que les permiten considerarse como una comunidad.

De forma concreta, la clase social como concepto de análisis, nos permite observar cómo en un barrio se pueden localizar no solo varias clases sociales, también sujetos de la misma clase social, pero con diferentes niveles de autoridad o conciencia de clase; lo cual, nos puede confundir y hacernos pensar que estamos frente a grupos diferentes, cuando en realidad estamos frente a sujetos alienados.

No está por demás resaltar que en la época del neoliberalismo y la posverdad; el uso del concepto de clase social como un instrumento de análisis se vuelve más importante, porque gran cantidad de sujetos no son conscientes de su condición clase. Por lo cual, pueden presentar hábitos de consumo o estar localizados en barrios cuya renta del suelo corresponde a la capacidad adquisitiva de otras clases sociales.

Otro concepto que se agrega al análisis morfológico tradicional es la “cultura”. En cuanto a este concepto, se realizó un análisis histórico para identificar los cambios en la evolución teórica del modelo conceptual. En conclusión, se optó por dejar de lado la postura biologicista, debido al simplismo de sus premisas. Posteriormente se explica como la geografización de la cultura ha pasado de la simple localización de objetos, en la etapa concreta; hasta la etapa más abstracta donde se busca encontrar patrones de hábitos espaciales basados en las estructuras de significación socialmente establecidas. Esta teoría permite comprender a los grupos culturales dentro de las ciudades como redes en ocasiones localizados en torno a un lugar de alta significación; y en otras ocasiones deslocalizados, en el sentido de desarraigo.

Esta concepción del concepto de cultura nos permite comprender la territorialización de una forma más compleja, aceptando la sobre determinación de grupos culturales, la desterritorialización de los mismo, así como la residencia de estos de forma dispersa a los lugares de alta significación. De esta manera las categorías que se consideran relevantes son los ritos, costumbres, las memorias y los cursos espaciales asociados a los mismos,

Finalmente, se propone la descripción densa, Es decir describir las edificaciones ocupando una escala urbana y el proceso de modificación histórico. De ahí que realizo un análisis de la estructura viaria y de las manzanas. Después se analizan las lotificaciones y las edificaciones, siempre desde una escala barrial. Por último, se enlistan los elementos del paisaje a escala de manzana.

En resumen, este primer Capítulo es una crítica a los actuales métodos de análisis de morfología urbana. Se enfoco en analizar los métodos de análisis urbano ocupados actualmente y plantear algunas pistas para ampliar el espectro de las metodologías de análisis urbano a escala barrial. El objetivo al que se llegó en este apartado fue el ampliar el espectro pasando desde el análisis del espacio percibido ocupando una descripción densa en el método morfológico, el espacio construido ocupando indicadores cuantitativos y el espacio vivido mediante el uso de métodos cualitativos. Ampliando el espectro de los modelos espaciales que analizamos, podemos aspirar a actualizar el análisis histórico de las urbanizaciones habitacionales.

En el segundo capítulo, se ahondo acerca de la historiografía y la historia. Inicia con una crítica a la historiografía y se adhiere el estudio a las propuestas que consideran el uso de historias de larga duración y corta duración de forma simultánea.

El siguiente apartado de este segundo capítulo explica como los valores intrínsecos a los manifiestos urbanos enarbolados por los grupos Hegemónicos de Europa se trasladaron a México para construir un dispositivo espacial que consolidara un sistema de control político ideológico.

El esquema fue inaugurado por José Yves Limantour, quien, con el canal del desagüe y la remodelación del bosque de Chapultepec, traía a México los paradigmas higienistas a la vez que el esquema público privado que daba las grandes obras de infraestructura a los capitales privados.

La otra innovación que Limantour junto con Somera genera en el sistema mexicano de producción del hábitat es la creación de sociedades inmobiliarias. Es decir, la instauración del sistema de valores del suelo capitalista, basados en la localización del predio para mover personas, objetos o información. En otras palabras, el valor del suelo ya no es otorgado por un poder sagrado, la

Iglesia o la Corona; en los siguientes siglos la cercanía a los poderes económicos e industriales marcará la valorización del suelo.

Carlos Contreras y Mario Pani asociado con Carlos Cuevas Pietrasanta continúan este proceso de modernización, generando modificaciones a la Ciudad de México, sus barrios y su vivienda para convertirla en un dispositivo que permita el libre flujo del capital. Dentro de los mecanismos que promovieron estos personajes se encontraba: el especializar las relaciones económicas, la ampliación del sistema de distribución de mercancías, mediante la creación de nuevas avenidas, La promoción de vivienda digna a las clases medias y obreras, pero sin cambiar el sistema económico hegemónico: el mercado. Es decir, tomando de forma superficial los postulados sociales que hacían posibles las nuevas configuraciones de ciudad Jardín y Unidades Vecinales, pero sin propuestas en contra del régimen dominante de su época.

Las acciones que lideraron estos personajes no buscaban la distribución comunitaria de las plusvalías del suelo urbano. Es decir, no buscaba el cambio de las condiciones de injusticia en la sociedad, sino el colocar a la arquitectura y el urbanismo como un ejercicio técnico alejado de la política y la ideología.

En el siguiente apartado del segundo capítulo, se realizó una Genealogía de los grupos dominantes, para darnos una idea como existe una continuidad en el ejercicio de poder que tienen sobre el territorio mexicano. De tal manera son los descendientes de estos grupos, bajo nuevos nombres o la reformulación de sus valores los que siguen disputándose el poder del estado mexicano. Con lo cual, podemos observar cómo se llega a consolidar este régimen hegemónico: capitalista y liberal.

Podemos observar cómo los encomenderos, representantes del capitalismo mercantil, tienen una línea directa con los latifundistas del siglo XIX. O la manera en que los grupos en la cúpula eclesiástica detienen o promueven la

independencia del país, de acuerdo con sus propios intereses. De igual manera la traza de la ciudad mantiene los lugares significativos “Altepetls”, pero los ubica en una trama geométrica regular. Estableciendo un sincretismo entre grupos hegemónicos Mexicas y los latifundistas. Además, se mantenían como ejes articuladores de la ciudad la calzada que iba del Eje Norte sur Pino Suarez y por otro lado, del Eje Este Oeste Republica de Tacuba, Generando un sincretismo en las coordenadas de ubicación del ser ahí de los originarios. Es decir, ocupando su propia visión de ubicación en el mundo para dominarlos. Al mismo tiempo, los conquistadores establecían edificaciones de carácter defensivo, así las Atarazas serían los primeros equipamientos en ser erigidos y las viviendas de los conquistadores poseían pocos vanos y elementos defensivos.

En el siglo XVII las inundaciones de la ciudad ocasionaron que las principales intervenciones tuvieran como objetivo la infraestructura. Sin embargo, lo históricamente relevante no consistió en la “ingenierización” del sistema de drenaje e hidráulico de la ciudad. Lo relevante fue el término de la ciudad dual; la ciudad española y la mexicana. Como resultado de la necesidad de resguardo de los originarios en casa españolas, por las afectaciones de estos fenómenos naturales; situación que impulso de forma relevante el mestizaje.

Otro fenómeno característico de la ciudad del siglo XVII, las instituciones europeas de larga duración, comienzan a tomar control de la ciudad; las nuevas clases hegemónicas surgidas en Nueva España comienzan a tomar posición sobre los rubros que pueden permitirles mayor injerencia, finalmente, los vencidos se ven cada vez más mermados, ya sea por la muerte, por una mayor exclusión o por la hispanización a la que debían acudir para mantener su estirpe. En otras palabras, el clero regular y los grupos de comerciantes criollos comienzan un ascenso en el poder.

De hecho, estas dos corporaciones definieron cuales serían las prioridades para cons-

truir la ciudad del siglo XVII. En cuanto a los templos, la educación y los hospitales, adiferenciadas las acciones impulsadas por la iglesia católica del siglo XVI, este siglo se caracterizó por la construcción de templos de religiosos regulares, es decir, el predominio secular y el triunfo parroquial. En cuanto al comercio y los comerciantes otro de los grupos relevantes en la historia de la ciudad. En cuanto al sistema de mercados se actualizó y se creó el Parián que articularía vendedores de todas las clases sociales. Además de que permite generar un Consulado de comerciantes de Nueva España que se ligaría con el Consulado de Comerciantes en Sevilla, España. otorgándole un mayor poder a la corporación.

Los cambios en la ciudad del siglo XVIII son inseparables del cambio en las formas de gobernabilidad; en los cambios del sistema económico y de generar transacciones comerciales; finalmente, está ligada al cambio de episteme, hacia la racionalidad.

Este será el siglo en que se consolidan las obras de equipamiento de las instituciones comerciales y estatales; las obras de infraestructura que den pie a los nuevos ideales de salubridad y seguridad que requiere una ciudad moderna. Además, el espacio público dejara de ser únicamente lugar de encuentro e intercambio, para consolidarse como lugar de ostentación mediante el cambio del Parián y la creación de los Paseos como el de Bucareli y el de reforma.

En lo referente a la vivienda, el tema de esta tesis irrumpe la intimidad, con lo cual la partición entre espacios públicos y privados genera la necesidad de muros a su interior. De manera contrastante las ventanas hacia el espacio público se vuelven más amplias y numerosas para mostrar la opulencia de sus habitantes.

En este siglo las autoridades también buscan comunicar puntos con mayor actividad comercial. Esto ocasiona que se generen nuevas vías de acceso a la ciudad. Por lo

cual, los asentamientos ubicados en la periferia de la ciudad y donde se localizaban los asentamientos indígenas se empezaron a desarrollar como corredores comerciales.

Todas estas acciones del siglo XVIII, la corona (borbónica) las realiza en busca de hacerse con el control de la ciudad. Los mecanismos que utiliza son las regulaciones, mayores controles como las aduanas y la recuperación del espacio público llevándolo hacia la monofuncionalidad: un espacio público por donde transiten personas y vehículos. Con lo cual, el crecimiento de la ciudad dejara de ser un intento por regularizar su traza en formas geométricas perfectas e ideales y pasara ser el resultado del incremento de la estructura vial y su capacidad de trasladar mercancías.

La iglesia católica y su apoyo a los grupos hegemónicos en el poder, la corona española y los liberales separatistas, juegan un papel muy relevante en el desarrollo urbano de la Ciudad de México del siglo XVIII y XIX. En la última década del siglo XVIII la corona impuso la Real Cedula de Enajenación de Bienes, lo que ocasiono que muchas de las posesiones de la iglesia, el 47% del valor total de la ciudad en ese momento, tuvieran que pasar a privados, con lo cual podrían ser modificadas. Situación que enardeció a las cúpulas católicas, ocasionando el apoyo a los grupos liberales y capitalistas industriales, separatistas de la metrópoli. De hecho, la independencia de México le garantizó a la iglesia la posesión de sus bienes inmuebles hasta mitad siglo XIX.

Después de la Independencia la Industria aumento principalmente en la rama textil. Con lo cual continuo la necesidad de nuevos espacios de la ciudad central, los cuales pertenecían en su mayoría a la iglesia católica. Esta y otras ideas enfrentaron por casi medio siglo a la Iglesia aliada con los capitales extractivistas en contra de los liberales y capitales industriales. El gobierno pasaba de uno a otro, en medio quedaba la población y el territorio. Situación que continuo hasta la década de 1850, época en la que el poder de

la iglesia se vio francamente mermado. Un grupo de jóvenes letrados liberales y soldados liberales hacia su aparición en la arena política. Ambos grupos mantendrían el poder la mayor parte de la segunda mitad del siglo XIX.

La primera mitad del siglo se caracterizó por los constantes problemas políticos entre los comerciantes del virreinato y clérigos, ganadores de la guerra de independencia contra las nuevas elites que habían logrado su fortuna mediante el sistema de libre mercado. Por otra parte, las diversas regiones fuera de la ciudad de México seguían en lucha por recobrar el derecho de tenencia colectiva de la tierra, afrontando a los hijos de conquistadores que mediante la enmienda se habían convertido en ganaderos y hacendados. Los cuales además pretendían recobrar su jerarquía.

La segunda mitad del siglo XIX llevó a las nuevas elites liberales al poder. Los letrados comandados por Juárez iniciarían los cambios en los marcos normativos que separarían al estado de la iglesia; siendo el embrión de un estado totalitario que regiría el siglo XX en México. Ejemplo de estos instrumentos jurídicos que terminarían la guerra entre estado y la iglesia aliada con los grupos conservadores, fue la aprobación en septiembre de 1857 de la nueva constitución, una constitución liberal.

Otro instrumento que se implementó fue la “Ley de desamortización de las Fincas Rústicas y Urbanas de las corporaciones civiles y religiosas de la República”, la cual buscaba poner en circulación los bienes propiedad de la iglesia, al darlos a particulares. Cabe aclarar, que muchos de estos bienes eran rentados por los grupos con menores recursos, los cuales vivían asinados, sin nociones de sanidad. Por lo tanto, la desamortización de los bienes de comunidad fue prueba fehaciente de la poca sensibilidad de los nuevos grupos hegemónicos de letrados, hacia la vida del campo, asociada al aislamiento y la miseria. En la ciudad y en los grupos de ilustrados, se iban poniendo de moda la higiene y la reforma sanitaria,

con la esperanza de aminorar la mortandad.

Asimismo, surgió la convicción en las clases hegemónicas, de que había que proteger a la gente de su propia ignorancia, guiándolas hacia los paradigmas racionalista e ingenieril. Prueba de esto es el inicio del cierre de las acequias, volviéndolas subterráneas, la búsqueda de pavimentar los caminos para mejorar la sanidad y diferenciar el paso vehicular del peatonal.

En 1870 se ejecutaron una serie de innovaciones legales que atraían poderes que antes asumía la iglesia como el registro civil y la educación con la ampliación del sistema de escuelas primarias. La desamortización de los bienes de la iglesia permitió quitar la regulación del suelo a la iglesia y asumirlo por parte del estado. De tal manera, se implementaban en la zona de San Juan renovaciones urbanas que partían casonas a la mitad para ampliar calles, se remodeló el mercado o se expropió la plaza pública de esta colonia. Con lo cual se observaba el poder de los capitales industriales actuando sobre el territorio y la población para establecer sus valores. En resumen, el tercer cuarto de siglo XIX sirvió a los jóvenes letrados que asumían el poder concentrar el control del territorio y la población; además de iniciar el rol de ideologizar a la nación en base a sus pautas culturales. moderno

En 1877 el grupo de militares liberales comandado por el General Díaz llega al poder con la intención de consolidar la hegemonía del control de la Seguridad, territorio y población en un proyecto liberal. El cual se podría resumir en quitarle poder a los pueblos originarios y clases subalternas otorgándoselo a los poseedores de gran capital privado representado por los descendientes de los encomenderos.

En el periodo porfirista se amplía la división entre urbano y rural. Los militares y letrados se peleaban el dominio de las ciudades. Las zonas rurales y las ganancias obtenidas de las producciones agrícolas, se las disputaron los descendientes de los primeros conquistadores

y a las comunidades. Al entregar el campo a los caciques se buscaba terminar con la cosmovisión que formaba la Familia, tierra, trabajo, fiesta y política. La modernidad capitalista, no solo cambiaría la repartición de la tierra, generando nuevas formas de desigualdad social, sino que modificara la cosmogonía y la forma de vida indígena, terminando con las formas sociales comunitarias.

Esta lucha por el suelo periurbano se complejizó gracias a otros dos decretos firmados en época de Juárez y ocupados en el gobierno de Díaz: la ley de terrenos baldíos y la ley de eliminación del traslado de dominio. Ambas a favor de los capitales extranjeros. Con la puesta en marcha de estas normas, el gobierno de Díaz, dio la espalda en esta lucha a ambos grupos y se alió con los capitales extranjeros que buscaban lucrar con la especulación inmobiliaria en la Ciudad de México.

A los primeros agentes inmobiliarios, les sucedieron otro tipo de cazafortunas nacionales y extranjeros, encabezados por funcionarios gubernamentales capitalistas que resultaron del liberalismo económico del porfiriato. A la cabeza de estos artesanos del capitalismo México Francisco de Somera, fraccionador de las primeras colonias y José Ives Limantour, político cercano a Díaz, ambos mostraron la forma de lograr grandes fortunas ocupando las virtudes del capital financiero representado por los bancos. Esta tendencia de generar nuevas urbanizaciones para las clases medias, obreras y altas se consolidaría e incrementaría en las siguientes décadas del porfiriato.

Porfirio Díaz llegó al poder gracias a un grupo de militares en 1888. No obstante, en la última década del siglo, se relacionó con los “científicos”: un grupo de burgueses que fungían como asesores en los bancos, en el fisco y como satélites del ministerio de hacienda. Es decir, un grupo de burgueses que interactuaban entre el gobierno y los grandes capitales mexicanos y extranjeros. Del cual es gran representante sería José Ives Limantour.

Este cambio del grupo cercano a Díaz, generó un fraccionamiento de la cúpula porfirista. Los científicos se encontraban relacionados con las clases medias y altas de las urbes más importantes de México. Los reyistas y los viejos liberales eran los vínculos del régimen con los sectores militares, obreros y campesinos, además de las cúpulas del norte del país. Esta escisión debilitó el poder de Díaz lo que permitió a los grupos relegados, como la iglesia, los grupos obreros y anarquistas, organizarse y manifestarse. Este es el inicio de la revolución.

Díaz se decantó por los científicos para la elección de 1910. Esto ocasionó que los Reyistas iniciaran un conjunto de llamamientos. El presidente respondió mandando al general Reyes a Europa. Al quedar acéfalo el movimiento estos grupos de inconformes se unieron al movimiento de los “antirreeleccionistas”; encabezado por Francisco I Madero. De esta manera el mismo grupo que había llevado a Díaz al poder iniciaba el movimiento que lo destituiría.

Las clases medias y urbanas del Maderismo unidas al ejército Reyista se encargaron de deponer a Díaz. Ante la caída del caudillo la inestabilidad y lucha del poder se extendió por el país. En la cabeza primero Francisco I Madero, luego Victoriano Huerta. Sosteniendo a estos personajes el ejército, clases medias urbanas, sectores populares norteños y campesinos sureños eran los verdaderos protagonistas de la pugna por acceder a la presidencia de la República.

La lucha llegó al final cuando un reyista: El general Venustiano Carranza encabezando el movimiento “constitucionalista” logró alianzas con Maderista, Huertistas y varios grupos estatales y derrotó a los Villistas en el Norte y Zapatistas en el sur. Victoria, que dejó atrás las demandas más radicales de la lucha revolucionaria quedaron de lado.

Es en este contexto, ocurre el primer ensanche de la ciudad de México. Un contexto de conflicto y reorganización de diversos grupos peleán-

dose el poder. El territorio de la periferia de la ciudad al finalizar el siglo XIX es disputado por inversionistas extranjeros, latifundistas y pueblos indígenas. El primer ensanche de la ciudad es el objeto de estudio que se ha planteado en la línea de investigación ADCP; sin embargo, por la bastedad del tema esta tesis se limitó a plantear los antecedentes metodológicos, históricos e iniciar el análisis con una colonia. Asimismo, la expectativa es el seguimiento y profundización del tema en tesis posteriores.

Dentro del primer ensanche de la Ciudad de México, surge la Colonia Santa María la Ribera como una de las primeras en desarrollarse fuera de la ciudad Virreinal. Por ese motivo se eligió esta colonia para desarrollar un análisis con la metodología planteada en el primer capítulo. Las primeras conclusiones que se observan en cuanto a la vivienda en la colonia son observadas con un análisis de la evolución de las manzanas que muestran una fragmentación de los predios, lo que ha ocasionado que las dimensiones de las viviendas disminuyan en los metros cuadrados y aumenten en la densidad conforme se ha pasado el tiempo.

Los larguillos de las manzanas nos permiten observar una diversidad de morfologías que muestran la constante transformación de la vivienda en la colonia. En contra de la creencia popular de ser una colonia de clase alta, nos permiten observar como a lo largo del tiempo la colonia ha sido ocupada por diversas clases medias, a pesar, de ser creada con la intención de que la ocuparan las clases altas.

El análisis interior de las viviendas nos muestra como se fragmentaron y disminuyeron el tamaño de los espacios al interior de estas. En 1915 se puede observar como las cerradas habían fraccionado los predios originales destinados para casas unifamiliares y lo habían convertido en un espacio de usos múltiples con comercio y varias pequeñas en un nivel alrededor de un corredor.

Para la década de los treinta, lo edificios unifamiliares permitían establecer una serie de

departamentos de menores dimensiones a las casas de las cerradas. Finalmente, en los últimos años los departamentos han reducido sus metros cuadrados y su programa arquitectónico acoplándose a las clases obreras, como es el ejemplo presentado en este trabajo del edificio en insurgentes, el cual solo considera una recámara y apenas 33m². Gran parte de la población de la colonia vive en cerradas, edificios de vivienda o pequeñas unidades habitacionales creadas para obreros. Sin embargo, a pesar de ello, la gran mayoría de entrevistas e incluso comentarios en línea que realizan los habitantes refieren a un intento por mantener el carácter burgués de la colonia. Un pasado que después de este breve análisis más parece una huella mnémica de un origen bucólico que una realidad histórica.

Finalmente se puede concluir que, como la colonia San María la Ribera, es posible que desmitificando los orígenes clasistas, idealistas y racionalistas de los barrios que conforman el primer ensanche de la ciudad de México, se pueda develar un conjunto de historias que guardan en su interior que permitan entender mezcla de culturas, clases y subjetividades que sirvieron como contrapeso a las decisiones estatales que promovieron estas urbanizaciones. En nuestro hacer actual estas innovaciones históricas, se pueden convertir en pistas críticas para generar propuestas a futuro para plantear una urbanizaciones habitacionales más equitativas y diversas.

En 1870 se ejecutaron una serie de innovaciones legales que atraían poderes que antes asumía la iglesia como el registro civil y la educación con la ampliación del sistema de escuelas primarias. La desamortización de los bienes de la iglesia permitió quitar la regulación del suelo a la iglesia y asumirlo por parte del estado. De tal manera, se implementaban en la zona de San Juan renovaciones urbanas que partían casonas a la mitad para ampliar calles, se remodelo el mercado o se expropio la plaza pública de esta colonia. Con lo cual se observaba el poder de los capitales industriales actuando sobre el territorio y la po-

blación para establecer sus valores. En resumen, el tercer cuarto de siglo XIX sirvió a los jóvenes letrados que asumían el poder concentrar el control del territorio y la población; además de iniciar el rol de ideologizar a la nación en base a sus pautas culturales. moderno

En 1877 el grupo de militares liberales comandado por el General Díaz llega al poder con la intención de consolidar la hegemonía del control de la Seguridad, territorio y población en un proyecto liberal. El cual se podría resumir en quitarle poder a los pueblos originarios y clases subalternas otorgándoselo a los poseedores de gran capital privado representado por los descendientes de los encomenderos.

En el periodo porfirista se amplía la división entre urbano y rural. Los militares y letrados se peleaban el dominio de las ciudades. Las zonas rurales y las ganancias obtenidas de las producciones agrícolas, se la disputaron los descendientes de los primeros conquistadores y a las comunidades. Al entregar el campo a los caciques se buscaba terminar con la cosmovisión que formaba la Familia, tierra, trabajo, fiesta y política. La modernidad capitalista, no solo cambiaría la repartición de la tierra, generando nuevas formas de desigualdad social, sino que modificara la cosmogonía y la forma de vida indígena, terminando con las formas sociales comunitarias.

Esta lucha por el suelo periurbano se complejizo gracias a otros dos decretos firmados en época de Juárez y ocupados en el gobierno de Díaz: la ley de terrenos baldíos y la ley de eliminación del traslado de dominio. Ambas a favor de los capitales extranjeros. Con la puesta en marcha de estas normas, el gobierno de Díaz, dio la espalda en esta lucha a ambos grupos y se alió con los capitales extranjeros que buscaban lucrar con la especulación inmobiliaria en la Ciudad de México.

A los primeros agentes inmobiliarios, les sucedieron

otro tipo de cazafortunas nacionales y extranjeros, encabezados por funcionarios gubernamentales capitalistas que resultaron del liberalismo económico del porfiriato. A la cabeza de estos artesanos del capitalismo México Francisco de Somera, fraccionador de las primeras colonias y José Ives Limantour, político cercano a Díaz, ambos mostraron la forma de lograr grandes fortunas ocupando las virtudes del capital financiero representado por los bancos. Esta tendencia de generar nuevas urbanizaciones para las clases medias, obreras y altas se consolidaría e incrementaría en las siguientes décadas del porfiriato.

Porfirio Díaz llegó al poder gracias a un grupo de militares en 1888. No obstante, en la última década del siglo, se relacionó con los “científicos”: un grupo de burgueses que fungían como asesores en los bancos, en el fisco y como satélites del ministerio de hacienda. Es decir, un grupo de burgueses que interactuaban entre el gobierno y los grandes capitales mexicanos y extranjeros. Del cual es gran representante sería José Ives Limantour.

Este cambio del grupo cercano a Díaz, generó un fraccionamiento de la cúpula porfirista. Los científicos se encontraban relacionados con las clases medias y altas de las urbes más importantes de México. Los reyistas y los viejos liberales eran los vínculos del régimen con los sectores militares, obreros y campesinos, además de las cúpulas del norte del país. Esta escisión debilitó el poder de Díaz lo que permitió a los grupos relegados, como la iglesia, los grupos obreros y anarquistas, organizarse y manifestarse. Este es el inicio de la revolución.

Díaz se decantó por los científicos para la elección de 1910. Esto ocasionó que los Reyistas iniciaran un conjunto de llamamientos. El presidente respondió mandando al general Reyes a Europa. Al quedar acéfalo el movimiento estos grupos de inconformes se unieron al movimiento de los “antirreeleccionistas”; encabezado por Francisco I Madero. De esta manera

el mismo grupo que había llevado a Díaz al poder iniciaba el movimiento que lo destituiría.

Las clases medias y urbanas del Maderismo unidas al ejército Reyista se encargaron de deponer a Díaz. Ante la caída del caudillo la inestabilidad y lucha del poder se extendió por el país. En la cabeza primero Francisco I Madero, luego Victoriano Huerta. Sosteniendo a estos personajes el ejército, clases medias urbanas, sectores populares norteños y campesinos sureños eran los verdaderos protagonistas de la pugna por acceder a la presidencia de la República.

La lucha llegó al final cuando un reyista: El general Venustiano Carranza encabezando el movimiento “constitucionalista” logro alianzas con Maderista, Huertistas y varios grupos estatales y derroto a los Villistas en el Norte y Zapatistas en el sur. Victoria, que dejó atrás las demandas más radicales de la lucha revolucionaria quedaron de lado.

Es en este contexto, ocurre el primer ensanche de la ciudad de México. Un contexto de conflicto y reorganización de diversos grupos peleándose el poder. El territorio de la periferia de la ciudad al finalizar el siglo XIX es disputado por inversionistas extranjeros, latifundistas y pueblos indígenas. El primer ensanche de la ciudad es el objeto de estudio que se ha planteado en la línea de investigación ADCP; sin embargo, por la bastedad del tema esta tesis se limitó a plantear los antecedentes metodológicos, históricos e iniciar el análisis con una colonia. Asimismo, la expectativa es el seguimiento y profundización del tema en tesis posteriores.

Dentro del primer ensanche de la Ciudad de México, surge la Colonia Santa María la Ribera como una de las primeras en desarrollarse fuera de la ciudad Virreinal. Por ese motivo se eligió esta colonia para desarrollar un análisis con la metodología planteada en el primer capítulo. Las primeras conclusiones que se observan en cuanto a la vivienda en la colonia son observadas con un análisis de la evolución de las manzanas que muestran una fragmentación de los predios, lo que ha ocasionado

que las dimensiones de las viviendas disminuyan en los metros cuadrados y aumenten en la densidad conforme se ha pasado el tiempo.

Los larguillos de las manzanas nos permiten observar una diversidad de morfologías que muestran la constante transformación de la vivienda en la colonia. En contra de la creencia popular de ser una colonia de clase alta, nos permiten observar como a lo largo del tiempo la colonia ha sido ocupada por diversas clases medias, a pesar, de ser creada con la intención de que la ocuparan las clases altas.

El análisis interior de las viviendas nos muestra como se fragmentaron y disminuyeron el tamaño de los espacios al interior de estas. En 1915 se puede observar como las cerradas habían fraccionado los predios originales destinados para casas unifamiliares y lo habían convertido en un espacio de usos múltiples con comercio y varias pequeñas en un nivel alrededor de un corredor.

Para la década de los treinta, los edificios unifamiliares permitían establecer una serie de departamentos de menores dimensiones a las casas de las cerradas. Finalmente, en los últimos años los departamentos han reducido sus metros cuadrados y su programa arquitectónico acoplándose a las clases obreras, como es el ejemplo presentado en este trabajo del edificio en insurgentes, el cual solo considera una recámara y apenas 33m². Gran parte de la población de la colonia vive en cerradas, edificios de vivienda o pequeñas unidades habitacionales creadas para obreros. Sin embargo, a pesar de ello, la gran mayoría de entrevistas e incluso comentarios en línea que realizan los habitantes refieren a un intento por mantener el carácter burgués de la colonia. Un pasado que después de este breve análisis más parece una huella mnémica de un origen bucólico que una realidad histórica.

Finalmente se puede concluir que, como la colonia San María la Ribera, es posible que desmitificando los orígenes clasistas, idealistas y racionalistas de los barrios que confor-

man el primer ensanche de la ciudad de México, se pueda develar un conjunto de historias que guardan en su interior que permitan entender mezcla de culturas, clases y subjetividades que sirvieron como contrapeso a las decisiones estatales que promovieron estas urbanización., En nuestro hacer actual estas innovaciones históricas, se pueden convertir en pistas críticas para generar propuestas a futuro para plantear una urbanizaciones habitacionales más equitativas y diversas.

BIBLIOGRAFIA

- A.E.J., M. (1984). *Historia de la Forma Urbana*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Abascal, F. (1989). *Traza, desarrollo Urbano de la ciudad colonial y tendencias arquitectónicas*. En F. Abascal, Gonzalo Aizpuru, & P. González, *La muy noble y leal ciudad de Mexico*. Distrito Federal: Conaculta.
- Ayala Enrique Alonso (2017). *La construcción de la Ciudad de México, siglo XIX y XX*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Betancourt, A. M., & De Viera, J. (1990). *La ciudad de México en el siglo XVIII*. Ciudad de México: CONACULTA.
- Campos, J. (2005). *Para leer la Ciudad. El texto urbano y el contexto de la Arquitectura*. Ciudad de México, México: UAM-UNAM.
- Capel, H. (2002). *Las morfología de las ciudades, (Vols. Vol 1 Sociedad, cultura y paisaje urbano)*. Barcelona, España: Serbal.
- Couche, D. (1996). *La noción de la cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- De la Maza, F. (1968). *La ciudad de México en el siglo XVII*. Ciudad de México: FCE.
- De la Maza, F., & Ortiz, L. (2008). *Plano de la Ciudad de México de Pedro de Arieta, 1737*. Ciudad de Mexico: UNAM.
- Eliade, M. (1957). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, España: Paidós.
- Foucault, M. (1978). *Seguridad, territorio, población*. Argentina. FCE
- Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1979). *La Estructura de las clase en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Giglia, A. (2012). *El Habitar y la cultura*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura (Vol. 1)*. México: CONACULTA.

- Gutiérrez, D. M. (2010). Heurística de las identidades colectivas y las Identificaciones. En D. G. Martínez, Epistemología de las Identidades Reflexiones en torno a la pluralidad. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gurvitch, G. (1973). El concepto de clases sociales. De Marx a nuestros días. (H. Crespo, Trad.) Buenos Aires: Nueva Visión.
- Galindo y Villa, J. (2014). Historia sumaria de la ciudad de México. SUMMA MEXICANA.
- García, D. (2010). En E. Velásquez, Nueva Historia General de México (pág. 401).
- García, J. (2008). La revolución. En A. T. Rodríguez, Nueva Historia Mínima de México, Ilustrada. Ciudad de México: El colegio de México.
- González Aizpuru, P. (2010). Historia mínima de la Vida Cotidiana en México. Distrito Federal: Colmex.
- González, L. (1994). El liberalismo triunfante. En D. C. Villegas, Historia General de México Volumen II. Ciudad de México: El colegio de México.
- Gruzinski, S. (2004). La ciudad de México una historia. México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, E. S. (2010). El Porfiriato. En Nueva Historia mínima de México Ilustrada.
- Gutiérrez Chaparro, J. (2004). La evolución del pensamiento Urbano en México. Un recorrido Historiográfico de sus influencias, actores y fundamentos. En A. J. Villar Calvo, & J. J. Gutiérrez Chaparro, Nuevos y Viejos Procesos socio-espaciales en México, del liberalismo al neoliberalismo. Estado de México: UAEMEX.
- Halbwachs, M. (1964). Las clases Sociales. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harris, M. (2007). Teorías sobre la cultura en la era posmoderna. (S. Jordán, Trad.) Barcelona, España: Critica.
- Hardoy, J. (1974). El Proceso de Urbanización en América Latina. La Habana.

- Lombardo de Ruiz, S., & Dolores Morales, L. (2009). Territorio y Demarcación en los censos de Población de la Ciudad de México en 1753, 1790, 1848, 1888. México: ENAH.
- Morales, M. D. (2011). Ensayos Urbanos La ciudad de Mexico en el Siglo XIX. Distrito Federal: UAM.
- Lindon, A. (2011). Las narrativas de vida espaciales: una expresion del pensamiento geografico, humanista y constructivista. En B. Nantez, & C. Londoño, Memoria, espacio y sociedad (págs. 13-23). Ciudad de México: Anthropos-Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas.
- Marx, K. (1847). Filosofia de la Miseria de P-JProudhon (Decima Edición ed.). (I. M.-E.-L. Moscú, Trad.) Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Panerai, P. (1985). Formas Urbanas de la manzana al bloque. Barcelona: Gustavo Gili.
- Valenzuela, A. (2014). Urbanistas y visionarios: La planeación de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XX. Distrito Federal: Miguel Angel Porrua.
- Orozco y Berra, M. (1975). Historia de la Ciudad de México, desde su fundación hasta 1854. Ciudad de México: SEP.
- Ortega, J. A. (2010). El nuevo orden, 1821-1848. En J. A. Ortega, Nueva Historia General de México. Mexico: COLMEX.
- Roux, R. (s.f.). El principe Mexicano.
- Sanchez, H. (2006). La vivienda y la ciudad de México, genesis de la tipologia moderna. Distrito Federal: UAM.
- Urquijo Torres, P. (2007). Reseña de "territorialidad y paisaje en el atepetl del siglo XVI". Investigaciones Geograficas(64).
- Villar Calvo, A. J. (2014). Las condiciones de la vivienda en México durante el Liberalismo: el precedente de las politicas de Vivienda. En J. J. Chaparro, Nuevos y Viejos pro-

Chimamanda Adichie Julio, 2009, El peligro de la historia unica, TEDglobal,. https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es

